

Litoral



POESÍA
ITALIANA
CONTEMPORÁNEA

LITORAL / EDICIONES UNESCO

SM

litoral

**Revista de la Poesía
y el Pensamiento**

Fundada por Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

DIRIGE

José María Amado
Lorenzo Saval

MAQUETACION Y DISEÑO

Lorenzo Saval
Miguel Gómez Peña

PORTADA

Lorenzo Saval

EDITA

Revista Litoral, S.A.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Urb. La Roca, Apdo. 107-C
Torremolinos (MALAGA) 29620
Tel. 2384200 - Fax 2380758

DISTRIBUCION

MAIDHISA, S.L.

Distribuidora de libros
C/. Fuentespina, 14, local 2
29031 Madrid
Tel.: 331 20 53. Fax: 332 48 79

LES PUNXES

Distribuidora, S.L.
Francesc d'Aranda, 75 - 81
08018 BARCELONA
Tel. (93) 3009162 - Fax 3009091

IMPRIME

Gráficas San Pancraccio, S.L.
Pol. Ind. San Luis, C/. Orotava, 17
Tel. 2342400/04 - Fax 2342400
29006 MALAGA

D.L. MA 128 - 1968

I.S.S.N. 0212 - 4378

C.I.F. A-29183050

litoral

litoral

litoral

litoral

litoral

litoral

litoral

litoral

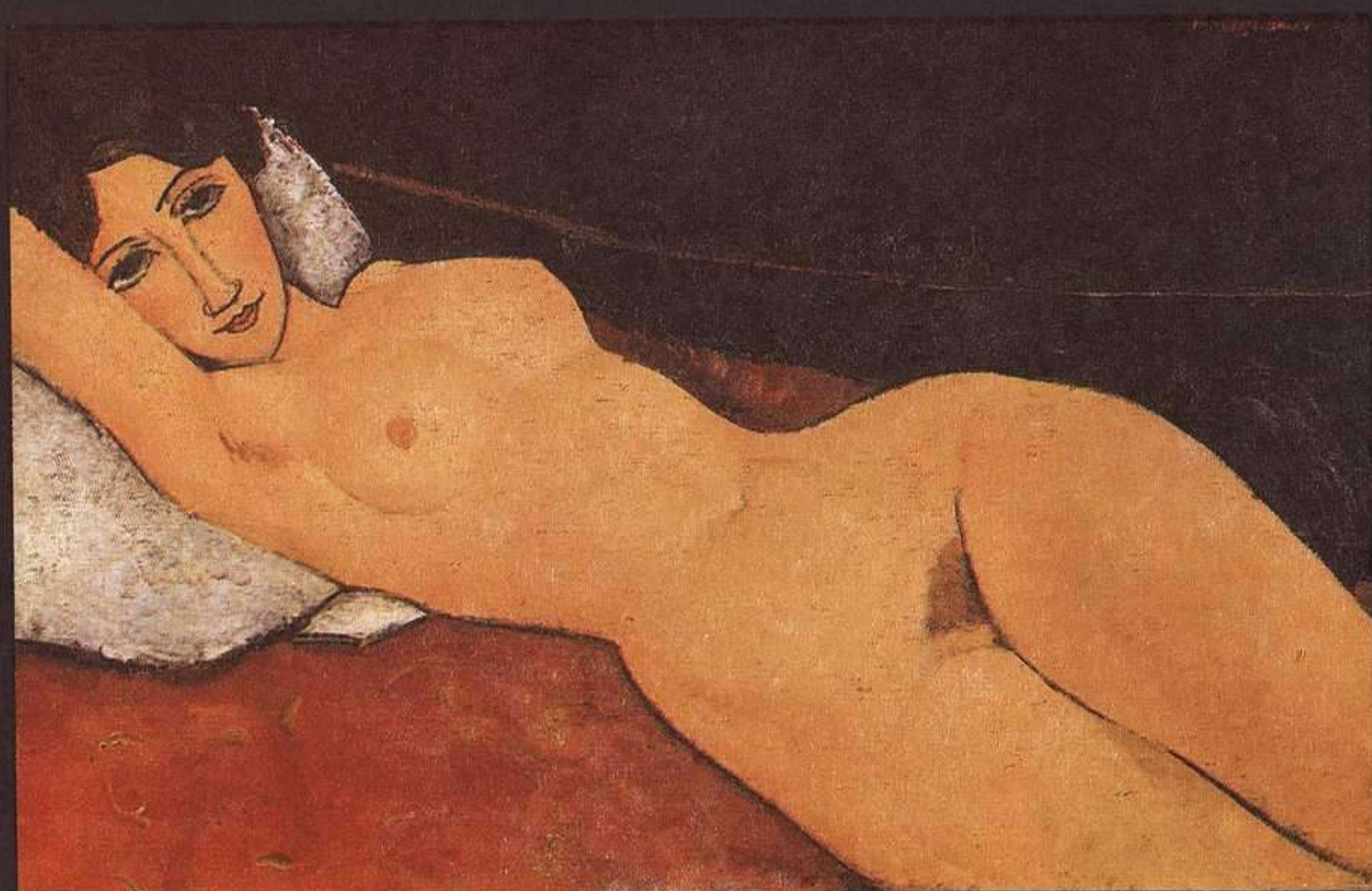
Revista de la Poesía y el Pensamiento



201/202

*Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa*





*Eres mujer de marinas, mujer que abre
litorales. El aire de las mañanas, blanco, es
el aire tuyo de sal —y son como velas al
viento, y son banderas flameando a bordo los
amplios vestidos tuyos, tan claros.*

GIORGIO CAPRONI

Antología de Poesía italiana Contemporánea

Prólogo, selección y traducción de
HORACIO ARMANI



TETE VARGAS MACHUCA

LITORAL / EDICIONES UNESCO

COLECCIÓN UNESCO DE OBRAS REPRESENTATIVAS

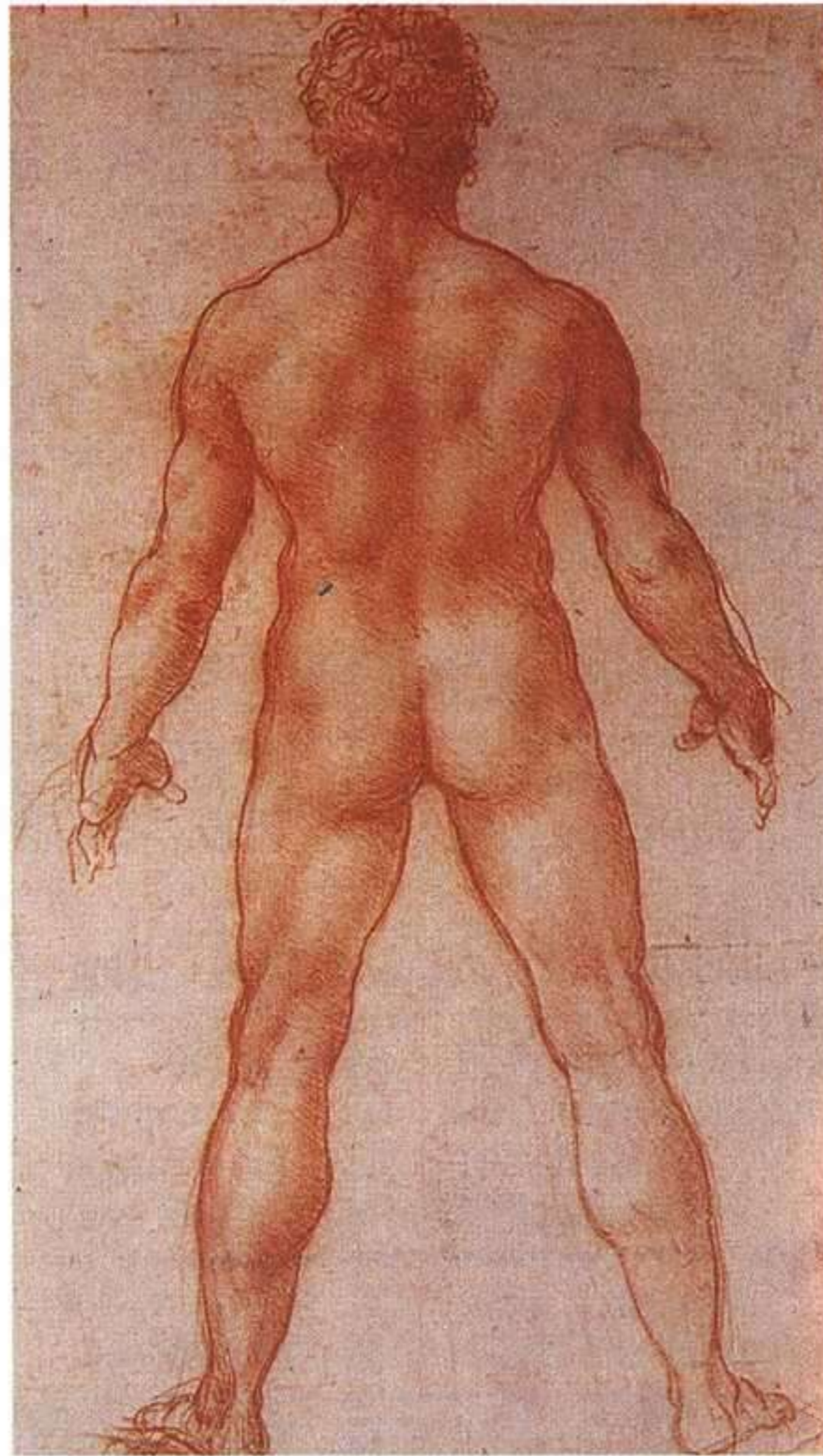
©UNESCO 1994 para la traducción española, el prólogo y las notas.

Los derechos de autor sobre los originales italianos son propiedad de los diferentes autores o su herederos.

ISBN EDICIONES UNESCO: 92-3-303045-8

ISSN LITORAL: 0212-4378

SUMARIO



LEONARDO DA VINCI

PRÓLOGO

por Horacio Armani

15

GIACOMO LEOPARDI (1798-1837)

El pájaro solitario	29	33	A Silvia
El infinito	31	35	El sábado de la aldea
A la luna	32	37	Las memorias



GIOSUE CARDUCCI (1835-1907)

El buey	45	48	Balada dolorosa
San Martino	46	49	Nevada
En la plaza de San Petronio	47	50	Mediodía alpino

GIOVANNI PASCOLI (1855-1912)

Lluvia	53	55	En la niebla
Huérfano	54	56	La encina caída

GABRIELE D'ANNUNZIO (1863-1938)

La imagen	59	63	Otoño
Quosque eadem?	60	65	Las mujeres
Al ideal	61	67	En el fangal
Un sueño	62	68	Sed de agua

GIAN PIETRO LUCINI (1867-1914)

Lecturas de Eva Rubita	71	73	Expectoración de un tísico a la Luna
------------------------	----	----	--------------------------------------

SIBILLA ALERAMO (1875-1960)

Rosas pisoteaba	76	77	Silencio, tibieza
Tantos años y tantos	77	78	La niña que yo fui me mira

FILIPPO TOMMASO MARINETTI (1876-1944)

El automóvil de carrera	81	84	Batalla (fragmento)
-------------------------	----	----	---------------------

ARDENGO SOFFICI (1879-1965)

Hospital de sangre 026	87	88	Encrucijada
------------------------	----	----	-------------

UMBERTO SABA (1883-1957)

La cabra	91	96	Ciudad vieja
El vidrio roto	92	97	La melancolía amorosa
Hoja	92	98	Café Tergeste
El arbolito	93	99	Sobrehumana dulzura
Felicidad	94	100	Preludio
Trieste	95		

GUIDO GOZZANO (1883-1916)

La ausencia	102	104	Salvación
-------------	-----	-----	-----------

CORRADO GOVONI (1884-1965)

Belleza	107	108	Anuncios de otoño
La trompetita	107		

PIERO JAHIER (1884-1966)

Espera	110	111	Balada del hombre más libre
--------	-----	-----	-----------------------------

CLEMENTE REBORA (1885-1957)

Lo infinito reposa	114	116	Lluvia
De la tensa imagen	115		

ALDO PALAZZESCHI (1885-1974)

Río Bo	119	121	El paso de las nazarenas
Sol	120	122	¿Quién soy?

DINO CAMPANA (1885-1932)

Jardín otoñal	125	131	Florenia
La Quimera	126	131	Navío en viaje
Viaje a Montevideo	127	132	Génova
La vidriera	129	133	Pampa
Mujer genovesa	130		

ARTURO ONOFRI (1885-1928)

He aquí el ritmo	136	138	Las penumbras violetas
El sabor glacial	137		

SERGIO CORAZZINI (1887-1907)

Desolación del pobre poeta sentimental			
--	--	--	--



VINCENZO CARDARELLI (1887-1959)

Estival 144 146 Amor
Pasado 145

CAMILLO SBARBARO (1888-1967)

Calla, alma cansada de gozar... 148 150 A veces, mientras ando
Padre, aunque no fueses tú... 149 solo al sol...

GIUSEPPE UNGARETTI (1888-1970)

Vigilia 153 161 Himno a la muerte
Mi casa 153 162 Fin
Los ríos 154 162 La madre
San Martín del Carso 156 163 Sin más peso
Vagabundo 157 163 Silencio estrellado
Italia 158 164 El rocío iluminado
Ironía 159 165 Los recuerdos
Una paloma 159 166 Todo he perdido
La Piedad (fragmento) 160 167 Si tú, mi hermano

EUGENIO MONTALE (1896-1981)

La pena de vivir 171 180 Noticias desde el Amiata
Arsenio 172 182 La anguila
No nos pidas la palabra 174 183 Poema 5 de "Xenia II"
Felicidad lograda, caminamos... 174 183 Fin de año 1968
Dora Markus 175 184 El Príncipe de la Fiesta
La casa de los aduaneros 177 185 El nadador
Barcos en el Marne 178 186 Para terminar

CARLO BETOCCHI (1899-1986)

Una dulce tarde de invierno 188 190 De la sombra
Cuando anochece 189

SERGIO SOLMI (1899-1981)

Plegaria a la vida 192 193 Canto de mujer

SALVATORE QUASIMODO (1901-1968)

Y de pronto anochece 197 200 A tu lumbre náufraga
Nunca te venció noche tan clara 197 201 Ya vuela la flor magra
Ninguno 198 202 Carta
De una fresca mujer 199 203 Carta a la madre
yacente entre las flores

SANDRO PENNA (1906-1977)

La vida... 206 208 Escuela
La luna de septiembre... 207

LIBERO DE LIBERO (1906-1981)

Post-scriptum en la botella	211	214	Queman las cartas
El dedo en el fuego	213		

LEONARDO SINISGALLI (1908-1981)

El aire más bello	216	218	La viña vieja
Autobiografía	217		

CESARE PAVESE (1908-1950)

La noche	221	226	Despertar
Nocturno	222	227	Sueño
Encuentro	223	228	Vendrá la muerte y tendrá tus ojos
El lucero	224	229	The night you slept
Paisaje VI	225	230	La casa

ALFONSO GATTO (1909-1976)

Poesía	233	235	Quizás me deje de tu bello rostro
Elegía	233	236	Setiembre en Venecia
Muerto de primavera	234		

ATTILIO BERTOLUCCI (1911)

Recuerdos de casa	238	241	Los años
La nieve	239	242	Retrato de hombre enfermo
La noche de octubre	240		

GIORGIO CAPRONI (1912-1990)

Mujer que abre litorales	244	248	Regreso
Sobre postales	245	249	A Olga Franzoni
Al alba	246	250	Alba
Los naipes	247		

VITTORIO SERENI (1913-1983)

Invierno en Luino	253	256	Visita a una fábrica
Ya nada sabe...	254	257	De paso
Italiano en Grecia	255		

MARIO LUZI (1914)

Donde no estabas	261	265	Negro
Marina	262	266	Pero dónde
Abril-amor	263	267	Vida fiel a la vida

NELO RISI (1920)

Los plátanos de la avenida	270	272	Italia
El teatro privado	271		



MARGHERITA GUIDACCI (1921-1992)

Al abrir mi ventana 274 277 Primer otoño de Elisa
Muchas veces noviembre 275

ANDREA ZANZOTTO (1921)

Primera persona 281 284 (Soneto del soma en el bosque y
acupuntura)
La perfección de la nieve 282 285 Imposible acceder

PIER PAOLO PASOLINI (1922-1975)

Las cenizas de Gramsci 289 294 Abro a la mañana...
El llanto de la excavadora 291 294 Ah, para mí ya no es...

BARTOLO CATTAFI (1922-1979)

Qué tiempo 296 299 Libre y triste
Un tiempo hermoso 297 300 El descenso al trono
Me voy 298

LUCIANO ERBA (1922)

Los años cuarenta 302 304 Epifanía
¿Tabula rasa? 303

ELIO FILIPPO ACCROCCA (1923)

También los árboles 306 308 En el mar de tu vivir
Portonaccio 307

ROBERTO ROVERSI (1923)

El campo está segado 310 312 Segunda descripción
Domingo sobre el Po 311

GIOVANNI GIUDICI (1924)

Desde el corazón del milagro 314 316 Preliminar de acuerdo
Con toda simplicidad 315

ALFREDO GIULIANI (1924)

Resurrección tras la lluvia 319 320 Cumpleaños
Cuando vi el sauce 319 322 Pequeño episodio del atardecer

MARIA LUISA SPAZIANI (1924)

Una línea cerrada 325 327 La raíz es larga
El baluarte 325 328 Dos fragmentos del poema
Poema de la sección "El mar" 326 "Juana de Arco"

ELIO PAGLIARANI (1927)

Ya es otoño... 331 332 Objetos y temas para una
desesperación

AMELIA ROSSELLI (1930)

Después del don de Dios... 336 338 Propongo un encuentro
Todo el mundo es viudo... 337 con el cráneo

EDOARDO SANGUINETI (1930)

De "Laborintus" 341 343 De "Postkarten"
De "Erotopaegnia" 342

GIOVANNI RABONI (1932)

La guerra 346 347 Las veces
De espaldas 347 348 Embarcadero

ANTONIO PORTA (1935-1989)

La habitación de la poesía 350 352 De "¿Cómo puede un poeta ser
Antes que sea impedida 351 amado?"

DARIO BELLEZZA (1944)

Qué vale languidecer por la vida 354 357 Tiempo, el tiempo me asedia
Así hablo a las sombras 356 358 Para Roma, 1986

GIUSEPPE CONTE (1945)

Dos odas para el solsticio de verano 360 362 El sueño del día de los treinta años



BIBLIOGRAFÍA

363

VOCE E PITTURA

Giacomo Balla, 369

Giovanni Segantini	371	<i>Giuseppe Ungaretti</i>
Giuseppe Pellizza	372	<i>Rocco Scotellaro</i>
Giuseppe Cominetti	373	<i>Cesare Pavese</i>
Gino Severini	374	<i>Gesualdo Bufalino</i>
Giorgio de Chirico	375	<i>Alessandro Parronchi</i>
Carlo Carrà	376	<i>Valerio Magreli</i>
Umberto Boccioni	377	<i>Diego Valeri</i>
Giorgio Morandi	378	<i>Giovanni Papini</i>
Giuseppe Santomaso	379	<i>Carlo Michelstaedter</i>
Alberto Giacometti	380	<i>Umberto Piersanti</i>
Domenico Gnoli	381	<i>Antonia Pozzi</i>
Alighiero di Boetti	382	<i>Sandro Penna</i>
Enzo Cucchi	383	<i>Giorgio Orelli</i>
Renato Guttuso	384	<i>Alessandro Parronchi</i>
Sandro Chia	385	<i>Aldo Palazzeschi</i>
Leonor Fini	386	<i>Umberto Saba</i>
Francesco Clemente	387	<i>Vittorio Bodini</i>
Alfredo Pirri	388	<i>Beppe Salvia</i>
Carlo Maria Mariani	389	<i>Pier Vittorio Tondelli</i>
Mimmo Paladino	390	<i>Giorgio Bassani</i>

PUNTO FINAL

José María Amado

Prólogo

Horacio Armani



LORENZO SAVAL. Ratto en el museo, 1994

SE sabe que nada hay más vulnerable que una antología. Sus límites no existen porque, a medida que nos acercamos al presente, la cantidad de nombres que pueden ser incluidos se ensancha: falta la perspectiva del tiempo para evaluar valores y el equilibrio electivo de un antólogo se enfrenta a una prueba sin solución. Los poetas elegidos pueden perdurar o no; en todo caso, su destino será siempre —como alguna vez lo expresé— yacer sumidos “en el polvo de las antologías”.

Es vano, por sabido, referirnos a la importancia de la poesía italiana moderna, ya que un país con una tradición literaria tan deslumbrante ofrece un campo inagotable para el antólogo. Esa tradición cuenta fundamentalmente para juzgar lo nuevo; los grandes líricos italianos contemporáneos —Ungaretti, Montale, Campana, Saba, Pavese, Quasimodo— pueden ser considerados a la luz de ese pasado. De ahí que nuestra antología se inicie con cuatro nombres que sirven como antecedentes y preparación para la gran temporada poética de este siglo: Leopardi, Carducci, D’Annunzio y Pascoli.

No es arbitraria esta elección. Sin Leopardi, es difícil concebir la onda dramática y pesimista que se extiende por la poesía del 900, Montale y Ungaretti incluidos. Sin la añoranza de Leopardi por las perdidas glorias itálicas, no podríamos entender el tono heroico de Carducci o la olímpica exaltación de D'Annunzio. Pascoli, por su parte, se afirma en el ámbito más íntimo de los idilios leopardianos. Todos, en conjunto, conforman la tradición cercana de la poesía que se escribirá después, si exceptuamos a la futurista, que nada les debe pero tampoco logra éxitos memorables.

El papel protagónico de D'Annunzio y Pascoli —exaltado, discutido, puesto en duda y revalorado— es innegable al comenzar el siglo actual, no sólo porque están vivos y escriben, sino porque sus obras —orientadas en dos canales diversos— encierran una propuesta de la que no es posible evadirse a los jóvenes poetas, sea para buscar caminos diferentes, sea para aprovechar y ahondar algunas líneas que ofrecen en un marco todavía dominado por el fluctuante fin de siglo, encabalgado entre la tradición y el afán imperioso de inaugurar una nueva etapa histórica. El verismo y el decadentismo finalizaban su reinado; también la presencia protagónica de D'Annunzio y Pascoli está próxima a desvanecerse. Pero sin la brillantez verbal, el sensualismo y la virtuosidad de aquél, y sin el intimismo, la humanidad y el despojamiento del otro no se dibujarían ciertas líneas de la poesía italiana posterior, aun como reacción y contraposición a estos mentores.

Los crepusculares

Tal es el caso de los poetas crepusculares (así denominados por G. A. Borgese a raíz de una crítica realizada sobre las obras de Marino Moretti, Fausto María Martini y Carlo

Chiaves). El término, según Giacinto Spagnoletti, “pasó pronto a significar el carácter de una nueva poesía de tonos grises y apagados, poesía de cosas humildes y banales, que solo a la luz del crepúsculo asumen un propio aspecto particular”. No es exagerado afirmar que estos tonos ya se daban en ciertos pasajes de la obra de Pascoli, pero a ellos debían sumarse los que derivaban de algunos poetas intimistas de idioma francés, como Francis Jammes, Albert Samain y Maurice Maeterlinck.

Estos líricos querían volver a los sentimientos comunes, a las palabras simples, a la sencilla realidad: bajaban la voz (lejos de la sublimación de lo sensual, lo heroico y lo paisajístico, de la ampulosidad verbal y la fastuosidad de ritmos d'annunzianos) y se inclinaban a un tono menor para apresar la riqueza de su intimidad espiritual.

Los dos nombres más destacados de esta poesía son los de Guido Gozzano y Sergio Corazzini (cuyo primer libro es de 1904). Ambos murieron muy jóvenes y el primero es considerado el valor más destacado del grupo, que integraron también otros poetas como los ya mencionados Moretti, Martini y Chiaves.

El futurismo

Los crepusculares constituyen una etapa modesta; sus lineamientos no alcanzaban para configurar un cuadro desde el cual pudiera atisbarse una salida de mayor trascendencia para la poesía italiana. Casi contemporáneamente surge el futurismo, que significa un corte completo con la tradición, violento y anárquico, preanunciado por la obra del anarquista Lucini, pero cuyo verdadero nacimiento se halla a cargo de Marinetti. Su famoso manifiesto, publicado en 1909, colocó a Italia en la vanguardia europea con una característica propia, que

sólo en las dos últimas décadas ha sido suficientemente valorada. En la fase programática, los futuristas querían cantar el amor al peligro, la violencia, glorificar la guerra; veían la belleza en los inventos de la técnica y en la lucha; querían destruir los museos, las bibliotecas y las academias, combatir contra la moralidad, “el feminismo y toda otra vileza oportunista y utilitaria”.

Aunque el movimiento naufragó con el correr del tiempo, constituyó el germen de gran parte de las experiencias contemporáneas en todas las

artes, propagándose a otros países como Rusia, donde encontró eco en creadores del talento de Maiakovsky. Su expresión más perdurable quedó registrada en la plástica, donde B o c c i o n i ; Severini, Carrà, Balla y el mismo

Soffici (que se desplazaba de la pintura a la crítica y de la crítica a la poesía con el mismo entusiasmo) lograron un testimonio de reconocida validez. En música, Luigi Russolo propició la incorporación de los ruidos a ese arte, llegando a construir un curioso laboratorio de “entonarruidos” que se anticipaba a los laboratorios actuales de música concreta. Incluso en la arquitectura los futuristas pregonaron la utilización “del cemento armado, del hierro, del vidrio, del cartón, de la fibra textil y de cuantos sucedáneos de la madera, de la piedra y del ladrillo permitan obtener el máximo de elasticidad y ligereza”.

En cuanto a la literatura, los futuristas proclamaron como medio de expresión las “palabras en libertad”, sin sujeciones sintácticas o de puntuación, utilizando “los mate-

riales de la lengua y de los dialectos, las fórmulas aritméticas y geométricas, las notas musicales, las palabras antiguas deformadas y nuevas, los gritos de los animales, de las fieras y de los motores”, según proponía Marinetti en su *Manifiesto técnico de la literatura futurista* en 1910.

Naturalmente, si Marinetti creyó cumplir estos postulados agresivos, quienes lo acompañaban entendieron esta revolución a su manera, a veces nadando entre dos aguas, como Corrado Govoni y Aldo Palaz-

zeschi, o inclinándose más a aprovechar nuevas concepciones que llegaban de Francia en particular, como Soffici y Papini. Así, el futurismo se fue disgregando, sea porque no se ahondó lo suficientemente en sus posibilidades y se atuvo a

una superficial espectacularidad, sea porque la primera guerra mundial presentó una nueva realidad a la que fue difícil adecuarse y disgregó al mismo tiempo a sus adeptos. Marinetti se hundió con su bandera, naufragando en la repetición estrambótica y el fascismo, que lo consideró uno de sus poetas oficiales, junto a D’Annunzio, Papini y Soffici. Son los ejemplos de adhesión que pudo registrar el régimen; en su mayor parte, los poetas italianos enfrentaron la situación con una disconformidad callada, viviendo al margen del halago oficial o firmando inicialmente su repulsa en el manifiesto de los intelectuales antifascistas inspirado por Croce.



DIAZDEL. *Rómulo*, 1994

La Voce y La Ronda

Hasta promediada la primera guerra mundial, las nuevas experiencias se concentrarían en revistas florentinas donde se aunaron las inquietudes más diversas: *La Voce*, *Lacerba*, *Lirica*... La primera, fundada en 1908 por Giuseppe Prezzolini y cuya vida se extendió hasta 1916, dirigida en sus dos últimos años por Giuseppe De Robertis, convoca a las personalidades más inquietas del momento: Soffici, Papini, Palazzeschi, Jahier, Onofri, Rèbora, Boine... Creadores que, según Luciano Anceschi, "sintieron nacer la palabra poética de una intensa situación moral y religiosa" o de una índole exclusivamente artística. *Lacerba* (1913-1915), la revista de Papini y Soffici, "tiene un programa más estrictamente literario —dice Natalino Sapegno— y adhiere en su fase culminante al futurismo de Marinetti; en *La Voce* las exigencias ideológicas y culturales se alternan, contemporizan e intentan fundirse con las artísticas. El movimiento *vociano*, por lo demás, nace de una necesidad neorromántica de experiencia integral, que tiende a la afirmación de una nueva cultura y de una nueva literatura al mismo tiempo y se compromete en cada campo con un espíritu inquieto y de aventura, impetuoso y confusionista: una especie de *Sturm und Drang* en formato reducido, italiano y novecentesco".

Señala Anceschi que el poeta francés "más grato a los hombres de *La Voce* y *Lacerba* fue Apollinaire", pero también influyen otros creadores de igual nacionalidad, desde Rimbaud y Mallarmé hasta místicos como Claudel y Péguy. El mismo Sapegno indica la confusión de ideas que domina en *La Voce*: "El pragmatismo de James, el intuicionismo de Bergson, la filosofía de la acción de Blondel, las diversas tendencias espiritualistas y misticizantes, el modernismo católico, el estudio de las filo-



PACO AGUILAR. *Mariposa fósil*, 1991

sofías orientales desembocan finalmente en la aceptación del idealismo neohegeliano de Croce y Gentile, sentido no tanto como doctrina cuanto como un modo de vida, una milicia y un apostolado".

No es extraño, entonces, que en *La Voce* colaboraran los escritores más disímiles, de tendencias muchas veces opuestas. Librepensadores o anárquicos como Soffici, Govoni y Palazzeschi; místicos o proclives al conflicto religioso como Rèbora, Jahier y más tarde Papini; alienados como Campana; teósofos como Onofri, pesimistas como Sbarbaro. Las mismas formas poéticas fueron puestas en duda; se buscaba la expresión a través del fragmento, del texto breve,

la prosa poética o la poesía transformada en prosa; "el balance de *La Voce* —dice Spagnoletti— quedaría como positivo, aun sin la presencia de una nueva poesía. Esta fue representada, entonces, más que por el verso, por la prosa lírica". De ella, los textos de Soffici, Jahier y Campana son un testimonio. También para Anceschi sólo hubo "soluciones personales". "Y la palabra, entre tonos crepusculares y experiencias futuristas, se articuló, luego, entre ciertas maneras algo pesadas, aquí y allá, de espíritus moralísticos que sufren por una suerte de aislamiento espiritual, y el descubrimiento, en el *fragmento*, de la posibilidad de un impresionismo verbal que nacía, por así decirlo,

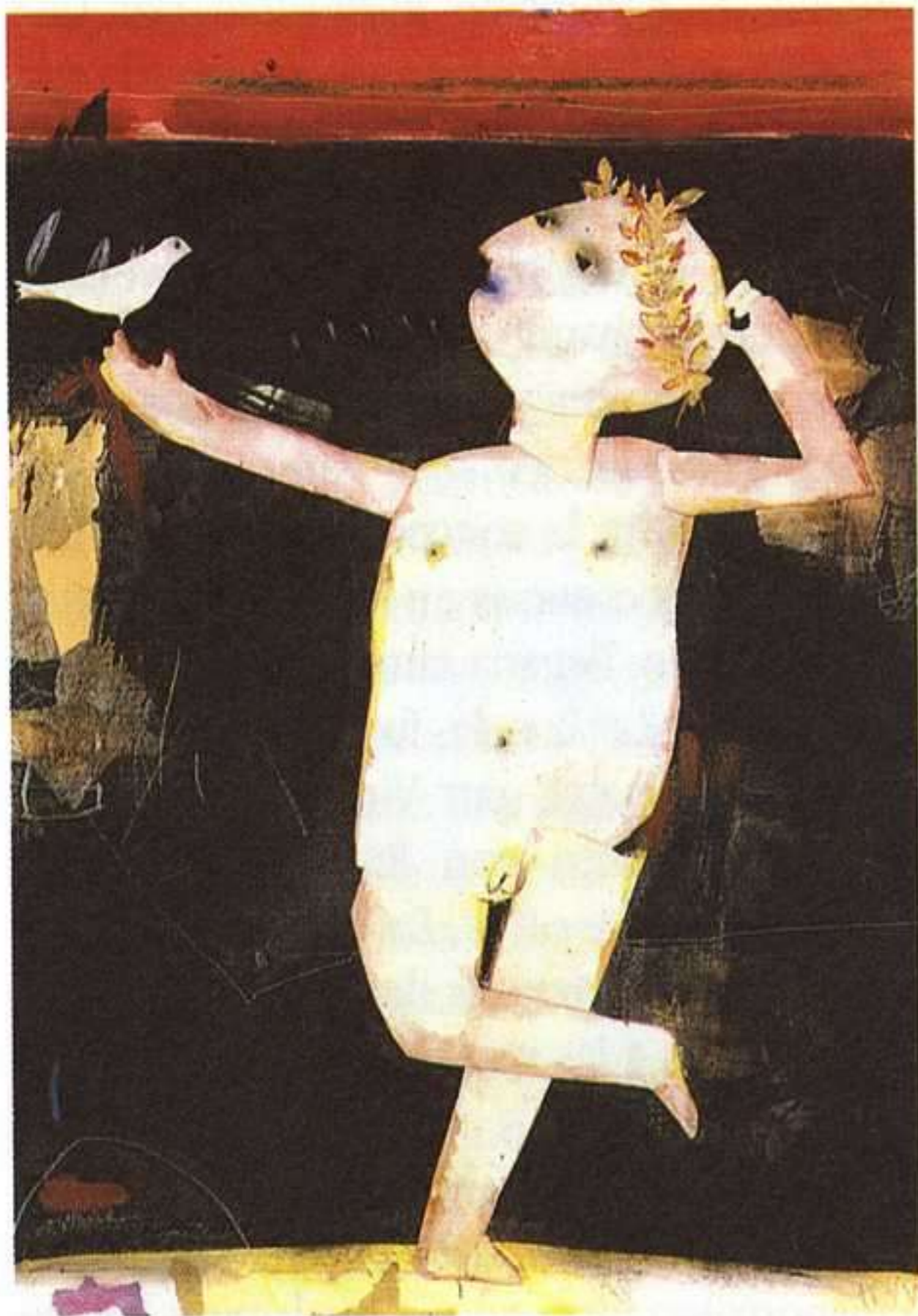
del coqueteo con cierta pintura francesa colorista, de una inmediatez ligada enteramente a la vida moderna y veloz". Y destaca luego que en *Lacerba* ciertos postulados futuristas eran reemplazados por otros; a *las palabras en libertad* se oponían las *imágenes en libertad*; el *naturalismo descriptivo* era reemplazado por el *lirismo esencial*; el *tecnicismo nuevo* por una *sensibilidad nueva*; el *optimismo mesiánico* por una *alegría artificial*... Curiosamente, el más grande poeta de esos años fue un solitario que "se llevaba mal" con todos: Dino Campana, el vagabundo loco que evoca la figura de Rimbaud, que pasará entre todos como una sombra y terminará sus días en un hospital psiquiátrico.

La reacción, la concentración de la búsqueda de las esencias en los propios límites de lo italiano, llegaría también por la vía de otra revista, *La Ronda*, fundada en 1919, al finalizar la guerra, por Vincenzo Cardarelli en Roma, junto con Ricardo Bacchelli, Emilio Cecchi y otros. *La Ronda* reacciona contra las experiencias de preguerra y vuelve la mirada a las más altas expresiones del pasado literario nacional: Leopardi, Manzoni, Dante... Un hálito neoclásico, estetizante, quiere encauzar en el orden tanto chisporroteo innovador, "reeducar a los italianos en el arte de escribir". Poéticamente, sólo Cardarelli produjo una obra destacable, pero ya los tiempos estaban maduros para que germinara la gran poesía italiana del siglo.

El hermetismo

Porque más allá de las revistas y los grupos, de las intenciones buenas o equivocadas de los intelectuales, surge entonces, en la década del 20, lo que los italianos denominan "la grande stagione poetica". Y esa estación nace con el impulso de grandes individuali-

dades que darán el tono preciso y promoverán por años un incesante flujo que arrastrará a las generaciones coetáneas y posteriores. Nos referimos a Giuseppe Ungaretti y Eugenio Montale, sin olvidar tampoco el papel que correspondió a Umberto Saba, el retraído triestino cuya poesía de tonos sencillos y humanos logró también un lugar prominente, ni a Salvatore Quasimodo, que



DIAZDEL. Remo, 1994

inicia la publicación de sus obras en los primeros años de la década del 30.

El *hermetismo* (vaga palabra aplicada a una actitud que nace como expresión de “una descarnada y doliente humanidad”, según el juicio de Leone Piccioni) funda en el valor de la palabra una esencialidad poética que ya “estaba en el aire”, como dice Montale: deriva de las intenciones de Mallarmé, Valéry, Rilke, y actúa casi al mismo tiempo en que se producen las experiencias de Eliot, Pound, Benn y otros grandes poetas universales, aunque no deje de

ser un movimiento netamente italiano y en esencia el más hondo que se haya producido en la península.

“En la poesía hermética — explica Mario Petrucciani— y en los teóricos del hermetismo, se insiste sobre la concepción de una palabra liberada de su función puramente descriptiva, purificada de sus significados comunes y triviales; sustancia limpidísima, exenta de rebabas y de ampulosidad, librada al clima terso de la absolutez, restituida a su virginidad primordial y esencialmente lírica. Una palabra no solamente resolutive del fantasma poético, sino signo del ser; más bien una *palabra-ser*”. Lúcidamente, Sergio Solmi señala: “La paradoja de la lírica moderna parece consistir en esto: una suprema ilusión de canto que milagrosamente se sostiene después de la destrucción de todas las ilusiones. El alma, despojada de sus sueños y de sus duelos, constreñida a abrazar la *rugosa realidad*, a exprimir el jugo presente y amargo de la existencia, encuentra en este, su duro y necesario reconocimiento, un paradójal principio de música y olvido”. Y agrega, luego de hacer una referencia a la actitud distante, dolorosa y sosegada de Saba: “Piénsese en Ungaretti, en esa especie de desesperada religiosidad reencontrada a través del caos sensual, la instantánea comunión con el cosmos. En Montale, cuya áspera música revela los coloridos, encantadores fragmentos de un mundo condenado que en el inexorable proceder de su máquina monstruosa borra poco a poco tras de sí todo camino, toda esperanza de salvación. También Quasimodo, llegado tras estos poetas, se mueve en esta órbita, acoge con conocimiento y resignación su difícil destino expresivo”.

La década del 30 verá nacer a los adeptos del hermetismo, que se convierte así en un modo vital de sentir la poesía por parte de toda una generación, modo que los interpreta porque en esa poética pura pueden

expresar sus preocupaciones humanas y existenciales como contraposición a las teorías optimistas del régimen fascista. Tras Quasimodo vendrán Alfonso Gatto, Mario Luzi, Leonardi Sinisgalli, Vittorio Sereni, Giorgio Caproni, Libero de Libero... Algunos de ellos, como Luzi y Sereni, se despojarán con el correr del tiempo de esa pesada herencia e intentarán transitar caminos distintos para adecuarse al cambio de los tiempos.

Neorrealismo y poesía narrativa

Mientras tanto, en 1936, Cesare Pavese inicia una aventura solitaria. Saturado por el hermetismo, influido por la literatura norteamericana de la época, se vuelca a construir una poesía narrativa que refleje los sentimientos y los padeceres del hombre común. Intento aislado, que permanece en la penumbra, casi ignorado, pero que se abrirá paso, con perspectivas sociales y políticas más definidas, en la posguerra del último conflicto mundial. Este nuevo realismo no ha configurado la formación de un grupo homogéneo sólido; se trata de figuras aisladas que coinciden en una misma temática, preocupadas por reflejar los aspectos más evidentes de un mundo en crisis y de interpretar la realidad italiana con un lenguaje más directo y muchas veces encasillado en las formas tradicionales. Pier Paolo Pasolini, inquieto narrador y cineasta, es quien más se aventura en estos aspectos y quien logra, tal vez, definir mejor esa modalidad. En una dirección afín pueden citarse los nombres de Franco Fortini, Rocco Scotellaro y Roberto Roversi.

La nueva vanguardia

Las primeras expresiones poéticas de la nueva vanguardia que luego se denominará

Grupo '63 comienzan a aparecer en las páginas de la revista *Il Verri*, dirigida por Luciano Anceschi, a partir de 1956, y su concreción en volumen se produjo en 1961 con la aparición de la antología denominada *I novissimi*. Este movimiento, al que discretamente Edoardo Sanguineti, uno de sus propulsores, dedica solamente 18 páginas de las 1660 que integran los dos tomos de su *Poesía italiana del Novecento*, constituye una violenta apertura experimental de lo italiano hacia tendencias expresivas que de alguna manera estaban ya casi institucionalizadas en el extranjero; los nombres de Maiakovski, Joyce, Pound, Brecht, Dylan Thomas y de poetas norteamericanos recientes no son ajenos a las intenciones del Grupo '63, que reúne, en lo que respecta a la poesía, como figuras principales a Alfredo Giuliani, Nanni Balestrini, Sanguineti, Elio Pagliarani y Antonio Porta.

“Alfredo Giuliani —dice Giuliano Manacorda—, que había preparado esa antología poética explicando su sentido en la introducción, se refería explícitamente a la fisonomía —a la ‘inestabilidad fisiognómica’— del mundo contemporáneo ‘con sus formas altamente prejuiciadas’, y contemporáneamente a la necesidad de liberar el verso de ‘aquella ambición ritual que es propia de la hoy degradada versificación silábica y de sus modernos disfraces’. En otras palabras, postulaba la existencia de una doble mentira: un mundo disociado en la continua confirmación de una escisión entre valores declarados y valores vividos, una expresión poética de cobertura que tenía la pretensión de arrogarse la expresión verídica y única legítima de ese mundo. A esta falsa mimesis pseudorrealista, los *Novissimi* creían oponer una ‘poesía como mimesis crítica de la esquizofrenia universal, reflejo e impugnación de un estado social e imaginativo disgregado’”.

Aunque actualmente disuelto, el grupo —que ideológicamente respondía a tendencias marxistas— sigue manteniendo individualmente su independencia experimental, fiel al principio sustentado en la tapa de la antología que los agrupó: “Quien escribe una poesía (y también quien la reescribe leyéndola) experimenta toda la posible ambigüedad y comprensión del lenguaje. Aparición asfixiada, rito demente y escarecedor, discurso sapiente, pantomima incorpórea, juego temerario, la nueva poesía se mide con la *degradación de los significados* y con la *inestabilidad fisiognómica* del mundo verbal en el que estamos inmersos”.

La poesía actual

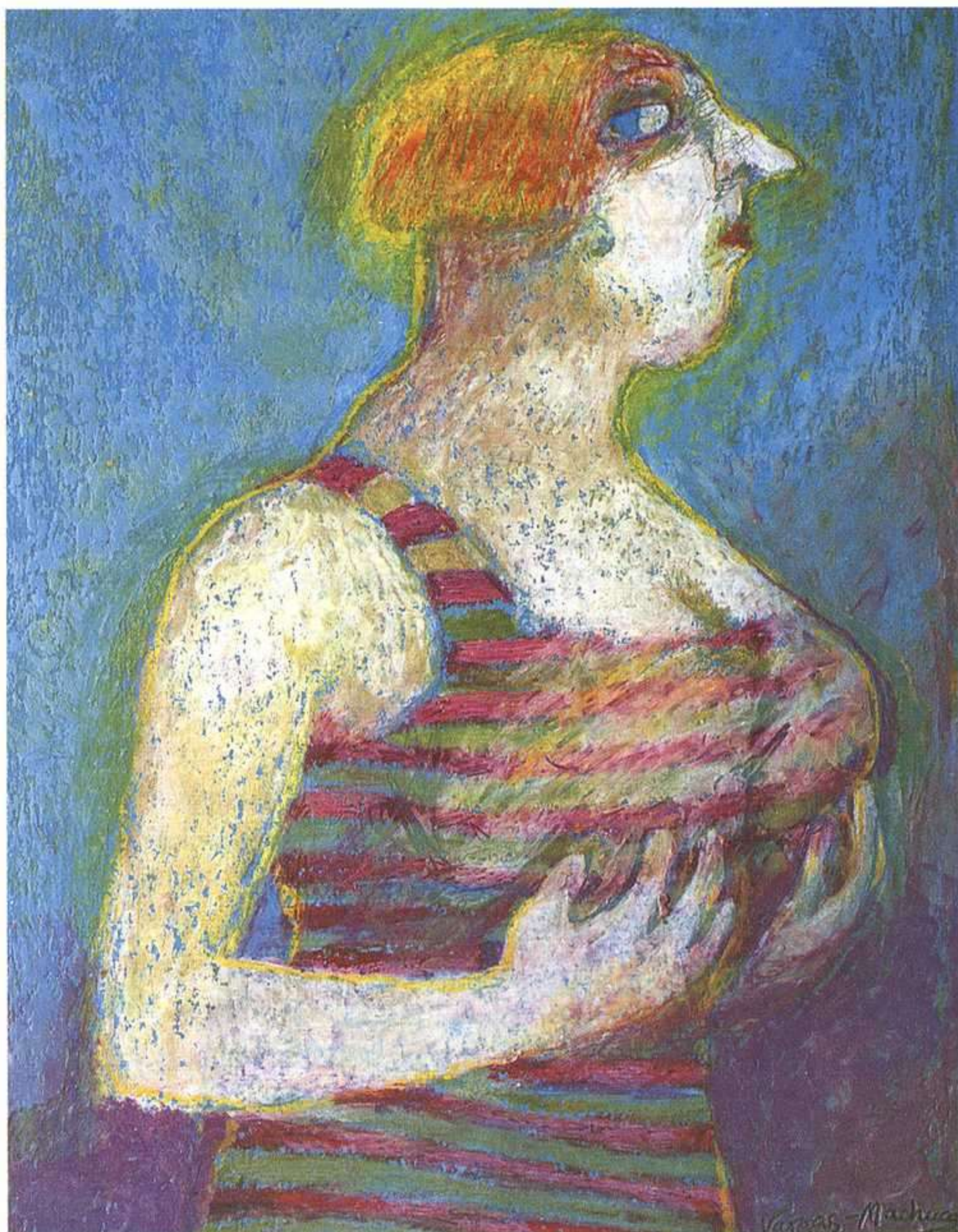
Antonio Porta, en su introducción a la antología *Poesía degli anni settanta* cree ver un cambio de actitud radical en la poesía italiana a partir del histórico mes de mayo de 1968. Y dice: “El ‘68 es momento y signo de profundas transformaciones, sinónimo de movimiento *también* para la poesía”. En un país intelectualmente politizado al extremo como Italia, la afirmación no es aventurada. “Si es lícito hablar de derrota política del ‘68 desde un punto de vista institucional —agrega Porta— (...) está fuera de duda que se deban señalar, al activo del movimiento, un modo nuevo de concebir la política, fuera de los esquemas de la lucha por el poder, donde entran con pleno derecho el concepto de persona y privacidad, en el sentido de una reafirmación incluso política del individuo que puede marchar en beneficio de la vitalidad de lo colectivo y de lo social. El síntoma más claro de esta transformación es la recuperación del psicoanálisis y la consiguiente revaluación de la actividad simbólica conexas con los desarrollos del lenguaje”.

De esta crisis, de esta verdadera catarsis, surge un panorama poético actual de difícil

diferenciación, de clasificación imposible. Pocos países como Italia muestran hoy una poesía más históricamente contemporánea, en el sentido estricto del término. Sin duda, el grupo de *I Novissimi* actúa de antecesor directo de este revulsivo tono de la poesía de nuestros días, pero la profundización de esta actitud inconformista, contestataria y esquizofrénica es un resultado de la conciencia del poeta y su toma de posición ante una civilización y una época en que los valores han sido malversados, confundidos y desgarrados en una especie de caos en el cual lo político y lo social destrazan sin piedad las leyes tradicionales de lo humano.

El poeta italiano actual intenta expresar el drama de su destino individual inserto en el panorama de una urgencia histórica colectiva que lo arrasa y que nos arrasa. De ahí surge una poesía caóticamente inserta en el psicoanálisis, la lingüística, la política y lo social. Es evidente que el poeta italiano ha perdido el amor por la forma. Hace poco más de una década se esbozó un movimiento que llegó a llamarse neo-orfismo, más inclinado a la valoración de la forma y la palabra poéticas (uno de sus exponentes es Giuseppe Conte). Sin embargo, con el correr del tiempo se han valorizado las figuras de Mario Luzi, Giorgio Caproni y Andrea Zanzotto, en tanto que la obra de Montale, por su influencia, parece haber suscitado mayor interés entre los jóvenes, en alguno de los cuales se vislumbra una actitud diferente de la caótica experiencia de *I Novissimi*. En este sentido, cabe esperar el desarrollo de la obra de algunos de ellos, como Valerio Magrelli (1957), ganador de los premios Mondello, Viareggio y Montale; Franco Marcoaldi (1955) y Ermano Krumm (1955), entre otros.

Es considerable el número de poetas que escriben actualmente. A los nombres de Dario Bellezza y Giuseppe Conte, que incluimos en la antología, debemos agregar, en



TETÉ VARGAS MACHUCA. *La Loba*, 1994

sucinta enumeración, a Tommaso Kemeny (1939), Angelo Lumelli (1944), Cesare Viviani (1947), Milo de Angelis (1951), Mario Lunetta (1934), Gregorio Scalise (1939), Giovanni Ramella Bagneri (1929), Giancarlo Majorino —que ordenó la antología *Poesie e realtà*— (1928) y Maurizio Cucchi —autor de un importante *Dizionario della poesia italiana*— (1945), cuyos poemas son acogidos por las nuevas recopilaciones en medio de un sinnúmero de creadores de tendencias muy diversas.

En lo que respecta a la poesía experimental, no debemos cerrar esta enumeración sin mencionar especialmente a Andrea

Zanzotto, cuya obra vanguardista no afiliada a ningún grupo comienza a delinearse a fines de la década de 1950.

Nuestra antología

El panorama que intenta reflejar nuestra antología es amplio y encierra las tendencias creadoras de mayor influencia en la poesía italiana de este siglo. En cuanto al ordenamiento de los poetas, nos pareció que el método más sencillo es el cronológico; de ahí que los presentemos por año de nacimiento. La división por tendencias y escue-

las hubiera sido por demás confusa y el criterio adoptado no presenta ningún anacronismo grave, si exceptuamos los nombres de Corazzini y Gozzano.

Por razones de espacio, de tiempo y de medios para conformar un panorama que demandaría por lo menos la inclusión del doble de los poetas incluidos, no se encontrarán representados en esta antología a Giovanni Papini (1881-1956), Diego Valeri (1887-1976), Giorgio Vigolo (1894-1983), Rocco Scottellaro (1923-1953), Antonia Pozzi (1912-1938), Marino Moretti (1885-1979), Giorgio Bassani (1916), Angelo Maria Ripellino (1923), Piero Bigongiari (1914), Cesare Vivaldi (1925), Nanni Balestrini (1940) y Elsa Morante (1918), entre otros a los que debemos agregar los mencionados al referirnos a la poesía actual.

Otra ausencia de esta antología es la de los poetas dialectales, que en Italia son muchos e importantes. Incluso algunos creadores como Pasolini y Zanzotto han escrito libros y poemas en lenguaje dialectal. Los nombres más importantes de estos cultores regionales suelen aparecer en las antologías italianas: Virgilio Giotti (1885-1957), Delio Tessa (1886-1939), Biagio Marin (1891-1985), Giacomo Noventa (1898-1960), Tonino Guerra (1920), Albino Pierro (1916) y Franco Loi (1930).

La traducción

Que la poesía sea o no traducible, es una cuestión tan debatida ya que parece innecesario volver sobre el tema. En último término, lo que se impone es la *necesidad* de traducirla. En una antología como ésta, que presenta un número tan disímil de creadores, el criterio de traducción ha debido ser flexible. Una norma general ha sido la conservación de la mayor fidelidad posible, pero nunca al punto de que la equivalencia

en español de un vocablo, una expresión o un verso se constituyan en una fea o desagradable versión que el original no sugiere.

Otra norma fue la de conservar la mayor aproximación posible a la cantidad silábica original de cada verso: en este punto, confieso que el éxito ha sido menos que mediano; a veces he debido renunciar a períodos silábicos más largos que explicaban más el verso original; en otras ocasiones tuve que excederme para conservar íntegra la construcción del poeta. Es sabido que el italiano tiene una capacidad de síntesis fonética que, como decía Dámaso Alonso, “para sí quisiera el mucho más lento castellano”. Pero esto pertenece a las ventajas y desventajas de todo idioma y sería inútil justificar una mala versión con argumentos tan azarosos. Por otra parte, la síntesis esencial de la poesía poco tiene que ver con la extensión de los períodos: un verso como el de Ungaretti, “D’altri diluvi una colomba ascolto”, es una proposición poética de síntesis extrema en la que nada importa si hubiese empleado ocho o dieciséis sílabas para expresarla.

Como todo idioma, el italiano posee palabras que no encuentran equivalencia en castellano; en tales casos, he procurado elegir la que más aproximadamente exprese la original, aun recurriendo a dos o tres palabras para hacer más comprensible el giro. Un ejemplo muy simple sería la palabra *sera*, que como en inglés (*evening*), en alemán (*Abend*) y en francés (*soir*) no significa ni tarde ni noche, sino lo que para nosotros es el anochecer, es decir las últimas horas de la tarde y el comienzo de la noche. Puede traducirse por ocaso, oscurecer, anochecida, atardecer, crepúsculo, etcétera, según los casos y de acuerdo con lo que el original sugiera; de ahí la disparidad que encontrará el lector al vertir esta palabra en buena cantidad de los poemas que aquí se incluyen. Dificultad ésta que agrava la sujeción a la medida, pues si *noche* y *sera* tienen la

misma cantidad de sílabas, los restantes sinónimos son más largos.

Por último, cabe hacer una referencia a la puntuación que emplean los poetas italianos. Siendo la española tan exacta, la italiana adolece de una libertad que se intensificó notablemente a partir del futurismo. Pocos poetas optaron por la eliminación total de los signos de puntuación, como lo hizo Ungaretti en su primer libro. En general, se optó por un término medio que acabó por confundirlo todo de un modo que pareciera que las comas y los puntos estuviesen distribuidos al azar, y colocados allí donde el poeta juzgó necesario un respiro. Ejemplo típico son los poemas de Campana. Esta característica puede dar al traductor mayor libertad o impunidad cuando el significado es abstruso. De todos modos, por ser ya un criterio generalizado en poesía la eliminación de los signos de puntuación, he respetado tal actitud, especialmente en los poetas que inician su obra a partir de 1950.

Los cincuenta y dos creadores reunidos en esta antología significan otras tantas sensibilidades, maneras de ser, tonos, ritmos y concepciones con los que el traductor puede sentirse identificado en mayor o menor grado, facultad de la que depende en mucho el éxito de su tarea. Aun cuando algunos de los poetas incluidos están más distantes de mis preferencias, ello no me ha impedido concederles la misma dedicación que merecieron los demás. Si esa falta de identificación puede ser advertible para el lector, sírvame como excusa la necesidad de cumplir una labor que idealmente debiera ser compartida por muchos y que en la práctica es casi imposible de realizar.

Debo agregar, por último, que la ejecución de la obra en sí unida a las dificultades halladas para su edición han demandado una larga paciencia y una intensa vocación de servir a la poesía, esa rara pasión que todavía parece alentar en nuestra época.

HORACIO ARMANI es uno de los más destacados poetas argentinos contemporáneos. Nació en 1925 y comenzó a publicar desde muy joven. Autor de once libros de poesía, le fueron otorgados el primer Premio Nacional de Literatura de su país y el primer Premio de Poesía de la ciudad de Buenos Aires. Ha recibido, además, numerosas distinciones; entre las cuales se cuenta el premio a su obra de traductor que le otorgó en 1992 el Centro Internazionale Eugenio Montale con sede en Roma.

En este sentido, ha desarrollado una vasta y calificada tarea. Publicó por primera vez en español un *Antología* de Eugenio Montale (1971) y sus obras *Huesos de Jibia. Las ocasiones* (1978). En 1990 editó otra selección de Montale titulada *El vacío que nos invade*.

Tradujo poemas de Dino Campana y *Poemas inéditos. Poemas elegidos*, de Cesare Pavese (1975). En 1973 publicó una antología: *Poetas italianos del siglo XX*. Ha traducido también poemas del francés y del inglés.

Su obra poética y sus traducciones han sido elogiadas por Jorge Guillén, el propio Montale, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Severo Sarduy, Juan Liscano, Ezequiel Martínez Estrada y otros.

Es miembro de número de la Academia Argentina de Letras.

[Illegible text - appears to be bleed-through from the reverse side of the page]

[Illegible text - appears to be bleed-through from the reverse side of the page]

[Illegible text - appears to be bleed-through from the reverse side of the page]

[Illegible text - appears to be bleed-through from the reverse side of the page]

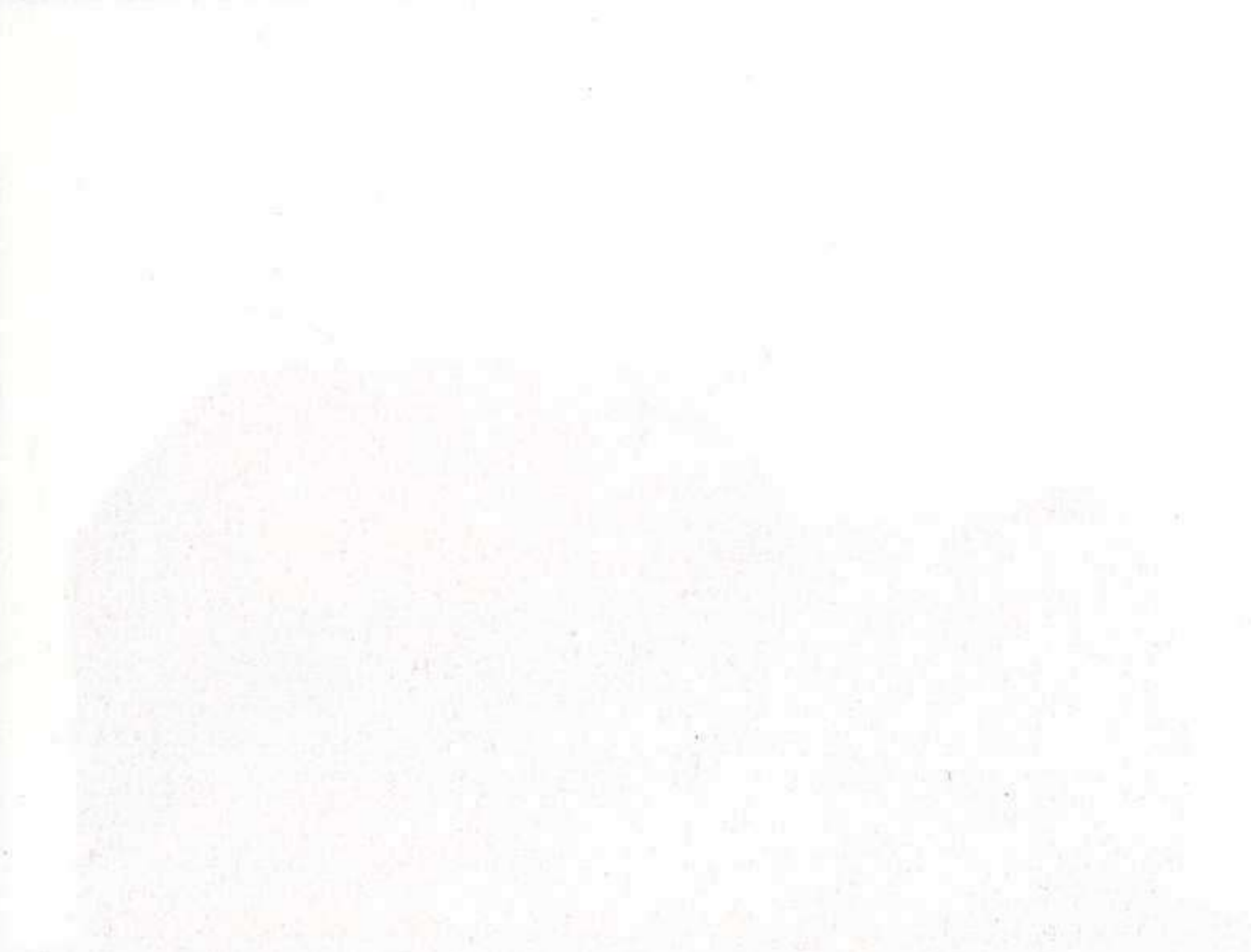
[Illegible text - appears to be bleed-through from the reverse side of the page]

ANTOLOGIA DE POESIA ITALIANA CONTEMPORANEA



PILAR BERNABEU

Il sportivo, 1994



Ministerio de Cultura 2011

GIACOMO LEOPARDI



VIVIÓ entre 1798 y 1837. En esos 39 años escribió una obra inmensa: ensayos, crítica, sátiras, reflexiones, poesía. El Zibaldone, por citar una de sus obras, consta de 4.500 páginas. Sus "idilios", cantos e himnos tuvieron en Italia una influencia poderosa: desbordó el siglo y aun los poetas herméticos, como Ungaretti y Montale, tienen con él una deuda que el tiempo no amaina. A más de 150 años de su muerte su tono continúa flotando sobre los campos vastos de la lírica italiana.

"Me arruiné con siete años de trabajo loco y desesperado en una edad en que debía formarse y consolidarse mi físico. Y me arruiné desdichadamente y sin remedio para toda la vida": así le escribía en 1818 a un amigo, cuando tenía 20 años. Nacido en el seno de una familia patricia de Recanati, región de Marcas, de madre despótica y padre beato, a los diez años sus preceptores eclesiásticos habían agotado su enseñanza. Devoró los 10.000 volúmenes de la biblioteca familiar, aprendió solo latín, griego, hebreo y lenguas modernas, tradujo y comentó textos clásicos y esa sorprendente erudición devastó su físico: escoliosis, una leve joroba, fiebres, asma, la vista consumida, el organismo todo debilísimo.

Fue un clásico que adoptó algunas premisas de los románticos de quienes desdeñaba su idealismo progresista y un romántico atípico que adoptó libremente formas clásicas para expresarse. En una época en que comenzó a delinearse el triunfo de lo económico y lo social rechazó la “contemporaneidad”, exaltó el heroísmo griego, denunció la decadencia de Italia e impulsó a los nuevos patriotas a luchar contra la sumisión. Repudió también la inutilidad de la poesía y en el canto “A su dama” la elevó como un valor extremo: la belleza fue su única diosa, sublime creencia de un hombre que no creía en nada y para quien la vida era tedio, sufrimiento inútil, sinrazón y desgracia. Su pesimismo fue total, quizá porque lo sabía todo o esperaba demasiado de la sociedad.

Una parte de la obra poética de Leopardi, la que los críticos denominan “idilios” y que integran sus Cantos, contiene una eterna fluencia de poesía compartida por todos. Dice Fernando Bandini: “Es en los grandes idilios donde Leopardi afirma, en una alta realización poética, su voluntad de novela autobiográfica, cumpliendo ese sinceramiento en sentido existencial del propio pensamiento, que lo hace tan vecino a las experiencias de la cultura de nuestro siglo. En los grandes idilios, Leopardi ha logrado derrotar la lúcida teoría de la imposibilidad de la poesía en el mundo moderno confiándose al calor de la memoria, reviviendo las esperanzas y las ilusiones que nacen sobre el umbral de la juventud, sentimientos en los cuales se configura, con rasgos intermitentes, la capacidad de sueños y de entusiasmo de los antiguos, aun si su duración resulta dramáticamente breve frente a la experiencia de lo verdadero”.

Obras poéticas: La primera edición de obras de Leopardi apareció en 1845, publicadas por Antonio Ranieri, y comprendía, entre otras obras en prosa, 36 Cantos y seis fragmentos poéticos. Las ediciones de los Cantos son innumerables. Entre 1937 y 1949, la Editorial Mondadori publicó las Obras Completas a cargo de F. Flora. La edición más reciente, Tutte le opere, ordenada por W. Binni, la publicó Sansoni en 1969.

EL PÁJARO SOLITARIO

DESDE la cumbre de la torre antigua,
pájaro solitario, hacia los campos
lanzas tu canto hasta que muere el día;
y se difunde su armonía en el valle.

La primavera, en torno,
brilla en el aire y por los campos ríe,
tanto que al verla se enternece el alma.
Oyes balar rebaños, mugir bueyes;
otras alegres aves, en bandadas,
trazan mil giros en el libre cielo
celebrando su más hermoso tiempo:
tú pensativo y apartado observas;
ni compañía ni vuelos:
no te importa alegrarte, evitas goces;
cantas, y así transcurres
la flor mejor del año y de tu vida.

¡Ay, cómo se parece
a tu vivir el mío! Solaz y gozo,
de la novicia edad dulce linaje,
y amor, hermano de la juventud,
suspiro amargo de los días antiguos,
no me importan, no sé por qué; de ellos
más bien huyo, lejano;
casi solo y ajeno
a mi lugar natal
cruzo de mi vivir la primavera.
Este día que ya cede al crepúsculo
se suele festejar en nuestro pueblo.

En el aire sereno oyes campanas,
oyes a veces salvas de fusiles
retumbando en lejanos caseríos.

Ataviada de fiesta
la juventud aldeana
deja las casas y las calles puebla;
y mira, y es mirada, y se contenta.
Yo, solitario, en este
apartado lugar, saliendo al campo,
todo deleite y juego
dejo para otra edad; y la mirada
tendida al aire claro
me hiere el Sol que entre lejanos montes,
después del día sereno,
se disipa al caer, como diciendo
que la dichosa juventud se extingue.

Cuando tú llegues, solitario pájaro,
a ese ocaso signado por los astros,
no habrás de lamentarte
de tu suerte, pues fruto de lo creado
es cada anhelo vuestro.
Y yo, si el detestado
umbral de la vejez
evitar no consigo,
cuando no hablen mis ojos a otras almas
y vacío sea el mundo, el día futuro
más tedioso y sombrío que el presente,
¿qué pensaré de tal deseo?
¿Qué de estos años míos, de mí mismo?
Ay, me arrepentiré, y muchas veces,
ya sin consuelo, volveré al pasado.

E L I N F I N I T O

SIEMPRE amado me fue este yermo monte
y este cercado, que por muchas partes
oculta el horizonte a la mirada.

Mas, sentado y mirando, interminables
espacios, más allá, y sobrehumanos
silencios, y una hondísima quietud
mi mente se imagina, casi a punto
del pánico mi alma. Y como el viento
oigo sonar entre estas plantas, ese
infinito silencio yo comparo
con esta voz: lo eterno me recuerda,
las muertas estaciones y la viva
y actual, y su sonido. Así, en esta
inmensidad se anega el pensamiento;
y el naufragar en este mar me es dulce.

A L A L U N A

OH grácil luna, yo recuerdo ahora
que hace ya un año, sobre esta colina,
angustiado venía a contemplarte
y tú estabas suspensa sobre el bosque,
lo mismo que hoy, entero iluminándolo.
Pero nublado y trémulo entre el llanto
que surgía de mis ojos, asomaba
tu rostro a mi mirada, pues penosa
era mi vida, y es: no cambia estilo,
oh amada luna. Y me hace bien, no obstante,
el recordar y enumerar los años
de mi dolor. Oh, ¡qué grata acontece
en la edad juvenil, cuando aún es larga
la esperanza y es breve la memoria,
la remembranza de pasadas cosas,
aunque sea triste y las angustias duren!

A S I L V I A

AÚN recuerdas, oh Silvia,
el tiempo aquel de tu vivir mortal
cuando ardía la belleza
en tus ojos esquivos y rientes
y alegre y pensativa trasponías
el umbral juvenil?

Resonaban los calmos
cuartos y las vecinas calles
con tu perpetuo canto,
cuando aplicada a tu manual tarea
te sentabas, contenta
del bello porvenir que imaginabas.
Mayo aromaba todo: y tu solías
pasar así los días.

Yo mis gratos estudios
dejando a veces, y las densas páginas
en que mi edad primera
y lo mejor de mí se consumían,
desde un balcón de la mansión paterna
atendía el sonido de tu voz
y a la mano veloz
que recorría la trabajosa tela.
Miraba el cielo calmo,
calles doradas, huertos,
y a un lado el mar lejano; al otro, el monte.
No hay idioma que diga
lo que sentía en mi pecho.

¡Qué pensamientos suaves,
qué esperanzas, qué anhelos, Silvia mía!
¡Cómo se presentaban

la vida y el destino!
Cuando recuerdo tantas esperanzas
me oprime un sentimiento
cruel y desconsolado,
y me vuelve a doler mi desventura.
Naturaleza, oh naturaleza,
¿por qué no cumples luego
lo que antes prometiste? ¿Por qué engañas
a tal punto a tus hijos?

Tú, derrotada por un mal oculto,
antes que el frío las hierbas marchitase
morías, oh delicada. Y no verías
ya la flor de tus años;
no acariciaban tu alma
las alabanzas a tu negro pelo
o a tu mirar enamorado, esquivo,
ni conversabas en los días festivos
de amor con tus amigas.

También murieron pronto
mis dulces esperanzas: a mis años
igual negó el destino
la juventud. ¡Ay, cómo,
qué rápida pasaste,
querida amiga de mi adolescencia,
mi llorada esperanza!
¿Es éste el mundo aquel? ¿Son éstos
los deleites, amor, obras, sucesos
de los que tanto conversamos juntos?
¿Ésta es la suerte de la humana gente?
Al surgir la verdad,
tú, mísera caíste: y con la mano
la fría muerte y una yerma tumba
mostrabas desde lejos.

EL SÁBADO DE LA ALDEA

LA jovencita vuelve de los campos
cuando ya el sol descende,
con su atado de hierbas, y en la mano
lleva un ramo de rosas y violetas
con las que se dispone
a engalanar mañana,
día de fiesta, su pecho y su cabello.
Sentada en la escalera
con las vecinas, hila la ancianita
frente al confín donde se pierde el día;
y cuenta cosas de sus buenos tiempos,
cuando se engalanaba en días de fiesta
y aún esbelta y sana
solía bailar durante las veladas
con compañeras de la edad más bella.
Ya el aire se oscurece;
se vuelve azul el cielo y caen las sombras
por colinas y techos
bajo el blanquear de la reciente luna.
Ya la campana anuncia
la fiesta que se acerca;
y a sus ecos dirías
que el corazón se alegra.
Los niños alborotan
sobre la plaza, en grupos,
y aquí y allá saltando
hacen alegre bulla:
y entre tanto a su parca mesa vuelve
el labrador, silbando,
mientras piensa en su día de reposo.
Luego que en torno cada luz se apaga
y todo el resto calla
oyes sonar la sierra, el martilleo

del carpintero, en vela
bajo el farol de su taller cerrado,
que se apura y se afana
por terminar su obra antes del alba.

Este es el día más grato de los siete,
todo esperanza y júbilo:
mañana, hastío y tristeza
traerán las horas, y al común trabajo
volverá cada uno el pensamiento.

Alegre muchachito, esta edad tuya en flor
es como un día pleno de contento,
día claro, sereno,
que precede a la fiesta de tu vida.
Goza, muchacho mío; estado suave,
dichosa época es ésta.
Nada más te diré; que no te pese
si aún tarda la llegada de tu fiesta.

LAS REMEMBRANZAS

DULCES estrellas de la Osa, nunca
creí volver de nuevo a contemplaros
sobre el jardín paterno centelleantes,
y conversaros desde las ventanas
de este lugar donde viví de niño
y vi la muerte de mis alegrías.
¡Cuánta imagen, un tiempo, y cuánta fábula
creó en mi mente la presencia vuestra
y la de otras estrellas compañeras
cuando sentado en el jardín, callado,
solía pasar parte de las noches
mirando el cielo y escuchando el canto
de la rana remota por los campos!
Y erraba la luciérnaga entre setos
y cuadros, susurrando bajo el viento
las sendas aromadas, los cipreses
del bosque, y bajo el techo familiar
sonaban voces y el quehacer tranquilo
de los sirvientes. ¡Y qué ideas inmensas,
qué dulces sueños me inspiró la vista
del mar distante y montes azulados
que desde acá contemplo y pensé un día
atravesar, arcano mundo, arcana
dicha para mi vida imaginando!
Ignoraba mi suerte y cuántas veces
esta desnuda y dolorosa vida
gustoso por la muerte habría cambiado.

No sospechaba que la edad más bella
sería condenado a consumir
en este ruin pueblo natal, con gente
rústica, vil; a la que suenan raros,
y es tema a veces de sonrisa y burla,

la ciencia y el saber; que me odia y huye
no por envidia, ya que no me juzga
superior, sino porque así estima
que yo debo sentirme en lo más íntimo,
aunque a nadie jamás se lo demuestre.
Aquí paso los años, solo, oculto,
sin vida, sin amor; y acre a la fuerza
entre el tropel malévolos, me vuelvo;
pierdo aquí la piedad y las virtudes
y el desprecio a los hombres va ganándome
debido a ese rebaño; en tanto vuela
la juvenil y amada edad; amada
más que el lauro y la fama, que la pura
luz diurna y el aliento: así te pierdo
inútilmente sin un goce en este
inhumano morar, entre ansiedades,
oh única flor de la árida existencia.

Trae el viento el sonido de la hora
desde la torre aldeana. Este tañido
me confortaba, lo recuerdo, en noches
en que de niño, en el oscuro cuarto,
cercado de terrores, aguardaba
el alba suspirando. Aquí no hay nada
que vea o sienta en que una imagen no haya
dentro y un dulce recordar no fluya.
Dulce por sí, mas con dolor subyace
la idea del presente, un deseo vano
del ayer, triste, y el decir: Yo fui.
Aquel pórtico allá, vuelto a los últimos
rayos del día; estos pintados muros,
con rebaños y el sol que va naciendo
sobre desiertos campos, a mis ocios
colmaron de placer, mientras al lado
me hablaba siempre, donde yo estuviera,
mi intensa fantasía. En estas salas
antiguas, bajo el brillo de la nieve
mientras silbaba el viento en las ventanas

resonaron mis juegos y mis voces
en ese tiempo en que el amargo, indigno
misterio de las cosas se nos muestra
íntegro de dulzura; entera, intacta,
como inexperto amante, el jovencito
su vida engañadora se imagina,
y celestes beldades sueña y ama.

¡Oh esperanza, esperanza; engaños gratos
de mi primera edad! Hablando, siempre
vuelvo a vosotros, porque pese al tiempo,
a mi variar de afectos y de ideas,
olvidaros no sé. Sé que fantasmas
son la gloria, el honor; placer y bienes
mero desear; la vida no da fruto,
miseria inútil. Y si bien vacíos
son mis años, si bien desierto, oscuro
es mi estado mortal, poco me quita
la fortuna, bien veo. Ay, pero a veces,
oh esperanzas antiguas, os recuerdo
y a ese querido fantasear regreso;
y luego pienso en mi existir, tan vil
y tan doliente, y que la muerte es sólo
lo que hoy de tantas ilusiones resta;
siento oprimido el corazón, y al fin
consolarme no sé de mi destino.
Y cuando incluso esta invocada muerte
tenga a mi lado y de mi desventura
haya llegado el fin, cuando la tierra
sea extranjero valle y el futuro
huya de mi mirada, de vosotros
me volveré a acordar; y aquella imagen
aún me hará suspirar, tornará amargo
mi haber vivido en vano, y la dulzura
del día fatal mitigará el anhelo.

Ya en el primero y juvenil tumulto
de alegrías, de angustias y deseos

invoqué muchas veces a la muerte
y allá junto a la fuente demorado
pensé acabar dentro de aquellas aguas
mi dolor y mi angustia. Y peligrando
después por un oculto mal mi vida
lloré la bella juventud, la flor
de mis míseros días, que tan pronto
cesaba: y a menudo en altas horas
sobre el lecho testigo, amargamente
bajo la débil lámpara escribiendo
lamenté en el silencio de la noche
la fugitiva vida, y a mí mismo,
lánguido, me entoné fúnebre canto.

Quién podrá recordaros sin suspiros,
oh primer tiempo juvenil, oh días
inenarrables, gráciles; es cuando
al extasiado ser por vez primera
sonríen las muchachas; todo, en torno,
rivaliza en reír; calla la envidia,
aún no despierta o bien benigna; y casi
(inusitada maravilla) el mundo
le tiende con solicitud su mano,
perdona sus errores, le festeja
su nuevo nacimiento e inclinándose
como a un señor demuestra que lo acoge.
¡Fugaces días! Iguales a un relámpago
se esfumaron. ¿Y qué mortal podría
ignorar la desdicha, si ha vivido
esa hermosa estación, si aquella edad
de juventud, ah juventud, ha muerto?

¡Oh Nerina! ¿Y de ti acaso no siento
hablar a estos lugares? ¿Te has borrado
acaso de mi mente? ¿Adónde has ido,
que sólo encuentro aquí el recuerdo tuyo,
dulzura mía? Ya no te contempla
esta tierra natal: esa ventana,

donde antaño me hablabas, donde triste
reluce el resplandor de las estrellas
se halla desierta. Adónde estás, que no oigo
sonar tu voz ahora, como un día,
cuando un lejano acento de tus labios
que a mí llegara demudar solía
mi semblante. Otro tiempo. Han terminado
tus días, dulce amor. Pasaste. Ahora
toca a otros pasar por esta tierra
y habitar sus colinas aromadas.
Pero pasaste rápido: tu vida
fue como un sueño. Ibas danzando. Ardía
la alegría en tu frente, ardía en tus ojos
aquel soñar confiado, aquella luz
joven, cuando los apagó el destino
y yaciste. Ay, Nerina. En mi alma reina
el viejo amor. Si alguna vez a fiestas,
si a reuniones asisto, voy diciéndome:
oh Nerina, tú ya no te engalanas
ni a reuniones o fiestas te encaminas.
Si vuelve mayo, y cantos y guirnaldas
traen a sus novias los enamorados
digo: Nerina mía, a ti no vuelve
jamás la primavera, amor no vuelve.
Cada día sereno, cada prado
en flor que miro, a cada goce mío,
me digo: ella no goza ni contempla
el aire, el campo. Ay, tú pasaste, eterno
suspiro mío, pasaste: y compañero
será de todos mis hermosos sueños,
mis tiernos sentimientos, mis afectos
tristes y amados, el recuerdo acerbo.

I

GIOSUÈ CARDUCCI

NACIÓ en Val di Castello, Lucca, en 1835. Murió en Bolonia en 1907. Transcurrió su infancia en la marisma toscana hasta que el padre médico y sospechoso de ser carbonario y mazziniano debió trasladarse a Florencia, donde el poeta inició sus estudios. Se graduó en Pisa con una tesis sobre la influencia provenzal en la lírica italiana del siglo XIII. Por motivos políticos le fue negada una cátedra y vivió en Florencia dictando lecciones privadas y ocupándose de actividades editoriales. En 1859 se casó y en 1860 obtuvo una cátedra de elocuencia en la Universidad de Bolonia que mantuvo hasta 1904. La enseñanza, la crítica y la actividad académica ocuparon su vida. En 1890 fue nombrado senador del reino y en 1906 se le acordó el Premio Nobel de Literatura.

El amor a Italia y a su historia fluyen en la poesía de Carducci. La vida agrícola, el resurgimiento del país, la exaltación de la Roma eter-

na estarán siempre presentes en ella como lo señala Croce: "Así se forma la poesía histórico-épica de Carducci, que no puede ser, y no lo es nunca, indiferente y gélida narración de hechos históricos, como alguno ha creído. La historia misma no es esa narración indiferente, sino que ella extrae del elemento filosófico, necesario para su constitución, la serenidad de la razón, que investiga y entiende. Pero Carducci no tiene esta serenidad: él ama y odia; ama la Roma antigua, odia la papal, ama al pueblo, odia a los emperadores. Y ama y odia porque esas imágenes del pasado no son, para él, como para el historiador, el sacro pasado, sino símbolos del porvenir, los ideales del bien y del mal por el cual y contra el cual se debe luchar". Y Walter Binni expresa: "Sin querer forzar la poesía carducciana dentro de una unificación esquemática y abstracta y en una fórmula taumatúrgica, a mí me parece justamente que bajo la variedad de los temas y de los tonos del pintor de paisajes, del creador de leyendas épico-históricas, del himnógrafo polémico, vive en Carducci un fundamental tema central, un modo central de expresarse su sensibilidad, un sentimiento más profundo de su experiencia vital".

La selección de poemas de Carducci que hemos traducido concuerda más con esta última definición, ya que por su extensión hemos dejado de lado los temas histórico-épicos que componen una obra vasta e inabarcable.

Obras poéticas: *Rime di San Miniato (1857); Juvenilia (1860); Laevia gravia (1868); Giambi ed epodi (1879); Rime nuove (1887); Odi barbare (1877); Rime e ritmi (1890). La obra completa de Carducci fue publicada en 40 volúmenes (prosa y verso) por Zanichelli en Bolonia y completada en 1940.*

E L B U E Y

TE amo, buey pío; y suave un sentimiento
de vigor y de paz al pecho infundes
cuando solemne como un monumento
miras los campos libres y fecundos,
o si al yugo inclinándote contento
grave ayudas la viva obra del hombre:
él te anima y te punza y tú con lento
girar de ojos pacientes le respondes.
Por las narices húmedas y negras
humea tu aliento y como un himno alegre
el mugido en el calmo aire se pierde,
y del grave mirar glauco en la austera
dulzura va espejando largo y quieto
su silencio divino el campo verde.

De Rime nuove

S A N M A R T I N O

A niebla a agudos montes
como llovizna sube
y bajo el frío viento
grita y blanquea el mar:
pero sobre las calles
del bullir de las cubas
el agrio olor del vino
las almas va a alegrar.
Gira sobre las brasas
el asado y crepita;
el cazador silbando
se para a contemplar
entre rojizas nubes
bandadas de aves negras,
como exiliados sueños,
en la tarde emigrar.

De Rime nuove

EN LA PLAZA DE SAN PETRONIO

SURGE en el claro invierno la oscura y torreada Bolonia,
y la colina encima blanca de nieve sonríe.

Es la hora suave en que el sol moribundo saluda
las torres y el templo, divino Petronio, tuyo;

torres cuyas almenas rozan tantas alas de siglos,
y del solemne templo la solitaria cima.

El cielo en frío fulgor adamantino brilla;
y el aire como un velo plateado se suspende

sobre el foro, leve esfumando alrededor las moles
que alz o fiero el brazo escudado de los antepasados.

Sobre los altos frontones el sol se demora mirando
con una sonrisa lánguida de violeta,

pues en la parda piedra, en el hosco, bermejo ladrillo
parece que despierta el alma de los siglos

y un deseo triste en el rígido aire despierta
con rojos mayos, con aromadas tardes cálidas,

cuando gentiles mujeres danzaban en la plaza
y con reyes vencidos retornaban los cónsules.

Tal la musa ríe huyente al verso en el que tiembla
un deseo vano de la belleza antigua.

De *Odi barbare*

BALADA DOLOROSA

UNA pálida cara, un velo negro
me hacen pensar a veces en la muerte;
pero no en multitud busco tus puertas,
cuando llora noviembre, oh cementerio.

Cementerio es el mundo cuando el sol
en la serenidad de mayo esplende
y el agua fresca mueve aguas y ramas,
y un deseo dulce exhalan las violetas
y en las rosas un dulce ardor se enciende
y entre el follaje verde llaman pájaros:
cuando más siento que todo el mundo se ama
y muchachas bailando abren los brazos
veo entre el sol y yo tan sólo un rostro,
pálido rostro velado de negro.

De Rime nuove

N E V A D A

LENTA cae la nieve por el cielo grisáceo; gritos, sones de vida ya no ascienden desde la ciudad, ni el vocear de la verdulera ni el rodar de algún carro, ni la canción de amor alegre y siempre joven.

Desde la torre de la plaza broncas en el aire las horas gimen como suspiros de un mundo distante del día.

Pájaros vagabundos golpean los vidrios empañados: fantasmas amigos han vuelto, me contemplan, me llaman.

Muy pronto, amados, pronto cálmate, corazón indomable descenderé al silencio, reposaré en la sombra.

De Odi barbare

M E D I O D Í A A L P I N O

EN el gran círculo de las montañas, sobre el granito,
desnudo y pálido, sobre brillantes hielos,
reina sereno, intenso e infinito
en su enorme silencio el mediodía.

Pinos y abetos sin hálito de vientos
se elevan bajo el sol que los penetra,
solo sumbaba el breve son de cítara
del agua tenue que entre piedras fluía.

De Rime e ritmi

GIOVANNI PASCOLI

NACIÓ en San Mauro de Romaña en 1855 y murió en Bolonia en 1912. Cuando tenía 12 años su padre fue asesinado y quedó huérfano con otros siete hermanos. Estudió en Urbino (en la región de Umbria, Centro), y ganó una beca para seguir sus estudios en la Universidad de Bolonia, donde entre otros profesores tuvo como maestro a Carducci. Por sus ideas socialistas fue privado de la beca y encarcelado más tarde, en 1879, durante tres meses. Se graduó en 1882 en la universidad antedicha con una tesis sobre poesía, y comenzó a desempeñarse como profesor de literatura clásica en un liceo. En 1883 ganó la medalla de oro en el concurso de poesía latina de Amsterdam. Enseñó en Messina y en Pisa; fue llamado a sustituir a Carducci en la cátedra de italiano, en Bolonia, en 1906. En 1908 comenzó a sentir los primeros síntomas de la enfermedad que lo llevaría a la muerte cuatro años después.

A la poesía de Pascoli suele agrupársela, junto a la de Carducci y D'Annunzio, en una tríade principal de la segunda mitad del 1800. Pero sin embargo, de las tres es la que menos resabios tiene de la pomposa manera de la época y la que más cerca del 900 comenzó a escribirse, por lo que se puede decir que, tanto cronológica como espiritualmente, pertenece a los comienzos de nuestro siglo. Pascoli es un poeta intimista del paisaje. Su visión de la campiña italiana es acompañada por un

innato sentido musical; sus temas son cercanos y tomados de una realidad fresca y sentida. En una poesía cargada de acentos majestuosos, la de Pascoli irrumpe con un innato sentido de la dimensión humana, hermana de los sentimientos más puros del hombre. “La palabra es ligera y nítida, parecida a una esencia demasiado sutil para ofender pero demasiado concentrada para volatilizarse: este es el sello inconfundible del arte pascoliano, cuando como ocurre a menudo alcanza la perfección”, dice el crítico M. Perugi.

Obras poéticas: El primer libro de poemas, Myricae, es de 1891; después publicó: Primi poemetti (1897); Canti di Castelvecchio (1903); Poemi conviviali (1904); Odi e Inni (1906); Nuovi poemetti (1909); Canzoni di re Enzo (1909); Poemi italici (1911) y Poemi del Risorgimento (póstumo, 1913). Publicó también prosas, recogidas en un tomo en 1903: Miei pensieri de varia umanità y tres tomos de crítica dantesca: Minerva oscura (1898); Sotto il velame (1900) y La mirabile visione (1902). La obra completa de Pascoli fue publicada en 1939 por Mondadori. En 1951, Manara Valgimigli publicó sus Carmi o Poesie latine.

LLUVIA

CANTÓ en la sombra por la era el gallo.

Y graznó desde el bosque la corneja:
el sol filtraba rayos entre nubes.
El sol doró la niebla de la selva
y luego se ocultó, y llovió a cántaros.
Después entre los cantos de las ranas
rozó el campo una luz larga, amarilla.

Ardían los golondrinos del verano
ante el sutil descenso de alfileres:
había un rumorear de sorbos débiles
y manchones y picos a millares...
luego llantos, y lento caer de gotas,
de gotas de oro en copas de cristal.

De Myricae

H U É R F A N O

LENTA la nieve cae, cae, cae.
Oye: una cuna se mece suave, suave.
Un niño llora, el dedo entre los labios.
La vieja canta: en torno a tu camita
lirios y rosas hay, todo un jardín.
En el jardín el niño se adormece.
La nieve cae lenta, lenta, lenta.

De *Myrica*

E N L A N I E B L A

MIRÉ hacia el valle. ¡Y se había esfumado todo! ¡Inmerso! Era un mar grande, llano, gris, sin olas, sin playa, unificado.

Y había, aquí y allá, tenue el extraño
vocear de gritos breves y salvajes:
aves dispersas en un mundo vano.

Y alto, en el cielo, osamentas de hayas
como suspensas, y sueños de ruinas
y de vagas ermitas silenciosas.

Y un perro que gemía interminable,
no supe dónde, quizás ante unos pasos
que escuché, ni lejanos ni vecinos;

ecos de un paso ni tardío ni presto,
alterno, eterno. Y miré hacia abajo:
a nadie y nada mis pupilas vieron.

Sueños de ruinas preguntaron: ¿Nunca
llegará? Las plantas esqueléticas
dijeron: -¿Tú quién eres, que siempre andas?

Vi quizás una sombra, sombra errante
con un gran fardo sobre la cabeza.
Vi, pero más no vi en el mismo instante.

Sentí tan sólo los inquietos gritos
de aves dispersas, el gemir del perro
y sobre el mar sin olas y sin playas

los pasos, ni vecinos ni lejanos.

De Primi poemetti

L A E N C I N A C A Í D A

DONDE estaba su sombra, yace hoy muerta
la encina, ya no riñe con las ráfagas.
La gente dice ahora: ¡Qué grande era!

Cuelgan aquí y allá sobre su copa
pequeños nidos de la primavera.
La gente dice ahora: ¡Era tan buena!

Todos elogian, todos cortan. Tarde,
con su haz pesado cada cual se va.
En el aire hay un llanto... Una curruca
que busca el nido que no encontrará.

De Primi poemetti

GABRIELE D'ANNUNZIO

NACIÓ en Pescara (en la región de Marcas, Centro) en 1863; murió en Il Vittoriale, sobre el lago de Garda, en 1938. A los 16 años ya había publicado un libro de versos, *Primo vere*; desde entonces, su obra y su vida fueron un aluvión. Los salones literarios y la aristocracia romana le abrieron sus puertas; tuvo tempestuosos e incesantes amores (entre los cuales figuró Eleonora Duse), fue salvado de un naufragio en el Adriático; se adhirió a la doctrina del superhombre nietzscheano. En París escribió en francés *El martirio de San Sebastián* (a la que puso música Debussy) y de regreso a Italia participó en la guerra con acciones espectaculares contra la flota austríaca y como aviador. En un incidente aéreo perdió el ojo derecho y durante la convalecencia, en Venecia, escribió su libro *Nocturno*. Su afán nacionalista y patriótico lo llevó, después del armisticio, a ocupar Fiume, pero fue obligado a evacuarla en 1921. Se retiró entonces a la Villa Cargnacco, sobre el lago de Garda, que transformó en un verdadero museo poblado de objetos de arte y de curiosidades previsiblemente inútiles. La denominó *Il Vittoriale degli Italiani*, y allí murió, huraño y meditativo, colmado de honores por el fascismo, pero quizá consciente de la vulgaridad del régimen, esa vulgaridad que desdenó toda su vida y contra la que ya en 1895 proponía una lucha para “salvar algo bello e ideal”.

En narrativa, sus títulos más conocidos son Il piacere (1889), Il fuoco (1900), Il trionfo della morte (1894), Forse che sì, forse che no (1910). En teatro, La città morta (1897); Francesca da Rimini (1901), La figlia di Iorio (1904), Fedra (1909), etcétera.

Parnasiano, decadente, impresionista, neoclásico o lo que se quiera, D'Annunzio fue una conmoción en la poesía y en la literatura italianas. Su vida espectacular vida de protagonista siempre siguió un camino unísono al de su literatura, manifiesta en decenas de obras: novelas, dramas, prosas, memorias y millares de versos. La vida para él era instinto, "obra mágica que escapa al reflejo de la razón, tanto más rica cuanto más se aleja de ella", y la palabra le parecía "la única ciencia suprema". Croce lo definió como un "dilettante de sensaciones". Como poeta, fue contemporáneo de Rubén Darío y no es difícil hallar un aire de familia entre ambos, quizá por la influencia del parnasianismo francés. "El dilema que se impone al escritor actual: o vivir o escribir, fue descubierto muy tarde por el poeta dice Montale: es necesario llegar a las páginas del Nocturno o de Leda y otras semejantes para advertir en él esta percepción." Y luego de referirse a su "prodigiosa facilidad técnica", destaca su "fantasía omnívora, que no siempre transforma en oro lo que toca pero que no cesará jamás de maravillarnos".

La grandilocuencia, la ambición, la teatralidad y el deseo de alcanzar el paradigma de un "vivir inimitable" parecen desde la perspectiva actual haber malogrado buena parte de su vida y de su obra, pero es justo reconocer que representa un momento especial de la sociedad y de la cultura europeas, quizás el menos profundo pero también el más visible y poderoso. Los poemas que incluimos ofrecen mínimamente el D'Annunzio íntimo y sin fosforescencia, el que también fue, el que debió triunfar, finalmente, en su retiro del Vittoriale.

Obras poéticas: Primo vere (1879); In memoriam (1880); Canto nuovo (1882), Intermezzo di rime (1883), Isotta Guttadauro ed altre poesie (1886), L'Isotteo (1886), La Chimera (1890); Elegie romane (1892); Poema paradisiaco e Odi navali (1893); Laudi: I, Maia (1903); II: Elettra y III: Alcione (1904); IV: Merope (1912) y V: Asterope (1918). La Leda senza il Cigno (1916); Notturmo (1921) y Cento e cento pagine del libro segreto di Gabriele D'Annunzio (1935).

L A I M A G E N

ATROZ tristeza de la carne inmunda
cuando la llama del deseo en el hielo
del disgusto se apaga y ningún velo
de amor la inerte desnudez circunda!

(Y tú te elevas en el alma honda,
pura Imagen. Así como hacia el suelo
frágil se pliega un fúnebre asfodelo
al seno inclinas la cabeza blonda.)

Tristeza inmensa de la carne ruda
cuando en el pecho el alma late leve
y sola y lejos como en tumba asoma.

(Y tú miras, tú miras siempre, oh muda
imagen, tú, tan pura como nieve
con tu tierna mirada de paloma.)

De Intermezzo di rime

Q U O U S Q U E E A D E M ?

OH cesad, que la música me cansa!
Tengo náusea del sueño como de una
bebida inofensiva. No, ninguna
magia me habrá de dar lo que me falta.

¡Con cuánto anhelo el que es joven se afana
tras el amor, detrás de la fortuna!
La mujer, si bien es como la luna,
siempre es la misma, sea morena o blanca.

Verano, otoño, invierno, primavera,
oh sucesión constante, horas eternas,
¡qué cansancio me invade si lo pienso!

¡Oh cansancio indecible de tener
encima siempre el cielo pío e impío!
¿Quién podrá darme algún nuevo sentido?

De Intermezzo di rime

A L I D E A L

Tú eres la luz clarísima y tranquila
donde el mal entre espíritus errantes
se pierde como en las hojas ondeantes
se perdía la sentencia de Sibila.

Eres la fuente al alba que rutila
y canta y llama al agua a los sedientos
que como abejas llegan turbulentos
al lirio que más pura miel destila.

Mas yo no puedo ver tu soberana
luz porque un beso cruel hay todavía
que mis dolientes párpados agrava.

Beber no puedo de tu fuente pía
porque un beso cruel aún desgrana
esta boca que tanto te anhelaba.

De La Chimera

U N S U E Ñ O

ESTABA muerta, estaba fría. La herida era apenas visible sobre un flanco: ¡pequeño paso para tanta vida!

El lienzo parecía menos blanco que el cadáver. Jamás ninguna cosa verá el ojo más blanca que aquel blanco.

Llameaba en los cristales impetuoso el verano y enormes los insectos en el calor zumbaban sin reposo.

Estaba fría. Yo le dije: —¿Duermes? Y con sonrisa atónita y atroz le repetí de cerca: —¿Duermes? ¿Duermes?

¿Duermes? Y ante la idea de que aquella ronca voz no era mía, me estremezco. Escuché. No se oyó ni voz ni aliento.

Parecían de llama esas paredes. Entre el calor un olor más intenso subía, como en una sepultura.

El olor invencible de la muerte me sofocaba. Y bien, me sofoqué. Yo había cerrado puertas y ventanas.

—¿Duermes? ¿Duermes? Jamás me respondió. Menos blanco que ella era aquel lienzo. Ninguna cosa sobre el mundo nunca verá el ojo más blanca que aquel blanco.

De Poema paradisiaco

O T O Ñ O

OTOÑO, que en sus ojos reflejabas
y en el mar calmo tu leonado oro
—eran las aguas un quieto tesoro
y más vasta que el mar aun su mirada.

Otoño, no sentí jamás tan fuerte
la tristeza que tú solo difundes
—cuánto de mí, en tus profundos bosques,
son cosas muertas en las hojas muertas—

como ayer. Ayer fue esa suprema
tristeza y fue el amor supremo. Ah nunca,
en las horas más íntimas, la quise
como ayer. Todavía mi alma tiembla.

Ella callaba, envuelta entre la negra
túnica en la que había dispersas flores
tenues, Otoño, como las que doras
en el ínfimo tallo; e inclinada,

miraba el golfo solo, inclinada
como aquel al que un peso atroz oprime.
—¡Oh sombra de su frente! ¿O contemplaba
quizás dentro de sí la propia ruina?

Quizás. No pregunté. Pero tan plena-
mente le respondían todas las cosas
visibles, apariencias dolorosas
de almas envueltas en la misma pena,

que yo mismo creí ver su dolor
en esas formas, vivir en un mundo
manifiesto en su corazón profundo,
surgido de aquel solo corazón;

y cada forma para mí fue un signo
que aclaraba un misterio: casi un mudo
verbo; y ya nada fue desconocido,
aun para mí, en el infinito reino.

De Poema paradisiaco

L A S M U J E R E S

HUBO mujeres serenas
con claros ojos, infinitas
en su silencio
como las comarcas
llanas donde corre un río;
hubo mujeres bajo luces
de oro émulas del estío
y del incendio,
similares a mieses
lujuriosas
que la hoz no ha rozado
pero devora el fuego
de los astros bajo un cielo cruel;
hubo mujeres tan leves
que una palabra
las volvió esclavas
como copa invertida
aprisiona a una abeja;
hubo otras con pálidas manos
que disiparon duros pensamientos
silenciosas;

y otras con manos exiguas
y flexibles cuyo lento
juego parecía insinuarse
dividiendo las venas
como hilos de urdimbre
tintas de ultramarino;
otras pálidas, laxas,
devastadas por besos,
resacas por amor
hasta la médula,
confundido el ardiente

rostro entre los cabellos,
con las narices como
intranquilas aletas,
con los labios como
palabras pronunciadas,
con los párpados como
las violetas.

Y hubo más todavía,
y maravillosamente
yo las he conocido.

Conocí el cuerpo desnudo
ante la voz, la risa,
el paso y el perfume. El sonido
de un paso nunca oído
me volvió ansioso
como música que se oye
filtrarse en el remoto
cuarto por cerradas puertas
de tanto en tanto, y el corazón ansía.
¡Hermosas bocas, yo dije ya vuestras
virtudes, yo os alabé diversas
como surgente
de la tierra, como las lluvias
de las estaciones!

De Maia

EN EL FANGAL

EN el fangal los juncos dan olores
de duraznos podridos y de rosas
marchitas, de miel ácida y muerte.

Ahora todo el pantano es una flor
cenagosa que el sol de agosto cuece
con no sé qué dulce calor de muerte.

Enmudece la rana si me acerco.
Las pompas de aire suben en silencio.

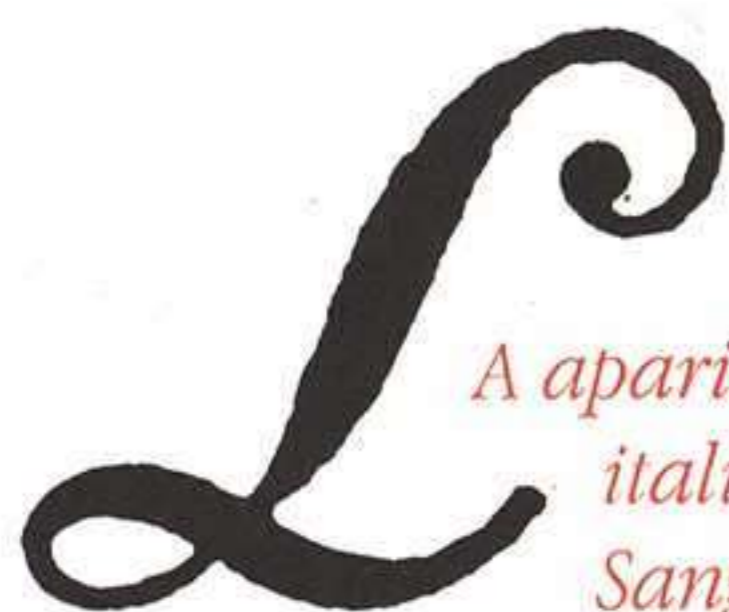
De Alcione

S E D D E A G U A

NO sé si tengo más sed de agua o más sed de música o más sed de libertad.
Siento el sol tras los postigos. Siento que hay un calor de marzo claro y lánguido sobre el canal. Siento que hay marea baja. La primavera entra en mí como un tóxico nuevo. Me duelen los riñones en una somnolencia rota por sobresaltos y escalofríos.
Escucho.
El chapoteo en el canal dejado por la lancha que pasa.
Los golpes sordos de las ondas contra la piedra grumosa.
Los gritos roncocos de las gaviotas, sus chasquidos ruidosos, sus riñas estridentes, sus flotantes pausas.
El latido de un motor marino.
El cloqueo tonto del mirlo.
El zumbido lúgubre de una mosca que se eleva y se posa.
El tic-tac del péndulo que une todos los intervalos.
La gotita que cae en la bañera.
El gemido del remo en el escámo.
Las voces humanas en el transbordador.
El rastrillo sobre la grava del jardín.
El llanto de un niño que nadie consuela.
Una voz de mujer que habla y no se entiende.
Otra voz de mujer que dice: “¿A qué hora? ¿A qué hora?”

De Notturmo

GIAN PIETRO LUCINI



A aparición de Gian Pietro Lucini en las antologías de poesía italiana se registra recién en 1969, cuando Edoardo Sanguineti le concedió nada menos que cien páginas de su polémica Poesía italiana del Novecento, calificándolo como “el primero de los modernos”. Hasta entonces, la obra de este anarquista había sido poco menos que ignorada en la historia de la poesía peninsular. Nacido en Milán el 30 de setiembre de 1867, en su juventud padeció de tuberculosis ósea y le fue amputada una pierna; no obstante, se doctoró en Derecho en la Universidad de Pavía y se fugó con una joven a la que hizo su esposa. La tuberculosis lo afectó gravemente. Cerca de los treinta años, comienza a intervenir activamente en los movimientos culturales más avanzados de la época. Lee incansablemente; es un erudito al mismo tiempo refinado y libertario, un anarquista que deriva del simbolismo en sus primeros libros, un antidanunciano que practica el verso libre como pionero en su país y se coloca al lado de Marinetti; es un antiburgués y antimilitarista que puede manejar los contrastes más violentos. Murió olvidado el 13 de julio de 1914 en Breglia (Vercelli). En los

últimos años han aparecido en Italia casi todas sus obras editas e inéditas y se le ha revalorizado como adelantado del futurismo. Anceschi señala que es más importante por sus aportes vanguardistas que por sus resultados puramente estéticos. Alberto Arbasino advierte en Lucini “un alejandrismo fin-de-siècle y una continua puesta al día de la poesía francesa más à la page; una implacable irascibilidad fin de race frente a los tabúes de la pequeña burguesía de los oficinistas, todo ello en un sorprendente batiburrillo desbordante y confuso...”

Cierto clima similar al de Leopoldo Lugones de Lunario sentimental se advierte en el poema “Expectoración de un tísico a la Luna”, derivado seguramente de la común influencia de Laforgue.

Obras: Il libro delle Figurazioni Ideali (1894); Il libro delle Imagini Terrene (1898); Prima Ora della Accademia (1902); Poesie (1910); Nuove revolverate, Le antitesi e la perversità y Prose e canzoni amare son obras que permanecieron inéditas o fueron reeditadas en la década pasada por editoriales italianas. También se han editado libros en prosa: Scritti critici, Il verso libero, etc.

OH Señorita,
frágil compromiso de histerismo,
rizos, polvos, batistas y puntillas, Eva rubia, Rubita,
envuelta-desceñida sobre la *chaise-longue*,
cansada, opresa y delirante;
tu cabeza se inclina sobre el libro miniado
con pérfidos signos modernos y lascivos,
sobre las páginas que te hacen vivir
intensamente un ilustre pecado.

¡Oh turbada Rubita,
preciosa como un éxtasis, deliciosa como fragancia,
que se transmuta en sufrir,
leer juntos y padecer,
y leer sola y padecer aún más;
si todos los sentidos, si toda el alma
desbordan, se detienen en los poros,
se cristalizan, percutidos, frígidos,
te perlan de sudores!

Si ves la Imagen desde las turbias letras
surgir y aparecer, en los papeles estamparse,
la Imagen-de-Ti-Misma,
supina bajo el beso envenenado,
oh, qué atroz y dulcísimo,
Súcuba, de un amor insólito,
todavía no intentado.

Eva, contuércete
dentro de la llama interna y voraz;
el libro miniado es por demás experto y cruel,
frágil compromiso de histerismo, para incitarte al pecado,
polvos, rizos, cerebro a la ventura:

así te absorba y te consuma
a ti, exhalada en llamas, gemebunda,
húmeda y chamuscada,
como lo hacen las leñas, poco a poco,
convertidas en brasas flameantes y rubias, y rápido en cenizas.

Fragmento de "La solita canzone del Melibeo", *Poesie*

EXPECTORACIÓN DE UN TÍSICO A LA LUNA

La chair est triste. (Mallarmé, *Brise marine*)

LUNA,
lugar común de los desocupados
en cada prueba versificada,
fácil rima de sonetos románticos,
colorete y barniz sentimental de la rubia y la morena
para gustar las primicias de los contactos prematrimoniales,
lenocinio arquetípico de las adúlteras,
media máscara vacía de símbolos,
cazuela de latón para freír los caprichos de Diana,
crachat mayor en el estómago amedallado del cielo;
Luna, he creído en ti:
bajo tu patrocinio caí en la trampa tendida
por dos ojos y cuatro palabritas,
logré, solemnemente,
de una virginidad postiza y deshecha,
el impacto clásico.

Luna,
clorótica fortuna de plata para navegar,
de tu rostro me hice un altar:
allí puse en ofrenda las más mezquinas y avaras satisfacciones
de mis sentidos impotentes y castigados,
todo lo que dejé, con falsa humildad,
a los goces del mundo,
a la solicitada y rechazadora felicidad.

Luna,
mi corazón te anhela y se vacía
de amarguras y te vomita blasfemias:
soy un pobre tísico que lanza,
con los coágulos rojos, su buen corazón.

Luna arrojada al escenario del firmamento,
mongolfiera celeste en convulsión sustentada por el viento,

simulada matriz en gestación,
para escudillarnos esta Primavera;
me avergüenzo de Ti, que sin velo
bailas la danza del vientre en el cielo.

Ojazo estrábico y quisquilloso,
atíbame en la tierra, soy tu esposo;
mírame de reajo con tu párpado rojo y purulento.
Hace poco fuiste el gajo verdusco,
jorobado hacia occidente,
de una agria y agusanada naranja:
serás dentro de poco comprimido y lampiño vientre
de adolescente histérica;
serás libidinosa boca abierta
con larga lengua de luz para babear
los bellos flancos de las Nubes hermosas y extrañas,
inclinadas al diván del horizonte,
nalgudas e impúdicas cortesanas.

Esto a ti, esto a mí
reserva el contagio del celo:
también sobre las cimas de la noche
tienden y desperezan los miembros erectos desde el peplo las
Nubes,
locas e infecundas, convulsas y corruptas.

Luna,
coqueta hipócrita que aletea
por la era enarenada de estrellas,
entre la Osa Mayor y Escorpión,
semivirgen falsa, aprobada,
sobre el catarro y el colachón, por la poesía clásica;
tengo vahídos, no me mires más:
un joven impotente y debilitado te hace un corte de manga,
Luna pálida, oh hermana
hoy contrita y envenenada,
dispensadora de atroces virtudes.”

De Nuove revolverate

SIBILA ALERAMO



U verdadero nombre era Rina Faccio y nació en Alessandria (Piamonte) en 1875. Murió en Roma en 1960. Se casó a los 16 años y comenzó muy joven a escribir artículos de temas sociales hasta que se estableció en Roma, donde en 1906 publicó su novela Una donna, que obtuvo singular éxito. Viajó luego por Italia y Europa hasta que publicó su segundo libro, Il passaggio, en 1919. Dos años antes se había enamorado de Dino Campana. De esa borrasca pasión queda testimonio en sus Cartas y en muchos de sus poemas, de entre los cuales el primero que incluimos es una muestra patética. Entre 1920 y 1921 vivió en Nápoles y luego en París, donde fue representando su poema dramático Endimione (1923). Su vida errabunda finalizó al establecerse en Roma definitivamente, ciudad en la que se afilió al Partido Comunista. En 1948 obtuvo el Premio Viareggio.

Su poesía alcanza momentos de clara lucidez, es descarnadamente sincera y posee una musicalidad dulce y patética.

Obras poéticas: Momenti (1921), Poesie (1929), Sì alla terra (1934), Selva d'amore (1947), Aiutatemi a dire (1951), Luci della mia sera (1956). Publicó también novelas y libros testimoniales.

R O S A S P I S O T E A B A

ROSAS pisoteaba en su delirio
y el cuerpo blanco que amaba.
A cada moretón más se postraba,
oh vano sollozo de criatura.

Rosas pisoteaba, se abatía el puño
y loco el salivazo sobre la frente que adoraba.
Feroz su mal, más que todo mi martirio.
Pero ahora que huí, que me muera, que de su mal me muera.

De Epistolario Campana-Aleramo

TANTOS AÑOS Y TANTOS

ES agosto, es mediodía, altos prados en torno,
yo cumplo tantos años y tantos, y desde lejos
he aquí que me escribes con tu querida mano, escribes
que soy demasiado joven y gitana e inquieta,
tú, bien mío secreto, tú que mío no eres,
tú, más alto que todo lo que amé, alto amor,
y desde lejos tu sonrisa de dulce caridad
vida y muerte igualmente me ilumina,
plenas y preciosas de llanto y de gloria.

De Selva d'amore

SILENCIO, TIBIEZA

HAY silencio y tibieza
en este solitario cuarto donde te espero,
y una rosa purpúrea
ya cansada, a punto de languidecer,
también ella ansiosa de tu oscura mirada,
y tan tierna es la hora
que me transformo en taciturna gracia,
suave rosa,
tibieza sobre tus párpados, caricia de sombra.

De Selva d'amore

LA NIÑA QUE YO FUI ME MIRA

A ti sola, entre tantas que yo he sido,
a ti sola no te recuerdo tal como apareces
en esta remota imagen de mí misma.
¿Así era yo? Aún no te mirabas en espejos,
no podía saber si te me asemejabas.
Y ahora se encuentran nuestras miradas.
Qué sería eres, pequeña, qué abstraída,
parece como si verdaderamente vieses
a esa que soy ahora,
y en centelleante presciencia vivieras
íntegros los setenta años que te esperaban,
largos años locos y graves;
hay en el óvalo dulce de tu rostro
como un leve, oh leve, hálito de temor,
tú, criatura sana, amada, armoniosa,
tan recatada en tu actitud,
manecitas anudadas sobre el regazo,
valerosa pequeña que yo he sido
en la remota edad que no recuerdo,
mas dime ahora, ¿durante cuánto tiempo
todavía será necesario tener valor, dímelo,
tú que tan fijamente con la luz de los ojos pensativos
me miras y me miras y me miras?

De Luci della mia sera

FILIPPO TOMMASO MARINETTI

N

ACIÓ en Alejandría, Egipto, el 22 de diciembre de 1876. Comenzó allí sus estudios, los prosiguió en París y se doctoró en leyes en Génova. Su divulgación se inició cuando Sarah Bernhardt recitó, en 1897, uno de sus poemas (“gloriosamente”, según dijo el poeta). Sus producciones iniciales están escritas en francés. Derivando de una posición simbolista, durante los primeros años del siglo fue dando forma al futurismo; en 1905 fundó la revista Poesía y en 1909 dio a conocer el famoso Manifiesto del Futurismo en Le Figaro. “Queremos cantar el amor al peligro, el hábito de la energía y de la temeridad. El coraje, la audacia, la rebelión serán los elementos esenciales de nuestra poesía”, decían los dos primeros puntos, y el noveno enunciaba ya un plan caro al fascismo, de cuyo régimen obtuvo señalados favores y fue poco menos que poeta oficial: “Queremos glorificar la guerra —única higiene del mundo—, el militarismo, el patriotismo, el gesto destructor de los libertadores, las bellas ideas por las que se muere y el desprecio a la mujer”. El movimiento se expandió a las demás artes, especialmente a la pintura. Participó en el conflicto bélico de Libia y lo exaltó en su libro La batalla de Trípoli. Después de la primera guerra mundial se eclipsó como factor influyente en la literatura italiana, aunque no cesara de escribir. En 1935 intervino en la guerra de Etiopía y murió en Bellagio (Como) el 2 de diciembre de 1944, aunque su fama y

A L A U T O M Ó V I L D E C A R R E R A

VEHEMENTE dios de una raza de acero,
Automóvil ebbrrrio de espacio,
que piafas y te estrrremeces de angustia
tocando el freno con estridentes dientes...
Formidable monstruo japonés
de ojos de fragua,
nutrido de llama
y de aceites minerales,
ávido de horizontes y presas siderales...
iyo desencadeno tu corazón que golpea diabólicamente,
desencadeno tus gigantescos neumáticos,
para la danza que sabes danzar
en los blancos caminos de todo el mundo!...

iAflojo finalmente
tus metálicas riendas
y con voluptuosidad te lanzas
al Infinito liberador!
Ante el ladrido de tu gran voz
he aquí al sol que se pone a perseguirte veloz,
acelerando su sanguinolento
latido en el horizonte...
iMira cómo galopa, al fondo de los bosques, allá abajo!...
¿Qué importa, mi bello demonio?
iEstoy a tu merced!... iPrrréndeme!... iPrrréndeme!

Sobre la tierra ensordecida, aunque vibre toda
de ecos locuaces;
bajo el cielo cegado, aunque lleno de estrellas,
yo voy exasperando mi fiebre
y mi deseo,
azotándolos con grandes estocadas.

Y de vez en cuando alzo la cabeza
para sentir sobre el cuello
el blando apretón de los brazos
locos del viento, aterciopelados y fresquísimos...
Son tuyos esos brazos fascinantes y lejanos
que me atraen, y el viento
no es más que tu aliento abismal,
¡oh Infinito sin fondo que con alegría me absorbes!...

¡Ah! ¡Ah! De pronto veo molinos
negros, descoyuntados,
que parecen correr sobre las alas
de tela vertebrada
como sobre piernas dilatadas...
Ahora las montañas están por arrojar
sobre mi fuga mantas de soñolienta frescura,
allá, en esa curva sinuosa.
¡Montañas! ¡Mamut en monstruosa tropa
que pesadas trotáis, enarcando
vuestras inmesas grupas,
héos aquí superadas, envueltas
por la gris madeja de las nieblas!...
Y oigo el vago, resonante ruido
que estampan en los caminos
las fabulosas botas de siete leguas
de vuestros pies colosales...

¡Oh montañas de frescos mantos turquíes!
¡Oh hermosos ríos que respiráis
dichosamente al claro de luna!
¡Oh tenebrosas llanuras!... ¡Os dejo atrás al galope
sobre este monstruo mío enloquecido...!
¡Estrellas! ¡Mis estrellas! ¿Escucháis
la precipitación de sus pasos?...

¿Oís vosotras su voz, que la cólera parte...,
su voz que estalla, que ladra, que ladra...,

y el tronar de sus férreos pulmones
derrrrumbándose sobre prrrrecipicios
interrrrminablemente?...
¡Acepto el desafío, oh mis estrellas!...
¡Más rápido!... ¡Todavía más rápido!...
¡Y sin descanso ni reposo!...
¡Suelta los frenos! ¿No puedes?
Apriétalos, pues,
que el latir del motor centuple sus revoluciones!

¡Hurrrrra! ¡No más contactos con esta tierra inmunda!
Por fin me separo y vuelo ágilmente
sobre el embriagador río de los astros
que se hincha en creciente sobre el gran lecho celeste!

De *La ville charnelle*. De la versión italiana efectuada en 1921

B A T A L L A

(fragmento)

Peso + olor

MEDIODÍA 3/4 flautas gemidos canícula tumbtumb alarma
Gargaresch romperse crepitación marcha Tintineo mochilas
fusiles zuecos clavos cañones crines ruedas furgones judíos
buñuelos pan al aceite cantilenas tenduchas vaharadas rebrillo legaña
hedor canela

moho flujo reflujo pimienta pelea mugre remolino naranjos-
en-flor filigrana miseria dados ajedrez naipes jazmín + nuez moscada +
rosa arabesco mosaico carroña agujones frangollo

ametralladoras = grava + resaca + ranas Tintineo mochilas fusiles
cañones chatarra atmósfera = plomo + lava + 300 hedores + 50
perfumes empedrado-colchón detritos estiércol-de-caballo carroñas flic-
flac amontonarse camellos asnos estrépito cloacas Souk-de-los-plateros
dédalo seda azul galabieh púrpura naranjos moucharabieh arcos
descabalgan bifurcación placita pulular.

De Le monoplan du Pape

ARDENGO SOFFICI



SOFFICCI soñó, por momentos, con ser el Apollinaire italiano, y lo fue, tal vez, por lo que se refiere a las ideas generales, al movimiento de éstas y a la crítica de las artes figurativas; pero, con respecto a la poesía, parece más conveniente acudir al nombre de "Palazzeschi", dice Luciano Anceschi. Aunque en general los críticos literarios lo consideran más pintor que poeta, su nombre y sus poemas son invariablemente incluidos en las antologías y estudios de poesía italiana. Es que Soffici fue un animador impetuoso del vanguardismo en el arte. Nacido en Rignano sull'Arno (Florencia) el 7 de abril de 1879, efectuó estudios artísticos en Florencia y en 1900 viajó a París, donde residió siete años y conoció a Picasso, Derain, Braque, Matisse y Apollinaire. En Italia colaboró en *La Voce* intensamente, divulgando el impresionismo y el cubismo. En 1913 fundó con Papini la revista *Lacerba*, ganada por el futurismo. Participó como voluntario en la guerra de 1914, donde fue herido. Terminada ésta, se estableció cerca de Florencia y continuó pintando y escribiendo, si bien su obra se inclinó hacia lo tradicional, por influjo del fascismo, al que se adhirió; por esta causa, al término de la guerra se vio confinado durante algunos meses en un campo de concentración.

En cuatro volúmenes que llevan por título *Autorretrato del artista*, Soffici narró su experiencia de los primeros años del siglo. Murió en

1965 en Poggio a Caiano, Florencia. Sus prosas poéticas y sus poemas han merecido este juicio del ya citado Anceschi: "Un movimiento ciertamente 'joven' de la imagen, y una palabra colorida, enteramente ágil, luciente; una literatura destemplada y como perdida en la maravilla. Pero también una disposición abierta hacia el fragmento inorgánico, privado de centro, un contentarse con la alusión, el apunte..."

Obras: Más de treinta libros registra la producción de Soffici, diseminada en crítica, prosa poética y verso. Su poesía fue recogida en volumen en 1938 con el título de Marsia e Apollo y en Simultaneità e chimismi lirici las Obras publicadas en tres tomos por Vallecchi en 1961. La prosa poética se manifiesta en Arlecchino (1914), Giornale di Borco (1915), La giostra dei sensi (1919), Kobilek (1918) y La ritirata del Friuli (1919). Autoritratto d'artista consta de cuatro tomos y apareció entre 1951 y 1955.

O CIO dulce del hospital!
Se duerme por semanas enteras;
el cuerpo que habíamos licenciado
no puede creer todavía en esta felicidad: vivir.

Las blancas paredes del cuarto
son como paréntesis cuadrados;
el espíritu aquí reposa
entre el ardiente furor de la batalla de ayer
y el enigma florido que mañana recomenzará.

Claro descanso, crisol de múltiples sensaciones,
aquí todo converge en una unidad indecible;
misteriosamente siento fluir un tiempo de oro
donde todo es igual:
los bosques, las cotas de la victoria, los alaridos, el sol,
la sangre de los muertos,
yo mismo, el mundo
y estos limones amarillos
que miro amorosamente resplandecer
sobre mi negra mesita de fierro, junto a la almohada.

De Marsia e Apollo

E N C R U C I J A D A

DISOLVERSE en el polvo facial del anochecer.
¡Con el repentino clamor de la electricidad, del gas, del acetileno y de las otras luces
florecidas en las vidrieras,
en las ventanas y en el aeroplano del firmamento!
Los zapatos que arrastran gotitas de diamantes y de oro a lo largo de las
aceras primaverales,
como las bocas y los ojos
de todas estas mujeres locas de histerias solitarias;
los automóviles llegados de todas partes;
las carrozas reales y los tranvías en un graznido de aves ametralladas.

—Nous n'avons plus d'amour que pour nous-mêmes enfin—.

"Se prohíbe hablar con el conductor".
¡Oh nadar como un pez enamorado que bebe esmeraldas
entre esta red de perfumes y luces de bengala!

De "Simultaneità e chimismi lirici", *Marsia e Apollo*

UMBERTO SABA



*H*UJO de madre judía abandonada por su marido, Saba adoptó el apellido materno. Nació el 9 de marzo de 1883 en Trieste, realizó estudios comerciales y trabajó como empleado en una empresa. A los 19 años abandonó esa ocupación y se dedicó a escribir; colaboraba en diarios y revistas esporádicamente. Al terminar la guerra regresó a su ciudad natal, donde se instaló como librero anticuario, actividad que desempeñó durante el resto de su vida. La persecución racista iniciada por el fascismo lo obligó a abandonar Trieste durante la segunda guerra mundial, época en que residió en Florencia. En 1946 obtuvo el Premio Viareggio; en 1951 el de la Academia dei Lincei y en 1957 el Marzotto. Murió en Gorizia el 25 de agosto de 1957.

En su *Storia e Cronistoria del Canzoniere*, Saba aclaró algunos aspectos de su formación. Se refiere a su infancia “en una ciudad comercial y de cultura no muy antigua, variada en sus razas y costumbres”, en un ambiente donde la literatura no contaba y en un clima de desunión familiar. Reconoce allí como maestros a Nietzsche y a Freud, aunque su poesía presente pocos rasgos de rebeldía o de introspección. “Saba es un retorno del espíritu, o mejor todavía, del alma a su sagrada simplicidad”, dice Giacomo Debenedetti. Luigi Baldacci lo presenta como “una isla de descanso para quien se sienta cansado o rechazado por la oscuridad del hermetismo y del tardo simbolismo”, aunque advierte que se

engañan quienes creen fácil y llana su lectura. Poeta particularmente querido por los italianos, supo expresar cierto tono medio que refleja con naturalidad y discreción un sentimentalismo hondamente arraigado en el alma peninsular. Es el lírico de la comprensión y la disculpa de los males y vicios humanos, un nostálgico cantor de la vida buena y sencilla que exalta lo humilde con delicadeza, que siente el goce y la pérdida al mismo tiempo.

Obras: *Poesie (1911), Trieste e una donna (1912), Coi miei occhi (1912), Cose leggere e vaganti (1920), Il Canzoniere (1921, 1945, 1951, 1965), Preludio e Canzonette (1922), Autobiografia, I Prigioni (1924), Figure e canti (1928), Tre composizioni (1933), Ammonizioni e altre poesie (1933), Parole (1934), Ultime cose (1944), Mediterranee (1946), Posie della adolescenza (1949), Uccelli-Quasi un racconto (1951), La serena disperazione (1951), L'amorosa spina (1952), Preludio e fughe (1928), Parole, Ultime cose (1961). En prosa publicó: Scorciatoie e raccontini (1945), Storia e Cronistoria del Canzoniere (1958), Ricordi-Racconti (1956), Quello che resta da fare ai poeti (1959).*

L A C A B R A

HOY le he hablado a una cabra.
Sola estaba en el prado, estaba atada.
Harta de hierba, mojada
por la lluvia, balaba.

Aquel balar constante era fraterno
a mi dolor. Y yo le respondí, primero
por broma, después porque el dolor es eterno,
tiene una voz, no cambia.
Esta voz la sentía
gemir en una cabra solitaria.

En una cabra de rostro semita
sentía quejarse todo mal ajeno,
toda ajena existencia.

De Poesie dell'adolescenza

E L V I D R I O R O T O

TODO se mueve contra ti. El mal tiempo,
las luces que se apagan, la vetusta
casa que baten ráfagas y que amas
por el mal padecido, las fallidas
esperanzas, algún bien gozado en ella.
Sobrevivir te parece un rechazo
de obediencia a las cosas.

Y el romperse
del vidrio en la ventana es la condena.

De Il Canzoniere

H O J A

SOY como aquella hoja —mírala—
en la rama desnuda, que un prodigio mantiene
unida todavía.

Niégame, pues. Que no se entristezca
la bella edad que te enciende en deseo
y por mí en infantiles impulsos se demora.

Dime tú adiós, si a mí no me es posible.
Morir es nada; perderte es lo difícil.

De Mediterranee

E L A R B O L I T O

HOY el tiempo es lluvioso.
Parece ocaso el día, parece la primavera
un otoño, y un gran viento devasta
el arbolito, que está firme, sin embargo;
parece entre las plantas un muchachito, demasiado
alto para su demasiada verde edad.
Tú lo miras: te apenas
tal vez por todas esas cándidas flores
que el cierzo va arrancándole, y son fruta,
son dulces conservas
para el invierno sus flores que en la hierba
caen, y se conduce de ellas tu vasta
maternidad.

De Il Canzoniere

F E L I C I D A D

LA juventud, ansiosa de obligaciones,
ofrece espontánea a la carga sus hombros.
No resiste. Lloro de melancolía.

Vagabundaje, evasión, poesía,
ícaros prodigios cuando es tarde! Tarde,
se afina el aire y los pasos se vuelven
livianos.

Hoy es mejor que ayer
aunque aún no sea la felicidad.

Asumiremos un día la bondad
de su rostro, veremos a alguien disolver
como un humo su dolor inútil.

De Il Canzoniere

T R I E S T E

HE atravesado toda la ciudad.
Luego subí una cuesta
concurrida al principio, allá desierta,
cerrada por un pequeño muro:
un rinconcito en el que solitario
me siento; y me parece que donde él termina
termina la ciudad.

Trieste tiene una hosca
gracia. Si gusta,
es como un áspero y voraz granuja,
de ojos azules y manos ya muy grandes
para dar una flor;
como un amor
con celos.
Desde esta altura cada iglesia, cada calle
descubro, si lleva a la atestada playa,
o a la colina en que, sobre la pedregosa
cima, una casa, la última, se aferra.
En torno a cada cosa
circula
un aire extraño, un aire tormentoso:
es el aire nativo.

Mi ciudad, que está viva en todas partes,
tiene el rincón que se hizo para mí, para mi vida
pensativa y esquiva.

De Trieste e una donna

C I U D A D V I E J A

A veces, al volver a casa, tomo
una calle oscura de la ciudad vieja.
Amarillo, en algún charco se espeja
un farol, y concurrido está el camino.

Aquí, entre gente que viene y que va
de la fonda a la casa o al lupanar,
donde hombres y mercancías son residuos
de un gran puerto de mar,
vuelvo a encontrar, pasando, el infinito
en la humildad.

Aquí marino y prostituta, el viejo
que blasfema, la hembra que disputa,
el dragón que se sienta en el despacho
del vendedor de fritos,
la alborotada joven que enloquece
de amor,
son todas criaturas de la vida
y del dolor;
se agita en ellos, como en mí, el Señor.

Aquí en la compañía de los humildes siento
volverse el pensamiento
más puro donde es más soez la calle.

De Trieste e una donna

LA MELANCOLÍA AMOROSA

MELANCOLÍA amorosa
de nuestro corazón,
como un afán secreto o un fervor
solitario, siempre más íntima y querida;
por ti un dulce pensar con una amarga
remembranza se esposa;
rechaza al tedio que dentro se estanca
y luego para siempre te acompaña.

Melancolía amorosa
del joven que se sienta
detrás de un mostrador, que ve
inclinadas sobre sus telas las más bellas
mujeres de la ciudad; tormento oscuro
en aquel soñador
que al encenderse ya las primeras estrellas
y la luz en las calles
sube meditativo de quién sabe qué amor
y qué dolor la larga cuesta pedregosa
de la colina,
donde las casas y la iglesia en la cima
parecieran juguetes; la ciudad laboriosa
se esfuma en el confín aún encendido;
y herido por la vida se agiganta
su orgullo, vecino a la locura.

Melancolía amorosa
de mi vida,
primera herida y última del alma;
quien recoge tus frutos
ama las sombras que descienden, los lugares oscuros,
camina lentamente, va rozando los muros,
no ve lo que ven todos
y adora aquello que no ve ninguno.

De Trieste e una donna

C A F É T E R G E S T E

CAFÉ Tergeste, junto a tus mesas blancas
el borracho repite su delirio;
y yo escribo mis más alegres cantos.

Oh café de ladrones, cubil de prostitutas,
yo sufrí ante tus mesas el martirio,
sufrí en formarme un nuevo corazón.

Pensaba: Cuando bien haya gozado
la muerte, esa nada que en ella me atribuyo,
¿quién me resarcirá de haber vivido?

No me animo a jactarme de magnánimo,
pero si es un yerro el nacer, con mi enemigo
sería, por mayor culpa, más piadoso.

Café de plebe, donde un día ocultaba
mi rostro, alegremente hoy te contemplo.
Y tú concilias lo ítalo y lo eslavo,

en la alta noche, junto a tus billares.

De La serena disperazione

S O B R E H U M A N A D U L Z U R A

SOBREHUMANA dulzura
conozco, que ha de hacerte cerrar los bellos ojos
como la muerte.

Si todos los jugos de la primavera
hubieran en mi viejo tronco entrado,
para reflorecerlo una vez sola,
no sentiría todo el bien que siento
con verte sólo, tenerte a mí vecina,
mirando cada gesto, cada modo
tuyo de ser, cada pequeña acción.
Y si no estás cercana, si en ti pienso
en la alta soledad, más abrasado
en mis venas serpea el pensamiento
de la carne, el presagio

de la amarga dulzura
que sé te hará cerrar los bellos ojos
como la muerte.

De L'amorosa spina

P R E L U D I O

OH retornad a mí, voces de un tiempo,
caras voces discordes!
¿Quién sabe si con nuevos, dulcísimos acordes
no os haré todavía resonar?

La aurora
está lejos de mí, la noche llega.
Pocas horas serenas
me deja mi dolor; el mío y el de aquellos
seres que me rodean.
¡Oh, regresad a mí
voces casi olvidadas!

Quizá en un corazón por la vez última
—mi corazón— os acosáis vosotras.
Como mis padres me cedieron dos vidas
y fui capaz en una de fundirlas,

en paz
armonizad en los últimos acordes,
voces vanamente discordes.
Alegría y dolor, luces y sombras
en vosotras se aman.
¡Oh volved a nosotros,
caras voces de un tiempo!

De Preludio e fughe

GUIDO GOZZANO

GUIDO Gustavo Gozzano es considerado, según la expresión de Luciano Anceschi, como el “hermano mayor” de los poetas crepusculares, que eludían la ampulosidad y se refugiaban en la discreción del tono menor para expresarse. “La melancolía escéptica de Gozzano es la de un muchacho desilusionado, un poco caprichoso y nada enérgico”, dice Umberto Bosco. Y Montale señala que el poeta supo limitar al mínimo sus innovaciones formales: “Se detuvo porque otra solución era inmadura, al menos para él”. Según Sanguineti, Gozzano descubre una virtud insospechada: “La ideología prosaica, pero inocente, del ‘burgués honesto’, críticamente realista y afectuosamente irónico frente a la sociedad contemporánea”. Para este crítico, su mensaje está unido a la extraordinaria creación de figuras femeninas, especie de sirvientas y “cocottes” que motivaron extensos poemas, como “La signorina Felicita”.

Gozzano nació en Turín el 19 de diciembre de 1883 y murió en la misma ciudad el 9 de agosto de 1916, a los 32 años, de tuberculosis; vivió doce más que Corazzini, el benjamín del grupo. Se doctoró en leyes y su formación poética, como la de sus compañeros, está unida a los nombres de Samain, Jammes, Maeterlinck y Verhaeren. Con la esperanza de hallar cura a su mal, emprendió en 1912 un largo viaje a la India, del que surgió un libro en prosa.

Obras: *La via del rifugio* (1907), *I colloqui* (1911). Su obra fue recogida en *Opere* (1948) y *Le poesie* (1960). En prosa escribió: *I tre talismani* (1914), *La principessa si sposa* (1917), *Verso la cuna del mondo* (1917), *L'altare del passato* (1918) y *L'Ultima traccia* (1919).

L A A U S E N C I A

UN beso. Lejos va. Desaparece
en el fondo, allá donde se pierde
el camino boscoso que parece
un gran corredor entre el verde.

Regreso aquí, donde hace poco
lucía el bello vestido gris:
veo la aguja, las novelas
y hasta el menor rastro sutil...

Me inclino al balcón. Abandono
la mejilla contra las rejas.
Y no estoy triste. No me siento
más triste. Esta noche regresa.

Y en torno declina el verano.
Y sobre un geranio bermejo
sacudiendo las alas caudadas
se levanta una gran mariposa.

El azul infinito del día
es como una seda muy tensa;
pero ya en la serena extensión
la luna en su regreso piensa.

El estanque esplende. Se calla
la rana. Pero brilla un fulgor
de esmeralda encendida, de brasas
azules: el martín pescador.

Y no estoy triste. Mas me siento
asombrado si miro el jardín...
¿Asombrado de qué? Nunca, nunca
tan niño me sentí.

¿Asombrado de qué? De las cosas.
Las flores me parecen algo extraño:
Y sin embargo, siempre están las rosas
y siempre allí están los geranios...

De I colloqui

SALVACIÓN

VIVIR sólo cinco horas?
¿Cinco edades, quizás?
Bendito sea el sopor
que me adormecerá.

Gocé el florecimiento
de mi alma ligera:
mejor dormir, mejor
antes de que anochezca.

Puesto que no regresa
la alegría temprana.
La belleza del día
toda está en la mañana.

De Opere

N

ACIÓ en Tamara, Ferrara (en la región de Emilia Romagna), el 29 de octubre de 1884. Hijo de agricultores, se dedicó entusiastamente a la poesía y a los 19 años publicó su primer libro en una lujosa edición en que insumió la totalidad de una herencia que le dejó una de sus abuelas. Agricultor él mismo, soldado, criador de pollos, cisnes, cerdos y serpientes de cascabel, Govoni fue un autodidacto que del acento de los poetas crepusculares derivó al futurismo, aunque sin abandonar nunca su gusto “por las cosas tristes, la música vagabunda, los cantos de amor cantados por los viejos en las hosterías, las plegarias de las monjas, los mendigos...”

El futurismo no fue para él sino una aventura del verso libre y un colorismo de imágenes muchas veces jubilosas. Colaboró en La Voce y escribió cuentos y teatro. Después obtuvo los premios de poesía Viareggio (1933) y San Remo (1938). Hacia el final de su vida, descentrado del ambiente cultural de la primera guerra, mostró cierta inclinación hacia una poética surrealista. Murió cerca de Roma el 29 de octubre de 1965. “Las imágenes -dice Pietro Pancrazi- son la delicia (y finalmente un poco también la cruz) de quien lee las poesías de Govoni. (...) Para encontrar al mejor Govoni siempre es mejor servirse de un metro breve. Son siempre bellas sus poesías de un solo momento: una comparación,

un cuadrito, una expresión donde una sola imagen se balancea exactamente, como un epigrama, en un período solo.”

Obras: *Le fiale (1903)*, *Armonia in grigio et in silenzio (1903)*, *Fuochi d'artificio (1905)*, *Gli aborti*, *Le poesia d'Arlecchino*, *I cenci dell'anima (1905)*, *Il quaderno dei sogni e delle stelle (1914)*, *Rarefazioni e parole in libertà (1915)*, *L'inaugurazione della primavera (1918)*, *Poesie elettriche (1919)*, *La santa verde (1920)*, *Il libro del bambino (1920)*, *Brindisi alla notte (1924)*, *Il flauto magico (1932)*, *Canzoni a bocca chiusa (1938)*, *Pellegrino d'amore (1941)*, *Govonigiotto (1943)*, *Aladino (1946)*, *Conchiglia sul quaderno*, *L'Italia odia i poeti (1950)*, *Patria d'alto volo (1953)*, *Preghiera al trifoglio (1953)*, *Manoscritto nella bottiglia (1954)*, *Stradario della primavera (1958)*, *Poesie -Antologia 1903-1939 (1961)*.

B E L L E Z A

EL campo de trigales es tan bello
sólo porque están dentro
las flores de amapolas y de arvejas;
y tu pálido rostro
porque hacia atrás lo inclina apenas
el peso de la larga trenza.

De Il quaderno dei sogni e delle stelle

L A T R O M P E T I T A

HE aquí lo que queda
de toda la magia de la feria:
esa trompetita
de lata azul y verde
que toca una niñita
caminando descalza por los campos.
Pero en esa nota forzada
hay dentro los payasos blancos, rojos,
está la banda de oro rumoroso,
la calesita y sus caballos, el órgano, las luces.
Igual que en el goteo de la gárgola
está todo el espanto de la tormenta,
la belleza de los rayos y del arco iris,
y en la húmeda cerilla de una luciérnaga
que se deshace sobre una hoja de brezal,
toda la maravilla de la primavera.

De Il quaderno dei sogni e delle stelle

A N U N C I O S D E O T O Ñ O

ES raro cómo se transforma el mundo,
sin parecerlo, con el lento otoño.
El viento es indolente y trae sólo sonidos
desde muy cerca, aislados: de una mujer
que zamarrea el balde al ir al pozo,
del gritar de los niños en sus juegos,
de ráfagas de gorriones y de hojas
que golpean las casas suburbanas,
y del perro de muestra que la niebla
husmea como un tropel desconocido.
También el sol es débil y al sereno
se marcan más las sombras en la luna.
Las manzanas no son ya dulces frutos
buscados como pájaros entre las hojas,
como hechizadas miran en los huertos
con las mejillas de muñecas rubias.
Y aunque yerre ese triste olor a muerto
que dan las flores, y allá fuera la humana
sombra en pena debajo del fanal,
llega el tiempo en que se ama
la luz en la cena como un comensal.

De Preghiera al trifoglio

PIERO JAHIER

N

ACIÓ en Génova en 1884 y murió en Florencia en 1966. Hijo de un pastor piamontés, inició estudios teológicos que interrumpió para emplearse en el ferrocarril. Colaboró activamente en las revistas de la primera década del siglo, especialmente en La Voce. Intervino en la primera guerra mundial y se radicó luego en Bolonia como inspector de tráfico ferroviario, vigilado por la policía fascista, régimen del cual fue opositor silencioso, lo que le valió vivir marginado de la literatura oficial. Sin embargo, más recientemente ha sido revalorado como uno de los maestros de la literatura del siglo. Al radicarse posteriormente en Florencia realizó una amplia labor de traductor (se había graduado en derecho y literatura francesa).

Una acentuada tensión moral y un componente religioso calvinista se hallan en la raíz de su poesía. Su definida postura ética y su raíz religiosa han promovido este juicio de Cecchi: "Un don excepcional, y quizás excesivo, le hace sentir en cada Acto la sustancia de un Rito. Para un hombre así dotado, la más común circunstancia es una celebración". Según Maurizio Cucchi, la posición de Jahier no es de primer plano, pero sí alcanza una "eficaz autonomía en el ámbito de la poesía del siglo".

Libros de poesía: Canti di soldati (1919), Con me e con gli alpini (1919), Ragazzo e prime poesie (1939), Qualche poesia (1962), Poesie (1964).

E S P E R A

TODOS los canarios trinaban en todas las casas
todos los avisos exprimían color
en los Baños Públicos detrás de las vidrieras
se disuelve la semana de malhumor.

Todos los espinos de la avenida habían brotado
todos los tranvías amarillos crujido hacia un placer
(la ciudad es grande: a todos da satisfacción)
y todos los relojes concordaban para dar a conocer
la hora en que llegarían a la estación!

Pero
todos los canarios callan en todas las casas
todos los carteles apagan su color
en los Baños Públicos detrás de las vidrieras
está cerrado el contador
todas las avenidas son de asfalto y los espinos no pueden brotar
todos los tranvías amarillos cojean hacia un deber
Esta pequeña ciudad grande: una ventana que no puedo abrir!
Y todos los relojes han concordado
y todos los relojes han tocado
la hora que no puede más venir!

De Poesie

BALADA DEL HOMBRE MÁS LIBRE

QUIÉN ha subido más alto?
Porque yo quiero bajar
todo lo que he subido.

Sirviendo largamente en la fragua
me ha faltado el recogimiento
el estruendo de sus cien ruedas
abofeteadas de trasmisiones.

Entonces descubrí el largo día laborable:
siempre un paso profundo para dar esta noche
que, mañana, puede ser cancelado.

Entonces descubrí: de mañana resucitar
en las ideas cálidas guardadas
por el universo que me da la mano.

Cuando descubrí el reposo:
justo hacia el ojo cansado
se abren las flores como hacia el sol
justo los pájaros
vuelan a su encuentro.

Cuando descubrí el motivo
de la *segura ganancia escasa*:
saben que en otro lado está tu corazón
no pagarán
lo que no pueden tener.

Cuando descubrí un tesoro oculto:
sí, en el sitio de polvorientas costumbres
siempre a escondidas
la más desenfrenada pasión.

Cuando descubrí mi finalidad:
que es resistir cinco años
para arribar a la esperanza
de resistir cinco años todavía.

Cuando descubrí el dolor:
siempre el bajo del mar
siempre el bordón sostenido
bajo el más alegre clangor.

Cuando descubrí mi fe:
¿creíais que no la quería
para vivir sin fe!

Cuando descubrí la gratitud:
¿quién no me ha dado?
¿quién no me ha confiado?
Mas pagaré en estrellas fijas
pero como un pobre
seré generoso.

Devolvedme, entonces, mi peso
para no bambolearme
para no perder pie
sobre el sendero marcado.
Si somos míseros,
si somos débiles, si estamos exhaustos
tenemos derecho al más agudo
grito de alegría
desesperado.

De Poesie

CLEMENTE REBORA

N

ACIDO en Milán el 6 de enero de 1885, Clemente Rebora se doctoró en letras y se dedicó a la enseñanza. En 1913 publicó su primer libro de poemas. Soldado en la primera guerra mundial, padeció un grave trauma nervioso que motivó su licenciamiento. En 1919 inició la publicación de sus traducciones del ruso (Tolstoi, Andreiev, Gogol); trabajaba solitariamente, aislado del ambiente intelectual. Diez años más tarde, la crisis religiosa implícita en su poesía lo llevó al catolicismo; ingresó en un convento y en 1936 fue ordenado sacerdote. Padeció durante muchos años una larga enfermedad y murió el 10 de noviembre de 1957 en el Collegio Rosmini, cerca de Stresa (Lombardia). Los críticos han señalado en su poesía la “angustiosa tensión existencial” (Sanguineti), la dureza de su lenguaje, su extrema “condensación psicológica” (Anceschi). Figura aislada en el panorama de la poesía italiana, “es el poeta de un largo tormento moral, espiritual y artístico que no se aplaca enteramente ni siquiera en la Revelación”, según expresó Diego Valeri.

Obras: Frammenti lirici (1913), Canti anonimi (1922), Le poesie (1913-1947), Curriculum vitae (1955), Via Crucis (1955), Rimanenze (1955), Canti dell’infermità (1956), Fuochi fatui (1958), Poesie e prose inedite (1958). En 1961 se publicó su obra en verso completa con el título de Le Poesie.

LO INFINITO REPOSA

NO se halla a más de un palmo
el cielo, hoy, de la tierra:
hinchado, opaco, calmo,
al alma en sombra en poco espacio estrecha.

En un ligero suceder
lo infinito reposa:
el diario y breve acontecer
es el acorde son de cada cosa.

Entonces, surgido de ignotos
nichos, se va evaporando
un sentimiento sobre claras
formas: y goza de su ritmo humano.

De Le poesie

DE LA TENSA IMAGEN

DE la tensa imagen
vigilo el instante
con inminencia de espera —
y no aguardo a ninguno;
en la sombra encendida
espío la campanilla
que expande, imperceptible,
un polen de sonido
—y no espero a ninguno;
entre cuatro paredes
atónitas de espacio
mucho más que un desierto
yo no espero a ninguno.
Pero debe venir,
vendrá, si consigo
floreecer oculto,
vendrá de improviso,
cuando menos lo advierta.
Vendrá como perdón
de lo que hace morir,
vendrá a evidenciarme
su tesoro y el mío;
vendrá como consuelo
de mi penar y el suyo,
vendrá, quizás ya viene
su susurro.

De La poesie

L L U V I A

OH lluvia de los cielos destruidos
que las calles, los árboles y patios
enjuagas igual, lívida:
tú sola cantas por nosotros!
Entonas el gran funeral
de los sueños y de la luz
en la hora que ha contenido el aliento:
suenan los lóbregos timbales,
tañen los sistros tersos,
y el acorde ocupa todos los sonidos;
entonas el variado contraste
de la carne y del corazón
entre negros pasos que rezuman gotas y fango:
resbala el torbellino humano,
vibra encerrado el trabajo,
mientras se ahueca la ebriedad, rechazada.
Mas tú, razón, avanzas:
omnipotente para avivar el destino,
en el inflexible misterio
agonizantes nos dejas;
mas vosotros, raptos y sabiduría,
en apolíneo júbilo,
en sublime quietud,
al hedor del tiempo cerrad el olfato
ya sea mitigando su aspereza
en la redoma suave del estro
o anhelando de la altura
la vida, que aquí, de hálito en hálito,
es con nosotros una fiera enjaulada!
Una electa doctrina,
una inmortal belleza
saldrá de nuestra ruina.

De Le poesie

ALDO PALAZZESCHI



EUDÓNIMO de Aldo Giurlani. Nació en Florencia en 1885, murió en Roma en 1974. En su juventud estudió arte dramático; uno de sus compañeros fue el poeta crepuscular Morelli. Se costeó sus primeros libros de poemas, que comenzaron a aparecer desde 1905. Se adhirió al futurismo pero lo abandonó en 1914. También tempranamente se inició en la narrativa, en la que logró éxitos tanto o más importantes que los que le deparó la poesía. Fue colaborador asiduo de La Voce; en 1948 se le otorgó el Premio Viareggio. Su actividad creadora no cesó hasta sus últimos años, en los que publicó varios libros.

El éxito de Palazzeschi se originó en su sencillez, en la creación de un mundo irónico y sentimental, pleno de alegría y como velado por una leve tristeza. Burlona y a veces grotesca, su poesía no se separó sino esporádicamente de una línea narrativa que rechaza lo dramático y lo ampuloso. Fue la suya una actitud insólita en la primera década del siglo y tal vez sea ella la causa de su perduración. “El interés mayor de las Poesías de Palazzeschi finca sobre todo en el hecho de que, aun reflejando un clima literario difundido en la Italia de principios del siglo y aun pasando a través de experiencias técnico-culturales comunes, mantienen su propia cifra original, en la cual debe reconocerse la huella típica de una personalidad autónoma, exuberante, caprichosa” (Giorgio Pullini).

Obras de poesía: *I cavalli bianchi (1905), Lanterna (1907), Riflessi (1908), Poemi (1909), L'Incendiario (1910), Poesie (1930), Difetti (1947), Viaggio sentimentale (1955), Opere giovanili (1959), Cuor mio (1968), Via delle cento stelle (1972).* *Entre la numerosa producción en prosa citaremos:* *Le Sorelle Materassi (1934), I fratelli Cuccoli (1948), Perelà, uomo di fumo (1954), Il doge (1967), Stefanino (1969), Storia d'una amicizia (1971).*

R Í O B O

TRES casitas
de techos puntiagudos,
un verde pradecillo,
un exiguo arroyuelo: Río Bo,
un ciprés vigilante.
Microscópico pueblo, es verdad,
pueblo de nada, pero...
tiene siempre encima una estrella,
una grande, magnífica estrella
que tal vez, tal vez...
coquetea con la punta del ciprés
de Río Bo.
¿Una estrella enamorada?
Quién sabe
si la tiene, quizá,
una gran ciudad.

De Poesie

S O L

QUISIERA ir por España
bajo un quitasol rojo.

Quisiera ir por Italia
bajo un quitasol verde.

Y con una barquita
y un quitasol azul
quiero cruzar el mar:
llegar al Partenón
bajo un quitasol rosa
muriente de violetas.

De Poesie

EL PASO DE LAS NAZARENAS

NAZARENAS blancas, nazarenas negras.
A orillas del río
se miran los conventos desde hace tanto;
se miran con ojos de vieja amistad
las torres pequeñas, una blanca y una negra.
Las monjas se encuentran de tarde,
muy tarde, al crepúsculo.
Dos veces se encuentran, las blancas y las negras,
en el puente, en el puente que une los conventos;
los une hace tanto su vieja amistad.
Las torres pequeñas se miran sonrientes,
la blanca y la negra;
las hermanas se encuentran de tarde,
muy tarde, al crepúsculo.
Las dos iglesitas se abren al crepúsculo
y salen ligeras las monjas y van hacia el puente;
en el centro se cruzan, se inclinan,
las blancas y las negras,
y unas y otras, después del saludo van a la iglesita
donde rezan una breve plegaria
y rápidas vuelven al puente.
De nuevo se encuentran, se inclinan las filas,
una blanca, una negra;
las monjas se encuentran de tarde,
muy tarde, al crepúsculo.

De Opere giovanili

¿ Q U I É N S O Y ?

SOY quizás un poeta?
No, ciertamente.
No escribe sino una palabra, muy rara,
la pluma de mi alma:
“locura”.
¿Soy, pues, un pintor?
Ni eso, siquiera.
No tiene sino un color
la paleta del alma mía:
“melancolía”.
¿Un músico, entonces?
Tampoco.
No hay más que una nota
en el teclado del alma mía:
“nostalgia”.
Soy, entonces... ¿qué cosa?
Yo pongo una lente
ante mi corazón
para hacérselo ver a la gente.
¿Qué soy?
El saltimbanqui del alma mía.

De Opere giovanili

DINO CAMPANA

EXTRAÑO poeta que ha dado alimento al mito excedido de un Rimbaud italiano, Campana perdura por algunos poemas que impresionan como fragmentos iluminados de una gran obra inconclusa. Sus obstinadas repeticiones de palabras y de ritmos dan la sensación de tentativas eléctricas que intentan apresar los destellos de algo desorbitado. Sin duda, fue uno de los temperamentos poéticos más excitantes de la lírica italiana de este siglo; el único, quizás, que careció de inhibiciones culturales y tradicionales. Y no se puede separar su obra de su vida: ambas se integran en un mismo texto cruel, sarcástico y luminoso al mismo tiempo.

Se puede seguir su biografía por las declaraciones que el Dr. Carlo Pariani le arrancó en el Hospital Psiquiátrico de Castel Pulci. Nacido en Marradi, cerca de Faenza (Romagna), el 20 de agosto de 1885, realizó estudios de química en Bolonia y Florencia, pero debió interrumpirlos en 1906; fue recluso por dos meses en el manicomio de Imola. Una especie de inestabilidad me impulsaba a cambiar continuamente... La química no la entendía en absoluto; entonces, me abandoné a la nada... Vienen luego sus viajes: Suiza, Francia, Argentina, Rusia, Bélgica; la cárcel en Saint Gilles, el manicomio en Tournay. Estuve preso algunos meses. Dos o tres meses en Suiza, en Basilea, por riña... En Italia fui arrestado... El año de su estada en la Argentina, los sitios por donde anduvo, los oficios que cumplió son alternativas difíciles de precisar. Se supone que vivió allí en 1908 durante unos ocho meses, aunque en sus inconexas declaraciones el poeta expresó haber residido durante cinco años en Buenos Aires, Bahía Blanca, Rosario, Santa Rosa y Mendoza. Hice oficios diversos. Por ejemplo: templar hierros; templaba hoces, hachas. Lo hacía para vivir. Hice de tocador de triángulo en la Marina Argentina. Fui portero de un círculo de Buenos Aires. Hice tantos oficios. Levanté terraplenes en la Argentina.

Se dormía afuera, en las carpas. (...) Fui carbonero en los barcos mercantes, foguista. Fui policía en la Argentina, o sea bombero... Estuve en Odesa. Vendía luces de bengala en las ferias... *Su aventura americana la registró en un bello poema inconcluso, "Viaje a Montevideo"; en otro titulado "Buenos Aires", donde narra el arribo de la nave esperada por compatriotas; en varias prosas y en algunas referencias aisladas que marcan la experiencia profunda que significó para él la pampa. En 1912 comenzó a publicar poemas, volvió a la facultad e hizo amistad con intelectuales florentinos (Papini, Soffici). En 1914 publicó en su pueblo natal los Cantos órficos, dedicados "al emperador de los alemanes Guillermo II", en extraño y solitario desafío a la opinión pública que acentúa en el subtítulo del libro: "La tragedia del último alemán en Italia". Lo ofrecía de mesa en mesa en los cafés intelectuales de Florencia y Bolonia. Si vendía ese libro, es porque era pobre... Todos me irritaban un poco. A los futuristas, por ejemplo, los encontraba vacíos. Tenía una fuerte neurastenia... Entre 1916 y 1917 se enamora de la poetisa y narradora Sibilla Aleramo, pasión borrascosa de la que quedan como testimonios unos pocos poemas y un libro de cartas. En 1918 ingresa en Castel Pulci, hospital en el que moriría el 1º de marzo de 1932. El 8 de noviembre de 1926 le declara a su médico: Una vez fui escritor, pero dejé por debilidad mental. No conecto las ideas, no coordino... Ahora es necesario que me ocupe de asuntos más importantes.*

Si es verdad, como dice Edoardo Sanguineti, que Campana "es todavía hoy el único ejemplo radical de la poesía del novecientos (italiana) de un arte alienado enfrentado a las instituciones literarias", no es menos cierto que en él ardía un temperamento romántico que lo aproxima al ejemplo de algunos poetas alemanes o franceses. Así lo acentúa, bellamente, Sergio Solmi: "Y ciertamente, algo de romántico tuvo, en la extendida melodiosidad de sus versos, en su gusto por una prosa rítmica y soñadora, si bien en su obra no nos es dado encontrar ni el drama cultural ni la impetuosa ansiedad religiosa de un Hölderlin. Pero es con una actitud similar como lo vemos, desolado, volverse en los umbrales de la plaza a un mundo ideal de salud y de fuerza, envuelto en la olímpica luz mediterránea, tal como le sonreía, más allá del corruptible tiempo, desde la blanca juventud de las estatuas".

Obras: *Canti orfici (1914), (1928), Inediti (1941), Canti orfici e altri scritti (1952), Taccuino (1949), Un gorgo vivente di fremiti sordi (1960), Dino Campana-Sibilla Aleramo: Carteggio (1958).*

J A R D Í N O T O Ñ A L
(*Florenxia*)

AH jardín espectral, al lauro mudo
de las verdes guirnaldas,
a la tierra otoñal
un último saludo!
A las áridas cuestas,
ásperas, rojas por el sol extremo,
confusa de sonidos
roncos, grita la lejana vida;
grita al muriente sol
que ensangrienta canteros.
Se escucha una fanfarria
que dolorosa sube: el río se esfuma
en la arena dorada; en el silencio,
vueltas, blancas estatuas ornamentan
los puentes, y ya las cosas no son más.
Y del hondo silencio como un coro
tierno y grandioso
surge y anhela junto a mi balcón:
y el olor de laurel,
en olor de laurel, acre, muriente,
entre las inmortales estatuas del crepúsculo
ella surge, presente.

De Canti orfici

L A Q U I M E R A

NO sé si entre rocas tu pálido
rostro aparecióseme, o sonrisa
de lejanías ignotas
fuiste, inclinada la ebúrnea
frente fulgente, oh joven
hermana de la Gioconda;
o de las primaveras
apagadas, oh Reina, oh Reina adolescente
por tus míticas palideces;
pero por tu ignoto poema
de voluptuosidad y dolor,
música muchacha exangüe,
marcado con línea de sangre
en el círculo de los labios sinuosos,
Reina de la melodía;
por la virgen cabeza
reclinada, yo, poeta nocturno,
velé las vívidas estrellas en los piélagos del cielo,
velé por tu dulce misterio,
velé por tu devenir taciturno.
No sé si la pálida llama
fue de los cabellos el viviente
signo de su palidez,
no sé si fue un dulce vapor,
dulce sobre mi dolor,
sonrisa de un rostro nocturno:
miro las blancas rosas, las mudas fuentes de los vientos,
y la inmovilidad de los firmamentos,
y los henchidos arroyos que van llorando,
y las sombras del trabajo humano curvadas sobre las gélidas colinas,
y todavía por tiernos cielos, lejanas, claras sombras corrientes,
todavía te llamo, te llamo Quimera.

De Canti Orfici

V I A J E A M O N T E V I D E O

VI desde el puente de la nave
las sierras de España
desvanecerse, ocultando
en el verde, dentro del crepúsculo de oro, la tierra morena
como una melodía:
de ignota escena, muchacha sola
como una melodía
azul, sobre la orilla de los montes, vi todavía temblar una violeta...
Languidecía el anochecer celeste sobre el mar:
hasta los dorados silencios de las alas de tanto en tanto
cruzaron lentamente en un azulear...
Lejanos, teñidos por los varios colores
de más lejanos silencios
en el celeste anochecer cruzaron los pájaros de oro: la nave
ya ciega, cruzando, batiendo la tiniebla
con nuestros náufragos corazones,
batiendo la tiniebla las alas celestes sobre el mar...
Pero un día
subieron al barco las graves matronas de España
de ojos turbios y angélicos,
de senos grávidos de vértigo. Cuando
en una bahía profunda de una isla ecuatorial,
en una bahía tranquila y más profunda que el cielo nocturno
vimos surgir en la luz encantada
una blanca ciudad adormecida
al pie de los picos altísimos de apagados volcanes
en el hálito turbio del ecuador. Hasta que,
después de muchos gritos y sombras de un país ignoto,
después de mucho rechinar de cadenas y mucho fervor encendido,
dejamos la ciudad ecuatorial
hacia el inquieto mar nocturno.
*Andábamos, andábamos, durante días y días: las naves
graves de velas bañadas de cálidos soplos lentas pasaban enfrente:
una muchacha de la raza nueva,*

ojos brillantes y vestido al viento! Y de pronto, salvaje, al declinar de un día, apareció
la ribera salvaje, allá, sobre la ilimitada marina:
y vi, como yeguas
vertiginosas, disolverse las dunas
hacia la pampa, sin término,
desierta, sin casas humanas.
Y dejamos huyendo las dunas hasta que surgió
sobre un mar amarillo por la portentosa riqueza del río,
del continente nuevo la capital marina.
Límpida, fresca y eléctrica era la luz
del atardecer y allá las altas casas parecían desiertas,
al fondo, en el mar del pirata
de la ciudad abandonada
entre el mar amarillo y las dunas...

De Canti Orfici

L A V I D R I E R A

LA noche humosa de verano
por la vidriera alta escancia brillos en la sombra
y deja en mi corazón un sello ardiente.
Pero ¿quién (en la terraza sobre el río se enciende una lámpara),
quién
a la Virgencita del Puente, quién es, quién es que le ha
encendido la lámpara? Hay
en el cuarto un olor de podredumbre: hay
en el cuarto una roja llaga desfalleciente.
Las estrellas son botones de madreperla y la noche se viste de
terciopelo:
y tiembla la noche fatua; es fatua la noche y tiembla, pero hay,
en el corazón de la noche, hay
siempre una roja llaga desfalleciente.

De Canti Orfici

M U J E R G E N O V E S A

TÚ me trajiste un poco de algas marinas
en tus cabellos y un olor de viento,
que viniendo de lejos llega grave
de ardor, había en tu cuerpo bronceado
—oh la divina
simplicidad de tus formas esbeltas—:
no amor ni sufrimiento, un fantasma,
una sombra de la necesidad que vaga
serena e ineluctable por el alma
y la disuelve en júbilo, en encanto, serena,
para que pueda el viento del sudeste
llevarla al infinito.
¡Qué pequeño y ligero es el mundo en tus manos!

De Inediti

F L O R E N C I A
(Ufizzi)

DENTRO de tus puentes multicolores
el Arno augur tranquilo se enarena
y en reflejos serenos quiebra apenas
graves arcos entre un morir de flores.

.....
*Azul el arco del intercolumnio,
tiembla rayado entre excelsos palacios:
cándidas rayas en lo azul, extraviados
vuelos, sobre blanca juventud en columnas.*

De *Canti Orfici*

N A V Í O E N V I A J E

EL mástil oscila rítmico en el silencio.
Una tenue luz blanca y verde cae del mástil.
El cielo límpido en el horizonte, cargado de verde y
dorado tras la borrasca.

El cuadro blanco del farol en lo alto
ilumina el secreto nocturno: por la ventana,
las cuerdas altas —un triángulo de oro—
y un globo blanco de humo
que no existe como música
sobre el círculo, con los golpes del oleaje en sordina.

De *Inediti*

G É N O V A
(Fragmento final)

OH Siciliana, proterva, opulenta matrona
en las ventanas ventosas del barrio marinero,
en el seno de la ciudad sacudida por ruidos de naves y carros,
clásica, mediterránea mujer de los puertos;
en los grises rosáceos de la ciudad apizarrada
tañían los clamores vespertinos
y más apagados, después, los rumores en la noche serena;
por las ventanas lucientes como estrellas yo miraba
pasar las sombras de familias marinas; y cantos
lentos oía, y ambiguos, en las venas de la ciudad mediterránea:
era noche cerrada.

Mientras tú, siciliana, desde los cóncavos
vidrios, en un torvo juego
la sombra cóncava y la luz vacilante,
oh siciliana, en los pezones
recluida la sombra, eras
el Pulpo de las noches mediterráneas.
Rechinaban, rechinaban, rechinaban las cadenas
de la grúa en el puerto, en el hueco de la noche serena;
y dentro del hueco de la noche serena,
y en los brazos de fierro
el débil corazón latía con un latir más alto: tú
habías apagado la ventana;
desnuda, mística, cóncava en la altura,
infinitamente ojosa, devastación era la noche tirrena.

De *Canti Orfici*

QUIERE usted mate?, me preguntó un español en voz baja, como para no turbar el profundo silencio de la Pampa. Las tiendas se extendían a pocos pasos de donde nosotros, sentados en círculo, silenciosos, mirábamos por momentos furtivamente las extrañas constelaciones que doraban lo ignoto de la pradería nocturna. Un misterio grandioso y vehemente nos hacía fluir con un alivio de fresca vena profunda nuestra sangre en las venas —que saboreábamos con voluptuosidad misteriosa— como en la copa del silencio puerísimo y estrellado.

¿Quiere usted mate? Recibí la vasija y sorbí la caliente bebida.

Tendido sobre la hierba virgen, de cara a las extrañas constelaciones, me iba abandonando enteramente a los misteriosos juegos de sus arabescos, acunado deliciosamente por los rumores acallados del vivac. Mis pensamientos fluctuaban: se sucedían mis recuerdos. Qué deliciosamente parecían sumergirse para reaparecer a ratos lúcidamente divinizados a la distancia, como por un eco profundo y misterioso, dentro de la infinita majestad de la naturaleza. Lentamente, gradualmente, yo ascendía a la ilusión universal: desde las profundidades de mi ser y de la tierra yo repetía por las vías del cielo el camino venturoso de los hombres hacia la felicidad a través de los siglos. Las ideas brillaban con la más pura luz estelar. Dramas maravillosos, los más maravillosos del alma humana palpitaban y se respondían a través de las constelaciones. Una estrella fugaz en magnífica carrera marcaba con línea gloriosa el final de un curso de la historia. Liberada del peso, la balanza del tiempo parecía volverse a levantar lentamente oscilando: —por un maravilloso instante inmutablemente en el tiempo y en el espacio, alternándose los destinos eternos.

.....

Un disco lívido, espectral, despuntó en el horizonte lejano, perfumado, irradiando reflejos gélidos sobre la pradería. La calavera que se elevaba lentamente era la enseña formidable de un ejército que lanzaba hordas de caballeros con sus lanzas en ristre, agudísimas, brillantes: los indios muertos y vivos se lanzaban a la reconquista de su dominio de libertad en impulso fulmíneo. Las hierbas se plegaban gimiendo suavemente bajo el soplo de su pasaje. La conmoción del silencio intenso era prodigiosa.

¿Qué huía sobre mi cabeza? Huían las nubes y las estrellas, huían: en tanto que desde la Pampa negra sacudida que escapaba a intervalos en la

salvaje negra carrera del viento, ora más fuerte, ora más débil, ora como un lejano fragor férreo: a intervalos ante la melancolía más profunda del errante un reclamo... desde las cabelleras de la hierba sacudida como ante la melancolía más profunda del eterno errante por la Pampa redimida como un llamado que huía lúgubre.

Yo estaba en el tren en marcha: extendido en el vagón, sobre mi cabeza huían las estrellas y los soplos del desierto en un fragor férreo: contra las ondulaciones como lomos de fieras en acecho: salvaje, negra, carrera de los vientos, la Pampa que corría a mi encuentro para apresarme en su misterio: que la carrera penetraba, penetraba con la velocidad de un cataclismo: donde un átomo luchaba en el torbellino ensordecedor, en el lúgubre estruendo de la corriente irresistible.

.....

¿Dónde estaba? Yo estaba de pie: Yo estaba de pie: sobre la Pampa, en la carrera de los vientos, en pie sobre la Pampa que volaba a mi encuentro: ¡para apresarme en su misterio! ¡Un nuevo sol me habría saludado por la mañana! ¿Yo corría entre las tribus indias? ¿O era la muerte? ¿O era la vida? Y nunca, me parece que nunca, hubiera debido detenerse aquel tren: en tanto que el rumor lúgubre de los hierros comentaba incomprensiblemente su destino. Luego, el cansancio en el hielo de la noche, la calma. El extenderse sobre el plato de hierro, el concentrarse en las extrañas constelaciones huyentes entre leves velos plateados: y toda mi vida tan parecida a aquella carrera ciega fantástica irrefrenable que volvía a mi mente en oleajes amargos y vehementes. La luna iluminaba ahora toda la Pampa desierta e igual en un silencio profundo. Sólo a ratos, nubes que jugueteaban un poco con la luna, sombras imprevistas corriendo por la pradería y de nuevo una claridad inmensa y extraña en el gran silencio. La luz de las estrellas ahora imposibles era más misteriosa sobre la tierra infinitamente desierta; una patria más vasta nos había dado el destino; un calor natural más dulce había en el misterio de la tierra salvaje y buena. Ahora yo continuaba adormilado por los ecos de una emoción maravillosa, ecos de vibraciones siempre más lejanas, hasta que también la emoción maravillosa se apagó con los ecos. Y ocurrió que en mi entumecimiento final sentí con delicia nacer el hombre nuevo; nacer el hombre reconciliado con la naturaleza inefablemente dulce y terrible; nacer deliciosa y orgullosamente jugos vitales en la profundidad del ser, fluir de las profundidades de la tierra: el cielo como tierra, arriba, misterioso, puro, desierto de la sombra, infinito. Me había levantado. Bajo las estrellas impasibles, sobre la tierra infinitamente desierta y misteriosa, desde su tienda, el hombre libre tendía los brazos al cielo infinito no desfigurado por la sombra de Ningún Dios.

De Canti Orfici

ARTURO ONOFRI

NACIÓ en Roma el 15 de setiembre de 1885. Su primer libro de poemas lo publicó a los 22 años; en 1912 fundó, con Baldini, la revista *Lírica* y luego colaboró en *La Voce* y en otras destacadas publicaciones de la época. Tras la primera guerra mundial, se vio atraído por las ideas teosóficas de Rudolf Steiner y esta influencia fue decisiva en su poesía. Se desempeñó siempre como empleado y murió el 25 de diciembre de 1928.

“Biblismo, bizantinismo, orientalismo, en general todo el lenguaje exótico de Onofri proviene justamente de las obras teosóficas familiares al poeta, sobre todo de las que tienden a equilibrar la doctrina de las religiones orientales con el fundamento ético-humano del cristianismo” (Giorgio Petrocchi).

“Había comenzado en Arioso (dejando de lado los libros inmaduros) como un paisajista sutil, casi un acuarelista; luego se adentró en especulaciones místicas, en los términos de una especie de panteísmo cristiano y en el concepto de una naturaleza redimible y en un esfuerzo continuo por tornarse conciencia” (Emilio Cecchi).

Obras: Liriche (1907), Poemi tragici (1908), Canti delle oasi (1909), Disamore (1912), Liriche (1914), Orchestrine (1917), Arioso (1921), Trombe d'argento (1924), Terrestrità del sole (1927), Vincere il drago! (1928), Simili a melodie rapprese in mondo (1929), Zolla ritorna cosmo (1930), Suoni del Graal (1932), Aprirsi fiore (1935). Selecciones de sus poemas fueron publicadas en 1949, 1959 y 1961.

HE AQUÍ EL RITMO . . .

HE aquí el ritmo exaltado de la sangre,
cuando truenan largamente los azules,
cuando todo color se vuelve llama
en el aullido de las sienas.

He aquí mi alma en la ebriedad salvaje
de liberar en seres las formas
desencantadas en un vórtice de danza.

He aquí los rostros vueltos fábulas de oro
y leves órganos alados.

He aquí los árboles en locas lenguas
retorcerse, saltar entre estallidos
de verdes llamas en la tierra aullante.

Y entre otros delirios del mediodía,
heme aquí, congelado en fija estrella,
irritando el antiguo aire de llagas
metálicas, sobre la hierba de coral.

(Late el flanco del mar sobre el granito
como un trote infinito de caballo.)

De Terrestrità del sole

E L S A B O R G L A C I A L . . .

EL sabor glacial de aquellos prados
vuelve a inducir al diapasón turquí
del viento a desmayarse en las madejas
de las nubes y suspenderse entre las ramas
deshojadas del olmo, silenciando el aleteo
de los escasos pájaros, mientras la hierba duerme
en el giro familiar de sus sueños,
que le recuerda el tiempo en que era sol.

Con un hilo de canto entre los labios,
un niño todavía educa al mundo
junto a azules pasturas, y mi observarlo,
al mediodía, tiene un fulgor de estrella.

De Vincere il drago!

LAS PENUMBRAS VIOLETAS...

LAS penumbras violetas, en los huecos
cálidos de tu rostro, tienen pasmos
de aurora en la sonrisa de los labios
y en el diáfano ardor de la mirada.
El rosado del alma atenta aflora
al límite impalpable que te abraza
como un pétalo cálido y carnal,
y anuncia ditirámicos desmayos
de la secreta y femenina música
a merced del deseo que me enciende
a compararte en sílabas de canto.
Tu persona es imagen en silencio
de nuestra aspiración vocal de cielos
y esas sombras violetas, en los huecos
cálidos de tu rostro, tienen pasmos
dorados, a flor de ojos y de labios,
en el sueño que anhela parecer
la forma que en nosotros vive música.

De Zolla ritorna cosmo

SERGIO CORAZZINI



SÓLO veinte años vivió este poeta, figura destacada del movimiento llamado crepuscular. Nació en Roma, en el seno de una familia de tuberculosos, el 6 de febrero de 1887. Estudió en un colegio de Spoleto (Umbria, Centro) y regresó a la capital para emplearse en una agencia de seguros. Ya a los 16 años colaboraba, incluso con textos en dialecto romano, en Marforio y en Fracassa. Enfermo de tisis, hallaba tiempo también para la amistad; sus camaradas eran los que integrarían el grupo mencionado al comienzo: Govoni, Moretti, Martini, Tarchiani. Se han señalado en él influencias de Francis Jammes (con quien mantuvo correspondencia), Maeterlinck, Rodenbach, Samain... Murió en Roma el 17 de junio de 1907, luego de un breve período de recuperación.

“La poética de Corazzini —dice Edoardo Sanguineti— halla su expresión en la más célebre —mercidamente— de sus composiciones: la Desolación del pobre poeta sentimental. Aquí, ‘pequeño muchacho que llora’, proclama la imposibilidad de ser llamado ‘poeta’, conformando así, por primera vez, en oposición al danuncianismo triunfante, el nudo de la moderna poética crepuscular, que es el rechazo mismo de la poesía, proclamado, en este caso, de modo patético y doliente y en nombre de ‘pobres tristezas comunes’...” Y Giuseppe Petronio expresa: “En el mundo de Corazzini todo es gris y pálido, todo es pobre, desnudo y doliente como lo era su ánimo, signo principal éste de la fundamental sinceridad de su sentimiento”.

Obras: Le dolcezze (1904), L’amaro calice (1905), Le aureole (1905), Poemetti in prosa (1906), Piccolo libro inutile (1906), Elegia (1906), Libro per la sera della Domenica (1906), Liriche (1909, 1922, 1959).

DESOLACIÓN DEL POBRE POETA SENTIMENTAL

1

¿**POR** qué tú me llamas poeta?

Yo no soy un poeta.

No soy más que un pequeño muchacho que llora.

Mira: no tengo sino lágrimas para ofrecer al Silencio.

¿Por qué tú me llamas poeta?

2

MIS tristezas son pobres tristezas comunes.

Mis alegrías fueron simples,

tan simples, que si debiera confesártelas te sonrojarías.

Hoy sólo pienso en morir.

3

QUIERO morir, solamente, porque estoy cansado;

solamente porque los grandes ángeles

en las vidrieras de las catedrales

me hacen temblar de amor y de angustia;

solamente porque ya estoy

resignado como un espejo,

como un pobre espejo melancólico.

Ya ves que no soy un poeta:

soy un muchacho triste que tiene ganas de morir.

4

OH, no te asombres de mi tristeza!
Y no me preguntes;
no sabría decirte sino palabras tan vanas,
Dios mío, tan vanas,
que me pondría a llorar como si fuera a morirme.
Mis lágrimas tendrían el aire
de desgranar un rosario de tristeza
ante mi alma siete veces doliente,
pero yo no sería un poeta;
sería, simplemente, un dulce y pensativo muchacho
al que le ocurriera rezar, así como canta o como duerme.

5

YO comulgo con el silencio diariamente como con Jesús,
y los sacerdotes del silencio son los ruidos,
puesto que sin ellos yo no habría buscado y encontrado el Dios.

6

ESTA noche he dormido con las manos en cruz.
Me pareció ser un pequeño y dulce muchacho
olvidado por todos los humanos,
pobre, tierna presa del primer recién llegado;
y quise ser vendido,
ser golpeado,
ser obligado al ayuno
para poder ponerme a llorar enteramente solo,
desesperadamente triste
en un rincón oscuro.

7

AMO la vida simple de las cosas.
¡Cuántas pasiones vi deshojarse, poco a poco,
por cada cosa que se iba!
Mas tú no me comprendes y sonríes,
y piensas que me siento enfermo.

8

¡OH, verdaderamente estoy enfermo!
Y muero un poco cada día.
Mira: como las cosas.
No soy, entonces, un poeta:
sé que para ser llamado poeta es necesario
vivir una existencia diferente.
Dios mío, yo no sé sino morir.
Amén.

De Liriche

VICENZO CARDARELLI



CARDARELLI fue uno de los más activos animadores de la vida literaria italiana de este siglo. Nacido en Corneto Tarquinia (Lacio) el 10 de mayo de 1887, fue inscrito con el apellido materno, si bien el poeta reemplazó su nombre, Nazzareno, por el de Vicente. A los 19 años llegó a Roma para dedicarse a los más curiosos oficios, iniciándose entonces en el periodismo al ingresar en Avanti! En 1911 se trasladó a Florencia, donde participó de lleno en la actividad literaria colaborando en Marzocco y La Voce, entre otras publicaciones. La guerra frustró en 1914 una beca de estudios en Alemania y en 1916 publicó sus primeros poemas en libro. Tres años más tarde fundó en Roma La Ronda, junto con otros escritores. Residió desde entonces casi permanentemente en la capital italiana, donde dirigió por muchos años, desde 1949, una de las publicaciones más conocidas de la península: La fiera Letteraria. Murió en Roma el 13 de junio de 1959.

Giansiro Ferrata ha expresado: “La poesía de Cardarelli puede apoyarse audazmente en ciertos particulares de la inteligencia o el humor porque ellos forman el natural reverso —y de tal modo el ejemplo y la garantía— de un lirismo esencial alcanzado siempre por la experiencia”.

Obras: Prologhi (1916), Viaggi nel tempo (1920), Favole della genesi (1924), Terra genitrice (1924), Il sole a picco (1928), Prologhi, viaggi e favole (1929), Parole all’orecchio (1929), Parliamo dell’Italia (1931), Giorni in piena (1936), Poesie (1936, 1942, 1958), Il cielo sulle città (1939), Lettere non spedite (1945), Poesie nuove (1946), Solitario in Arcadia (1947), Villa Tarantola (1948), Il viaggiatore insocievole (1953), Viaggio di un poeta in Russia (1954), Opere complete (1962).

E S T I V A L

DILATADO verano,
estación de los densos climas,
de las grandes mañanas,
de las albas sin ruido
—nos despertamos como en un acuario—,
de días idénticos, astrales,
estación la menos doliente
de crisis y oscurecimientos,
felicidad de los espacios;
ninguna promesa terrena
puede dar paz a mi alma
como la certeza solar
que de tu cielo desborda,
estación extrema que caes
postrada en reposos enormes,
das oro a los más vastos sueños,
estación que conduces la luz
a propagar el tiempo
detrás de los confines del día
y pareces poner a veces
en el orden que avanza
cierta cadencia de la eterna demora.

De Poesie

P A S A D O

LOS recuerdos, esas sombras tan largas
de nuestro breve cuerpo,
ese residuo de muerte
que dejamos viviendo,
los lúgubres y durables recuerdos,
helos aquí, surgiendo:
melancólicos y mudos
fantasmas agitados por un fúnebre viento.
Y no eres más que un recuerdo.
Has transcurrido en mi memoria.
Ahora sí puedo decir
que tú me perteneces
y que algo entre nosotros ha ocurrido
irrevocablemente.
¡Todo acabó tan rápido!
Precipitado y leve
el tiempo nos dio alcance.
De fugaces instantes tejió un cuento
cerrado y triste.
Debíamos saber ya que el amor
quema la vida y hace huir al tiempo.

De Poesie

A M O R

COMO el que angustia y dicha juntas siente,
así sus ojos me han abandonado.
No sé evocarlos. Sin embargo, vuelve
más y más insistente al alma, aquella
fugaz mirada suya al despedirse.
Y un dulce tormento me demora
en conciliar el sueño, ahora que es noche y tiembla
en el aire algo nuevo.
Oh su mirar, vago tumulto. Amor,
incrédulo, indolente amor, más por tedio
que por juego iniciado, ahora te siento
unido al corazón (endeble rama)
como fruto que gime.
Amor y primavera marchan juntos.

Ese fatal y prefijado instante
en que adiós nos diremos
ya está en cada momento que separas
tu semblante del mío.
¡Leve forma es tu cuerpo!
Basta dejarlo para que te sienta
cruelmente lejana.
El más breve saludo es entre ambos
despedida final.
Cada día te pierdo y recupero
así, sin esperanza.
Si vieras qué remoto es ya el recuerdo
de los besos
que hace poco me dabas,
de aquella amada entrega,
de ese loco amor tuyo en que no muerdo
sino un sabor de muerte.

De Poesie

CAMILLO SBARBARO

N

ACIÓ en Santa Margherita Ligure el 12 de enero de 1888. Finalizados sus estudios secundarios en Savona (Liguria), publicó en 1911 su primer libro de versos, que fue costeado por sus compañeros. Espaciadamente comenzó a colaborar en revistas literarias, como La Voce, pero nunca se entregó de lleno al ambiente de las letras, del cual vivió discretamente apartado. Empleado de una empresa siderúrgica, la primera guerra mundial reclamó sus servicios, primero en la Cruz Roja y luego como soldado de infantería. Finalizada aquélla, se estableció en Génova; era por entonces el más destacado de los poetas ligures y Montale, que fue su amigo, no dejó de sentir su influencia: los unía una misma visión amarga y desesperanzada. Vivió en Génova hasta 1951 dedicado a la enseñanza del griego y al estudio de los líquenes, en el que llegó a ser conocido especialista. Son también muy estimadas sus traducciones del griego y del francés. Después de vivir en Spotorno (Liguria), falleció en Savona el 31 de octubre de 1967.

“Pianissimo fue un libro nuevo, y sorprendente en 1914, y estamos de acuerdo con quien lo considera un momento importante de la poesía italiana contemporánea”, dice Gianni Scalia. Y agrega: “Frente al crepuscularismo mórbido del ‘burgués hablado’, fatigoso y repetido, Sbarbaro ofrece de pronto una experiencia de música discreta, pero cumplida y padecida, implícitamente polémica”.

Sbarbaro no cesó de corregir sus poemas; dos de los textos que aquí se incluyen —“Calla, alma cansada de gozar...” y “Padre, aunque no fueses tú mi padre”— han sido tomados de la edición definitiva de 1961; en cambio, el restante pertenece a la primitiva versión de 1914.

Obras: Resine (1911), Pianissimo (1914, 1960), Trucioli (1920 y 1948), Rimanenze (1955), Primizie (1958), Fuochi Fatui (1958) y Sciampoli (1960).

CALLA, ALMA CANSADA DE GOZAR...

CALLA, alma cansada de gozar
y de sufrir —a uno y otro marchas
resignada—.

Escucho y ni una voz tuya me llega.
Ni de añoranza por la miserable
juventud, ni de ira o rebelión,
ni tampoco de tedio.

Enmudecida
yaces ahora con el cuerpo en una
desesperada indiferencia.

No nos sorprenderíamos,
no es verdad, alma mía, si de pronto
el corazón se detuviese, si el aliento
se nos cortara...

En cambio, caminamos.
Y los árboles son árboles, las casas
son casas, las mujeres
que pasan son mujeres y todo es
eso que es, eso que es.

La sucesión de alegría y dolor
no nos toca. Ha perdido la voz
la sirena del mundo y el mundo es un enorme
desierto.

En el desierto
con ojos secos me contemplo a mí mismo.

De Pianissimo

PADRE, AUNQUE NO FUESES TÚ...

PADRE, aunque no fueses tú mi padre,
por ti mismo igualmente te amaría.

Porque recuerdo una invernal mañana
en la que descubriste la primera
violeta sobre la pared opuesta
a tu ventana y lo anunciaste, alegre.
Después cargaste al hombro la escalera,
saliste afuera y la apoyaste al muro.
Niños, tras los cristales te mirábamos.

Y me recuerdo de aquella otra vez
en que a mi hermana, todavía pequeña,
seguías por la casa, amenazándola.
Mas cuando la alcanzaste, como gritaba mucho
de miedo, se ablandó tu corazón:
te viste perseguir a tu pequeña
hija y, totalmente aterrada,
vacilando la atrajiste a tu pecho
y acariciándola le diste amparo
entre tus brazos, como defendiéndola
de ese maligno que eras tú hacía poco.

Padre, aunque no fueses tú mi
padre...

De Pianissimo

A VECES, MIENTRAS ANDO SOLO AL SOL...

A veces, mientras ando solo al sol
y con clara mirada veo el mundo
en donde todo fraternal parece,
la luz, la hierba, el aire y el insecto,
un imprevisto hielo mi alma invade.
Un ciego creo ser, sentado sobre
el parapeto de un inmenso río.

Debajo corren aguas turbulentas.
Pero él no las contempla: al débil sol
se calienta, dichoso. Y si a veces
le llega el ruido de las aguas, cree
que es zumbido engañoso del oído.

Pues viviendo esta pobre vida mía
me parece que hay otra que la roza
como en un sueño, y que ese sueño fuera
mi existencia presente.

Me invade entonces como un decaimiento,
una aprensión pueril.

Me siento
solitario en el borde del camino,
miro el mísero, estrecho mundo mío,
y con trémulos dedos acaricio la hierba.

De Pianissimo

GIUSEPPE UNGARETTI

CUALQUIERA que sea el nivel en que se sitúe a los nombres más destacados de la lírica italiana contemporánea, Ungaretti estará siempre -acompañado o solo- en el lugar más alto. Nacido en Alejandría, Egipto, el 8 de febrero de 1888, en 1912 abandonó su ciudad natal para estudiar en la Sorbona, donde tuvo como maestros a Thomas, Bédier y Bergson. En París conoció a Apollinaire, Gide y Valéry, a Papini, Soffici y Palazzeschi. Al estallar la primera guerra mundial fue decidido partidario de la intervención de Italia. Se trasladó a Milán y se enroló como soldado voluntario en 1915, luchando en el Carso (donde escribió los poemas más importantes de L'Allegria, y en el frente francés hasta la finalización del conflicto. En 1916 publicó en Udine *Il porto sepolto*, con prefacio de Mussolini. En 1920 se casó con Jeanne Dupoix y al año siguiente se estableció en Roma, donde colaboró en *La Ronda*. Dedicado al periodismo, fue corresponsal de diversos periódicos y viajó por países europeos. Desde 1936 hasta 1942, invitado por las autoridades de San Pablo, Brasil, enseñó en la Universidad de esa ciudad; en 1939 murió su hijo Antonietto, inspirador de varios poemas de *Il dolore*. Al regresar a Italia fue profesor en la Universidad de Roma durante muchos años. Murió en Milán el 3 de junio de 1970.

Ungaretti fue el iniciador de una nueva aventura en la poesía italiana: el valor de la palabra como elemento puro en su más extrema sín-

tesis. Pudo así crear poemas intensos, que a veces no necesitaron más que de una sola línea, como el titulado "Una paloma". "Poeta in progress en el mejor sentido de la palabra, Ungaretti nos ha dado, respecto a los límites y al sentido de la libertad poética, una lección que coservará siempre para nosotros un valor inestimable", escribió Montale. Y G. de Robertis: "Al destruir el verso, al buscar nuevos ritmos, antes que nada apuntó a la búsqueda de la esencialidad de la palabra, de su vida secreta; y, como era necesario, a liberar la palabra de toda incrustación, tanto literaria como física". Citemos, por último, a Luciano Anceschi: "Ungaretti toma y vive el malestar (del hombre contemporáneo) allí donde se manifiesta más profundo, oculto, iluminante y también más trágico: en la intranquilidad problemática, en el cansancio de la palabra. Él tiene la clara conciencia de que en la lengua se realiza la civilización entera, y frente al amenazante peligro de una 'loca desintegración de la palabra', frente a las 'enormes dificultades técnicas', ha querido dar nuevamente solidez al valor de la palabra, restablecer un contacto vivo entre razón y misterio, y proponer al hombre nuevas razones de vida. Sabe que el deber del poeta es, ante todo, nombrar, y que nombrar es fundar, fundar el ser".

Obras: *Il porto sepolto* (1916), *La guerre* (1919), *Allegria di naufragi* (1919), *L'Allegria* (1931), *Sentimento del tempo* (1936), *Poesie disperse* (1945), *Il dolore* (1947), *La terra promessa* (1949), *Un grido e paesaggi* (1954), *Il taccuino del vecchio* (1960), *Morte delle stagioni* (1967), *Dialogo* (1968). *La obra completa de Ungaretti está recogida en Vita d'un uomo* (tomo I: poesía; tomo II, prosa), Mondadori, 1969. De su obra en prosa citaremos: *Il deserto e dopo* (1961); son muy importantes sus estudios sobre poesía. Tradujo también a Shakespeare, Góngora, Mallarmé, etc.

V I G I L I A

UNA entera velada
tendido al costado
de un compañero
masacrado
con su boca
desencajada
vuelta al plenilunio
con la congestión
de sus manos
penetrada
en mi silencio
he escrito
cartas llenas de amor

No me he sentido nunca
tan
aferrado a la vida.

De L'Allegria

M I C A S A

SORPRESA
después de tanto
de un amor

Creía haberlo desparramado
por el mundo

De L'Allegria

L O S R Í O S

ME apoyo en este árbol mutilado
abandonado en esta hondonada
que tiene la languidez
de un circo
antes o después del espectáculo
y miro
el tránsito sereno
de las nubes sobre la luna.

Esta mañana me he tendido
en una urna de agua
y como una reliquia
he reposado

El Isonzo fluyendo
me pulía
como a una de sus piedras

He levantado
mis cuatro huesos
y he ido caminando
como un acróbata
sobre el agua

Me he acuclillado
junto a mis ropas
sucias de guerra
y como un beduino
me he inclinado a recibir
el sol

Este es el Isonzo
y aquí es donde mejor

me he reconocido
como una dócil fibra
del universo

Mi suplicio
es cuando
no me creo
en armonía.

Pero esas ocultas
manos
que me bañan
me ragalan
la rara
relicidad

He recorrido
las épocas
de mi vida

Son éstos
mis ríos

Este es el Serchio
del cual se surtieron
dos mil años quizás
de gente mía campesina
y mi padre y mi madre

Este es el Nilo
que me ha visto
nacer y crecer
y arder de inconsciencia
en las amplias llanuras

Este es el Sena
y en su turbiedad
me he mezclado
y me he conocido

Estos son mis ríos
contados por el Isonzo

Es ésta mi nostalgia
que en cada uno
me refleja
ahora que es de noche
que mi vida me parece
una corola
de tinieblas

De L'Allegria

SAN MARTÍN DEL CARSO

DE estas casas
no ha quedado
más que algún
fragmento de muro

De tantos
que me amaban
no ha quedado
ni eso siquiera

Pero en el corazón
ninguna cruz ya falta

Mi corazón
es el país más desgarrado

De L'Allegria

V A G A B U N D O

EN ninguna
parte
de la tierra
me puedo
arraigar

A cada
nuevo
clima
que encuentro
descubro
desfalleciente
que
una vez
ya le estuve
habituado

Y me separo siempre
extranjero

Naciendo
tornado de épocas demasiado
vividas

Gozar un solo
minuto de vida
inicial

Busco un país
inocente

De L'Allegria

I T A L I A

SOY un poeta
un grito unánime
soy un grumo de sueños

Soy un fruto
de innumerables contrastes de injertos
madurado en un invernadero

Pero tu pueblo es llevado
por la misma tierra
que me lleva
Italia

Y en este uniforme
de soldado tuyo
reposo
como si fuese la cuna
de mi padre

De L'Allegria

I R O N Í A

OIGO la primavera en las ramas negras, entumecidas.
Se puede seguir solo en esta hora, pasando entre las casas
solos con los propios pensamientos.

Es la hora de la ventanas cerradas, pero esta tristeza de regresos me ha
quitado el sueño.

Un velo de verde enternecerá mañana desde estos árboles, hace poco,
cuando sobrevino la noche, todavía secos.

Dios no se da descanso.

Sólo a esta hora le es dado, a algún raro soñador, el martirio de
proseguir su obra.

Esta noche, aunque sea de abril, está nevando en la ciudad.

Ninguna violencia supera a aquella que tiene apariencias silenciosas y
frías.

De L'Allegria

U N A P A L O M A

DE otros diluvios oigo una paloma.

De Sentimiento del tempo

L A P I E D A D
(fragmento)

IV

EL hombre, monótono universo,
Cree acrecentar sus bienes
Y de sus manos febriles
No surgen más que límites sin fin.

Aferrado en el vacío
A su tela de araña,
No teme y no seduce
Más que a su propio grito.

Repara el deterioro alzando tumbas,
Y para imaginarte, Eterno,
No tiene más que las blasfemias.

De Sentimiento del tempo

H I M N O A L A M U E R T E

AMOR, mi joven emblema,
Que volviste a dorar la tierra,
Dilatado en el día rupestre,
Esta es la última vez que miro
(Al pie del torrente, de impetuosas
Aguas suntuoso, de antros
Funesto) la estela de luz
Que igual a la tórtola quejosa
Sobre la hierba distraída se turba.

Amor, salud luciente,
Me pesan los años futuros.

Abandonando el fiel bastón
resbalaré en el agua oscura
sin nostalgia.

Muerte, árido río...

Desmemoriada hermana, muerte,
Me volverás igual al sueño
Besándome.

Tendré tu paso,
Andaré sin dejar huellas.

Me darás el corazón inmóvil
De un dios, seré inocente,
Ya no tendré pensamientos ni bondad.

Con la mente tapiada,
Con los ojos caídos en olvido,
Haré de guía a la felicidad.

De Sentimento del tempo

F I N

¿**C**REE en sí y en la verdad quien desespera?

De Sentimento del tempo

L A M A D R E

1930

Y cuando el corazón con último latido
Haga caer el muro de la sombra
Para llevarme, Madre, hasta el Señor,
Como otras veces me darás la mano.

De rodillas, resuelta,
Serás una estatua delante del Eterno,
Como yo te veía
Cuando aún tenías vida.

Alzarás temblorosa los viejos brazos,
Como cuando expiraste
Diciendo: Dios mío, aquí me tienes.

Y sólo cuando me haya perdonado
Te llegará el deseo de mirarme.

Recordarás que me esperaste tanto
Y tendrás en los ojos un rápido suspiro.

De Sentimento del tempo

S I N M Á S P E S O

1934

PARA un Dios que ría como un niño,
Tanta algazara de gorriones,
Tanta danza en las ramas,

Un alma se torna ya sin peso,
Los prados tienen tal ternura,
Tanto pudor en los ojos revive,

Las manos como hojas
Se encantan en el aire...

¿Quién teme más, quién juzga?

De Sentimento del tempo

S I L E N C I O E S T R E L L A D O

1932

Y los árboles y la noche
No se mueven ya
Sino desde los nidos.

De Sentimento del tempo

EL ROCÍO ILUMINADO

LA tierra tiembla
de placer
bajo un sol
de violencias
gentiles

De Poesie disperse

L O S R E C U E R D O S

LOS recuerdos, un inútil infinito,
pero solos y unidos contra el mar, intacto
en medio de estertores infinitos...

El mar,
voz de una libre inmensidad,
pero inocencia enemiga en los recuerdos,
veloz para borrar las huellas dulces
de un pensamiento fiel...

El mar, sus caricias indolentes,
tan feroces y tan, tan esperadas,
y ante su agonía,
presente siempre, renovada siempre,
en el alerta pensamiento la agonía...

Los recuerdos,
el revolverse vano
de arena que se mueve
sin pesar sobre la arena,
ecos fugaces demorados,
sin voz, ecos de los adioses
a instantes que parecieron felices...

De Il dolore

T O D O H E P E R D I D O

TODO he perdido de la infancia
y no podré ya más
olvidarme en un grito.

He enterrado la infancia
en el fondo de las noches
y ahora, espada invisible,
me separa de todo.

De mí recuerdo que exultaba amándote,
y aquí estoy, extraviado
en lo infinito de las noches.

Desesperación que incesante aumenta,
ya para mí la vida,
detenida en el fondo de la garganta,
no es más que una roca de gritos.

De Il dolore

S I T Ú , M I H E R M A N O

SI tú volviesses a mi encuentro vivo,
con la mano tendida,
todavía podría,
de nuevo en un impulso de olvido,
estrechártela, hermano.

Pero de ti, de ti no me circundan
más que sueños, vislumbres,
esos fuegos sin fuego del pasado.

La memoria despliega sólo imágenes
y a mí mismo, yo mismo
ya no soy sino
la anonadante nada del pensamiento.

De Il dolore

T

EUGENIO MONTALE

LOS datos biográficos de Eugenio Montale caben en pocas referencias; su poesía, en cambio, es fuente inagotable de sugerencias y quizás la que más estudios críticos ha suscitado en su país sobre un poeta contemporáneo. Nació en Génova el 12 de octubre de 1896, "hijo menor de padre viudo, algo enfermizo desde la infancia y rico de indefinibles vocaciones extracomerciales", según ha escrito. Interrumpió estudios técnicos para dedicarse al aprendizaje del canto lírico, pero la muerte de su maestro (y el insomnio que padecía por entonces) frustraron sus planes. Sus poemas iniciales datan de 1916; en los dos años siguientes combate en la guerra y al terminar ésta regresa a Génova. Allí conoce a Sbarbaro y a otros poetas ligures; en 1922 publica sus primeros poemas en una revista turinesa. *Ossi di seppia*, su primer libro, apareció en 1925. En esa época comenzó a escribir críticas literarias, con las que contribuyó a valorizar la obra de Italo Svevo, y firmó el manifiesto crociano de los intelectuales antifascistas. En 1927 se instaló en Florencia, donde, luego de trabajar en una editorial, pasó a desempeñarse en el Instituto Vieusseux, del que fue despedido en 1938 por su negativa a afiliarse al Partido Fascista. Un año después publica *Le occasioni*; la segunda guerra mundial lo encuentra viviendo siempre en Florencia, donde escribe los poemas que en 1956 aparecerían con el título *La bufera e altro*. Al terminar la guerra se inscribió en un partido político; más tarde fundó, con otros escritores, el

periódico literario *Il Mondo*. Desde 1948 residió en Milán. Allí se dedicó al periodismo en *Il Corriere della Sera* y a la crítica musical. El 13 de junio de 1967 el presidente de la República, Giuseppe Saragat, lo designó senador vitalicio por sus méritos relevantes. El 23 de octubre de 1977 la Academia Sueca le otorgó el Premio Nobel de Literatura. El 12 de setiembre de 1981 murió en Milán. A su sepelio concurrió el Presidente de la República, Sandro Pertini.

Tres libros bastaron a Montale (el cuarto fue publicado en 1971) para conformar una obra trascendente, para ocupar, junto a Ungaretti, el más alto rango entre sus pares. Poeta mayor en toda la extensión del vocablo, su hermetismo a veces inapresable no le ha enajenado un profundo acento humano. Se ha calificado a su poesía como la expresión de una gran soledad, pero esa soledad expresa el drama existencial del hombre actual. “La verdadera conclusión de Montale es su búsqueda asidua de un tiempo de hombre, de un espacio de hombre, del valor, en suma, de la existencia humana, siempre amenazada y también siempre noble”, ha escrito Claudio Virelli. Y Gianfranco Contini expresa: “El supuesto de la entera poesía de Montale es una lucha dramática del poeta con el objeto. (...) La verdadera salud de la poesía de Montale se halla siempre fuera de este mundo, presente y destruido, en la sospecha de otro mundo, auténtico e interno, o quizás anterior y pasado...” El crítico señalaba también que una de las fases de su poesía tendía a “una resolución de cosas oscuras en música”. La interpretación de sus textos es con frecuencia dificultosa debido a referencias muy personales e íntimas, a claves que sólo el poeta conoce. Él mismo ha expresado: “Nadie escribiría versos si el problema de la poesía fuese el de hacerse entender; el problema es el de hacer entender ese quid al cual las palabras solas no llegan”. La cuarta obra, *Satura*, muestra a un Montale desnudo de aquellas características, ácido, sarcástico y escéptico de la “civilización” contemporánea, tono que se prolonga en las obras posteriores.

Obras: *Ossi di seppia* (1925), *Le occasioni* (1939), *La bufera e altro* (1956), *Satura* (1971), *Diario del '71 e del '72* (1973), *Quaderno di quattro anni* (1977), *Altri versi* (1981), *Diario postumo* (Prima parte) (1991).
Prosa: *Farfalla di Dinard* (1956), *Auto da fé* (1966), *Fuori di casa* (1969), *Sulla poesia* (1977). Traducciones de poetas han aparecido en *Quaderno di traduzioni* (1948).

L A P E N A D E V I V I R . . .

LA pena de vivir a menudo he encontrado:
era el arroyo estrecho que borbotaba,
era el enroscamiento de la hoja
reseca, era el caballo desplomado.

Bienes no conocí, más que el prodigio
que ofrece la divina Indiferencia:
era la estatua entre la somnolencia
de la siesta, y la nube, y el halcón alto alzado.

De Ossi di seppia

A R S E N I O

LAS ráfagas levantan polvaredas
remolineantes sobre tejados y baldíos
desiertos, donde encapuchados caballos
olfatean la tierra, inmóviles delante
de los vidrios lucientes de los hoteles.
Por la avenida, frente al mar, descienes
en este día
ora lluvioso y ora soleado, en que parece
estallar, trastornando las horas
iguales, entramadas, un ritornelo
de castañuelas.

Es el signo de otra órbita: tú, síguelo.
Baja hasta el horizonte que corona
una tromba de plomo, alta sobre los vórtices,
más que ellos vagabunda: salado nimbo
remolineante, soplado por el rebelde
elemento a las nubes; haz que el paso
en la grava rechine y que tropiece
en la maraña de algas: tal vez sea ése
el instante esperado que te libre
de concluir tu viaje, anillo de una
cadena, andar inmóvil, oh delirio demasiado
patente, Arsenio, de inmovilidad...

Entre las palmas oye el chorro trémulo
de los violines, apagado cuando rueda
el trueno con temblor de palastro
golpeado; la tempestad es dulce cuando
brota blanca en el cielo azulísimo
Sirio y remota parece la noche
ya cercana: si el rayo la desgarrar,
disemina como un árbol precioso

entre la luz que se enrojece: y el timbal
de los gitanos es el estruendo silencioso.

Desciende entre la oscuridad que precipita
y muda el mediodía en una noche
de iluminados globos oscilando en la costa,
y allá, donde una sola sombra envuelve
mar y cielo, desde esparcidas barcas
late el acetileno.

Hasta que trémulo gotea
el cielo, humea el suelo que se embebe;
todo a tu lado chapotea, chasquean
los empapados toldos, un gran murmullo rae
la tierra, caen desinflados y chillando
los farolitos de papel en las calles.

Así extraviado entre mimbres y esteras
chorreantes, junco tú mismo que consigo
arrastra sus raíces pegajosas, nunca
extirpadas, tiemblas de vida y te adelantas
a un vacío sonoro de lamentos
sofocados; otra vez te devora la cresta
de la ola antigua que te envuelve, y nuevamente
lo que vuelve a apresarte —calle, espejos,
pórticos, paredes— te fija en una sola
helada muchedumbre de muertos,
y si un gesto te roza, una palabra
cae a tu lado, quizá sea ése, Arsenio,
en la hora que se funde, el signo de una
estrangulada vida que por ti surgió y el viento
se lleva con la ceniza de los astros.

De Ossi di seppia

NO NOS PIDAS LA PALABRA...

NO nos pidas la palabra que escrute íntegramente nuestro ánimo informe, y con letras de fuego lo revele y esplenda como flor de azafrán perdida en medio de un campo polvoriento.

¡Ah el hombre que se marcha seguro de los demás y de sí mismo amigo, y no cuida su sombra que el ardiente calor graba sobre un descascarado muro!

No nos pidas la fórmula que pueda abrirte mundos; sí alguna contrahecha sílaba, seca como una rama. Esto solo podemos hoy decirte: lo que *no* somos, lo que *no* queremos.

De Ossi di seppia

FELICIDAD LOGRADA, CAMINAMOS...

FELICIDAD lograda, caminamos por ti sobre un filo de espada. Para los ojos eres resplandor que vacila; para el pie, tenso hielo que se raja; que no te toque, pues, quien más te ama.

Si llegas a las almas invadidas de tristeza, iluminándolas, tu mañana es dulce y turbadora como nidos en las molduras. Mas nada paga el llanto de ese niño cuyo globo se escapa entre las casas.

De Ossi di seppia

I

FUE donde el puente de madera
lleva en Puerto Corsini al alto mar
y raros hombres, casi inmóviles, echan
o recogen las redes. Con un gesto
de tu mano indicaste la otra orilla
invisible, tu patria verdadera.
Después seguimos el canal hasta la dársena
de la ciudad, luminosa de hollín
en el bajío donde se abismaba
una primavera inerte, sin memoria.

Y aquí, donde una antigua vida
se colorea en una dulce
ansiedad de Oriente,
tus palabras se irisaban como las escamas
del salmonete moribundo.

Ese desasosiego tuyo me recuerda
a las aves errantes que chocan con los faros
en noches tempestuosas:
tu dulzura es también una tormenta,
remolnea sin manifestarse,
y sus calmas incluso son más raras.
No sé cómo, extenuada, tú resistes
en este lago
de indiferencia que es tu corazón; tal vez
te salve un amuleto que conservas
junto al lápiz de labios,
al cisne y a la lima: un ratón blanco
de marfil ¡y así existes!

AHORA en tu Carintia
 de mirtos florecidos y de estanques,
 inclinada hacia el borde vigila
 la carpa que tímida pica
 o contemplas sobre los tilos, entre erizados
 pináculos, el enrojecimiento
 del atardecer y en las aguas un llamear
 de toldos de muelles y pensiones.

La noche que se extiende
 sobre la húmeda cuenca no trae,
 junto al latir de los motores,
 más que gemidos de ocas, y un interior
 de mayólicas níveas cuenta al espejo
 ennegrecido, que te vio
 diferente, una historia de errores
 impasibles, grabándola
 allí, donde no llega la esponja.

¡Oh tu leyenda, Dora!
 ¡Pero si ya está escrita en aquellas miradas
 de hombres que lucen altaneras
 y débiles patillas en los grandes
 y dorados retratos, y retorna
 en cada acorde que exhala
 la armónica estropeada en la hora
 que se oscurece, cada vez más tarde!

Allí está escrita. El siempreverde
 laurel de condimento
 resiste, la voz no cambia,
 Ravena está lejana, destila
 veneno una fe despiadada.
 ¿Qué pretende de ti? No se ceden
 voz, leyenda o destino...
 Pero ya es tarde, cada vez más tarde.

De Le occasioni

LA CASA DE LOS ADUANEROS

Tú no recuerdas la casa de los aduaneros
sobre el barranco a pico de la escollera.
Desolada te espera desde la noche
que en ella entró el enjambre de tus pensamientos
e inquieto se detuvo.

El viento bate hace años los viejos muros
y no es alegre ya el sonido de tu risa:
la brújula se mueve enloquecida al acaso
y el azar de los dados ya no es más favorable.
Tú no recuerdas; otro tiempo distrae
tu memoria; un hilo se devana.

Aún sostengo un extremo; mas se aleja
la casa y sobre el techo la veleta
ennegrecida gira sin piedad.
Tengo un extremo; pero tú estás sola,
ni respiras aquí en la oscuridad.

¡Oh el horizonte en fuga, donde se enciende,
rara, la luz del petrolero!
¿El paso es éste? (Nuevamente el oleaje
pulula sobre el barranco que se parte...)
Tú no recuerdas ya la casa de esta
noche mía. Y no sé quién se va ni quién se queda.

De Le occasioni

FELICIDAD del corcho abandonado
a la corriente
que diluye a su alrededor los puentes reflejados
y el plenilunio pálido en el sol:
barcas en el río, ágiles bajo el verano
y un murmullo estancado de ciudad.
Ves a un tiempo los remos y el prado, si el cazador
de mariposas arriba con su red,
la arboleda sobre el muro donde la sangre
de drago se repite en el cinabrio.

Voces sobre el río, estampidos en las orillas,
o rítmico escandir de piraguas
en el ocaso que se filtra
entre las copas de los nogales, mas dónde está
la lenta procesión de estaciones
que fue un alba infinita y sin caminos,
dónde la larga espera, cuál es el nombre
del vacío que nos invade.

El sueño es éste: un vasto,
un infinito día que refunde,
entre los diques, casi inmóvil, su resplandor,
y en cada recodo el buen trabajo del hombre,
el mañana velado que no horroriza.
Y otro era el sueño aún, mas su reflejo
inmóvil sobre el agua que huía, bajo el nido
del pendulino, aéreo e inaccesible,
era silencio altísimo en el grito
acorde del mediodía y una mañana
más larga era la tarde; el gran fermento
era vasto reposo.

Aquí... el color
que resiste es el de la rata que ha saltado
entre los juncos o, con su rociada de metal
venenoso, del estornino que desaparece
entre los humos de la orilla.

Un día más,
repites. —Oh, ¿qué repites? ¿Y adónde lleva
esta boca que hormiguea en un chorro
solo?

La tarde es ésta. Ahora podemos
bajar hasta que la Osa se ilumine.

(Barcas dominicales sobre el Marne, en carrera
en el día de tu fiesta.)

De Le occasioni

EL fuego de artificio del mal tiempo
será rumor de colmenares en la noche.
El cuarto tiene vigas
carcomidas y un olor de melones
entra por el tabique. Las humaredas
delicadas que remontan un valle
de elfos y de hongos hasta el cono diáfano
de la cima me empañan los cristales
y desde aquí te escribo, desde la mesa
remota, desde el alvéolo de miel
de una esfera lanzada en el espacio...
Y las jaulas cubiertas, el hogar
donde estallan castañas, las venas
de salitre y de moho son el cuadro
donde muy pronto irrumpirás. ¡La vida
que te fabula es todavía demasiado breve
si te contiene! Abre tu ícono
el fondo luminoso. Afuera llueve.

II

Y si vieras las frágiles arquitecturas
ennegrecidas por el tiempo y el carbón,
los patios cuadrados que tienen en el centro
el hondísimo aljibe; si vieras
el vuelo arrebujaado de los pájaros
nocturnos y al fondo del barranco el titilar
de la Vía Láctea, ceñidor de todo tormento.
Pero el paso que suena largamente en la sombra
es el de quien marcha solitario y no ve
más que este caer de arcos, de sombras y de pliegues.

Las estrellas tienen respuntes demasiado sutiles;
el ojo del campanario se ha detenido marcando las dos;
hasta las trepadoras son una ascensión
de tinieblas y su perfume duele, amargo.
¡Retorna mañana más frío, viento del norte;
rompe las manos antiguas de la roca arenífera,
estremece los libros de horas en los desvanes,
y todo sea una lente tranquila, dominio, prisión
del sentimiento que no desespera! ¡Vuelve más fuerte,
viento septentrional que haces amar
las cadenas y sellas las esporas de lo posible!

Son demasiado estrechas las calles; los asnos negros
que andan en fila arrancan chispas;
desde el oculto pico responden llamaradas de magnesio.
¡Oh el goterío que baja lentamente
desde las casuchas oscuras, el tiempo hecho agua,
el largo coloquio con los pobres muertos, la ceniza, el viento,
el viento que tarda, la muerte, la muerte que vive!

III

Esta lucha cristiana que no tiene
más que palabras de sombra y de lamento
¿qué te entrega de mí? Menos de cuanto
te ha robado la presa que se entierra
dulce en su esclusa de cemento.
Una rueda de molino, un viejo tronco,
confines últimos del mundo. Se deshace
un cúmulo de paja: y saliendo tarde
para unir mi vigilia a tu profundo
sueño que los acoge, los puercoespines
abrevan en un hilo de piedad.

De Le occasioni

L A A N G U I L A

LA anguila, la sirena
de mares fríos que abandona el Báltico
para llegar a nuestros mares,
a nuestros estuarios, a los ríos
que remonta en profundidad, bajo adversas corrientes,
de brazo en brazo, y luego
de cabello en cabello, adelgazados,
cada vez más adentro, más en el corazón
de la piedra, filtrándose
por fangosos canales hasta que un día
una luz lanzada desde los castaños
su brillo enciende en charcos de agua muerta,
en los fosos que bajan
desde los riscos de los Apeninos a la Romaña;
la anguila, antorcha, fusta,
flecha de Amor en tierra
que sólo nuestros cauces o resecos
arroyos pirenaicos devuelven
a paraísos de fecundación;
alma verde que busca
vida donde tan sólo
reinan sequías y desolación,
centella que nos dice
todo comienza cuando todo parece
carbonizarse, sepultada rama,
iris breve, gemelo
de ese que engarzas entre tus pestañas
y haces brillar intacto entre los hijos
del hombre, inmersos en tu barro, ¿puedes
no pensar que es tu hermana?

De La bufera e altro

P O E M A 5 D E “ X E N I A I I ”

DE tu brazo he bajado por lo menos un millón de escaleras
y ahora que no estás cada escalón es un vacío.
También así de breve fue nuestro largo viaje.

El mío aún continúa, mas ya no necesito
los trasbordos, las reservaciones,
las trampas, los oprobios de quien cree
que lo que vemos es la realidad.

He bajado millones de escaleras dándote el brazo
y no porque cuatro ojos puedan ver más que dos.
Contigo los bajé porque sabía que de ambos
las únicas pupilas verdaderas, aunque muy empañadas,
eran las tuyas.

De Satura

F I N D E A Ñ O 1 9 6 8

HE contemplado desde la luna, o casi,
el modesto planeta que contiene
filosofía, teología, política,
pornografía, literatura, ciencias
exactas u ocultas. Adentro está también el hombre
y yo entre ellos. Y todo es muy extraño.

Dentro de pocas horas será noche y el año
terminará entre explosiones de espumantes
y petardos. Quizás de bombas o algo peor,
pero no aquí, donde estoy. Si uno muere
a nadie le interesa con tal que sea
desconocido y lejano.

De Satura

EL PRÍNCIPE DE LA FIESTA

IGNORO dónde se halla el príncipe de la Fiesta,
aquel que rige el mundo y las demás esferas.
Ignoro si es carnicería o fiesta
lo que descubro si me asomo a la ventana.
Si es verdad que la pulga vive en sus dimensiones
(como todo animal) que no son las nuestras,
si es cierto que el caballo ve al hombre casi al doble
de su tamaño, entonces no hay ojo humano que baste.
Quizá una eterna oscuridad se cansó, lanzó fuera
alguna chispa. O una etérea luz
se maculó encontrándose a sí misma insoportable.
O bien el príncipe ignora a sus criaturas
o puede jactarse de ellas sólo en dosis homeopáticas.
Pero es seguro que un día en su sitial
pesarán otras nalgas. Ya es la hora.

De Diario del '71 e del '72

E L N A D A D O R

EL nadador, filmado a paso lento, dibuja un arabesco arañiforme y en esa cifra quizás se identifica su vida. Aquel que está en el trampolín todavía está muerto, muerto el que regresa nadando a la escalerilla, tras la zambullida, muerto quien lo fotografía, no nació nunca quien celebra la empresa.

Y además, ¿está vivo el espacio del cual vive todo moviente? ¡Piedad por las pupilas, por el objetivo, piedad por todo lo que se manifiesta, piedad para el que parte y el que arriba, piedad para el que alcanza o ha alcanzado, piedad por quien no sabe que la nada y el todo son dos velos de lo Impronunciable, piedad por quien lo sabe, por quien lo dice, por quien lo ignora y a tientas va en la sombra de las palabras!

De Diario del '71 e del '72

P A R A T E R M I N A R

RECOMIENDO a mis herederos
(si los hubiere) en materia literaria,
lo que ya es improbable, que hagan
una hermosa fogata con todo lo que atañe
a mi vida, a mis actos, a lo no hecho.
Yo no soy un Leopardi; dejo poco a las llamas
y es demasiado ya vivir al porcentaje.
Viví al cinco por ciento: no aumentéis
la dosis. Demasiado a menudo, en cambio, llueve
sobre mojado.

De Diario del '71 e del '72

CARLO BETOCCHI

NACIÓ en Turín el 20 de enero de 1899. Estudió en Florencia, donde se graduó de agrimensor y se dedicó prontamente a esta profesión. Luchó en la primera guerra mundial en batallas decisivas contra Austria y alcanzó el grado de oficial. Al terminar el conflicto, solicitó ser enviado a Libia, donde permaneció hasta 1920. A su regreso, participó en forma activa en tareas de reconstrucción en las regiones septentrional y central. Desde 1923 inició su actividad literaria; se radicó en Florencia en 1928 y participó en el movimiento de Il Frontespizio, publicación de la que fue redactor. Durante la última guerra, vivió en Bolonia, después en Roma y Florencia, donde se dedicó a tareas de enseñanza. De su poesía, que no se evade de los límites del tono menor, dice Giacinto Spagnoletti: "Con su felicidad de canto, con toda la amplitud de sus visiones románticas y la allure sentimental en las figuras y el ritmo, Betocchi ha traído a la nueva poesía algo que ésta no conocía: un hálito de trémula religiosidad, un olor otoñal y vespertino, un ansia de voz en los límites del sueño. Los ritmos son tan desmayados que a veces rechazan el respeto métrico tradicional para fundirse en cántico popular. Se advierte, pues, en este poeta, una doble acción: de profundización de la conciencia católica y de libertad expresiva. La suya es una lírica de alma y de corazón". En 1955, Betocchi obtuvo el Premio Viareggio de poesía. Murió en 1986.

Obras: Realtà vince il sogno (1932), Altre poesie (1939), Notizie di prosa e poesia (1947), Un ponte nella pianura (1953), Poesie (1955), L'estate di San Martino (1961), Sparsi pel monte (1965), Un passo, un altro passo (1967), Prime e ultimissime (1974), Poesie del sabato (1980).

UNA DULCE TARDE DE INVIERNO

El eterno cuerpo del hombre es la imaginación.

W. Blake

UNA dulce tarde de invierno, dulce
porque la luz no era más que una cosa
inmutable, ni aurora ni crepúsculo,
mis pensamientos se esfumaron como muchas
mariposas, en los jardines llenos de rosas
que viven más allá, fuera del mundo.

Como pobres mariposas, como aquellas
comunes en primavera, que en los huertos
vuelan innumerables, amarillas y blancas,
he aquí que se iban, livianas y bellas,
o perseguían a mis ojos absortos,
incansables, volando cada vez más alto.

Todas las formas se volvían mariposas
entre tanto, no había nada quieto
en torno mío, una luz trémula
de otro mundo invadía el valle aquel
por donde yo iba huyendo, y con su voz eterna
cantaba el ángel que hacia Ti me conduce

De Notizie di prosa e poesia

C U A N D O A N O C H E C E

CONOCES las alondras de piedra,
los guijarros de arenisca,
que te aguardan sobre el camino,
inmóviles en el anochecer,

cuando regresas y tu pie los mueve,
y una nubecilla blanca sube...

Los tendidos guijarros de caliza,
azules, como el cuello de las presas

de los cazadores palustres,
cuando anochece y van a morir
con los guijarros desmenuzados
de los caminos: esto no es extinguirse

entre los setos, no es acabar
sobre los lagos; ahora blanca una nubecilla
sube sobre los montes, se torna el morir...
Tú lo sabes, es siempre más estrecha
la senda del morir, y el azul es intenso.

De Poesie

D E L A S O M B R A

YO vi la sombra de un madroño
en un día de primavera
adormecida en el erial
como una tímida cordera.

Era lejano su corazón
y estaba suspenso en el cielo,
en medio del radiante sol,
oscuro, en un oscuro velo.

La sombra gozaba el viento;
solitaria se removía
para dar al árbol contento;
en efímeras llamas ardía.

No tenía más prisa o cuidado
que el de sentir la mañana,
luego el mediodía y el anocheecer
con su débil itinerario.

Entre tantas sombras que marchan
continuamente a la sombra eterna
y cubren la tierra de engaño
yo adoraba a esa sombra quieta.

Así entre nosotros, a veces,
baja esta benigna apariencia
que yace, y parece aburrirse
en la hierba y en la paciencia.

De Realtà vince il sogno

SERGIO SOLMI

N

ACIÓ en Rieti (Lacio) el 16 de diciembre de 1899. Murió en Milán en 1981. Combatió en la primera guerra mundial y se doctoró en derecho en Turín. En esta ciudad fundó en 1922 con Giacomo Debenedetti y Mario Gromo la revista Primo Tempo e integró el movimiento Revolución Liberal fundado por Piero Gobetti. Más tarde se estableció en Milán. Solmi participó activamente en la resistencia durante la ocupación alemana en el transcurso de la última guerra mundial y fue encarcelado por algunos meses. En 1948 obtuvo el premio St. Vincent; en 1949, en París, se le otorgó el Premio Montparnasse y en 1963, el Viareggio. Los dos últimos se le concedieron a su obra ensayística, que es tal vez el aspecto más importante de su tarea literaria. Su poesía, dice Giorgio Barberi Squarotti, fue siempre "colateral a su labor cultural, casi una prolongación de su trabajo crítico". Y agrega que se trata de una "poesía de transición, que abraza el largo arco de una historia lingüística entre los crepusculares, los herméticos y una apertura de espera y renovación; discurrir apartado y algo raro y lento, pero también ineludible límite de una vicisitud de crisis, de agitación y de esperanza a la que Solmi ha aportado su conciencia, su juicio, su sufrida participación; en fin, su preciosa hipótesis de solución, su mensaje para nuestra historia futura".

Obras: Fine di stagione (1933), Poesie (1950), Levania e altre poesie (1956), Dal balcone (1968), Poesie complete (1974). Prosa: Il pensiero de Alain (1930), La salute di Montaigne e altri scritti di letteratura francese (1942), Scrittori negli anni (1963), Studi e altri studi leopardiani (1975), La luna di Laforgue (1976).

P L E G A R I A A L A V I D A

PARA que quemes más, para mejor sentirte,
para que siempre me divida el corazón
tu sediento filo de espada,
para que por las noches, agitado,
vanamente me debata, busándote,
y el alba me dé alcance
como una muerte amiga,
no me des tregua, vida mía;
déjame la humillada pobreza,
los negros insomnios, los afanes y los males.
Déjame el delirante deseo
que se hincha en espejismos
y la tímida sangre agitándose a cada
soplo.

Para que quemes más, para mejor sentir
este beso tuyo que doblega y destiñe,
cada fibra mía consume en tu fuego,
cada pensamiento subyuga y anula,
toda tu dulzura, la paz, la alegría
niégame de nuevo.

De Poesie

CANTO DE MUJER

CANTO de mujer que se sabe no vista
tras cerrados postigos, bronca voz,
por lánguidos desmayos e imprevistos
temblores recorrida, hecha de huecas
palabras que no entiendo.
Oh voz absorta, tormentosa y dulce,
llena de sueños,
como en un tiempo el canto de sirenas
que en alta mar hechizó a los marinos.
Voz del deseo que no sabe
si quiere o teme, que a nada se refiere
sino a sí misma, a su amor trémulo
y oscuro. Como tú, la encendida carne
aún habla y se escucha
existir, asombrada.

De Fine di stagione



SALVATORE QUASIMODO

E

NTRE los mayores poetas italianos del siglo, Quasimodo es el que más reticencias y entusiasmos desmedidos suscita. Los antólogos no son con él demasiado expansivos, situándolo siempre en un grado menor al que adjudican a Ungaretti y Montale; Edoardo Sanguinetti parece llegar al sarcasmo en su Poesia italiana del noveciento al incluirle sólo dos poemas originales y trece de sus traducciones de líricos griegos, parcialidad que explica señalando que Quasimodo cayó en una “retórica ecléctica” al recoger contrastantes proposiciones de los grandes maestros de la nueva lírica. En cambio, dice que sus traducciones son uno de los documentos “más significativos de todo el movimiento hermético”. Cualquiera que sea la opinión que merezca este juicio, parece verdad que por lo menos la poesía inicial de Quasimodo debe algo a la de Ungaretti, y poemas como “A tu lumbre naufraga” lo demuestran.

Quizá la concesión del Premio Nobel contribuyó a abondar las disensiones en torno de su obra, pero si en lo que respecta a originalidad Quasimodo no se halla a la altura del autor de L'allegria y de Montale, no cabe duda de que se trata de una voz importante y de valores permanentes. Los críticos distinguen dos etapas en la obra del poeta: la primera empeñada en una “poética de la palabra”; la otra en el logro de una “evidencia poética”, más cercana a la realidad, que se desarrolla al influjo de la segunda guerra mundial, aunque son atributos de toda su producción cierto clasicismo formal y temático —abondado en el estudio de los mencionados griegos— y un sensual sentido del paisaje y de la vida, producto de un carácter meridional arrebatado y oscilante siempre entre el goce, la ira, el pesimismo y la nostalgia de un mundo perdido. Dice Sergio Solmi: “Con Oboe sommerso, Quasimodo renunció

Y DE PRONTO ANOCHECE

CADA uno está solo sobre el corazón de la tierra
traspasado por un rayo de sol:
y de pronto anochece.

De Acque e terre

NUNCA TE VENCÍÓ NOCHE TAN CLARA

NUNCA te venció noche tan clara
si te abres a la risa y parece que tocas
una escalera de astros
que ya bajó en el sueño, rodando,
para situarme atrás, en el tiempo.

Dios era entonces temor de estancia clausurada
donde un muerto reposa,
centro de toda cosa,
del cielo y del viento, del mar y de la nube.

Y aquel arrojarme a la tierra,
aquel gritar alto el nombre en el silencio,
era dulzura de sentirme vivo.

De Acque e terre

N I N G U N O

YO soy quizás un niño
que tiene miedo de los muertos,
pero que a la muerte llama
para que lo libere de todas las criaturas:
los niños, el árbol, los insectos;
de todo lo que tiene corazón de tristeza.

Porque no tiene más dones
y los caminos son oscuros,
y no hay ninguno ya
que sepa hacerlo sollozar
vecino a ti, Señor.

De Acque e terre

DE UNA FRESCA MUJER YACENTE ENTRE LAS FLORES

SE adivinaba la estación oculta
por la ansiedad de las lluvias nocturnas,
por el variar de nubes en el cielo,
ondosas, leves cunas;
y yo había muerto.

Una ciudad suspendida en el aire
era mi último exilio,
y en torno me llamaban
suaves mujeres de otro tiempo,
y mi madre, renovada por los años,
la dulce mano eligiendo las rosas,
con las más blancas ceñía mi cabeza.

Fuera estaba la noche
y los astros continuaban precisos
ignotos caminos en curvas de oro,
y las cosas, volviéndose huyentes,
me atraían a rincones secretos
para hablarme de jardines abiertos
y del sentido de la vida;
pero a mí me dolía la última sonrisa

de una fresca mujer yacente entre las flores.

De Oboe sommerso

A TU LUMBRE NÁUFRAGA

NAZCO a tu lumbre náufraga,
ocaso de aguas límpidas.

De hojas serenas arde
el aire consolado.

Desarraigado de los vivos,
corazón transitorio,
soy un límite vano.

Tu don tremendo
de palabras, Señor,
asiduamente pago.

Despiértame de entre los muertos:
cada uno ha tomado su tierra
y su mujer.

Tú me has mirado dentro,
en la oscuridad de las vísceras;
ninguno tiene mi desesperación
en su alma:

soy un hombre solo,
un solo infierno.

De Erato e Apòllion

Y A V U E L A L A F L O R M A G R A

NO sabré nada de mi vida,
oscura, monótona sangre.

No sabré a quién amaba, a quién amo,
ahora que aquí opreso, reducido a mis miembros,
en el corrupto viento de marzo
enumero los males de los días descifrados.

Ya vuela la flor magra
desde las ramas. Y yo observo
la paciencia de su vuelo irrevocable.

De Tutte le poesie

C A R T A

ESTE silencio detenido en las calles,
este viento indolente que ahora se desliza
bajo, entre las hojas muertas o se eleva
a los colores de insignias extranjeras...
Quizás el ansia de decirte una palabra
antes de que una vez más se cierre el cielo
sobre otro día; quizás la inercia,
nuestro mal más abyecto... La vida
no está en este tremendo, este sombrío latir
del corazón, y no es piedad, no es más
que un juego de la sangre en que la muerte
está en flor. Oh mi dulce gacela,
yo te recuerdo aquel genario rojo
sobre un muro acribillado de metralla.
¿O tampoco la muerte ahora consuela
más a los vivos, la muerte por amor?

De Giorno dopo giorno

C A R T A A L A M A D R E

MATER *dulcissima*, ahora descenden las nieblas, el Naviglio golpea confusamente en los diques, los árboles se hinchan de agua, arden de nieve; no estoy triste en el Norte: no estoy en paz conmigo, mas no espero perdón de nadie; muchos me deben lágrimas de hombre a hombre. Sé que tú no estás bien y sé que vives, como todas las madres de poetas, pobre y justa en la medida del amor a los hijos lejanos. Hoy soy yo quien te escribe.” —Finalmente, dirás, unas palabras de que aquel muchacho que escapó de noche con una capa corta y en el bolsillo algunos versos. Pobre, de genio tan arrebatado, lo matarán un día en cualquier sitio. “Cierto, recuerdo, fue desde el gris andén de trenes lentos que llevaban almendras y naranjas hasta la boca del Imera, río lleno de urracas, de sal y de eucaliptos. Ahora te agradezco, (hoy quiero hacerlo) la ironía que has puesto sobre mis labios, benigna como la tuya. Esa sonrisa me ha salvado de llantos y dolores. Y no importa si ahora vierto alguna lágrima por ti, por quienes como tú también esperan y nunca saben qué. Ah gentil muerte, no toques el reloj de cocina que late sobre el muro: toda mi infancia ha pasado sobre el esmalte de su cuadrante, por sus flores pintadas; no toques las manos, el corazón de los viejos. ¿Pero quizás alguien responde? Oh muerte de piedad, de pudor. Adiós, querida, adiós, mi *dulcissima mater*.”

De *La vita non è sogno*

L

SANDRO PENNA

NACIÓ en Perugia (Umbria) el 12 de junio de 1906. Murió el 21 de enero de 1977 en Roma. Autodidacto, de juventud inquieta, Penna prefirió la independencia, la libertad de acción. Fue empleado de librería en Milán y desempeñó en Roma ocupaciones diversas. "Con un contenido pobre, que le llegó desangrado del binomio Saba-Montale, el cual agotó el prosaísmo y la ocasión poética, dejando muy poco para aprovechar de un discurso poético que tuviera como punto de partida el tono crepuscular, Sandro Penna llegó a dominar su pequeño pero completo discurso. (...) Éste nace de una interiorización del impresionismo, de un impresionismo reflexivo" (Piero Bigongiari).

Los poemas de Penna son casi siempre muy breves y utilizan, dentro de su tono menor, una situación frágil y delicada.

Obras: Poesie (1938,1958), Appunti (1950), Una strana gioia di vivere (1956), Stranezze (1976). Póstumos: Il viaggiatore insomne (1977), Confuso sogno (1980).

L A V I D A . . .

LA vida... es recordar un despertar
triste en un tren al alba, haber mirado
fuera la luz fluctuante, haber sentido
en el cuerpo cansado la tristeza
áspera y virgen del aire punzante.

Pero pensar en la liberación
imprevista es más dulce: al lado mío
un marinero joven, el azul
y el blanco de su uniforme, y afuera
un mar todo reciente de colores.

De Poesie

LA LUNA DE SEPTIEMBRE...

LA luna de septiembre en el oscuro
valle adormece el canto campesino.

Una cadencia insiste: como lento
respirar de animal, en el silencio
el valle zarpa si la luna asciende.

Otro dulce animal respira aquí,
también él silencioso. Y un tumulto
de vida en mí repite antigua vida.

No estaré nunca más vivo que así.

De Poesie

ESCUELA

EN mañanas azules
filas negras y ágiles
de colegiales. Luego,
curvados sobre libros. Árboles
en las ventanas: banderas
de nostalgia campestre.

De Poesie

LIBERO DE LIBERO

N

ACIÓ en Fondi (Lacio) el 10 de setiembre de 1906. Murió en Roma en 1981. En esta ciudad se doctoró en derecho y muy joven, en 1927, comenzó a publicar cuentos en Popolo di Roma y L'Ambrosiano (éste de Milán). En 1932 Ungaretti auspició la publicación de sus primeros poemas en Quaderni di Novissima. Colaboró en las principales publicaciones italianas de literatura y de arte, pues se especializó en la crítica de plástica figurativa y desde 1941 ocupó una cátedra de historia del arte en el Liceo Artístico de Roma. Por otra parte, De Libero ha dirigido La Cometa, sello editor de poesía y prosa. La publicación Italia Letteraria lo contó entre sus más netos animadores.

“De Libero puede considerarse un típico representante de la crisis del lenguaje hermético ocurrida durante la guerra y en la posguerra. Su producción (...) había revelado una inmediata capacidad de adecuación a un verso poético que encontraba en Ungaretti y en Quasimodo los exponentes más disponibles y en la analogía el instrumento más usual”, dice Giuliano Manacorda. “Los mejores momentos de De Libero parecen aquellos en que la ficción, un poco ambigua siempre, logra objetivarse en un catalogar casi hierático y ‘narrativo’ los objetos, reclamados a la luz de orígenes misteriosos, como apariciones entre lo mágico literario y la inquietud popular, la oscuridad del proverbio y un sentido complejo e iniciático de la presencia magmática de la naturaleza...” (G. Bàrberi Squarotti).

Obras: Solstizio (1934), Proverbi (1937), Testa (1938), Eclisse (1940), Epigrammi (1942), Il libro del forestiero (*antología*, 1945), Banchetto (1949), Ascolta la Ciociaria (1953), Romanzo (1965), Di brace in brace (1971), Circostanze (1976). *Narrativa:* Amore e morte (1952), Camera oscura (1952), Il guanto nero (1959). *Prosa:* Malumore (1945), Vecchio album (1955). *De Libero* escribió también ensayos críticos y monografías sobre artistas.

POST-SCRIPTUM EN LA BOTELLA

EN esta región el sol es un grito,
la vida una palabra nunca dicha,
no se conocen más que montes y colinas.

Aquí la aurora es comida por bestias
en luchas que devastan el cielo
y corre un agrio olor de leche,
una luz desbocada de gaviotas.

Aquí tal vez sea el confín del mundo:
se derrumban los árboles naciendo
y queda de ellos un discurso de hojas
entre el viento que algo solicita;
aquí siempre es el último día,
el día de vivir, la última noche.

En torno está el mar, que deja en la playa
restos de todas partes: hoy, una mano
tan rosada; ayer, una chalina
fragante como una cabellera,
un cuchillo, un cráneo de ratón,
mensaje final del mar que roe...

Faltaría agregar el cielo que desfleca
garzas y plumas errantes sobre los techos
y que la campana vibra remota
y las golondrinas alborotan más débilmente.
La noche es solamente una cuestión de mar.

Se viaja en el vientre de los peces
fluentes como navíos:
países vortiginosos, estepas de coral,
bosques de escombros, alguna vez baúles.
Es el mar, dices, es el mar de siempre.

Pero áspera es la tierra adonde llega
la gente siempre por un error de luna.

Te digo que los días son estériles:
las noches se recuerdan como una vida,
y luego el amor es una crecida oscura,
germen infecundo, estulta pena.
Pero no basta un país lejano
para estar uno de ti lejano.

De Banchetto

EL DEDO EN EL FUEGO

AQUEL verano fue el gran siglo
de la vida, todo el futuro
de las palabras, una se'va
de incendio adolescente y el hado
de la piedra abierta en su gema.

Más cierta que el perdón, una mentira
hasta el último sorbo bebida
de un licor de labios sonoros,
el amor ciego es una hinchazón
de polen que estalla en doble flor.

Ebriedad y conflicto por un rubor
de inocencia de brazos abiertos,
ruiseñor invisible fue el eco
de la separación; servidor triste,
de la uva seca exprime tinta el tiempo.

De Di brace in brace

Q U E M A N L A S C A R T A S

ALLÁ afuera aparece todo lo que no es
se duele todo lo que no ha sido
el siempre pertenece a la eternidad
amor veloz pierde los ojos
los caballos de la melancolía
lejos relinchan y la carrera
del día empolva zapatos y corazón
queman las cartas de la juventud.

De Circostanze

LEONARDO SINISGALLI

N

ACIDO en Montemurro, Lucania, el 9 de marzo de 1908, murió en Roma en 1981. Se graduó de ingeniero en Roma en 1931 e inició sus publicaciones literarias en diarios y revistas. Residió luego durante 9 años en Milán, donde dividió sus inquietudes entre la arquitectura, la plástica, la publicidad y la crítica de arte. En 1940 fue llamado bajo banderas; después de la guerra vivió en Roma y en Milán, desempeñándose en grandes empresas industriales (Olivetti, Pirelli) y en el Ente Nazionale Idrocarburi.

Sobre su obra, Geno Pampaloni ha expresado: "Es un escritor muy culto que ejercita su escritura intelectual para afirmar un sustancial irracionalismo; es un escritor áulico en cierto sentido (que no repudia la Retórica tradicional, que escribe Poeta con P mayúscula), que maneja en cambio las nuevas formas de la civilización, que ambiciosamente trae a la literatura contenidos nuevos y termina por resolver su propio mensaje en una convocatoria a un nuevo gusto. Es el poeta puro... de una poesía impura". Y Giuseppe De Robertis señala: "Se piensa en la poesía de Ungaretti, pero velada y como ensordecida; en su brevedad, pero refractaria y sin sugestión y fragancia".

Obras: 18 poesie (1936), Poesie (1938), Campi Elisi (1939), Vidi le Muse (1943), Furor Mathematicus (1944), Fiori pari, fiori dispari (1945), Horror vacui (1945), Inuovi Campi Elisi (1947), Belliboschi (1948), Quadernetto alla polvere (1949), La vigna vecchia (1952), Tu sarai poeta (1957), Quadernetto (1955), Banchetti (poesía y prosa, 1956), L'Immobilità dello scriba (1960), Cineraccio (1961), L'età della Luna (1962), Il passero e il lebbroso (1970), Mosche in bottiglia (1975), Dimenticatoio (1978). Fue también autor de cinco libros de prosa.

E L A I R E M Á S B E L L O

EL aire más bello del año
en el más bello sitio, en la hierba
que rodea los Elíseos.

Para una visita a los muertos
se movilizó toda la tribu:
las hermanas sarracenas, las sobrinas pelirrojas.
Arrastramos gatos y cebollas
ante la capilla en que yacen
los restos de mi madre.
Nos tendimos como ante una mesa
en torno de su cuerpo disecado.
Hay quien ruega, quien come y quien te llora,
madre. Hay quien ciñe con flores frescas
tu lecho de cenizas.

De La vigna vecchia

AUTOBIOGRAFÍA

ERA un fantasma saturnino
verde y azul, mi padre
cuando volvía de las viñas
en épocas de sulfatación.
Había abierto las vides
una a una
separando los sarmientos y las ásperas hojas.
Un día trajo un gusano
caído de un manzano,
grueso como uno de sus dedos.
“Los años duros terminaron
para Sinisgalli; nuestros hijos
tendrán paja para cien caballos”,
dijo una noche a su mujer,
la reina Taitú,
tomándola de ambas manos,
única caricia ante la tribu.

De La vigna vecchia

L A V I Ñ A V I E J A

ME he sentado en el suelo,
junto al pajar de la viña vieja.
Los niños arrancan las nueces
de las ramas, las cascan entre dos piedras.
Yo me unto las manos de ácido verde,
gozo el aire del fondo de los árboles.

De La vigna vecchia

CESARE PAVESE

N

*OTABLE narrador, la poesía fue también una obsesión constante de Pavese; sus teorizaciones sobre ella ocupan muchas páginas de su diario El oficio de vivir y de algunos ensayos. Cuando en 1936 publicó *Lavorare stanca*, la obra significó una abierta reacción contra el hermetismo imperante en Italia: el propósito de Pavese fue crear una poesía narrativa, exaltadora de la realidad, y humana, pero su rebelión fue ignorada. La crítica reciente ha revalorizado aquel intento, y no sería exagerado decir que los integrantes del vanguardista Grupo 63 han tenido en cuenta sus postulados. Bartolo Pento señala: "A las secuencias narrativas versificadas, Pavese adaptó un vehículo verbal, un proceso discursivo natural a la materia real: casi una proyección cultural. Aunque dentro de los límites insalvables de la mediación subjetiva y artística, el modo de concebir y ejecutar la frase, el vocablo, el razonamiento, se adhirió a la 'forma mentis' de los humildes personajes protagonistas de sus poesías-relatos: un lenguaje elemental y culturalmente desprovisto, absolutamente práctico y cotidiano, dialectal en las cadencias discursivas; un frasear sin adornos e indefenso; una descarnada sintaxis primitiva, adaptada a la urgencia cruda de las necesidades y de las cosas de presencia más directa y natural. Fue una pequeña revolución del lenguaje poético parangonable, por analogía de comportamientos, de premisas teóricas y resultados históricos, a la renovación realizada por Verga medio siglo atrás en el dominio de la prosa narrativa con *I Malavoglia*".*

L A N O C H E

MAS la noche ventosa, la límpida noche que el recuerdo rozaba solamente, está remota, es un recuerdo. Perdura una calma asombrada hecha también de hojas y de nada. No queda, del tiempo aquel detrás de los recuerdos, mas que un vago recordar.

Alguna vez vuelve en el día,
entre la inmóvil luz del día de verano,
ese estupor remoto.

Por la abierta ventana
el niño contemplaba la noche entre los cerros
frescos y negros, admirado de hallarlos agrupados:
vaga y límpida inmovilidad. Entre las hojas
que susurraban en la sombra surgían las colinas
donde todas las cosas del día, las costas
y las plantas y las viñas eran nítidas y muertas
y la vida era otra, de viento y de cielo,
de hojas y de nada.

Alguna vez retorna
en la quietud inmóvil del día la memoria
de ese vivir absorto, en la luz asombrada.

*De *Lavorare stanca**

N O C T U R N O

LA colina es nocturna en el cielo claro.
Allí se encuadra tu cabeza, que mueve apenas
y acompaña ese cielo. Eres como una nube
estrevista entre ramas. En los ojos te ríe
la extrañeza de un cielo que no es el tuyo.

La colina de tierra y de hojas cierra
con su masa negra tu vivo mirar;
tu boca tiene el pliegue de una dulce hondonada
entre costas lejanas. Pareces jugar
a la gran colina y al claror del cielo:
para agradarme repites el paisaje antiguo
y lo vuelves más puro.

Pero vives en otra parte.
Tu tierna sangre se hizo en otra parte.
Las palabras que dices no se avienen
con la áspera tristeza de este cielo.
No eres más que una nube dulcísima, blanca,
enredada una noche entre ramas antiguas.

*De *Lavorare stanca**

E N C U E N T R O

ESTAS duras colinas que han formado mi cuerpo y lo agitan con tantos recuerdos, me han abierto el prodigio de esta mujer, que ignora que la vivo y no llego a entenderla.

La hallé un anochecer: una mancha más clara bajo estrellas ambiguas, en el verano ardiente. En torno había el aroma de estas colinas más hondo que la sombra, y de pronto sonó, como surgiendo de los cerros, una voz más pura y áspera a la vez, una voz de tiempos perdidos.

Alguna vez la veo, y me vive delante definida, inmutable, como un recuerdo. Yo no he podido nunca aferrarla: su realidad se me va cada vez, y me lleva muy lejos. Si es hermosa, no sé. Entre mujeres es muy joven: al evocarla, me sorprende un recuerdo remoto de la infancia vivida entre estas colinas; tan joven es. Es como la mañana. Me evoca en la mirada los cielos tan lejanos de esas mañanas remotas. Y hay en sus ojos un propósito firme: la luz más pura que haya tenido el alba sobre estas colinas.

La he creado del fondo de todas las cosas que me son más queridas, y no llego a entenderla.

De Lavorare stanca

E L L U C E R O

EL hombre solo se levanta con el mar aún oscuro y estrellas que vacilan. Una tibieza de hálito sube desde la costa, desde el lecho del mar, y suaviza el aliento. Ésta es la hora en que nada puede ocurrir. Hasta cuelga la pipa entre los dientes apagada. Nocturno es el sumiso chapoteo. El hombre solo enciende un gran fuego de ramas y lo contempla enrojecer la tierra. El mar, también, será dentro de poco como el fuego, llameante.

No hay cosa más amarga que la aurora de un día en el que nada ocurrirá. No hay cosa más amarga que la inutilidad. Cuelga en el cielo, fatigada, una estrella verdusca que ha sorprendido el alba. Mira el mar aún oscuro y la mancha de fuego ante la cual el hombre, por hacer algo, se calienta. Mira, y cae del sueño entre las hoscas montañas en un lecho de nieve. La lentitud de la hora es despiadada para quien ya nada espera.

¿Vale la pena que el sol se levante del mar y la larga jornada comience? Mañana volverá el alba tibia con la diáfana luz y será como ayer y nunca nada ocurrirá. El hombre solo quisiera solamente dormir. Cuando la última estrella en el cielo se apaga, lento el hombre prepara la pipa y la enciende.

*De *Lavorare stanca**

P A I S A J E V I

ESTE es el día en que suben las nieblas desde el río en la hermosa ciudad, entre prados y colinas, y la esfuman como un recuerdo. Los vapores confunden cada verde, pero aún las mujeres de encendidos colores caminan por allí. Andan en la blanca penumbra sonrientes: en la calle puede ocurrir de todo. Puede ocurrir que el aire embriague.

La mañana se habrá abierto ampliamente en un ancho silencio atenuando las voces. Incluso el pordiosero, que no tiene ni casa ni ciudad, lo habrá aspirado como aspira en ayunas su vasito de grapa. Vale la pena tener hambre o haber sido engañado por la boca más dulce, si se sale a ese cielo y el aliento reencuentra los recuerdos más leves.

Cada calle, cada arista sencilla de las casas en la niebla conserva un antiguo temblor: quien lo siente no puede abandonarse. No puede abandonar su tranquila ebriedad integrada por cosas de la grávida vida, descubiertas al paso de una casa o de un árbol, de un pensamiento súbito. Aun los grandes caballos que pudieran cruzar en la niebla del alba hablarán de ese tiempo.

O tal vez un muchacho que escapó de su casa regresa hoy justamente, hoy que sube la niebla sobre el río, y olvida su existencia, el hambre, las miserias y la fe traicionada, para quedarse en una esquina, bebiendo la mañana. Volver vale la pena, aunque se haya cambiado.

De Lavorare stanca

D E S P E R T A R

HASTA el aire repite que ese día no vuelve. La ventana desierta se impregna de frío y de cielo. Es inútil reabrir la garganta al respirar antiguo, como quien se reencuentra aterrado, mas vivo. Ha acabado la noche de las nostalgias y los sueños. Pero aquel día no vuelve.

Vuelve a vivir el aire con vigor inaudito, el aire inmóvil, frío. La masa de plantas incendiada en el oro del estío transcurrido aterra ahora a la joven fuerza del cielo. Al aliento del aire se esfuma cada forma del verano y el espanto nocturno se ha disuelto. En el nocturno recordar el verano era un día doloroso. Para nosotros se esfumó aquel día.

Vuelve a vivir el aire. La gargante lo bebe con la vaga ansiedad de un gozado sabor que no vuelve. Y tampoco regresa la nostalgia que había nacido anoche. La pequeña ventana bebe el frío sabor que ha disuelto el verano. Un vigor nos espera, bajo el cielo desierto.

De Poesie edite e inedite

S U E Ñ O

AÚN se ríe tu cuerpo a la sutil caricia de la mano o del aire, y reencuentra en el aire otros cuerpos, a veces? Tantos de ellos retornan de un temblor en la sangre, de una nada. Hasta el cuerpo que se tendió a tu lado te busca en esa nada.

Era un juego voluble pensar que alguna vez la caricia del aire podría resurgir como súbito recuerdo en la nada. Tu cuerpo se habría despertado una mañana, amoroso de su misma tibieza, bajo el alba desierta. Un agudo recuerdo te hubiera recorrido y una sonrisa aguda. ¿Aquel alba no vuelve?

Y se hubiera estrechado a tu cuerpo en el aire esa fresca caricia, en la íntima sangre, y hubieras comprendido que aquel tibio momento respondía en el alba a un temblor diferente, un temblor de la nada. Tú lo hubieras sabido como un día lejano supiste que un cuerpo estaba tendido a tu lado.

Levemente dormías bajo un aire riente de frágiles cuerpos, amante de una nada. Y la aguda sonrisa te recorrió abriéndote los ojos asombrados. ¿No ha vuelto nunca más, de la nada, aquel alba?

De Poesie edite e inedite

VENDRÁ LA MUERTE Y TENDRÁ TUS OJOS

VENDRÁ la muerte y tendrá tus ojos
—esta muerte que nos acompaña
de la mañana hasta la noche, insomne,
sorda, como un viejo remordimiento
o un vicio absurdo. Tus ojos
serán una vana palabra,
un grito callado, un silencio.
Así los ves cada mañana
cuando te inclinas solitaria sobre ti
ante el espejo. Oh querida esperanza,
ese día sabremos también nosotros
que eres la vida y eres la nada.

Para todos la muerte tiene una mirada.
Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.
Será como dejar un vicio,
como contemplar en el espejo
resurgir un rostro muerto,
como escuchar unos labios cerrados.
Bajaremos al remolino silenciosos.

De Verrà la morte e avrà i tuoi occhi

THE NIGHT YOU SLEPT

TAMBIÉN la noche se te parece,
la noche remota que llora
muda, dentro del corazón profundo,
y pasan las estrellas cansadas.
Una mejilla toca una mejilla
—es un estremecimiento frío, alguien
se debate y te implora, solo,
extraviado en ti misma, en tu fiebre.

La noche sufre y anhela el alba,
pobre corazón sobresaltado.
Oh rostro cerrado, oscura angustia,
fiebre que entristeces las estrellas,
hay quien aguarda el alba como tú
escrutando en silencio tu rostro.
Estás extendida bajo la noche
como un cerrado horizonte muerto.
Pobre corazón sobresaltado,
un día lejano eras el alba.

De Verrà la morte e avrà i tuoi occhi

L A C A S A

EL hombre solo escucha la voz calma
con entornados párpados, como si un hálito
le soplara en el rostro, un respirar amigo
que remonta, increíble, desde el tiempo ya ido.

El hombre solitario oye la voz antigua
que sus padres escucharon antaño, clara
y absurda, una voz que como el verde
de estanques y colinas se oscurece al crepúsculo.

El hombre solo conoce una voz de sombra,
acariciante, que brota en tonos calmos
de un manantial secreto: la bebe absorto
con los párpados bajos, como si no estuviera al lado.

Es esa voz que un día ha detenido al padre
de su padre, a cada ser de la sangre muerta.
Una voz de mujer que resuena secreta
sobre el umbral de casa, cuando cae la sombra.

De Verrà la morte e avrà i tuoi occhi

ALFONSO GATTO

N

ACIÓ en Salerno (Campania) el 17 de julio de 1909. Murió en Orbetello (Toscana) en 1976. Miembro, por la rama paterna, de una antigua familia de armadores y marinos calabreses, vivió una inquieta adolescencia. Abandonó los estudios universitarios iniciados en 1926 para dedicarse a diversos oficios: preceptor de colegio, empleado de librería, periodista, corrector de pruebas, etc. A los 24 años se trasladó a Milán, donde ejerció la crítica de arte. Sus primeras poesías datan de 1929. En 1938 fundó en Florencia, con Vasco Pratolini, el quincenario de literatura Campo di Marte. Regresó a Milán un año más tarde para dedicarse al periodismo, desempeñándose en Panorama, Milano-Sera y Epoca. En 1941 fue designado profesor de literatura italiana en el Liceo Artístico de Bolonia. Después de la guerra retomó su profesión de periodista; en 1939 obtuvo el premio Savini; en 1950, el St. Vincent; en 1954, el Marzotto y en 1955, el Bogutta.

La suya, dice Giansiro Ferrata, "es una poesía que admite 'sentimientos', resueltos en aparición y música antes que en una definición inexorable; una poesía dulce, por momentos, hasta llegar a ser blanda

y verbalmente rica de hábitos y ritornelos...” La referencia del crítico no es ociosa, si se piensa que Gatto es un producto del hermetismo, uno de cuyos implícitos postulados parecía ser la elusión de todo sentimentalismo. Surgido en una época en que Ungaretti y Montale eran el acento dominante de la poesía italiana, Gatto no pudo evadirse de esa influencia, sobre la que construyó su tono poético, más íntimo y musical. Y si bien no pudo superar a sus modelos, llegó a ser un nombre frecuentemente citado e importante en la poesía peninsular, aunque las últimas generaciones lo soslayan, urgidas por otras experiencias.

Obras: Isola (1932), Morto ai paesi (1937), Poesie (1939, 1941, 1943, 1961), La sposa bambina (1943), L'allodola (1943), Il duello (drama, 1944), Il sigaro di fuoco (1945), Il capo sulla neve (1949), Nuove poesie (1950), La forza degli occhi (1954), La madre e la morte (1959), Osteria Flegrea (1962), Il vaporetto (1963), La storia delle vittime (1966), Rime di viaggio per la terra dipinta (1969), Poesie d'amore (1973), Desinenze (1977). Escribió además ensayos sobre artistas plásticos italianos y poesías para niños, así como prosas diversas.

P O E S Í A

EN cada alegría breve y pura percibo mi peligro.
Círculo cerrado a todo ser es el amor que lo sostiene.
Tiendo a esta duda entera, a una prohibición en la que pueda
asir la sospecha y la lisonja de mi movimiento.
Universo que me espacia y me aísla, poesía.

De Poesie

E L E G Í A

PADRE vencido en el dormir
oscuro y lejano,
el niño te despierta con la mano.
De nuevo nacido en tu sueño, pide
memoria de la edad que te corría
juvenil por los ojos;
triste ante el consuelo de su apariencia,
no quiere que tú creas
la muerte oscura en la eternidad.
Era tan suave el cielo alrededor;
bajo el aliento y la cadencia de la noche
me llevabas en brazos al sueño
fresco de primavera.
Quizás la muerte es esto: un recordar
la última vez que nos extinguió el día.

De Poesie

M U E R T O D E P R I M A V E R A

DEVOTO en el aire,
manos habituadas al tiempo de la noche,
dormías rodando por escaleras
en la próspera risa del sueño.
Tan jovial y dispuesto,
mas de hace tiempo unido al primer paso,
oías a la noche transformarse
de ligera en atónita luna.
Y se entreabrió el balcón al silencio
más dulce que tu vuelo
huido débilmente de las manos.
Te abrías desde los ojos: no querías
caer por escaleras en tu sueño.

De Poesie

QUIZÁS ME DEJE DE TU BELLO ROSTRO

QUIZÁS me deje de tu bello rostro
amor un soplo y el celeste ocaso
se esfumará como un silencio en torno.
Era la nieve dulce de tu paso

y la ciudad de pobres astilleros
bajo el humoso cielo apagaba el azul
reflejo de los muros. Y me hablabas,
suelos los senos como una muchacha,
y alejada de ti, casi en un sueño,
yo te veía descender en el dulce
sendero del ocaso, abrir la sombra.

Una palabra basta sobre tu alma,
y ninguno de ti sabrá expresar
el silencio que alborea de tu soplo.
Sólo la noche, cuya luna pasa
idéntica en mis sueños, fijando contra el cielo
árboles y colinas, y el viento en los cipreses.

En su templado olvido que el oriente
consume de caras lejanías y sombras,
yo sé que el día te socorre, vives,
sé que olvidas los sueños y mi voz.
Me queda sólo de tu bien el aire,
un pasado de nada, una palabra.

De "Arie e ricordi", *Poesie*

SETIEMBRE EN VENEZIA

TIENEN colores de navíos muertos
en un alba lejana esas palomas
que se han quedado en la gran plaza solas.

Y el olor agrio de la marejada,
allá, donde verdea bajo el cielo y los vidrios
del temporal una isla de luz,
se queda aquí como un fulgor de toldos
y de iglesias que incrustan en los mármoles
los fríos aguaceros del otoño.

Gema de luto y de blancura eterna,
bajo su voz ya es un sueño lejano
ésta que pareció ciudad de plumas.
Tal la desnuda en el rumor del mar
la nevada de silencios azules.

De Poesie

ATTILIO BERTOLUCCI

N

ACIÓ en San Lazzaro, Parma, en 1911. Luego de haberse graduado en Letras enseñó durante muchos años historia del arte. Desde 1939 ha dirigido la colección La Fenice, de la editora Guanda, dedicada a poetas extranjeros. Después de la guerra se radicó en Roma y colaboró asiduamente en la RAI; fue asesor editorial de Garzanti y redactor de Paragone, L'Approdo Letterario y Nuovi Argomenti. Su poesía luce tonos intimistas y se separa nítidamente del hermetismo de la época en que comenzó a publicar. Hay en ella una cierta cadencia narrativa entremezclada con una musicalidad suave y armónica. Con Viaje de invierno Bertolucci alcanza su madurez; en este libro la modernidad se expresa de manera intensa y lúcida. La afición por el relato ha llevado al autor a escribir una novela en verso ("La camera da letto"), que fue celebrada por la crítica italiana.

Dice Antonio Porta: "EL estado de ánimo que Bertolucci transmite, para usar una de sus definiciones, es el de una 'beatitud inquieta'. Así el retrato, autorretrato, de un hombre enfermo habla de una enfermedad no mortal, de una de esas enfermedades que duran toda una vida y son señales de una vitalidad no domable".

Obras: Sirio (1929), Fuochi in Novembre (1934), La capanna indiana (1951), Viaggio d'inverno (1971), La camera da letto (1984), Le poesie. 1924-1971 (1990) y Al fuoco calmo dei giorni. Poesie 1929-1990 (1990).

R E C U E R D O S D E C A S A

NO, no puedo escribir ni vivir más
si este año la nieve al disolverse
no me tiene como testigo ansioso
aspirando en el aire las primeras violetas.

Como si hubiese muerto, rememoro
la primavera nuestra, aquella luz
exultante que dura todo un día,
la maravilla de un día que pasa.

Quizá a nosotros, hijos últimos de la edad
impresionista, sólo nos es dado
copiar de lo real, mientras gotea
la nieve sobre gorriones agrupados.

De La capanna indiana

L A N I E V E

CÓMO pesa la nieve en estas ramas,
cómo pesan los años en los hombros que amo.
La estación más querida es el invierno:
tú viniste en sus luces a mi encuentro
desde un sueño de siesta, un amargo
mechón de pelos sobre los ojos.
Los años juveniles ya son años lejanos.

De La capanna indiana

LA NOCHE DE OCTUBRE

ME despertó tu canto solitario,
triste amiga de octubre, inocente lechuza.
Era la noche
hormigueante de sueños como abejas.

Zumbaban
agitando las melenas de fuego
y las rubias barbas,
pero sus ojos eran rojos y tristes.

Tú cantabas, melancólica
como una prisionera oriental
bajo el cielo azul...
Yo escuchaba latir mi corazón.

De Fuochi in novembre

L O S A Ñ O S

LAS mañanas de nuestros años perdidos,
las mesitas en la sombra soleada del otoño,
los compañeros que iban y volvían, los compañeros
que no volvieron más; pensé contento en ellos.

Por qué este día de setiembre resplandece
tan maravilloso en las vidrieras en horas
iguales a las de antes (las de entonces
fluyen ahora en un tiempo pacífico),

la gente es igual sobre las aceras doradas,
tan sólo el gris y el lila
cambian en verde y rojo por la moda,
el paso es el alegre y lento de la provincia.

De La capanna indiana

RETRATO DE HOMBRE ENFERMO

ÉSTE que ven aquí pintado a la sanguina y en negro
y ocupa enteramente el espacioso cuadro
soy yo cuando tenía cuarenta y nueve años, envuelto
en una bata amplia que cubre la mitad de las manos

como si fuesen flores, no deja ver si el cuerpo
está sentado o acostado: como el enfermo crónico
que es puesto ante ventanas donde se enmarca el día,
un día más otorgado a los ojos que se fatigan pronto.

Si pregunto al artista, mi hijo quinceañero,
a quién quiso pintar, me dice de inmediato:
“a uno de esos poetas chinos que tú me hiciste
leer, mientras mira hacia afuera, en sus horas finales”.

Es verdad, recuerdo ahora haberle regalado ese libro
que alegra el corazón de riberas celestes
y pardas hojas otoñales; en él sabios, o falsos sabios, poetas
graciosamente dejan la vida levantando la copa.

Y yo, perteneciente a un siglo que cree
no mentir, me reconozco en aquel hombre enfermo
mintiéndome a mí mismo: y de él escribo
para exorcizar un mal en el que creo y no creo.

De Viaggio d'inverno

GIORGIO CAPRONI

N

*ACIÓ en Livorno en 1912, si bien a los diez años se radicó con sus padres en Génova. Violinista y empleado, se dedicó luego a la enseñanza elemental para establecerse en Roma en 1939. Durante la guerra combatió en el frente y tomó parte en la Resistencia. Desde 1945 se radicó en Roma, donde colaboró en diarios y revistas. En 1959 le fue otorgado el Premio Viareggio por *Il seme del piangere*. Eficaz cultor del poema breve (en sus comienzos un poco a la manera de Rafael Alberti), los críticos han notado en él una influencia pascoliana y crepuscular. No obstante, su tono ha variado en sus últimos libros hasta alcanzar una sobria esencialidad. “En aparente contraste con los que fueron sus comienzos, la más reciente poesía de Caproni se vale de la técnica del extrañamiento”, dice Vittorio Sereni. Y agrega: “El género de verdad que se descubre en ella es, a primera vista, de orden negativo, es la verdad de la inexistencia, pero se revela con un rostro ambiguo o más bien con un doble rostro; se funda sobre una aserción que desespera de sí y de lo real, pero vive y toma cuerpo en la poesía mediante un aspecto bifronte”. Murió en Roma el 27 de enero de 1990.*

Obras poéticas: Come un'allegoria (1936), Ballo a Fontanigorda (1938), Finzioni (1941), Cronistoria (1942), Stanze della funicolare (1952), Il Passaggio di Enea (1956), Il seme del piangere (1959), Congedo del viaggiatore cerimonioso e altre prosopopee (1965), Il terzo libro e altre cose (1968), Il muro della terra (1975), Il franco cacciatore (1982), Poesie (1932-1986), Il conte di Kevenhüller (1986), Res amissa (1991, póstumo). Es también autor en prosa de un diario de guerra, Giorni aperti (1942) e Il gelo della mattina, cuento (1954). Ha traducido a varios autores franceses.

MUJER QUE ABRE LITORALES

ERES mujer de marinas,
mujer que abre litorales.
El aire de las mañanas,
blanco, es el aire tuyo
de sal —y son como velas
al viento, y son banderas
flameando a bordo los amplios
vestidos tuyos, tan claros.

De Finzioni

S O B R E P O S T A L E S

I

A Tulio

AQUÍ tal vez podría vivir,
podría tal vez hasta escribir:
y también podría decir
es delicado aquí morir.

Génova mía, ciudad fina:
pizarra y grava marina.
Mar y muchachas claras
con frescos collares de vidrio
(muchachas dándose vuelta
con la vasija, sobre el portón),
ah olvidar hasta el nombre
de Roma, énfasis y orina.

Aquí tal vez podría escribir:
podría quizás también vivir.

De Il passaggio d'Enea

A L A L B A

ESTABAN obligados, todos,
a seguirlo, era el único
que tenía una linterna.

Pero al alba

todos se fueron esfumando
como la niebla. Todos.

Unos aquí, otros allá.

(Hubo también quien tomó,
parece, una ruta falsa.

Quien se despeñó. Es fácil.)

Oh libertad, libertad.

De Il muro della terra

L O S N A I P E S

ENTREMEZCLAR las cartas,
hacer perder el juego.
¿Es el deber del poeta?
¿El objeto de su vida?

De Il muro della terra

R E G R E S O

HE regresado allá
donde nunca había estado.
Nada, como no fue, ha cambiado.
Sobre la mesa (sobre el hule
a cuadritos), mitad lleno,
he vuelto a hallar el vaso
nunca colmado. Todo
ha permanecido aún tal cual
nunca lo había dejado.

De Il muro della terra

A O L G A F R A N Z O N I

In memoriam

ÉSTE que en madreperla
de lágrimas, en tus murientes
ojos se cerró, claro
país,
ahora que extinguidos
están juegos y riñas
ruidosos, y de jadeantes
bocas por alegres carreras
sabe el aire, y por exaltadas
reyertas,
todavía esta noche
vuelve a morir, velando sobre el río
la luz, aquí, donde muy tenue
una mujer canta inclinada
sobre el agua que pasa.

De Ballo a Fontanigorda

A L B A

AMOR mío, entre el humo de este bar
de madrugada, amada mía, ¡qué invierno
largo y qué frío esperarte! Acá,
donde el mármol hiela la sangre y saben
de hielo hasta los ojos, en el yermo
sonido tras la escarcha, ¿qué tranvía
escucho ahora que abre y cierra siempre
sus puertas solitarias?... Amor, mi pulso
se detuvo: y si el vaso entre el estruendo
sutil vibra en los dientes, quizá sea
de esas ruedas un eco. Mas tú, amada,
ahora que en vez de ti ya el sol despunta,
no digas, no me digas que desde aquellas puertas
aquí, junto a tu paso, espero ya la muerte!

De Il terzo libro e altre cose

VITTORIO SERENI

N

ACIÓ en Luino (Varese), a orillas del lago Maggiore, el 27 de julio de 1913. Murió en Milán en 1983. Se doctoró en letras, vivió en Brescia y en Milán y se dedicó a la enseñanza en Módena. Durante la segunda guerra mundial combatió en Grecia, en los Balcanes y en Sicilia. Tomado prisionero en 1943, estuvo recluido dos años en los campos de concentración de Argelia y del Marruecos francés. Se estableció luego en Milán, donde se desempeñó como profesor y publicitario. Luego dirigió una gran casa editorial. Su primer libro apareció en 1941. Colaboró en numerosas publicaciones y perteneció a la redacción de Corrente y Rassegna d'Italia. En el diario Milano-Sera tuvo a su cargo una columna literaria.

Los poemas aquí incluidos son testimonio de este itinerario biográfico. La obra poética de Sereni no es muy voluminosa, pero le ha conquistado un lugar destacado en la actual poesía italiana. Si en su primera etapa hay como una adhesión muy personal a los postulados del hermetismo, se advierte, tal como en Luzi, una renovación en su producción última. "La lengua y el estilo de Sereni se han enriquecido y transformado poco a poco: desde las formas simples, casi pobres, monocordes de Frontera, donde las figuras y los símbolos evocan apenas emociones rápidas, temblores repentinos, y a menudo oscilan entre un pequeño realismo objetivo y una vaga alusión hermética; desde el estilo del Diario, ya despojado de toda inflexión amable, de toda indulgencia elegíaca, y enteramente tendido a una vibrante y sofocada intensidad, explotando sobre todo la lección montaliana de Las ocasiones y la del

Saba más íntimo y menos garboso, hasta, finalmente, la lengua y el estilo de Gli strumenti umani, donde la nueva vida correlativa, superada la autobiografía, lleva a nuevas estructuras sintácticas, mucho más complejas, donde la lengua se abre osadamente al lenguaje común y luego, por contraste, se empeña en citas áulicas, en preciosismos literarios, donde el diálogo sobreviene de modo más frecuente, donde la variedad métrica se articula ricamente entre ley y libertad, y donde el antiguo tejido lírico se abre ya atrevidamente incluso a la ironía, a la invectiva, a la controversia dramática” (Lanfranco Carelli en Strumenti critici, 1966).

Obras: Frontiera (1941), Poesie (1942), Diario d’Algeria (1947), Frammenti di una sconfitta. Diario Bolognese (1957), Gli strumenti umani (1965), Un posto di vacanza (1972), Stella variabile (1981). Sereni ha traducido obras de Valéry, Pound, W.C. Williams y René Char. Ensayos: Gli immediati dintorni (1962) y L’opzione (1964).

I N V I E R N O E N L U I N O

TE extiendes y respiras en los colores.
En el golfo intranquilo,
en los cúmulos de carbón erizados al sol
fulgura y se abandona
la extremidad del pueblo.
Apreso tu alma
si en el alto silencio me conmueve
un cuchicheo de gente por las calles.

Muerto en ocasos neblinosos de otros cielos
sobrevivo a tus anocheceres celestes,
a los raros barcos del oscurecer,
de luminarias florecidos.
Cuando al sueño te inclinas
y hay sonidos de cascos y canciones
y me paro indeciso en tus esquinas
me enciendes en la sombra de una plaza
una luz de quietud, una vidriera.

He de huir cuando el viento
asalte tus orillas;
los del puerto conocen cómo es vana
la defensa de los límpidos días.

De noche el pueblo es sondeado por faros,
lo bordea un insomnio de fuegos
errantes en el campo,
un débil tumulto de lejanas
locomotoras hacia la frontera.

De Poesie

Y A N A D A S A B E . . .

YA nada sabe, alto y alado,
el primer caído de bruces en la playa normanda.
Por eso esta noche alguien
tocaba mi hombro incitándome
a rogar por Europa
mientras la Nueva Armada
desembarcaba en la costa de Francia.

He contestado en sueños: —Es el viento,
el viento que urde músicas extrañas.
Pero si fueses en verdad
el primer caído de bruces en la playa normanda,
ruega tú, si es que puedes, yo estoy muerto
en la guerra y la paz.
Ahora es ésta la música:
las tiendas que golpean las estacas.
No es música de ángeles, es
mi sola música y me basta.

De Diario d'Algeria

I T A L I A N O E N G R E C I A

PRIMER anochecer de Atenas, largo adiós
de convoyes que van junto a tus márgenes
lentos de angustia en la extensa penumbra.

Como un dolor
he dejado el verano en cada curva
y océano y desierto es el mañana
sin estaciones ya.

Europa, Europa que me miras
bajar inerme, absorto en un delgado
mito mío entre las filas de las bestias,
soy uno de tus hijos en fuga que no tiene
otro enemigo que la propia tristeza
o alguna renacida ternura
de lagos, de hojas tras los pasos
perdidos;
estoy vestido de polvo y de sol,
voy a condenarme, a enterrarme por años en la arena.

De Diario d'Algeria

V I S I T A A U N A F Á B R I C A

(Parte I)

ALEGREMENTE en el aire de setiembre, más silbido que grito,
lejanísima, la sirena de una fábrica.
¿No se habían extinguido, entonces, todas las sirenas?
En otro tiempo los patronos querían total mudez
sobre barrios de pena:
ahora se jactan de la tranquilidad pública.
Con el silencio que a poco va clausurando esta calma mañana
prorrumpe en ti tumultuoso
aquel fuego de un deber sobre el juego interrumpido,
la sirena que oías de muchacho
entre dos horas de clase. Vuelve el eco en la hora de hoy,
esa pujanza exuberante de los pioneros:
sobre el siglo joven,
ávido de futuro dentro del sonido ascendente,
el pináculo de su intrepidez...
Pero es voz de los otros, obrera, en la fase menguante,
agitada por un rencor que amenaza ofuscándose,
de sordo malhumor que se inquieta cada día
y cada día es apaciguada —¿hasta cuándo?
Oh voz hoy abolida, antes dividida, oh alma bilingüe
entre vibrante porvenir y tiempo disipado,
oh música apagada que fue dominadora y triste.
Pero esta de ahora, petulante y burlona,
es una sirena artesana, de fábrica con esperanzas:
restringe pagas y trabajo en los alrededores.
En el aire amargo y vacío un espectro del sonido
de las sirenas apagadas, no una voz más
sino en breves temblores, en ondas siempre más lentas,
un aroma de mezclas, un olor de sangre y fatiga.

De Gli strumenti umani

D E P A S O

U.N solo día, siquiera. Pocas horas.
Una luz nunca vista.
Flores que ni siquiera las sueñas en agosto.
Sangre a cuajarones sobre los prados.
No hay oleandros aún por el lado del mar.
Calor, mas pocas ganas de bañarse.
Ventilado domingo tirreno.
¿Estoy ya muerto y vuelvo aquí?
¿O soy el único viviente en la vívida y quieta
nulidad de un recuerdo?

De Gli istrumenti umani

I

MARIO LUZI

NACIDO en Castello, Florencia, el 20 de octubre de 1914, Mario Luzi efectuó sus estudios universitarios en esta última ciudad. Doctorado con una tesis sobre Mauriac, en 1938 ingresó en el campo de la enseñanza. Muy joven, a los 21 años, publicó su primer libro de poemas, que llamó la atención de los críticos por su perfección estilística y la madurez de su acento. Debió abrirse paso en un ambiente señoreado por las obras de Ungaretti y Montale y el prestigio creciente de Quasimodo. Desde entonces (1935) hasta ahora no ha cesado su obra de poeta y de crítico. Profundizó sus estudios filosóficos y escribió numerosos ensayos literarios, cuya agudeza y penetración han sido unánimemente celebradas. En cuanto a su poesía, ha puesto en ella todo el peso de su vasta cultura, y desde una inicial actitud situada en el campo del hermetismo, pero ya con el germen de un cuestionamiento de los modos expresivos vigentes, derivó hacia una visión más realista y narrativa, etapa que se materializó en 1963 con *Nel magma*. Los últimos libros de Luzi lo muestran más inclinado a una difícil concepción de trasfondo filosófico. Estas variantes, y el hecho de tratarse de un creador inquieto y atento a una incesante renovación, lo sitúan en una posición especial dentro del nivel de figuras destacadas de la actual poesía italiana.

Giorgio Petrocchi ha escrito sobre él: "Algunas abstracciones de su temperamento de literato nacen de la incapacidad de adecuar la íntima exigencia de pureza moral con un itinerario espiritual rigurosa-

mente determinado. Se siente que entre la disposición del ánimo y la posibilidad práctica de orientación hacia un fundamento religioso, hay una fractura". Giuseppe Zagarrío, autor de un libro sobre Luzi, expresa que la actitud del poeta en Nel magma, ajena a cualquier postulado del neorrealismo o del neovanguardismo del grupo 63, no es sino "la auténtica inquietud del espíritu libre y tendido en la búsqueda (al mismo tiempo instintiva y refleja) de la verdad, tan reluciente siempre y tan escondida en el magma de la materia humana".

Obras: La barca (1935), Avvento notturno (1938), Un brindisi (1946), Quaderno gotico (1947), Primizie del deserto (1952), Onore del vero (1957), Nel magma (1963), Dal fondo delle campagne (1965), Su fondamenti invisibili (1971), Al fuoco della controversia (1978), Il libro di Ispazia (1978), Rosales (1983). Entre los ensayos, señalaremos: L'Opium chétien (1938), Un'illusione platonica e altri saggi (1941), Biografia a Ebe (1949), Studio su Mallarmé (1951), La generazione napoleonica ed altri saggi di letteratura francese (1956), Lo stile di Constant (1962), y Tutto in questione (1965). Ha traducido a Coleridge, Racine, etc., y es autor de dos antologías de poesía francesa.

D O N D E N O E S T A B A S . . .

DONDE no estabas, cuánta paz: el cielo
entre los árboles estuosos recogía
la blanca ofrenda de las calles, un rostro
relucía en la sombra de las fuentes,
la médula de miel
atenuaba el pesar de los transeúntes
y la beldad brillaba,
se perdía fragmentada entre las calles
esplendentes en el silencio ventilado.

Ni imagen, ni memoria, ni sueño.
El rostro de la ausente era una espera
espejada en la primera estrella opaca
y ni siquiera en ella estabas, habías caído
fuera de la existencia;
el candor entristecía las encrucijadas
y no era el anochecer,
era la blanca verdad indolente
en lo hondo de mi tumulto, imperceptible.

De Quaderno gotico

M A R I N A

QUÉ aguas desfallecientes contra la débil costa,
qué oleaje gris contra los mástiles. E islas
a lo lejos y bancos donde un incierto afán
se separa del día que se aleja.

Qué luces, qué esparcidas lluvias navegas.
¿Cuáles? Si no imagina, el pensamiento ignora;
si no recuerda, niega: allá he vivido;
consciente aquí del tiempo, otro es el modo.

Qué memorias, qué imágenes hemos heredado,
qué edades no vividas, qué existencias
fuera de la alegría y del dolor
luchan en el oleaje junto a los muelles

o en el mar que florece y dice adiós.
Regresas tú, te acoges a esta orilla
y en el cielo que zarpa un pino estalla
de pájaros que se repatrian, alma mía.

De Primizie del deserto

A B R I L - A M O R

EL pensamiento de la muerte me acompaña
entre los muros de esta calle que asciende
y pena a lo largo de sus recodos. El frío
primaveral irrita los colores,
enrarece la hierba, las glicinas, vuelve áspera
la piedra; bajo capas e impermeables
punza las manos secas, estremece.

Tiempo que sufre y hace padecer, tiempo
que en un vórtice claro trae flores
junto a crueles apariciones, y cada una
mientras te inquietas qué es desaparece
rápidamente entre el polvo y el viento.

El camino va por sitios conocidos
pero tornados irreales
prefiguran el exilio y la muerte.
¡Tú que eres, yo que he llegado a ser,
que merodeo en tan ventoso espacio,
hombre tras una huella fina y débil!

Es increíble que yo te busque en este
o en otro sitio de la tierra donde
ya es mucho si podemos reconocernos.
Mas todavía hay una edad, la mía,
que espera de los otros
eso que está en nosotros o no existe.

El amor ayuda a vivir, a durar,
el amor anula y da principio. Y cuando
aquel que sufre o se consume espera, si aún espera,
que un auxilio se anuncie desde lejos,
está en él, basta un soplo a suscitarlo.

Esto lo he aprendido y olvidado mil veces,
ahora por ti se me torna evidencia,
ahora adquiere viveza y verdad.

Mi dolor es durar más allá de este instante.

De Primizie del deserto

N E G R O

MAS he aquí la hora nocturna, cuando de lo profundo del espacio asoma el rostro de la tierra enmarañado, inaccesible, al que debemos consolar con nuestras vigiliatristes y las luces débiles de un firmamento ciudadano.

El viento de los abismos negros y violados agita los huertos resecos, conduce el gemido por las calles de los gatos, golpea los postigos sueltos; quien se anima fuera de las paredes, percibe el viento, la farola, los borrachos.

¿Qué me ha traído esta jornada?, dices. O nada o poco más de lo que deja aparecer y desaparecer en los días mortecinos, obstinados, la cortina de lluvia cerrada y abierta: árboles, trozos de ciudad, furgones, personas, humo, lluvia entre la lluvia.

De Onore del vero

P E R O D Ó N D E

YA no está aquí —una voz sorprendida insinúa—
el corazón de tu ciudad” y se pierde
en el dédalo casi oscuro
si no fuese por una luz
lluviosa de primavera en cierne
visible encima de los techos altos.

No sé qué responder y contemplo
las abejas de este jardín antiguo,
los doradores de ángeles, de cofrecillos,
los artesanos de metales y ébanos
uno a uno cerrar los viejos antros
y esparcirse algo alegres y algo temerosos por las cercanas
callejuelas.

“Ya no está aquí, mas ¿dónde?, me pregunto
mientras lo contingente y lo necesario
embrollan el ojo de la mente
y pienso en mí y en mis compañeros, en el roto
conversar de esas almas en pena
de una vida que cuaja poco, en el extravío
del hormigqueo de sus pensamientos en busca de un polo.

Alguno cede, alguno resiste aferrándose a su fe.

De Nel magma

V I D A F I E L A L A V I D A

LA ciudad en domingo
al atardecer
cuando hay paz
pero una radio gime
entre sus moles ciegas
desde sus vísceras rígidas

y a quien va en la hendedura de una calle
cortada neta entre los bancos le llega
dulce hasta el sufrimiento, lo humano
aplastado en sus alcantarillas y entresuelos,

tregua, sí, y no obstante
uno, la frente en el asfalto, muere
entre poca gente turbada
que se detiene y rodea el infortunio,

y nosotros estamos aquí o por destino o casualmente juntos
tú y yo, mi compañera de pocas horas,
en esta esfera enloquecida
bajo la espada de doble filo
del juicio o de la absolución,

vida fiel a la vida
todo esto que le creció en el seno
adónde va, me pregunto,
baja o sube a saltos hacia su principio...

si bien no importas, si bien es nuestra vida y basta.

De Su fundamenti invisibili



NELO RISI

N

ACIÓ en Milán en 1920. Se graduó en medicina sin ejercer nunca la profesión, dedicándose a la literatura y al cine, en el que se destacó como director. Tuvo también una sostenida actuación en el periodismo y ha realizado numerosos viajes en Europa, Asia y África. Vive en Roma. Ha traducido a muchos poetas franceses.

Iniciado en el poshermetismo, pero ligado a la influencia de Montale, ha extraído elementos surrealistas y de cierta poesía francesa para elaborar una obra de tipo irónico y fantasioso. Mario Costanzo expresa: "Hay, pues, en Risi un ansia instintiva de justicia que le sugiere acentos de rebelión y de desdén contra la moral utilitaria y el egoísmo de los ricos y los poderosos; y un humour punzante, corrosivo, que dirige sus lanzas contra el buen sentido y la sospechosa prudencia de los pequeños burgueses; pero también una bondad impulsiva, no razonada y una solicitud viva y amorosa por los débiles y los humildes".

Obras: Le opere e i giorni (1941), L'esperienza (1948), Polso teso (1956), Il contromemorale (1957), Civilissimo (1958), Pensieri elementari (1961), Minime massime (1962), Dentro la sostanza (1965), Di certe cose (1970), Amica mia nemica (1976), I fabbricanti del bello (1982), Le risonanze (1987).

LOS PLÁTANOS DE LA AVENIDA

LOS plátanos de la avenida
forman como pantalla
al farol, recortando
hojas sobre mi camita -
cuento ovejas en la oscuridad...
si juego si hablo si como
no me doy cuenta pero
no es la primera vez
que lo siento agigantarse.

Se me cierran los ojos
y no logro dormirme
temo que se adormezca
también el respirar; lo espío
lo contengo le temo
vuelve respiro vuelve! Hasta
que un soplo tras el otro
el obstáculo se atenúa
la mente se distrae...

La respiración vuelve habitual.

De Amica mia nemica

E L T E A T R O P R I V A D O

QUÉ lindo descargar todo sobre el inconsciente!
con tal que el inconsciente sea lavado en familia
se puede matar al padre fornicar con la madre

El psicoanálisis es una indagación burguesa
un proceso simbólico muy respetable
(cuenta el dinero la cura es interminable)

Fugas y censuras son placeres de narciso
un tapiarse dentro de la escena familiar
que el obrero, el hombre de la tierra

ni siquiera sospechan —para los subalternos
vale todavía la vieja conciencia.

De Di certe cose

I T A L I A

ES una mujer que tiene el corazón al Sur
pero el vestido es lujoso, ropa del Norte.
Hombres de negocios la cortejan, a merced
de gente de mano rápida ha perdió
la sonrisa, su bello cuerpo manchado
yace abandonado entre las lápidas.
La consagran todavía Señora
con el manto azul del cielo para la foto
de familia, le hacen corona
gobernantes y curas, inmóviles
en sillones

Ya no es más nuestra madre
avara de hijos da a luz desastres;
a pesar del estruendo incesante
de los motores los golpes son claros,
le están preparando un largo ataúd.

De Le risonanze

MARGHERITA GUIDACCI

N

ACIÓ en Florencia en 1921. Graduada en letras en 1943, se especializó en literatura inglesa y residió en Gran Bretaña e Irlanda. Sus traducciones de este idioma son numerosas e importantes: Emily Dickinson y T.S. Eliot especialmente. Se casó y radicó en Florencia en 1949, trasladándose más tarde a Roma. En 1957 ganó el Premio Carducci. Murió en 1992.

La crítica señala en su poesía el relieve de los auténticos sentimientos, que no caen nunca en el sentimentalismo, su gran apertura moral y su claridad íntima. Dice Marina Loffi Randolin: "Hay en Margherita Guidacci una amistad sumisa pero irreducible con la realidad, que le hace extender abierta la palma de la mano; apenas, bajo los estratos densos en los cuales se sedimenta la dureza no siempre gloriosa o descifrada del vivir, un fondo inalterable, sobre el cual, sin llegar a corroerlo, se desliza el mal de la existencia".

Obras poéticas: La sabbia e l'Angelo (1946), Morte del ricco (1955), Giorno dei Santi (1957), Paglia e polvere (1961), Un camino incerto (1970), Terra senza orologi (1973), Tacuino slavo (1976), Il vuoto e le forme (1977), L'altare di Isenheim (1980).

A L A B R I R M I V E N T A N A

AL abrir mi ventana miro el cielo,
y los grandes árboles de oro que parecen sostenerlo.
Pienso en ti, un punto perdido entre la luz
como estoy yo: ante un cielo y árboles
que otros un día mirarán intentando
de igual modo expresarse, luchando
con las palabras, con la alegría. Viento y hojas,
oro denso y memoria, lo imposible
que pugna en la garganta... Hoy nos fue dado esto,
hoy prestamos al universo nuestro efímero rostro.
Simultáneas pavesas, el momento de nuestro arder es éste.

De Paglia e polvere

MUCHAS VECES NOVIEMBRE...

MUCHAS veces noviembre ha regresado a mi existencia, y éste que hoy comienza no es el peor: tranquilo aunque no exento de aprensión. Me encuentra inclinada sobre una cuna, donde mi última niña duerme el misterioso sueño profundo de la infancia, huésped aun más que ciudadana en este mundo nuestro extranjero para ella. Siento la dulce oleada de la leche subirme a los senos: ternura que hincha de sí todas las fibras mías, dilata mis confines. Aquí la fatigada sangre se rehace pura en una secreta fuente, virgen se rehace y puede calmar la sed de unos vírgenes labios. Mi cuerpo es instrumento de milagro como lo fue cuando dio vida. El seno es la colina fabulosa, fluyen los ríos de abundancia en una edad de oro que signará para la ignara criatura el más profundo cauce de la memoria al que más tarde regresará en el sueño o en la angustia... Intacta es para ella la imagen, para mí que soy la causa, va palideciéndola el tiempo, amargamente. Quizá sea la última vez que en el seno tenga un hijo, pues apremian los años resecaando mi linfa. Hoy todavía soy un viviente árbol, rumoroso de hojas, bendecido por jugos, pero en camino viene la estación

seca que sobre mí se cerrará.
Tanto más dulce es esta pausa, antes
que yo misma sea otoño: pero una sombra
de presagios la vela y aun de miedo.
El pasado se extiende a mis espaldas
como una larga calle. Del futuro conozco
sólo una cosa: que difícilmente podrá
igualar para mí la duración
del tiempo que ha pasado.

De Giorno dei Santi

P R I M E R O T O Ñ O D E E L I S A

QUÉ decirte, amor mío, qué decirte?
¿Que las uvas fueron vendimiadas
y todo jugo disuelto en dulzura?
¿Que telarañas de niebla
han estriado la tierra? En el bosque
todas las bayas han caído ya,
y queda la madera oscura y lúcida
y corre el año a su desembocadura
sobre las venas de las últimas hojas.
¿Qué decirte, amor mío, qué decirte?
Las palabras tienen un sentido
sólo si las nutre la memoria.
Pero tú no tienes recuerdo de estaciones,
mucho menos recuerdo de recuerdos:
eres nueva, eres fresca, intacta del ocaso
que apenas la mirada de tu madre
mientras mira serena
este primer otoño tuyo.

De Paglia e polvere



ANDREA ZANZOTTO

N

ACIÓ en Pieve di Soligo (Treviso, Venecia) en 1921. En 1942 se graduó en letras en la Universidad de Padua y se dedicó a la enseñanza desde muy joven. Después del servicio militar, cumplido durante la guerra, residió en Francia y en Suiza. Al volver a Italia se dedicó a la enseñanza en una escuela media. En 1950 ganó el Premio San Babila. Reside en su pueblo natal.

*Al revés de quienes irrumpen desde muy jóvenes en la vanguardia, el itinerario poético de Zanzotto es gradual. Del hermetismo inicial (que ya por esa época en Italia equivalía a decir tradicionalismo), Zanzotto fue gradualmente derivando a formas más complejas y experimentales, hasta culminar en 1968 con la aparición de *La Beltà*, libro que suscitó una profusa crítica y que lo señaló desde entonces con un relieve particular en la creación italiana.*

*Si uno lee con atención tanto *La Beltà* como *Il Galateo in bosco*, observa que los dos planos en que se mueve Zanzotto, la profundización poética del inconsciente y la experimentación lingüística, se intercalan, se unen y terminan por configurar una poesía de extraño atractivo, densa e intelectualmente trabajada. Según el crítico Stefano Agosti, en la obra de Zanzotto “el significante no está ya ligado a un significado... sino que se intuye él mismo como depositario y productor de sentido, con la con-*

siguiente extromisión del yo del campo de la experiencia". Y Montale expresa que la suya es "una poesía cultísima, una verdadera zambullida en esa pre-expresión que precede a la palabra articulada y que luego se contenta con sinónimos en retahila, con palabras que se reagrupan solamente por afinidad fonética, con balbuceos, interjecciones y sobre todo repeticiones. Es un poeta percusivo pero no estruendoso: su metrónomo es quizás el latir del corazón... Una poesía inventarial que sugiere poderosamente y obra como una droga sobre el intelecto crítico del lector". Algunos de los poemas de Zanzotto son de difícil transcripción y traducción, ya que intercala, manuscritos entre los versos, dibujitos, rayas, letras griegas, etcétera, así como también incluye muchas expresiones dialectales, elementos que hacen muy difícil la composición normal.

Obras: Dietro il paesaggio (1951), Elegia e altri versi (1954), Vocativo (1957), IX Ecloghe (1962), La Beltà (1968), Gli sguardi i fatti e senhal (1969), Pasque (1973), Filò (1976), Il Galateo in bosco (1978), premio Viareggio; Fosfeni (1983), Idioma (1986).

P R I M E R A P E R S O N A

Y O —en temblores continuos—, yo —disperso
y presente: nunca llega
tu hora,
nunca suena el cielo de tu verdadero nacimiento.
Pero tú brotas en lentos
bosques, en lúcidos abismos,
en soles abiertos como vivas ventosas,
tú siempre humillado lames
indómito resquebrajas
al ser macilento
o irrumpiente en quemaduras.
Sobre el vidrio
eternamente oscuro
huye la pascua de revueltos cabellos
la primavera se demora y desvanece.
Tu jadeo premioso y suspendido
ahora, ahora y siempre,
insaciable y apagado reencontrarme.
¿Ahora y siempre? Mas si con un bien
la sombra, si con una idea
solo me tocas, oh vórtice al cual corren
tentativas inciertas, el débil
apremio del corazón. Y allá en el vidrio
pascua y mayo y la rijosa luz se hunden
y el infinito verde de las lluvias.
Con el motor se estremecen
la calle y el barro, crece
el orgasmo, yo crezco, caigo.
De ti viviré hasta que distraído exceda
tu numen sobre mi
ya extendido significado,
hasta que en otros terrores vuelvas a germinar
en otras frustraciones.

De Vocativo

LA PERFECCIÓN DE LA NIEVE

CUÁNTAS perfecciones, cuántas,
cuántas totalidades. Punzando agrega.
Y luego abstracciones, astrificaciones formulación de
astros

congelamiento, a través de sidera e coelos
congelamientos asimilaciones
—en lo perfeccionado yo procedería
más allá del gran deslumbramiento, de la plenitud y del vacío,
buscaría procedimientos
resaltando, evitando
dudosas tenebrosas; sabría diría.

Pero cómo nos sostiene, cuánta es la fertilidad nívea
cómo vale: cuesta abajo de la mañana cuesta abajo
cuesta arriba de la luz plurifuentes.

Me he puesto en medio de este movimiento-desfallecimiento
radial

ay el primer estremecimiento del subir, del comprender,
parten en orden, desafían: he aquí todo.

Y tu consolación insolación y la mía, fruto
de este invierno, entrenadas, aliadas,

sobre los vértices vítreos del siempre, sobre las márgenes
nevadas

del nunca —nunca-no-dejé-ir,

y la estrella que arde en su rizo

y la castaña sacada del hielo

y —todo— y todo-eros, todo-lib. libertad en el lazo

en el abrazo me está: está,

está en la invitación, está en el programa, en el asunto.

Una sonrisa, ¿verdad? Y la vi(da) (id-vid)

esa de la cual nada se puede, no hacer hipótesis,

sobre el umbral se hace (¿acariciar?).

Evohé a lo largo de los hielos y los cultivos de los colores

y los apaciguados trabajos de orfebrería.

Hola. ¿A quién hablo? Reconectar.
Y estoy dispuesto, en fase de inmortal,
para un sketch-idea de la nieve, para un resplandor suyo.
Dispuesto.
A la, de la perfecta.

“Es todo. Podéis ir.”

De La Beltà

SONETO DEL SOMA EN EL BOSQUE Y ACUPUNTURA

RASGÓN de sutil tigre, ideograma
en que mi pobre esencia se derrama,
del ying y el yang temblando entre la trama,
buscando el punto en que la vida es llama,

mientras la aguja escarba drama a drama
—espina, uña, puñal de mano que ama—
meridianas líneas en mí enrama
ying y yang al romper todo diafragma.

Así me siento, así mi torpe soma
bajo tal mano, tan extremo tigre,
cual si en mí mil Cupidos se imprimieran.

Pero no es que por Ti sean sometidos
la quimera, el sofisma, el entimema,
y por tu dardo más que antes deliró.

De Il Galateo in bosco

I M P O S I B L E A C C E D E R . . .

(De "Ghène", apodo del posadero
en tiempos remotos. N.del A.)

IMPOSIBLE acceder a la dulce ruina
de la hostería inmóvil en la esquina
de las dos calles vueltas a la escarcha
de otoñales vejeces y graves aquiescentes,
inmóvil como encantada viñeta
en el diarito de los gnomos
en el diarito de los héroes
en el diarito de los sumos sonidos—
Ninguna temporalidad en los
muros que todavía
mantienen la huella de un cómodo, profundo sí,
y se adecuan y van destrozados
al encuentro de un tiernísimo, intenso por qué.
Se vislumbran paneles y paredes desfondadas
se sostienen vigas y tejas haciendo techo
de modo que lo imperfecto
del conjunto se desplaza, pero acentuado,
exaltado más allá de todo hábito
más allá de toda seguridad—
levísimo teloncillo o puerta de ultratumba
o puerta de limbo-viñeta
Calma y certidumbre en tu infinito rajarse
en las vigas que se sostienen
entre sí penosamente en los agujeros
por mí causados o uno a uno arrancados
en los ladrillos que a la argamasa se confían
todavía, descolorida, síntesis de toda coloración
de todo perdón, de todo consuelo
Inspeccionan tus negras ranuras
a veces quienes pasan delante,
pero no hay misterio que dure
que en cales y argamasas crepitantes no se purifique

por ojos apenas divagantes
o arrojados en el arroyo
o nidificantes peor que cada pájaro allí dentro
todavía —oh querida ruina—
hospedado por ti junto con las panoplias
de las incitadoras leyendas —siempre las mismas—
VINO Y CERVEZA casi amenazadoramente
o sutilísimamente
o dementemente aseverando.

¿Quién osará contradecir?

¿Quién no se detendrá sobre esta orilla?

¿Quién no probará, pasando, de esta yema
de órdenes y espacios

vanamente impugnados:

¿no están aquí tal vez todos los datos??

De Fosfeni

PIER PAOLO PASOLINI

TANTO en la narrativa como en la poesía y en el cine, Pasolini ha confirmado su talento, desperejo a veces pero siempre respetable por su vigor y rebeldía, dentro de cánones creadores sin concesiones. Nacido en Bolonia el 5 de marzo de 1922, transcurrió sus años de adolescencia y primera juventud en Parma, Belluno y otros lugares del norte italiano. Desde 1943 hasta 1949 vivió en Casarso, el pueblo materno situado en la Venecia Julia, perteneciente a la región de Friuli. Atraído por el dialecto friulano, sus primeras obras de poesía las escribió en esa lengua. En 1949 se trasladó a Roma; allí, aparte de su labor literaria, incursionó en el cinematógrafo dirigiendo celebradas películas.

Sus primeros éxitos los obtuvo con la narrativa; *Ragazzi di vita* fue un libro que atrajo la atención de la crítica; es producto de su experiencia en un lejano suburbio romano habitado por gente misérrima. De esa época es buen testimonio el fragmento de "El llanto de la excavadora" que se incluye aquí. Si el marxismo ha sido fundamental en la temática de Pasolini, no se trata de una posición extremadamente ortodoxa, pues bien puede decirse que un gran trasfondo cristiano alienta en su producción.

Su poesía se inserta en un cuadro que tiene origen en Pavese y se desarrolla en la década del 50 bajo el influjo del neorrealismo para culminar finalmente en los poetas del Grupo 63. No llega a la violenta ruptura de éstos, porque aún sobreviven en él las formas tradicionales, pero

se sitúa a mitad de camino al señalar la corrupción moral y predecir el advenimiento de un mundo nuevo. “En la poesía de Pasolini se celebra el drama clamoroso y amargo que en diversa medida nos incumbe a todos, entre la insuprimible duración de un gusto, de una educación, de una concepción de la vida ligada a la desesperación, a la aridez, a lo irracional, y la tensión hacia un ‘mundo nuevo’ de estructura y razón”, expresa Giorgio Bàrberi-Squarotti. Y Geno Pampaloni: “La ideología de Pasolini, y por lo tanto el contenido de su poesía, es la conciencia de las contradicciones que hoy comprometen al intelectual moderno, o, si se quiere, a la cultura moderna, entre libertad y marxismo, entre la voz de la historia, en fin, entre poesía y marxismo. A tal conciencia de la contradicción, Pasolini la llama, tradicionalmente, angustia. Una vez más estamos ante una imagen del ‘dios que ha fracasado’. Con Le ceneri di Gramsci, Pasolini entra en la poesía socialista, pero lo hace todavía a través del decadentismo (...) si bien con una forma violentamente laicizada e historicista del decadentismo”.

Pasolini fue asesinado en Fiumicino (Roma) el 10 de noviembre de 1975.

Obras: Poesie a Casarsa (en friulano, 1942), I diarii (1945), I pianti (1946), Dov'è la mia patria (1946), Tal cour di un frut (en friulano, 1953), La meglio gioventù (en friulano, 1954), Il canto popolare (1954), Le ceneri di Gramsci (1957), L'Usignolo della chiesa cattolica (1958), Sonetto primaveraile (1960), Roma 1950, diario (1960), La religione del mio tempo (1961), Poesia in forma di rosa (1964), Ali dagli occhi azzurri (1965), Trasumanar e organizzar (1971), La nuova gioventù (1975). Prosa: Ragazzi di vita (1954), Una vita violenta (1959), Passione e ideologia (1960), Teorema (1968).

L A S C E N I Z A S D E G R A M S C I

(Parte I)

NO pertenece a mayo este aire impuro
que el oscuro jardín extranjero
hace aún más sombrío o lo deslumbra

con ciegas claridades... este cielo
de babas sobre amarillentos áticos
que velan en inmensos semicírculos

los meandros del Tíber, los montes
turquíes del Lazio... Expande una mortal
paz, desamorada como nuestros destinos,

entre las viejas murallas el mayo
otoñal. En él está lo gris del mundo,
el final del decenio en que sentimos

terminado entre escombros el profundo
e ingenuo esfuerzo de rehacer la vida;
el silencio, podrido e infecundo...

Tú, joven en aquel mayo en que el error
todavía era vida, ese mayo italiano
que a la vida agregaba por lo menos ardor,

menos atolondrado e impuramente sano
que nuestros padres —no padre, sino humilde
hermano— ya con tu flaca mano

delineabas el ideal que ilumina
(mas no para nosotros: tú muerto, y nosotros
muertos también, contigo, en el húmedo

jardín) este silencio. ¿Ves? No puedes
más que reposar en este sitio
extraño, confinado todavía. Hastío

patricio te rodea. Y desteñado
sólo a ti llega algún golpe de yunque
de los talleres de Testaccio, adormecido

en la tarde: entre pobres cobertizos, desnudos
montones de lata, chatarra, donde
cantando desafinado un aprendiz termina

su labor, mientras escampa en torno suyo.

De Le ceneri di Gramsci

EL LLANTO DE LA EXCAVADORA

(Parte II)

POBRE como un gato del Coliseo
yo vivía en un suburbio hecho de cal
y polvareda, lejos de la ciudad

y del campo, diariamente hacinado
en un ómnibus jadeante:
y cada ida, cada regreso

era un calvario de sudor y de ansias.
Largas caminatas en una cálida niebla,
largos crepúsculos ante los papeles

amontonados en la mesa, entre calles fangosas,
tapiales, casuchas empapadas de cal
y sin marcos, con cortinas por puerta...

Pasaban el aceitunero y el trapero
llegando de alguna otra barriada
con su mercancía polvorienta que parecía

fruto del robo, y una traza cruel
de jóvenes envejecidos entre los vicios
de quien tiene una madre dura y hambreada.

Renovado por el mundo nuevo,
libre —una llama, un hálito
que no puedo explicar, en la realidad

que humilde y sucia, confusa e inmensa
hormigueaba en el suburbio meridional,
infundía un sentimiento de serena piedad.

Un alma en mí que no era sólo mía,
una pequeña alma en ese mundo ilimitado,
crecía, nutrida por la alegría

de quien amaba, aunque no era amado.
Y ante este amor, todo se iluminaba.
Tal vez aun de muchacho, heroicamente,

mas madurado ya por la experiencia
que nacía a los pies de la historia.
Me hallaba en el centro del mundo, ese mundo

de suburbios tristes, beduinos,
de prados amarillos estregados
por un viento eternamente inquieto,

viniera del cálido mar de Fiumicino
o de los campos, donde se perdía
entre tugurios la ciudad; en ese mundo

que solamente podía dominar,
cuadrado espectro amarillento
en la amarillenta neblina,

horadado por mil filas iguales
de enrejadas ventanas, la Penitenciaría
entre viejos campos y adormilados caseríos.

Los papeles y el polvo que arrastaba
ciegamente la brisa en sus vaivenes,
las pobres voces sin resonancia

de mujercitas llegadas de los montes
Sabinos, del Adriático, y que aquí
acamparon, ahora con hordas

de consumidos y duros chiquillos,
chillones con sus remeras desgarradas,
sus grises y quemados calzoncitos,

los soles africanos, las lluvias impetuosas
que transformaban en torrentes de barro
las calles, los ómnibus en la terminal

anclados en su esquina
entre una última faja de hierba blanca
y algún ácido, ardiente basural...

era el centro del mundo y estaba
en el centro de la historia mi amor
por él: y en esta

madurez que por ser aún naciente
todavía era amor, todo estaba
ya por volverse claro —iera

claro! Aquel barrio desnudo al viento,
no romano, no meridional
ni obrero, era la vida

en su luz más actual:
vida, y luz de la vida, plena
en el caos aún no proletario,

como lo quiere el tosco periódico
de la célula, el último
despliegue del semanario: hueso

de la existencia cotidiana,
pura, por ser incluso demasiado
próxima, absoluta por ser

demasiado miserablemente humana.

De Le ceneri di Gramsci

A B R O A L A M A Ñ A N A . . .

A BRO a la mañana de un blanco lunes
la ventana, y la calle indiferente
roba entre su luz y sus rumores
mi presencia infrecuente entre las hojas.
Este moverme... en días totalmente
fuera del tiempo que parecía consagrado
a mí, sin regresos ni paradas,
espacio lleno todo de mi estado,
casi prolongación de la existencia
mía, de mi calor, del cuerpo mío...
y se ha truncado... Estoy en otro tiempo,
un tiempo que dispone sus mañanas
en esta calle que yo miro, ignoto,
en esta gente fruto de otra historia...

De Roma 1950, diario

A H , P A R A M Í Y A N O E S . . .

A H, para mí ya no es esta belleza
de cristal, esta agria primavera:
un grito, incluso alegre, te vencería.
(Entorno los postigos y dejo solo
al mundo con la plata de sus cielos.)

De Roma 1950, diario

BARTOLO CATTAFI

NACIÓ en Barcellona (Messina) en 1922 y murió en Milán en 1979. Doctorado en Derecho, no ejerció nunca como abogado. Realizó estudios de literaturas clásicas y trabajó en Milán como periodista, publicista y en una empresa industrial. Realizó innumerables viajes por Europa y África. Apartado de los ambientes literarios, reducido a un grupo de amigos, su poesía comenzó a divulgarse a fines de la década del 50.

El crítico Paolo Ruffilli señala en su obra vagas ascendencias herméticas y en especial la del Montale negativo y existencial. “La poesía de Cattafi —expresa— es un diario de imágenes, un álbum de instantáneas, de fotodramas retocados, en la cual el procedimiento es el de una acumulación nominal, en didascalias que tienen, además de su doblez descriptivo, los caracteres de las iluminaciones oníricas”.

Obras poéticas: Nel centro della mano (1951), Partenza da Greenwich (1955), Le mosche del meriggio (1958), Qualcosa di preciso (1961), L'osso, l'anima (1964), L'aria secca del fuoco (1972), Il buio (1973), La discesa al trono (1975), Marzo e le sue Idi (1977), 18 dediche (1978), L'allodola otto-brina (1979), Chiromanzia d'inverno (1983).

Q U É T I E M P O

QUÉ tiempo tenemos en torno nuestro
liso tenso
parece que quiere romperse
como una losa

y si se rompe
se vuelca todo fuera
entra otro
seremos peces convulsos
tirados sobre el mostrador de la muerte
boqueantes
vueltos sobre un costado
como cuando entre mórbidas algas
creíamos de veras morir.

De Il buio

UN TIEMPO HERMOSO

DE un portillo del alto
panel abierto en una puerta
se ve un hermoso tiempo
sobre una pared blanca bordeada
de geranios
una nube cansada
con reflejos azulinos de mar
que quisiera sentarse
descansar
dejarse sostener
las manos en las manos.

De Marzo e le sue idi

M E V O Y

UN buen día me voy
estoy cansado y harto
dejo los cuartos
los peldaños de la escalera
migajas y cenizas
y todo el resto sobrante
en envoltorios y paquetes
que algún otro abrirá.
Al salir una luz
rasa el cielo
lo vuelve calvo cóncavo horrendo
me encierro en la cáscara de los párpados
camino y tropiezo
en un bulto en un brazo tendido
en un lamento que dice
No me aplastes con el pie
dame la mano.

De La discesa al trono

L I B R E Y T R I S T E

AÚN es primavera. Al alba veo
verde, fértil, untuosa, la convexa
pulpa del mundo.

Más tarde el sol azuza las voraces
colonias de microbios allí inscriptas
insertas como un vivo
epitafio en el corazón de las cosas
vueltas hacia un rubio color;
al mediodía bajan lentas las moscas.
Me asalta la bandera
que no tiene medallas
el árbol yermo, errante
sin frutos y sin hojas
el extranjero que bajó
por una imprevista escalera un domingo
que puede morir en cualquier parte
libre y triste
sin decir nunca los nombres
las obras, los motivos
al cuervo y al hombre
a un enjambre desilusionado de mariposas.

De Le mosche del meriggio

EL DESCENSO AL TRONO

NO es una pausa de reflexión
es un recobrar fuerzas
y limosnas
sentados en la cima de las escaleras
antes de comenzar
el descenso al trono
y todo dilapidar
en el fondo rocoso
áspero embriagador de la desesperación.

De La discesa al trono

LUCIANO ERBA

N

ACIÓ en Milán en 1922. Graduado en la Universidad Católica en 1947, ha enseñado lengua y literatura francesas, tanto en liceos como en claustros universitarios. Ensayista, crítico y traductor del francés (Cendrars), ha colaborado en revistas italianas y extranjeras como Officina, Botteghe Oscure y Poetry. Espíritu finamente crítico, vive apartado de los ámbitos literarios. Los estudiosos G. Ravegnani y G. Titta Rosa señalan que la suya es una poesía "de enjutos libritos, en apariencia grácil, trabajada por la inteligencia, jugada entre guiños y alusiones, casi desdeñosa frente a una realidad moderna que contradice el ánimo católico del poeta. Sin embargo, superados los osados acercamientos, se siente que su precisión anecdótica va más allá de las situaciones y del estupor que suscitan para revelarnos una dolorida inquietud, casi una tentativa de salvarse frente a un razonado pesimismo. De ello deriva una 'voz' particular y solitaria de la poesía última y contemporánea".

Obra poética: Linea K (1951), Quarta Generazione (1954), Il bel paese (1955), Ippogrammi e Metaipprogrammi di Giovanola (1958), Il prete di Ratanà (1959), Il male minore (1960), Il prato più verde (1977), Il nastro di Moebius (1980), L'ippopotamo (1989). Es autor de la antología de poesía joven Quarta generazione (1954).

LOS AÑOS CUARENTA

PARECÍA todo posible
abandonarse tras las curvas
con un supremo apretón de frenos
galopar en pie sobre la silla
otras cosas soberbias
más nobles prósperas cosas
aparecían a la altura de los ojos.
Ahora los años se vuelven veloces
por cielos sin presagios
te despiertas entre azules acolchados
en un cuarto de muebles con espejos
estudias el empalme de los trenes
pasas un umbral florido de salvia roja
lees "Salud" sobre el felpudo
luego sales en mangas de camisa
a sacudir la ensalada en el repasador.
La línea de la vida
deriva calla se interrumpe
salta se deshebra
entre los pálidos montes de los dioses.

De Il prato più verde

¿ T A B U L A R A S A ?

ES una tarde cualquiera
atravesada por tranvías semivacíos
en carrera a beber el viento.

¿Me ves avanzar como tú sabes
entre los barrios sin recuerdo?

Tengo una corbata crema, un viejo peso
de deseos

espero sólo la muerte
de todo lo que debía tocarme.

De Linea K

E P I F A N Í A

HAY en este cielo de enero
de la duodécima noche
una infinita paciencia
no surgen preguntas
no es necesario alzar los ojos al cénit
y es lo mismo contemplar
la línea de las chimeneas en los techos
o el granito de los muros
ver no ver
tanto pasar de humanas sombras negras

De Il prato più verde

ELIO FILIPPO ACCROCCA

N

ACIÓ en Cori (Lacio) en 1923. Sus padres se instalaron en Roma cuando era niño y vivió en los barrios de San Lorenzo y Portonaccio. Fue alumno de Ungaretti en la Universidad de Roma y se graduó en letras en 1947 con una tesis sobre la poesía italiana de la Resistencia. Fue precisamente Ungaretti quien presentó su primer libro, Portonaccio. Comenzó a escribir en 1944 y vive en Roma colaborando asiduamente en diarios y revistas.

Dice Walter Mauro: "La palabra poética de Elio Filippo Accrocca nace como grito petrificado al día siguiente de la guerra y recoge desde su comienzo experiencias que se configuran como correspondientes segmentos de existencia vividos y filtrados a la luz trágica del conflicto". Y G. Ravegnani y G. Titta Rosa expresan: "Su poesía está ligada doblemente a la memoria, sea de sus Montes Lepini o sea de los barrios periféricos romanos, en cuyo aire de adolescente se hizo hombre. O sea que se abre como un coloquio entre el pasado y el presente, entre una realidad consumada que se ha hecho poesía y una realidad activa que contradice todos los sueños". Por último, Ungaretti ha escrito: "La poesía de Accrocca es la más refractaria a hacerse atenazar en reglas que no sean las reclamadas por la propia inspiración. Es, la suya, voz de una ternura casi silenciosa por su intensidad de conmoción ante inermes y pobres cosas, ante pobres seres extraviados".

Obras de poesía: Portonaccio (1949), Caserma (1950), Reliquia umana (1955), Ritorno a Portonaccio (1959), Innestogrammi-Corrispondenze (1966), Del guardare in faccia (1969), Europa inquieta (1972), Paradigma (1972), Roma così (1973), Due parole dall'al di qua (1973), Siamo non siamo (1974), Versi mignotti (1975), Bicchiere di carta (1977), Il superfluo (1980). Ha publicado numerosos volúmenes de ensayos y crítica.

T A M B I É N L O S Á R B O L E S . . .

TAMBIÉN los árboles en un tiempo eran cruces.
Colgados de las ramas de sombra agonizaban
mis hermanos, con el sol en sus ojos.

Perdida estaba la efigie del alma
humana, era desconocida toda palabra
de amor entre sus pares, se había perdido
todo del hombre, semen y medida.

Todo pasó en delirio: la memoria,
turbio lago en que afluye el corazón,
será espejo de imágenes y nombres.

Redescubro los muertos uno a uno,
indefensas cenizas, vuelvo a decir
el nombre de los compañeros como en una
secreta antología.

De Caserma

P O R T O N A C C I O

ESTE es el puente que conduce a la isla
de prados donde muere la ciudad
de hombres vivos, en donde vive el campo
santo de los muertos entre espaciados trenes
bajo el silbido de las fábricas.

*De noche los muertos crecen con las toscas
que arden bajo la luna.*

Éste es el puente que conduce a la isla
de los muertos donde vive la piedad
de los hombres que velan entre el gris
de sus casas minúsculas
sepultas entre huertos.

*De noche los trenes pasan sobre los muertos
que ríen bajo la luna.*

De Portonaccio

QUÉ países ahora a la luz tuya
ofrecer? ¿Qué nombres de las antiguas
fábulas para ti? No conservo ninguno
de la infancia, encantado milenio,
en el incauto tiempo que adelgaza
la triste fantasía, sepulto.

Mares de eventos la isla sumergió
en donde anclada el alma iba esperando
en la rala esperanza ecos humanos...

Oh mítica memoria que resurge
del encendido cielo, de la tierra
contrita, del sepulcro marino,
humilde hoja en la insegura mano
del niño que ignorante paso apura
entre monstruos enjutos,
es ya ventura y gracia, intacta forma,
a las fábulas nuevas, a ti que irás
en el mar del vivir con desplegadas
velas, con el radar en la abierta mente.

De Ritorno a Portonaccio

ROBERTO ROVERSI

N

ACIÓ en Bolonia en 1923. En la Universidad de esta ciudad se doctoró en filosofía. Fue “partigiano” durante la segunda guerra mundial. De regreso a Bolonia, practicó oficios diversos, fue anticuario y dueño de una librería, Palmaverde, que se convirtió en sede y redacción de una conocida revista bimestral llamada Officina. Su primer número apareció el 10 de mayo de 1955 y Roberti encabezaba la redacción junto con Pasolini y Francesco Leonetti. Aunque sus poemas se publicaron a partir de 1942, fue una novela, Caccia all'uomo, la que divulgó su nombre.

Contrario al experimentalismo poético, Roversi procuró en su poesía mantenerse fiel al trasfondo de la auténtica poesía italiana. Una forma épico-narrativa da sustento a su obra, iniciada con un retorno al tono pascoliano. “La óptica de Roversi, marxista —dice Gilberto Finzi—, es acentuada por la capacidad de observación, que consiente los paisajes más insólitos: de la narración a la enumeración y al juicio histórico-crítico, todo parece entrar en la poesía porque todo entra en lo real”.

Obras poéticas: Poesie (1942), Rime (1943), Poesie per l'amatore di stampe (1954), Il margine bianco della città (1955), La raccolta del fieno (1960), Dopo Campoformio (1962), Descrizione in atto (1969). Es también autor de novelas y obras de teatro.

E L C A M P O E S T Á S E G A D O

EL campo en un soplo está segado.
El heno hunde la mejilla en la tierra
mientras las golondrinas persiguen los insectos;
deberá tenderse bienaventurado
como una muchachita sobre la playa
con el ombligo al aire;
deberá enjugarse el frío del invierno,
sollozar de tristeza, volverse
calor sapiente, de cabellos grises,
deberá descarnarse como el hueso blanco
perdido por un perro vagabundo.

De La raccolta del fieno

D O M I N G O S O B R E E L P O

DESIERTOS campos en el anochecer estival
hacia el Po que suspira;
el cáñamo se tiñe
de polvo melancólico.
La luna se sienta en la hostería con los hombres.
En el rostro de estos héroes
hay una fuerza antigua.
Paz sobre los caseríos;
el humo sujeta la tierra
a un cielo rojo, ilimitado.
Esperanzas vuelan
desde campanarios y techos;
con ojos entornados, con las manos
posadas en las rodillas como hojas,
cuánta esperanza hay en estos
hombres sentados en los bancos de la hostería
con el vaso vacío tocado
por el temblor de una campana.
Silenciosos hombres sentados en esta
hostería de campo,
entre el verde, único sol,
al aire libre con su rebaño
en un anochecer de fiesta
hacia el Po que suspira.

De Dopo Campoformio

S E G U N D A D E S C R I P C I Ó N

(De "Las descripciones en movimiento")

EL color de los guijarros entre las vías
de herrumbre desgranada, teñidas de cansada
herrumbre, el color denso de polvo, sucio
de polvo, sucio de lluvia, de lágrimas,
el color rubio de los guijarros alineados,
hundidos en la tierra, pulidos.
La hiedra se muerde erizada las fibras.
En la televisión *Nunca es demasiado tarde*—
un campanileo la voz graciosa, riente:
este mundo que tendía desde lo profundo
a contemplar (las reglas del día son
la luz amarilla, la Farben rojo sangre pintada en el cielo) *en Grecia*
pues, trabajaban los esclavos, los extranjeros
trabajaban; no trabajaban los griegos,
el hombre libre, nunca.
La vieja con el sombrero de plumas
busca a su hombre de zapatos de esparto, viejo,
"no habrá ocurrido algo",
las cajas en la puerta de entrada,
un establecimiento de vidrio brilla y vibra, vacío.
"Sie schreiben gegen Deutschland",
tres estudiantes parten con su valija,
una mujer anciana aprieta la mano de su hijo,
"rauchen verboten" y los guijarros se revuelven
tenues en el sobresalto al sol
que se propaga sobre los viejos muros.
Ésta es la soledad. Es el miedo
indefinido, duro,
de quedar para siempre clavados al suelo,
de estar solo, ignorado, ignorante, ignoto,
desteñirse dentro de una sombra
en el vacío obsesionado, respiración del tiempo, para siempre.

De *Le descrizione in atto*

GIOVANNI GIUDICI

NACIÓ en 1924 en Le Grazie (La Spezia, Liguria). Estudió en Roma, donde se licenció con una tesis sobre Anatole France. Realizó una intensa labor como periodista cultural y se trasladó luego a Ivrea, Torino y Milán, donde reside, desempeñándose en la sección publicitaria de la Olivetti. Colabora en muchas revistas literarias así como en *Il Corriere della Sera* y en *L'Unità*. Es autor de ensayos y ha traducido muchos escritores de habla inglesa.

Maurizio Cucchi señala que el discurso de Giudici es sustancialmente antilírico, “en buena parte autobiográfico, atento con propia ironía a los detalles humildes de lo cotidiano”. Por su parte, Giovanni Raboni expresa que el intento del poeta consiste “en un abandono del yo lírico-autobiográfico a favor de un yo-personaje, un intelectual de extracción y destino simbólicamente pequeño-burgués que asume sobre sí —pero deformándolos, distanciándolos—, ironizándolos sucesos, aspiraciones y amarguras del autor”.

Obras poéticas: *Fiori d'improvviso* (1953), *La stazione di Pisa* (1954), *L'intelligenza col nemico* (1957), *L'educazione cattolica* (1963), *La vita in versi* (1966), *Autobiologia* (1969), *O Beatrice* (1972), *Il male dei creditori* (1977), *Il ristorante dei morti* (1981), *Lume dei tuoi misteri* (1984), *Prove del teatro* (1989).

DESDE EL CORAZÓN DEL MILAGRO

HABLO de mí, desde el corazón del milagro:
mi culpa social es la de no reír,
no conmoverme en el momento justo.
Y en tanto muero, porque espero vivir.

El rencor es de aquel que no tiene esperanza:
entonces, ¿es compasión de mí lo que me hace creer
que en otra parte existe vida más verdadera?
Ya resignado, presumo que no creo.

De La vita in versi

CON TODA SIMPLICIDAD

CON toda simplicidad debo decir
que en un tiempo me parecía lejano
el tiempo de morir.

Hoy ya no es más un pensamiento extraño.
Ahora siempre está lejos (eso espero) pero
puedo prefigurármelo ya. Tengo la edad

en que debiera hacer lo que quería
hacer de grande y aún no lo he decidido.
Hago aquello que hago, otra elección no habrá:

leo que mis coetáneos se mueren de repente.

De La vita in versi

P R E L I M I N A R D E A C U E R D O

Junio 1968

SIN embargo un mínimo de impostura es necesario —me dijo.
La verdad no coincide con la cordura.
Algunas reglas del juego están contra el desorden.
Sé grato al ritual. La verdad te devora.

Tienes razón —se esperaba que yo respondiera.
Representemos, pues, la farsa del razonable.
También yo repetiré que no se puede tener todo
pronto a morir con tal que no se hunda el lecho donde muero.

Pero también para mí era la última ocasión que quedaba.
Y antes de firmar solo pedía si en cambio
de aceptar ese mucho de ficción que decía
un mínimo de verdad hubiera sido compatible.

De Autobiología

ALFREDO GIULIANI

ALFREDO Giuliani, autor de la antología *I novissimi. Poesie per gli anni '60*, nació en Pésaro (Marcas) el 23 de noviembre de 1924. Se doctoró en filosofía en 1949 en la Universidad de Roma.

Una importante nómina de revistas literarias lo ha contado entre sus redactores o colaboradores: *Il Verri*, *Grammatica*, *Il Caffé*, etc. Ha traducido a Dylan Thomas, Eliot y Joyce y preparó dos antologías, aparte de la citada al comienzo: *La scuola di Palermo* y *Gruppo 63*, esta última en colaboración con Nanni Balestrini. También expuso collages realizados con pintores italianos actuales.

“En *Povera Juliet*, Giuliani ha recogido el total, severo iter de poesía: desde los primeros ensayos lentos, hieráticos, recorridos por un estremecimiento apocalíptico, junto a la experiencia eliotiana y post-eliotiana, rigurosamente opuesta a la provincia de la posguerra poética italiana, hasta las experiencias más recientes de su vanguardia siempre gnómicamente concebida, incluso en los momentos en que parece volverse al furor de la pura invención verbal (...), Giuliani ha ido caracterizando cada vez más su expresión” (G. Bàrberi-Squarotti). “En los orígenes de la poesía de Alfredo Giuliani, anteriores a la fecha oficial del nacimiento de la vanguardia (*Il cuore zoppo*, 1955), sería posible rastrear todavía notas de gusto estetizante y hasta del aborrecido crepuscularismo, con intereses sociológicos que rozan el gusto pasoliniano. (...) El tema que él ha venido luego desarrollando es, paralelamente a su teorización, el del esquizoformismo de la vida reflejado puntualmente en el verso según un

doble reenvío objeto-sujeto: 'Yo no quiero expresarme a mí mismo sino a la experiencia que el yo-mismo obtiene reflejando y aun resistiendo el reflejo, determinándose sobre la determinación histórica' (Giuliano Manacorda).

Obras: Il cuore zoppo (1955), Che cosa si può dire (en colaboración con E. Pagliarani, 1963), Pele d'asino (grotesco para música en colaboración con E. Pagliarani, 1964), Povera Juliet e altre poesie (1965), Immagini e maniere (ensayos, 1965), Il tautofono (1969), Chi l'avrebbe detto (1973), Le droghe di Marsigli (ensayos, 1977).

RESURRECCIÓN TRAS LA LLUVIA

FUE en la calma resurrección que sucedió a la lluvia
el asfalto reflejaba todas nuestras manchas
un largo adiós voló como un acróbata
desde la plaza al monte
y el instante se desvaneció de rostro en rostro
se encendieron los faroles y se alzó la oscura torre
contra nuestra debilidad
los siglos no nos han deshecho

De I novissimi

C U A N D O V I E L S A U C E

CUANDO vi el sauce sacudir sus tristes plumas
en el jardín del hospital, me hirió una esquirra
de la hora murmurante en la cascada de los montes
de la costa lejana; la luz compuesta
yació sin párpados en el confín de la hierba.

Y en el recuerdo vi la torre al viento en la escollera,
su parche verde y el damero desvaído.
Y vi que todo es bello y es igual:
ala de piedra, espuma de mar, invierno...

De I novissimi

C U M P L E A Ñ O S

DESENREDA los enmarañados pensamientos de los treinta años
mientras el cielo oscurece entre mediodía e invierno;
veloces van al norte las antenas

y el oído se empolva.

Ángeles violetas preludian en tropel a cada curva.

He aquí el espantapájaros desarmado

en el pecho del campo;

he aquí al dorso de los montes, figuras de color,

olivos ásperos y fuertes,

de a dos entrelazados en un tierno coloquio.

Un soplo y declina la tierra;

el cielo voluble se disuelve en el ojo.

Donde el pasado resiste la culpa hace su nido,

la larga noche enceguece la sangre

y torvos sueños tiene el bosque.

Cuando cojea el corazón y la mano atormenta

la cuerda de amor sujeta al cuello,

el enigma del sufrir chirría en un pozo.

Cuando dices: —la mente se deshace, la vida

está triste de charlas— hay un viento en forma de arco

entre luz y lluvia.

¡Ah el gallo canta dentro del sueño!

El huerto sagrado fue encerrado en la jaula de hierro,

la lengua apretada entre una pared y una moneda.

Siempre detrás las sílabas que el Enemigo lacera,

el flagelo de los espíritus muertos viene y va

y la casa acoge una luna desolada.

Deja que yo sufra por ti el descenso

del rico otoño: más allá de los puentes

de mis pensamientos tomaré un atajo

hacia la más ardua primavera.
Si es tarde para rastrillar la suerte
con el minuto amarillento
vendré con la fuerza que crea.
He aquí que el trueno declama en las venas,
el seto se abre.
Deja que los amantes rehúsen al polen la entrega
y que el lobo se ponga la cofia de la abuela:
yo vendré para recortar el espacio
de recientes costumbres
y contarte el viaje del insecto
por los trigales.

¿Quién recuerda la hoja extendida
al frío de las verjas? ¿Los largos,
enfardelados ojos del año?
Siempre vendré
para llenar con mi corazón la espina vacía
y para renacer.

De I novissimi

PEQUEÑO EPISODIO DEL ATARDECER

La pastilla ha caído desde la garza turquesa de súbito en el bochorno inflado
de los barcos a vela
luego la lluvia de hojalata toc tic toc tic rebaños de burbujitas afloran la
ráfaga pálida
descubre el acre olor de marisma acidula el paladar en el dedo maniático de sus
cabellos y nos
volvemos a la pasión del atardecer espejeante en las arrugas de las vidrieras
palabras salpicadas
de mar hacia la oscuridad que se aferra en torno al agujero en el que resbalan
los dedos encendidos

De Il tautofono

MARIA LUISA SPAZIANI

N

ACIÓ en Turín en 1924. En la universidad de esta ciudad se graduó en literatura con una tesis sobre Proust. A los 18 años fundó una revista poética. Ungaretti la seleccionó en una antología publicada en 1949. Residió en Milán y en París. Montale, en una carta a Albert Camus, señaló que era “la única mujer escritora de Italia, de su historia quizás, que tiene el derecho de llamarse poeta”. Ha obtenido los premios Byron, Firenze, Carducci, Cittadella, Trieste, Vallombrosa y Viareggio (1981). Profesora de literatura francesa en la Universidad de Messina, ha traducido poetas franceses, teatro, narrativa y ensayos. Vive en Roma.

La vocación poética de María Luisa Spaziani nació bajo una inicial influencia del hermetismo. “Sin embargo, su gusto y su romántica inteligencia la enriquecen con fuertes imágenes, que vuelven más intensas y apasionadas las alusiones humanas que ellas ocultan”, dicen G. Ravegnani y G. Titta Rosa. Maurizio Cucchi señala: “En una posición de neta originalidad respecto a otros autores de su generación, por equidistancia de la prosa tanto como de cualquier tentación experimental, Spaziani se ha revelado notable productora de perfiladas imágenes cargadas de sugerencias, nítidas en su heráldica exactitud atemporal. Su poesía siempre ha manifestado una acompasada, controlada tendencia al canto de tono elevado, procediendo a veces según un ritmo de escogida, suntuosa elegancia”. Por su parte, Silvio Ramat expresa que la poesía de Spaziani se reconoce en un “régimen de canto siempre alto y des-

plegado, una elección que favorece el nombre, una capacidad evocativa de tipo eminentemente fónico-musical”.

Obras: Le acque del Sabato (1954), Primavera a Parigi (1954), Luna lombarda (1959), Il Gong (1962), Utilità della memoria (1966), L'occhio del ciclone (1970), Ultrasuoni (1976), Transito con catene (1977), Geometria del disordine (1981), La stella del libero arbitrio (1986), Giovanna d'Arco (1990), Torri di Vedetta (1992). Publicó libros de ensayos sobre teatro francés, Racine, Ronsard y obras teatrales.

U N A L Í N E A C E R R A D A

COMO los muertos te has vuelto a la frontera
difícil que divide blanco y negro.
Nadie amengua sus lámparas por ti,
porque estás vivo.

Estás vivo y absorto semejante a una fuente,
un pino, una medusa, una marea.
Puro mármol de Olimpia, tu pensamiento es
una línea cerrada.

Pero a los ojos, inmemoriales esmeraldas,
¿qué sacrílega espada los ha violado?
Esplenden en la mente, y detrás del vacío
me consumen, oh astros desplomados.

De Il Gong

E L B A L U A R T E

ÉSTE es el patio pálido donde las prisioneras tórtolas
dulcemente exhalaban un llanto gregoriano
y donde la palabra con trepadoras de versos
tentaba en las tinieblas un cielo más lejano.

Y la fuente barroca da un estertor de muerto
que las piedras y nieblas enredan en el sueño a contraviento.
No es desolado el despojo que expresa los bíceps torsionados
sino la intacta fachada sobre los desiertos del tiempo.

De Il Gong

POEMA DE LA SECCIÓN "EL MAR"

EL humo que subía desde nuestros
azules cigarrillos aquel atardecer
trazó en el aire unos dragones leves
y volutas y gráciles galeones.
Búscalos tú, que tanta fe infantil
nutres en el recuerdo, tú
que mirando pides al alba el punto
del horizonte para florecer.
Halla esos misteriosos jeroglíficos
que para mí no cantan más, reencuentra
en el desvanecido pentagrama los signos
neumas del gregoriano, tú que inventas
con sonos aún no dichos la sabiduría
de la rosa, la golondrina, el viento,
de los veneros que la tierra todavía
en su seno medita, pero secretamente
tejen su canto, prehistoria
del pensamiento de Dios.

De L'occhio del ciclone

L A R A Í Z E S L A R G A

ENTONCES lo que recibimos no era sino el eco de nosotros mismos,
el calor que nos envolvió era el nuestro, que una piel humana nos
devolvía,
y lo que escuchamos embelesados de labios de venerados maestros
no fue sino un reflejo del genio, chispa extraviada
que a nosotros, cabaña de ramas, eligió un momento como morada.

Porque todo esto me llega ahora de ti,
de ti que no hablas todavía, y en todo el mundo posees
un oso y un cordero, los dioses tutelares de tu cuna.
Infinitos discursos se entrelazan, la sabiduría tanto tiempo buscada
nace de un pestañeo, de una sonrisa tuya que no tiene motivo.

A tus manos confío el oro encontrado en las calles,
el secreto de cultivar la rosa mirándola con durable paciencia,
y aquello que buscaba en el tiempo ahora dilapido alegremente
porque el arca vuelve a llenarse sola, porque la raíz es larga.

De Geometria del disordine

DOS FRAGMENTOS DEL POEMA "JUANA DE ARCO"

QUIZÁS un ángel habla a todos, pero
en tal supremo instante pocos oyen,
pocos tienen oído y la obediencia
de las raíces que en enero duermen.

En lo profundo una voz bisbisea,
llega un temblor a las ramas más altas.
Nadie lo advierte, pero ya ha partido
en negras ondas otra primavera.

.....
Y me envolvió un silencio parecido
al de Compiègne entre tierra y cielo.
Inmensa soledad. Única voz
la larga lluvia maternal de mayo.
Era música esa agua interminable,
vida, frescor, la más opuesta y fuerte
rival de las espiras furibundas
que me habrían envuelto entre la hoguera.

La solemne condena fue gritada
por frailes mensajeros a los vientos:
yo era bruja, era idólatra, heresiarca
y relapsa, y perjura y otras cosas.
Contradicción extraña, extrema gracia:
me permitieron la hostia consagrada.
Luego las trancas encerraron la última
noche de soledad y de sollozos.

Humana soledad. Pero otras voces
misteriosas bajaban a rozarme,
ruidos y olores en donde, al que mira
la muerte al rostro, Dios se transfigura.
Era el perfume ignoto del océano,
el titilar de una única estrella,
un rui señor que mortecinamente
con sus presagios coloreaba mi alma.

De Giovanna d'Arco

ELIO PAGLIARANI



PARA algunos críticos, la presencia de Elio Pagliarani en el Grupo 63 es discutible; el mismo Edoardo Sanguineti, en su Poesía italiana del Novecento lo excluye de la neovanguardia, alineándolo junto con Pavese y Pasolini en el 'experimentalismo realista'. Nacido el 25 de mayo de 1927 en Viserba (Rimini, Romagna), Pagliarani se doctoró en Ciencias Políticas en Padua. Por algunos años ejerció la docencia en escuelas secundarias y profesionales, dedicándose más tarde al periodismo político en Roma, donde fue asesor de una editorial. Ha colaborado en muchas revistas literarias, como Il Caffé, Il Menabò, Nuovi Argomenti, etcétera. "La actitud experimental y literaria de Pagliarani —dice Alfredo Giuliani— coincide perfectamente en un estilo 'humilde' y sólido que parece pedestre y en cambio alcanza una ejemplar dramaticidad, sorda de trabajo, desmenuzada en tantas pruebas de valentía y desilusión, como es el tempo de su narrar. (...) Pagliarani ha sabido beneficiarse de su Maiakovski y su Brecht, e incluso su Eliot y un Pound desmitificado y el Sandburg de Chicago; sólo punteos y sugerencias en la construcción de un lenguaje adecuado a lo que se va a decir y que ha extraído casi todo el resto de la experiencia de la vida: la poética, las nociones, el léxico, los personajes y los modos de expresión."

Obras: Cronache e altre poesie (1954), Inventario privato (1959), La ragazza Carla e altre poesie (1962), Lezione di fisica e fecaloro (1968). Un libretto para música, Le sue ragioni, se publicó en 1960. Il fiatto dello spettatore (crítica teatral, 1972). Rosso Corpo Lingua (1977).

Y A E S O T O Ñ O . . .

YA es otoño, otros meses soporté
sin aprender más que esto: te he perdido
por demasiado amor, como el hambriento que por hambre
vuelca en su temblequeo la escudilla.

De La ragazza Carla e altre poesie

OBJETOS Y TEMAS PARA UNA DESESPERACIÓN)

A Alfredo Giuliani

QUÉ sabemos nosotros hoy de nuestra
muerte privada, poeta?
Poeta es una palabra que no empleo
habitualmente, pero esta vez es necesaria porque,
al rechazar toda clase de clérigo que nos consuele, ¿no toca a los poetas
manifestarse
sobre nuestra muerte, ahora, la muerte iluminarnos?

Tú

respondiste cuando dije en versos
que he sufrido y tenido un orgulloso vértigo, temiendo adolescente
no poderme morir. O creyendo.

Hago una pausa
releo este comienzo no está mal me froto las manos
donde siento un poco de reumatismo estacional, levanto los anteojos
me miro los ojos al espejo. No lo entiendo, no sé juzgar
pero sé que los médicos indagan los ojos, yo no sé si los míos
son turbios, dilatados o saltones, qué pueden revelar: sé que ahora me tiran
los tendones del cuello que escribir esta noche
me tendrá bastante excitado que diría vale la pena si supiera
que dentro de tres noches retomo el ritmo del sueño.

Alfredo y pregunto

en torno a mis amigos qué cara tengo, qué color.

También tú

el mismo pensamiento adolescente, también tú
palideces de pronto en ocasiones después de una comida.

No existen inmortales por la calle
nos han dicho que los hombres, no un hombre, sobreviven
que a nosotros nos toca la misma inmortalidad que a las fieras
en el amor que genera, y suiese o no que era
el único acto permitido más allá del propio límite
el homenaje necesario a las costumbres de la especie

también yo me he sentido en el gran ritmo natural
sobre una mujer y nos miraba un mar
como si hubiésemos tenido un sentido, o mirábamos un mar
como si hubiese tenido un sentido.

Pero lo que diferencia al hombre es la apuesta
he aquí una frase inventada por las élites, de todos modos es verdad que alguien
apuesta a no morir.

Se requiere orgullo: creer
que el propio trabajo el esfuerzo no uno mismo sino el propio
modelo sea útil
a los demás; confianza: que la historia
pague el sábado; etcétera: y lo bueno es que de tal apuesta
el único que no podrá saber si la obra le sobrevive
aunque sea una sola luna
es quien apostó, que muere.

Le dije: el mismo año
en que conocí los estímulos del sexo traduje un soneto de Shakespeare
mal, "Shall I compare thee to a summer's day?"
entre el treinta y nueve y el cuarenta, con el final
"mi verso vivirá hasta que los hombres
puedan respirar y tú con aquel".

¿Y tú con aquel
rostro de mujer, eres ya final?
¿Es ahora, al concluirse
la respiración, que la cláusula se cumple
resolutiva?

He fumado doscientos cigarrillos
para no amarla, durante doce horas al lado
el rostro en el calor
se le abría en dulzura fermentada
pero de mí se trasvasó solamente
la mala fe de los intestinos
en bilis y excremento
y luego el pánico, y la atracción de la clínica.

Y el físico con el cáncer en la rodilla, con la rodilla vacuna

que grite, golpea allí le habría dicho al fascista, golpéalo en la rodilla que tiene
cáncer.

Cuántas coartadas ahora para no amar
y ella insiste por teléfono
si esto es lo que de mí te interesa, te agrego que está en Bolonia
que ahora le amputarán la pierna.

Hace tiempo que yo no me exalto
más con las aventuras del espíritu, hace tiempo lo que quema
me devasta solamente y no puedo continuar
haciendo versos sobre mi piel, sublimando
mis derrotas, conjeturando significativos
ella y yo y las penúltimas explosiones
extrayendo una moral
de muerte universal consolándonos de la nuestra.

Pero si solamente hubiese blasfemado:
entonces Brecht ya dejó dicho a vuestros hijos
perdonadnos a nosotros por nuestro tiempo.

De Lezione di fisica

AMELIA ROSSELLI

NACIÓ en París en 1930. Es hija de un destacado antifascista asesinado en 1937 junto con su hermano. Vivió mucho tiempo en el exterior de Italia (Francia, Inglaterra, Estados Unidos) y después de la guerra se estableció en Roma. Ha realizado estudios irregulares de literatura, filosofía y música, arte éste en el que se destacó como teórica, compositora y ejecutante. Se ha desempeñado como asesora de editoriales y a sus trabajos ensayísticos y a sus colaboraciones periodísticas ha sumado su tarea como traductora. Es redactora de la revista *Tabula*. Ha escrito poesía y prosa, incluso en inglés y francés. Publicó en Italia un poco tardíamente, pero su nombre ha alcanzado relevancia a partir de 1960.

Vicenzo Mengaldo señala que “la sugestiva y a menudo potente poesía de la Rosselli era y continúa siéndolo un fenómeno sustancialmente único en el panorama literario italiano, ligándose más bien con otras tradiciones, la anglosajona (entre metafísicos e irregulares) y la surrealista francesa”. Por su parte, Maurizio Cucchi señala: “Su poesía se distingue por una suerte de violenta, apasionada fabulación dentro de la cual la lengua continuamente se desliza y se deforma para representarse idéntica a sí misma, anormal, espléndidamente amorfa en un “ritmado concreto” de formas estróficas tan perfectas en sí mismas cuanto más arbitrarias en su valor semántico”.

Obras: *Variazioni belliche* (1964), *Serie ospedaliera* (1969), *Documento* (1976), *Primi scritti 1952-1963* (1980), *Impromptu* (1981).

D E S P U É S D E L D O N D E D I O S . . .

DESPUÉS del don de Dios hubo el renacimiento. Después de la paciencia de los sentidos cayeron todas las jornadas. Después de la tinta china renació un elefante: la alegría. Después de la alegría bajó el infierno después del paraíso el lobo en la madriguera. Después del infinito hubo la justa. Pero cayeron las luces y se refocilaron las bestias, y la lana fue preparada y el lobo devorado. Después del hambre nació el niño, después del hastío escribió sus versos el amante. Después del infinito cayó la justa después del título creció la tinta. Cálidamente protegida escribió sus versos la Virgen: moribundo Cristo le respondió ¡no me toques! Después de sus versos Cristo devoró la pena que lo afligía. Después de la noche cayó el entero sostén del mundo. Después del infierno nació el hijo ansioso de distinguirse. Después del hastío rompía el silencio el acre cuchicheo de la campesina que buscaba agua en el aljibe demasiado profundo para sus brazos. Después del aire que descendía delicado en torno de su cuerpo inmenso, nació la niña con el corazón devastado, nació la pena de los pájaros, nació el deseo y el infinito que no se reencuentra si se pierde. Esperanzados nos bamboleamos hasta que el fin pesque un alma servil.

De Variazioni belliche

T O D O E L M U N D O E S V I U D O . . .

TODO el mundo es viudo si es verdad que tú caminas todavía todo el mundo es viudo si es verdad! ¡Todo el mundo es verdad si es verdad que tú caminas todavía, todo el mundo es viudo si tú no mueres! Todo el mundo es mío si es verdad que no estás vivo, si eres solo una linterna para mis ojos oblicuos. Ciega quedé desde tu nacimiento y la importancia del nuevo día no es más que noche por tu lejanía. ¡Estoy ciega porque caminas todavía! Estoy ciega porque caminas y el mundo es viudo y el mundo es ciego si tú caminas todavía aferrándote a mis ojos celestiales.

De Variazioni belliche

PROPONGO UN ENCUENTRO CON EL CRÁNEO

PROPONGO un encuentro con el cráneo,
un desafío al cráneo
mantengo quieta y constante
cerrada en la fe imposible
el amor propio
de las bestias.

Cada día de su inexplicable existencia
palabras mudas en fila.

De Documento

EDOARDO SANGUINETI

AUNQUE los resultados poéticos a que arriba son desconcertantes, es indudable que Edoardo Sanguineti es una figura de primer nivel en la vanguardia de la nueva poesía italiana. Una poética basada en la visión infernal dantesca, la profundización de las teorías psicoanalíticas y el abondamiento en la ciencia semántica, unido todo ello a una cultura y erudición extremas, constituyendo el fondo y la razón de esta poesía que no deja de ser un desafío insolente al lector a través de la fatuidad de una escritura donde el latín, el griego y los idiomas modernos se entrecruzan hasta la fatiga y el jadeo.

Nacido el 9 de diciembre de 1930 en Génova, residió en Turín dedicándose a la enseñanza de literatura italiana, que actualmente desempeña en Salerno. En su labor crítica, profundizó el estudio de Dante y de la literatura contemporánea; tentó también otros géneros al escribir el texto del ballet *Esposizione*, de Luciano Berio, que se representó en el Festival de Venecia en 1963, y de *Passaggio*, ópera estrenada el mismo año en la Scala de Milán. Su labor como teórico de la vanguardia ha sido singularmente activa. "Sanguineti es, probablemente, el más representativo, no sólo de los teóricos, sino de los creadores poéticos de la vanguardia. (...) Es asombroso que desde 1951-54, años de composición de *Laborintus* (Magenta, 1956), mientras la poesía italiana oscilaba

entre las últimas prolongaciones del neorrealismo y las tentativas de revivificación hermética, Sanguineti, que tenía poco más de veinte años, hubiese elaborado con tanta energía una tan traumática visión del mundo y adaptase a ella una expresión propia, imputable por cierto de un voluntarismo culto y no exento de esnobismo pero en el que se deben reconocer los incunables de lo que otros llegarán a hacer —o intentarán hacer— diez y doce años más tarde. Sanguineti toma poundianamente todos los elementos lingüísticos que encuentra a su disposición —inserciones latinas de un erudito latín ‘terrorífico y medieval’ (Zanzotto), griegas, francesas, alemanas, frases del habla familiar, instrumentos para la puntuación— y los arroja sobre la página con un crescendo que del ‘moderato’ inicial conduce al desbarajuste lingüístico absoluto...” (Giuliano Manacorda).

Obras: Poesía: Laborintus (1956), Opus metricum (1960), Triperuno (1964), Wirrwarr (1972), Postkarten (1978), Stracciafoggia (1980). Novelas: Capriccio italiano (1963), Il giuco dell’oca (1967). Ensayos: Interpretazione di Malebolge (1961), Tre studi danteschi (1961), Tra liberty e crepuscolarismo (1961), Alberto Moravia (1962), K. e altre cose (1962), Ideologia e linguaggio (1965), Il realismo di Dante (1966), Guido Gozzano (1966), Portametropoli (1972), Segnalibro (1951-1981) (1989).

DE "LABORINTUS"

Parte I

Concebidas tierras en estructurales complejidades son Palus Putredinis
reposa tenue Ellie y tú cuerpo mío tú en efecto tenue Ellie eras mi cuerpo
imaginativo casi conclusión de una estática dialéctica espiritual
nosotros que recibimos la calidad de los tiempos
tú y tú mi espacioso cuerpo
de flogisto que te alzas y te materializas en la idea de la natación
sistemática construcción de hierro filamentosos lamentosos
laguna fermentada en compañía de una tenaz temática
concebida tierra de las distensiones dialógicas insistencias intemperantes
las condiciones externas es evidente existen realmente estas condiciones
existían antes de nosotros y existirán después de nosotros aquí es el debate
liberaciones frecuencia y fuerza y agitación potenciada y demás
aliquot lineae desiderantur
 donde duermes corazón recortado
y pegado e ilustrado con documentaciones viscerales donde sobre todo
veis higiénicamente en el agua antifermentativa pero fijados ahora
aquellos enanos extratemporales los enanos en suma o Ellie
en el aire contaminado
 en un constante cráter anatómico elíptico
porque ulteriormente diremos que no pueden crecer
tú siempre mi naturaleza y tranquilizada tu canción metodológica
periférica introspección de la introversión fuerza centrífuga delimitada
Ellie tenue cuerpo de pecaminosas excrecencias
 que podemos rodear
y dar vueltas y oler y adorar en el tiempo
 desiderantur (ellos)
analizadores y analizadoras desiderantur (ellos) personajes también
eróticos y sofisticados
 desiderantur desiderantur

Parte 9

Y más allá de la puerta vidriada, la imprevista piscina; y ella, y en la niebla, una vez más, y perdida!

yo observaba, en efecto (y por una de aquellas ventanitas)
la plaza desierta, los palacios deformes, derrumbándose: y todavía escuchaba
todavía

ese silencio; y olía ese aire, e inmóvil; y yo mismo en efecto,
y perdido, todavía; pero más allá de los vidrios ves grisácea el agua; ves
las marañas de arrojados, de abrazados desnudos, y todavía:

todavía el limpio
aliento de ella deseando; y yo mismo, entonces, y en aquella agua, míseramente,
y perdido; y la garganta de ella, y todavía, y la limpia, de ella, entonces, garganta!
desde el agua, y en un sollozar, esos iracundos, inmensos, oscilando, desnudos!
tibio, oh tibio coro, oh mojado, tocando, coro, lo que nombraban;
coro, todavía: testibus (explosivos gritando)! testibus (deformes tocando)!
testibus (deformi testes!) ! et praesentibus, oh!

y penetraba la niebla;
y brillantísima; y vibrante, entonces, ardiente, el agua; y en cálidas copas,
copulados; en estridentes piscinas, revueltos; gritando, hirvientes!
en este vientre (así todavía gritando!) apretando! prensados, entonces,
gimiendo;
chorreando, impresos: oh frangibles (dije);
y la vi a ella, cebada, chorreando, oh!
(praesentibus testibus vi); a ella arrojada la vi; vibrante; ella exactamente;
prensada.

De Opus metricum

La poesía es todavía practicable, probablemente: yo la practico, lo ves, en todo caso, prácticamente así:

con esta poesía muy cotidiana (y muy de cotidiano, cierto): y esta poesía muy diaria (y muy periodística, incluso, si tú quieres) es más clara, además, que aquel artículo de Fortini que charla

sobre la claridad de los artículos de los diarios, si has visto el “Corriere” del 11, lunes, y que tiene por título, justamente: “por qué es difícil escribir claro” (y que hasta dice, ay de mí, que la claridad es como la virginidad y la juventud): (y que es necesario perderlas, parece, para encontrarlas): (y que yo digo, mira, que es mucho mejor

perderlas que encontrarlas, en el fondo):

porque yo sueño con hundirme de

cabeza antes, ahora, dentro de un absoluto anonimato (hoy, que he perdido todo o casi): (y esto significa, creo, en lo profundo, que yo sueño absolutamente en morir, esta vez, lo sabes):

hoy mi estilo es no tener estilo:

GIOVANI RABONI

NACIÓ en Milán en 1932. Ha trabajado primeramente como consultor jurídico y luego se dedicó a funciones editoriales, en tanto desenvolvía una nutrida actividad periodística interviniendo en las publicaciones *Paragone* y *Quaderni Piacentini*, entre otras. Como traductor, se han destacado sus versiones de Baudelaire, Apollinaire y otros. Son múltiples sus intervenciones como crítico militante, especialmente en poesía. Escribe en *Tuttolibri* e *Il Giorno*.

Aunque distante del Grupo '63, la suya es también una poesía de vanguardia, en la que se mezclan elementos disímiles: expresionismo, lenguaje coloquial, referencias biográficas y ambientales, etcétera. "Cadenza d'inganno —dice Maurizio Cucchi— es el libro más compuesto de Raboni, en tanto de evidente solidez es *Nel grave sogno*, momento de gran intensidad y concentración, donde se conectan, como calamidades o producidos por la sensibilidad de un único personaje central, a medias entre sueño y realidad, rastros de amor e insistentes mensajes de muerte, imágenes a menudo enigmáticas que proponen una indirecta reflexión sobre la existencia, siempre conducida tras las apariencias, en profundidad; siempre movida o sugerida por la experiencia, sostenida por una forma de ternura y una piedad que está en el fondo del corazón del poeta y de su personaje."

Obras poéticas: *Le case della Vetra* (1966), *Cadenza d'inganno* (1975), *Il più freddo anno di grazia* (1978), *Nel grave sogno* (1988). Ha escrito un ensayo sobre *Poesia degli anni sessanta* (1976), *Quaderno in prosa* (1981) y *La fossa di Cherubino* (1980), prosas narrativas.

L A G U E R R A

TENGO los años de mi padre —tengo sus manos, casi: los dedos, especialmente, las uñas, curvas y algo espesas, lunadas (pero las mías sin el marrón de la nicotina) cuando, arrugado e impecable, viajaba en trenes ametrallados y ómnibus trayéndonos a los tranquilos veraneantes lejos del fuego y la estación en su bella bolsa liviana las raras provisiones de esos años, queso fundido, mermelada sin azúcar, pan sin levadura, imágenes de la ciudad oscura, de la ciudad despedazada tan dulce, lo recuerdo, a nuestro corazón. Mirábamos sus años con espanto. De abajo arriba, desde el fondo de mi segundogenitura, por sus coronarias murmuraba de tanto en tanto una plegaria. Ahora, después de tanto que él ha entrado en la nada y que me vuelvo día tras día su hermano, dentro de poco un hermano mayor, más sabio, yo quisiera saber si mis hijos también, alguna vez, ruegan por mí. Pero de pronto, contradiciéndome, me digo que no, que no faltaría más, que nadie menos que yo ha viajado entro yo y ellos, que aquello que les di, ¿qué alimento era? No era alimento en ese irme mío como un ladrón y volver con las manos vacías... Es una pobre guerra, chata y vil, me digo, la mía, tan mísera de obstinación, de obediencia. Y ruego que lo dejen perder, que por mí no les venga deseos de rezar.

De A tanto caro sangue

D E E S P A L D A S

Sí te tiendes de espaldas
se vuelve, calmándose, sólo dulzura
el peso de tu seno. De pronto no hay
necesidad de ocultarlo, no se puede más juzgar porque está tierno y apagado
e inocente y basta.

De Cadenza d'inganno

L A S V E C E S

DE los reproches que me haces (algunos
no los discuto)
hay uno cuando llega que hace
mal como el frío sobre los dedos —cuando
comentas suavemente “qué mal hicimos el amor” o peor “Esta vez
el amor lo hiciste tú solo: como un muchachito”. Muerde
desde el fondo, seca la saliva como si expulsara
todas las veces buenas. Y decir que me importa
más tu gozo que el mío; por momentos quisiera
ser sólo una mujer para tocarte mejor, con más dulzura...

De Cadenza d'inganno

E M B A R C A D E R O

LOS pocos que esperan, pocos
por vez, pocos y siempre, que el vaporcito
vuelva de la otra orilla
deslizándose chato, silencioso
excepto los golpes del fondo, sordos,
del agua descolorida
en la furiosa nevisca de diciembre
y en la Salud, en San Tomà ninguno
que hable, solo uno
que carraspea,
blasfema, tiende la mano a la limosna —oh predilectos
os he vuelto a encontrar, os reconozco
bajo paraguas y capuchas, es vuestro cuerpo
extrañamente visible
el que aún emigra, se reúne
allá, más allá de la tierra,
en tanta amada sangre...

De A tanto caro sangue

ANTONIO PORTA



EUDÓNIMO de Leo Paolazzi. Nació en Milán en 1935. Realizó labores editoriales en esta ciudad. En 1961 contribuyó a la compilación de la famosa antología I Novissimi, a cargo de Alfredo Giuliani, que dio notorio impulso al nuevo conjunto de poetas de los años 60. Fue redactor de las revistas Il Verri y Malebolge, así como del periódico Quindici. Participó en congresos realizados por el Gruppo '63 e intervino en la divulgación de la "poesía visiva". Publicó dos novelas y fue crítico literario. Murió en Roma en 1989.

Según G. Pontiggia, la experimentación de Porta debe entenderse "como continua sollicitación del lenguaje y de los ritmos según una precisa intención expresiva". Maurizio Cucchi, por su parte, expresa que en Passi passaggi se acentúa "una tendencia explícita hacia la comunicación, que lo lleva al deseo de salir de la página, pero donde sobre todo el sujeto, el personaje (el cuerpo) se mueve en el más vasto cuerpo múltiple de la vida (que incluye la muerte)".

Obras publicadas: I rapporti (1966), Cara (1969), Metropolis (1971), Week-end (1974), Quanto ho da dirvi (1977), Passi passaggi (1980), L'aria della fine (1982), Invasioni (1984), Nel fare poesia (1985), La stangata persiana (1985), La festa del cavallo (1986), Melusina (1987), Un piatto per la poesia (1988), Il giardiniero contro il becchino (1988).

LA HABITACIÓN DE LA POESÍA

LA luna atada a la trailla
pasea por el teatro se posa sobre el escenario
olvidada sobre el pavimento
continúa recogiendo reflejos de esplendor.

así la habitación de la poesía
tiene un guardián pequeño fiel
con voz de agua el poeta-araña desciende desde el techo
y su baba relumbra

La tela es terminada al alba
cuando el río abre de par en par la ventana
y la voz de alguien que se eleva desde el escritorio
relee las últimas líneas todavía frescas:
“Si observamos la mirada de un niño
(sí, ahora tiene casi tres años, increíble
creía que había nacido la pasada primavera)
nuestro embarazo aumenta desmesuradamente
y nos preguntamos entonces si la obra
comenzó alguna vez...”

O si en cambio comienza en este instante
(dentro y fuera se multiplican los espejos)

De Invasioni

A N T E S Q U E S E A I M P E D I D A

CADA gesto es infinito
cuando uno está solo en un cuarto
frenado casi a cero
también con sólo destapar una botella
observar un vaso vacío
levantarse para esconder el reloj
(un sonido abre de par en par el silencio
declara abolido el tiempo).

Si no fuera posible decirlo más
y los dedos se detuvieran vacíos, sordos a los comandos
entonces de improviso un veneno, un pasaje
cierto, antes que una sola
palabra me sea impedida.

De Invasioni

DE “¿CÓMO PUEDE UN POETA SER AMADO?”

En un punto hay dos magnolias gigantes
y bajo la hierba espesa contra todas las leyes conocidas
noto en el mismo instante una ráfaga de viento
que atraviesa el pequeño jardín
lame los bordes lucientes del tenis
en el hielo del aire empuja la vida de continuo
y trenza las semillas entre sí, las anuda a la tierra
Yo soy como una vela plena pero
esta noche ante el imprevisto caer del viento
me preparo a caer entre los brazos inmóviles del alba

De Invasioni

DARIO BELLEZZA

N

ACIÓ en Roma en 1944. Es colaborador de Paragone, Nuovi Argomenti, Paese Sera, y otras revistas y periódicos. En 1976 obtuvo el Premio Viareggio de poesía. Sus comienzos están ligados a los modelos de Pier Paolo Pasolini y Sandro Penna.

“Bellezza —dice Maurizio Cucchi— busca en cierto modo lo sublime en la miseria del cuerpo y lo demuestra incluso en lo más denso y farragoso de su segundo libro (Muerte secreta), en el cual cierta dramaticidad es a menudo expresamente acentuada, exhibida. Sorprendentes son, por la firmeza y la dosis muy reducida de artificio, algunas poesías de su Libro d’amore, donde Bellezza logra expresar la palidez, la sordidez y la caducidad de algún modo heroico del vivir cotidiano recuperando a veces esa feliz medida de agilidad presente sobre todo en su primer libro.”

Obras poéticas: Invettive e licenze (1971), Lettere da Sodoma (1972), Il carnefice (1973), Morte segreta (1976), Angelo (1979), Libro d’Amore (1982), Io (1983), Libro di poesie (1990). Es autor de novelas y de una reconstrucción personal sobre La muerte de Pasolini (1981).

QUÉ VALE LANGUIDECER POR LA VIDA

QUÉ vale languidecer por la vida
si el día sirve a la noche
y la noche al día con la luna
clara en mitad del cielo oh una final
lunática luna ya sin luz que
con su velo amenaza el cielo

y yo solitario y melancólico
leo apenas mi fe en la dudosa
aurora que abandona la sombra
donde se perdieron esperanza y caridad.

Es la hora culminante de mi crisis
fatal, en la claridad negra del alba
blanca, en el desierto inmenso volcán
del ocaso la soledad estampa
su pena profunda: Venus
saluda a las otras estrellas y yo miro
hacia lo alto todo triste y negro y solo.

El mundo se inquieta en su rumor
que suple toda voluntad de vivir
la emotiva novela nuestra vida
de siempre. Adiós por siempre luz
y señoras de mis ojos, sueño
de un sueño de una voluntad calma
de no saber nada de las cosas humanas,
nada querer o desear.

Languidecer por la vida no vale
el silencio matutino de un amante
clandestino que deja a sus rodillas
la señal de su vaga languidez.

Quedar encerrados finalmente, en un pálido
cuarto despintado permanecer inmóviles
extraños, ahuyentando todo desear,
pasar de ventana en ventana,
dialogar con paredes, el presunto
silencio nos invitará a comprender
la voz del mar, el canto de las sirenas.

De la antología Poesie e realtà '45-'75, de Giancarlo Majorino

ASÍ HABLO A LAS SOMBRAS

A Sí hablo a las sombras,
y una sale del vacío en el que
sus penas encierra, y grita:
“Poeta, días vendrán de mayor
pena, prepárate entre tanto a dormir
para siempre. No saldrás nunca de tu
triste sonrisa. Estás condenado
a una beatitud ilusa, un muchacho
rubio y gentil te mirará
transformándote en piedra”.

¡Calles, calles, elipses, y conjunciones!
Fugas, locuras, laberintos, y procesiones:
ilocos años de nuevo visitados en vano!
Llama el poeta a los días desesperados
transcurridos contando el día único
del juicio verdadero que no es ni de Dios
ni de los pobres muertos.

De Io

TIEMPO, EL TIEMPO ME ASEDIA

T IEMPO, el tiempo me asedia
y circunda y arroja sobre playas atroces
e inalcanzables. El sol
es mi única salvación, oh el ansia
inmortal de saberme mortal.
Huir entonces hacia los cuerpos
los desvalidos cuerpos, caída en el ocaso
triste de mis sueños.
Estoy siempre vacío y solo: calzo
los veinte otoños y las primaveras
veranos. Soy más inmortal
que quien ruega en vano a un Dios
que no está.

De lo

P A R A R O M A , 1 9 8 6

ROMA: las plazas austeras barnizadas
por la naciente primavera, en el aire
de cartón. La humedad moja
las viejas calles rellenas de basura
y jóvenes transeúntes inflados de nuevo
eros festejan alegres la vida:
el cielo es amplio, desgarrado
por nubes viajeras sin destino.
Yo no vivo más ni deliro.
Ya hacia un único punto me dirijo
oh muerte.
Pero en cualquier parte se puede comer,
en cualquier parte se puede gozar: ¡todavía!
El silencio es de los tiempos
y la buena muerte sonrío
al Ángel de la vida
como si fuese el espejo
de la memoria que falsea
la perspectiva que se renueva
como un film para volver a ver
la vida; por tanto no vivirla,
por tanto devolverla al Creador
que no crea más ninguna criatura.

De Libro di poesie

GIUSEPPE CONTE

N

ACIÓ en Porto Maurizio (Imperia, Liguria) en 1945. Estudió en Milán y se graduó con Gillo Dorfles. Vive en San Remo y ha colaborado en numerosas revistas como Sigma, Nuova Corrente, Aut-Aut, Il Caffé, Studi di estetica y en el periódico Avanti! Es un teórico de estética literaria; en este campo ha publicado: La metáfora barroca (1972), Il processo di comunicazione secondo Sade (1975) y Retorica e kitsch letterario (1976).

Sobre su poesía, Antonio Porta señala: "L'ultimo aprile bianco es una poesía tan significativa como para poder ser leída también como manifiesto de una poética 'de la danza y de la alegría', danza y alegría asumidas como signo de violenta contradicción para salir, finalmente, de una cultura de la renuncia y de la muerte". Y Maurizio Cucchi expresa: "Conte ha llamado la atención por el vitalismo de una poesía (y de una poética) del mito, del canto, de la danza y de la alegría, que, en su ausencia sustancial de ambigüedad y en su elevado grado de legibilidad, se propone también como mensaje explícito en oposición a la cultura tecnológica contemporánea occidental, entendida como portadora de muerte". Esta actitud estaba enraizada en una corriente denominada neo-orfismo. Sin embargo, últimamente Conte parece más inclinado a explotar la veta de una poesía que exalte valores civiles, como la democracia, según lo expone su último libro Diálogo del poeta e del messaggero (1992).

Obra poética: L'Ultimo aprile bianco (1979), Il mare degli anemoni (1981), y L'Oceano e il ragazzo (1983). Es autor de una novela: Primavera incendiata (1980).

DOS ODAS PARA EL SOLSTICIO DE VERANO

*

DEA en exilio, que amas
sin un porqué, propicia a breves
connubios entre desconocidos, a las
carreras, al duelo, a las colmadas

aljabas, dea múltiple, sel-
vática, dea de los movimientos
que tienes ojos en cada baya
que tienes pies en cada siroco

“por las tardes en Pafos los delfines
tramontan sobre orillas de jardines
de oro, en los bosques de enebros y cipreses
duermen las liebres y los jabalíes”

dea de la desnudez y de la lucha
dea de las cimas y de los declives
dea de los segures y los vuelos
de los rosales, de los olivares

dea de las ciervas y las raposas
dea de los cañaverales y los torrentes
sea cruento tu sueño de
retornar, sea cruento,

indomable.

(26-XII-1978/26-VI-1979)

*

I

En fuga de hondas y de hojas
los castaños castillos de junio.

Auroras remotas sobre los arenales
arados de estrellas y medusas.

El solsticio tiene bonanzas y fresas.
El viento tiene áspero el mentón.

Zeus quema se seca en los muros
de vallas y en los bordes de las autopistas.

II

¿De qué Rey somos herederos, nosotros
lisiados, disueltos en el aire como
copos? ¿De qué colina disparamos
flechas hacia el carro del Sol?

“Las Helíades que se volvieron árboles
el Rey de Occidente que se volvió
cisne, y descendió al Po, sobre los
escudos de madera de sus guerreros”

El don del árbol azul
que no tiene nombre, está con nosotros
y somos divinos, caídos
en tierra por un viento imperceptible

“las flores del árbol azul
hallados en tierra al crepúsculo”.
Junio de 1979

De Poesia degli anni settanta, de A. Porta

EL SUEÑO DEL DÍA DE LOS TREINTA AÑOS

EL sol destruye y da, el sol
sabe perderse, ama todo, y sin
amor, sin piedad, sin sentir
nada más que su propia expansión:

el sol sabe volver, alza los primeros
silbidos entre los árboles del parque, llegará a las ventanas
cerradas con manos trepadoras. Es negligente
y silencioso, brutal, pero también es pródigo,

delicado, resquebraja, desflora, incendia, pero
sabe disolverse en el cuello de una campánula. Destruye y
da, es liviano e inmenso, sabe volver —
es célibe como el mar, individual, estéril.

Yo que tengo treinta años, que no puedo más
crecer, que no sé volver, elijo
palabras para ser el dios del sol —

yo flor, yo piedra, yo luz, para dar

*el don liviano e inmenso del
poema*

De *La parola innamorata*, de G. Pontiggia y E. Di Mauro

BIBLIOGRAFÍA

Obras generales en italiano consultadas

- Anceschi, L. y Antonelli, Sergio: *Lirica del Novecento*. Valecchi Editore. Florencia. 1961.
- Bàrberi Squarotti, Giorgio: *La cultura e la poesia italiana del dopoguerra*. Cappelli. Rocca San Casciano. 1966.
- Cucchi, Maurizio: *Dizionario della poesia italiana*. Arnoldo Mondadori. Milán. 1983.
- Gelli, Piero y Lagorio, Gina: *Poesia italiana del Novecento*. Garzanti Editore. Milán. 1980.
- Giuliani, Alfredo: *I Novissimi. Poesie per gli anni '60*. Giulio Einaudi Editore. Turín. 1965.
- Lunetta, Mario: *Poesia italiana oggi*. Newton Compton Editori. Roma. 1981.
- Majorino, Giancarlo: *Poesie e realtà '45-'75*. Savelli. Roma. 1977.
- Manacorda, Giuliano: *Storia della letteratura italiana contemporanea. (1940-1965)*. Editori Riuniti. Roma. 1970.
- Masselli V. y Cibotto G. A.: *Antologia popolare di poeti del Novecento*. Vallecchi Editore. Florencia. 1973.
- Mengaldo, Pier Vincenzo: *Poeti italiani del Novecento*. Arnoldo Mondadori. Milán. 1978.
- Pontiggia, Giancarlo y Di Mauro, Enzo: *La parola innamorata. I poeti nuovi. 1976-1978*. Feltrinelli Editore. Milán. 1978.
- Porta, Antonio: *Poesia degli anni settanta*. Feltrinelli Editore. Milán. 1980.
- Pozzi, Gianni: *La poesia italiana del Novecento*. Einaudi. Turín. 1970.
- Rispoli, Guido y Quondam, Amedeo: *Poesia contemporanea*. Le Monnier, Florencia. 1970.
- Ravegnani, Giuseppe y Titta Rosa, Giovanni: *L'Antologia dei poeti italiani dell'ultimo secolo*. Aldo Martello Editore. Milán. 1972.
- Sanguineti, Edoardo: *Poesia italiana del Novecento*. Einaudi. Turín. 1969.
- Spagnoletti, Giacinto: *Poesia italiana contemporanea 1909-1959*. Guanda. Bolonia. 1959.
- Spagnoletti, Giacinto: *Poeti del Novecento*. Mondadori. Milán. 1967.

Antologías de poesía italiana en español

- Poesía italiana contemporánea*, selección y traducción de Alberto Girri y Carlos Viola Soto (Editorial Raigal, Buenos Aires, 1956, 111 págs.). Ed. bilingüe. Incluye 25 poemas en total de Saba, Cardarelli, Ungaretti, Montale, Quasimodo, Penna, Sinisgalli, Pavese, Gatto y Sereni. Prólogo de Geno Pampaloni.
- Poesía italiana contemporánea*, por Vintila Horia y Jesús López Pacheco (Guadarrama, Madrid, 1959, 276 págs.). Es bilingüe. Contiene 106 poemas y un total de 22 poetas.
- Antología de la poesía italiana*. Selección, versión y prólogo de Manuel Durán. (Universidad Nacional Autónoma de México, 1961, 325 págs.). Es bilingüe. Se trata de un panorama total que se inicia con San Francisco de Asís e incluye sólo siete poetas del siglo actual.
- Poesía italiana del siglo XX*, selección de Alberto M. Perrone (Centro Editor de América Latina, Biblioteca Básica Universal, Buenos Aires, 1970, 120 págs.). Agrupa a 42 poetas de este siglo con 109 poemas vertidos por diferentes traductores. Lleva una breve presentación; no es bilingüe.
- Seis poetas italianos actuales*, por Raúl Vera Ocampo (Fundación Lisdero. Buenos Aires, 1971, 131 págs.). Panorama del Grupo '63 con poemas de Giuliani, Balestrini, Sanguineti, Pagliarani, Porta y Roversi. Bilingüe. Lleva prólogo, reseñas bio-bibliográficas y valoraciones de cada autor.
- Treinta jóvenes poetas italianos*, por Clotilde Luisi y José María Podestá (Cuadernos Julio Herrera y Reissig, Montevideo, 1958). Traducción de treinta autores contemporáneos. No es bilingüe. Lleva notas bibliográficas.
- La nueva vanguardia italiana*, por Trinidad Blanco de García. Estudio sobre el Grupo '63 con traducciones de Pagliarani, Giuliani, Sanguineti, Balestrini y Porta. No es bilingüe. (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 1972, 68 págs.)
- Poetas italianos del siglo XX*, selección, prólogo y notas de Horacio Armani (Ediciones Librerías

- Fausto, Buenos Aires, 1973, 317 págs.). Es bilingüe. Lleva prólogo y notas bio-bibliográficas de 29 poetas del siglo actual.
- Poetas italianos contemporáneos*, por Antonio Colinas (Editora Nacional, Madrid, 1977, 283 págs.). Es bilingüe. Lleva prólogo y notas bio-bibliográficas. Incluye a Campana, Montale, Saba, Quasimodo, Pasolini, Cardarelli, Ungaretti, Pavese y Sanguineti.
- Cantos órficos y otros cánticos*, por Rodolfo Alonso. Incluye a Campana, Saba, Ungaretti, Montale y Quasimodo. No es bilingüe. Lleva prólogo y notas bio-bibliográficas. (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1982, 118 págs.).
- Los mares del Sud y otros poemas*, por Rodolfo Alonso. Incluye a 14 poetas contemporáneos y es continuidad del mencionado anteriormente, con iguales características. (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1982, 144 págs.).
- Poesía italiana de hoy (1974-1984). La narración del desengaño*, introducción, traducción y notas de Pietro Civitareale (Olifante Ediciones de Poesía, Zaragoza, España 1984, 167 págs.). Es bilingüe. Traduce quince poetas actuales del período comprendido en el título.
- Las palabras en libertad. Antología de la poesía futurista italiana*, por José Antonio Sarmiento. (Hiperión. Madrid, 1986.)
- Stabat nuda aestas y otras versiones de la poesía italiana moderna*, por Ricardo H. Herrera. (Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires. 1993.)

Traducciones individuales de poetas

- Dino Campana*: Selección de poemas, nota y traducción de Horacio Armani. Litografías de Raúl Veroni. (La Cabellera, Buenos Aires, 1972. 50 págs.) Bilingüe.
- Dino Campana: *Cantos órficos*. Selección, prólogo y notas de Carlos Vitale. (Olifante Ediciones de Poesía, Zaragoza, 1984, 67 págs.) Bilingüe.
- Dino Campana*: Volumen con estudios de varios autores y versiones de algunos poemas por Pablo y Esteban Gabriel Anadón (Ediciones Il Nuovo, Vecchio Stil, Córdoba, Argentina, 1985, 105 págs.) Bilingüe.
- Dino Campana: *Cantos órficos y otros poemas*, estudio preliminar y traducción de Antonio Aliberti. (Epsilon Editora, Buenos Aires, 1986, 153 págs.) Bilingüe.
- Dino Campana: *Cantos órficos*. Traducción de Pedro Luis Ladrón de Guevara Mellado. Universidad de Murcia. 1991.
- Vincenzo Cardarelli: *Otoño veneciano*. Traducción de Leopoldo Alas. El Observatorio. Madrid. 1986.
- Giosué Carducci: *Obras escogidas*. Traducción de Armando Lázaro Ros. Aguilar. Madrid. 1957.
- Gabriele D'Annunzio: *Canto nuevo*. Traducción y prólogo de Fernando Iscar. Edición bilingüe. (Lumen, Barcelona, 1987, 101 págs.)
- Giacomo Leopardi: *Obras*. Traducción de Pedro-Juan Vignale. Aunque la casi totalidad del libro es de prosa, contiene nueve poemas. (Instituto Argentino de Cultura Itálica, Buenos Aires, 1937, 257 págs.) Edición no bilingüe.
- Giacomo Leopardi: *Poesía y prosa*. Introducción, traducción y notas de Antonio Colinas. Incluye los "Cantos" completos en texto bilingüe. (Ediciones Alfaguara, Madrid, 1979, 536 págs.).
- Giacomo Leopardi: *El infinito y otros cantos*. Prólogo y traducción de Ricardo H. Herrera. Incluye 14 poemas. (Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990, 109 págs.) Texto bilingüe.
- Giacomo Leopardi: *Cantos*. Traducción de Diego Navarro. Orbis. Barcelona, 1984.
- Eugenio Montale: *Antología*. Selección, traducción, prólogo y notas por Horacio Armani. (Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1971, 155 págs.) No es bilingüe.
- Eugenio Montale: *Huesos de sepia*. Traducción y prólogo de F. Ferrer Lerín. (Visor, Madrid, 1973, 133 págs.). No es bilingüe.
- Eugenio Montale: *Huesos de jibia. Las ocasiones*. Traducción, prólogo y notas de Horacio Armani. (Ediciones Librerías Fausto, 1978, 264 págs.) Edición bilingüe.
- Eugenio Montale*: por Joaquín Arce. Contiene un estudio de cien páginas y una antología bilingüe. (Ediciones Júcar, Madrid, 1982, 230 págs.).
- Eugenio Montale: *Huesos de sepia y otros poemas*, versión de Carlo Frabetti. (Ediciones Orbis-Hyspamérica, Buenos Aires, 1984, 208 págs.) Antología no bilingüe.
- Eugenio Montale: *La casa de los aduaneros y otros poemas*, versión y prólogo de Gianni Siccardi. No es bilingüe. (Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1987, 31 págs.).
- Eugenio Montale: *El vacío que nos invade*, antología poética. Selección, traducción, prólogo y notas de Horacio Armani. (Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990, 221 págs.). No es bilingüe.
- Pier Paolo Pasolini: *Transhumanar y organizar*. Traducción de Angel Sánchez-Gijón. Visor. Madrid, 1981.
- Pier Paolo Pasolini: *Poesía en forma de rosa*. Traducción de Juan Antonio Méndez Borra. Visor. Madrid, 1983.

- Pier Paolo Pasolini: *Las cenizas de Gramsci*. Traducción de Antonio Colinas. Visor. Madrid, 1985.
- Cesare Pavese: *Trabajar cansa*. Traducción de Rodolfo Alonso. (Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1961). Agotada.
- Cesare Pavese: *Poemas inéditos. Poemas elegidos*. Traducción y prólogo de Horacio Armani. Notas de Italo Calvino. (Ediciones Librerías Fausto. Buenos Aires, 1975, 195 págs.) Bilingüe.
- Cesare Pavese: *Poemas del desamor*. Traducción y nota de Alicia Migdal. (Libros del Astillero, Montevideo, 1976, 38 págs.) Bilingüe.
- Cesare Pavese: *Antología poética*. Prólogo y traducción de José Agustín Goytisolo. (Plaza y Janés, Barcelona, 1980, 152 págs.) Bilingüe.
- Salvatore Quasimodo: *Obras completas*. Traducción por varios autores. (Editorial Sur, Buenos Aires, 1959). Agotada.
- Salvatore Quasimodo: *Siete poemas*, traducción de Rodolfo Alonso. Es acompañada por el "Discurso sobre la poesía", traducido por Franco Moggi. (Ediciones La Ventana, Rosario, Argentina, 1971, 44 págs.).
- Salvatore Quasimodo: *Todos los poemas*. Versión y notas de Leopoldo Di Leo. (Ediciones Librerías Fausto, Buenos Aires, 1976, 333 págs.). Bilingüe.
- Salvatore Quasimodo: *Debe y haber*. Traducción de Milagros Arizmendi. Narcea S.A. Madrid, 1974.
- Salvatore Quasimodo: *Y enseguida anochece*. Traducción de Carlo Fabretti. Orbis. Barcelona, 1985.
- Umberto Saba: Volumen de homenaje con poemas traducidos por Horacio Armani, Esteban Gabriel Anadón, Pablo Anadón, Trinidad Blanco de García y Ricardo H. Herrera. (Il Nuovo, Vecchio Stil, Córdoba, Argentina, 1987, 207 págs.). Bilingüe.
- Umberto Saba: *El Cancionero*. Antología con prólogo, notas y textos traducida por Ana María del Re. (Monte Avila Editores, Caracas, Venezuela, 1990, 178 págs.). Bilingüe.
- Umberto Saba: *Mediterráneas*. Traducción de Esther Morillas. Pre-Textos. Valencia, 1975.
- Edoardo Sanguineti: *Wirrwarr*. Traducción de Antonio Colinas. Visor. Madrid, 1975.
- María Luisa Spaziani: *Poesías*. Selección, traducción y nota de Lucrecia Vega Gramunt. (Universidad de Morón, Argentina, 1991, 158 págs.). No es bilingüe.
- Giuseppe Ungaretti: *Sentimiento del tiempo*. Traducción de Tomás Segovia. Universidad Nacional Autónoma. México, 1958.
- Giuseppe Ungaretti: *Poemas escogidos*. Selección, traducción y prólogo de Rodolfo Alonso. (Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1962, 161 págs.). No es bilingüe.
- Giuseppe Ungaretti: *De "Vida de una hombre"*. Selección, traducción y prólogo de Giovanni Cantieri. (Plaza y Janés, Barcelona, 1974, 269 págs.). Bilingüe.
- Giuseppe Ungaretti: *La alegría. La tierra prometida*. Traducción de Oreste Frattoni. (Ediciones Librerías Fausto, Buenos Aires, 1974, 214 págs.). Bilingüe.
- Giuseppe Ungaretti: *Últimas poesías*. Selección y prólogo de Ricardo H. Herrera. No es bilingüe. (El Imaginero, Buenos Aires, 1988, 40 págs.).
- Giuseppe Ungaretti: Edición de homenaje con artículos y traducciones de Trinidad Blanco de García, Horacio Armani, Pablo Anadón, Esteban Gabriel Anadón y Ricardo H. Herrera. (Il Nuovo, Vecchi Stil, Córdoba, Argentina, 1990, 330 págs.). Bilingüe.

NOTA: Esta bibliografía abarca los últimos cuarenta años y es sólo una aproximación no exhaustiva de las traducciones publicadas en idioma español.

La UNESCO agradece a los autores, causahabientes y Editores siguientes que han autorizado publicar los poemas incluidos en esta Antología.

- Elio Filippo Accrocca (*También los árboles, Portonaccio, En el mar de tu vivir*, autorizados por el autor)
- Sibilla Aleramo (*Rosas pisoteaba, Tantos años y tantos, Silencio, tibieza, La niña que yo fui me mira*, autorizados por la Fondazione Istituto Gramsci)
- Dario Bellezza (*Qué vale langidecer por la vida, Así hablo a las sombras, Tiempo, El tiempo me asedia, Para Roma*, autorizados por el autor)
- Attilio Bertolucci (*Recuerdos de casa, La nieve, La noche de octubre, Los años, Retrato de hombre enfermo*, autorizados por el autor)
- Carlo Betocchi (*Una dulce tarde de invierno*, autorizado por Silvia Betocchi, heredera del autor, *Cuando anochece y De la sombra*, autorizados por Arnoldo Mondadori Editore)
- Giorgio Caproni (*Mujer que abre litorales, Sobre Postales, Al alba, Los naipes, Regreso, A Olga Franzoni y Alba*, autorizados por Garzanti editore)
- Vincenzo Cardarelli (*Estival, Pasado y Amor*, autorizados por Arnoldo Mondadori Editore)
- Bartolo Cattafi (*Qué tiempo, Un tiempo hermoso, Me voy, Libre y triste y El descenso al trono*, autorización de la heredera Ada Cattafi de' Alessandri)
- Giuseppe Conte (*Dos odas para el solsticio de verano*, autorización del autor, *El sueño del día de los treinta años*, autorización del autor y del editor Feltrinelli)
- Libero De Libero (*Post-scriptum en la botella, El dedo en el fuego y Quemar las cartas*, autorizados por Arnoldo Mondadori Editore)
- Luciano Erba (*Los años cuarenta, ¿Tabula Rasa? y Epifanía*, derechos reservados)
- Alfonso Gatto (*Poesía, Elegía, Muerto de primavera, Quizás me deje de tu bello rostro, Septiembre en Venecia*, autorizados por Arnoldo Mondadori Editore)
- Giovanni Giudici (*Desde el corazón del milagro, Con toda simplicidad y Preliminar de acuerdo*, autorizados Arnoldo Mondadori Editore)
- Alfredo Giuliani (*Ressurrección tras la lluvia, Cuando vi el sauce, Cumpleaños*, autorizados por Giulio Einaudi editore; *Pequeño episodio del atardecer*, autorizado por el autor).
- Corrado Govoni (*Belleza, La trompetita y Anuncios de otoño*, autorizados por los herederos del autor representados por Mario Govoni)
- Margherita Guidacci (*Al abrir mi ventana, Muchas veces noviembre y Primer otoño de Elisa*, derechos reservados)
- Piero Jahier (*Espera y Balada del hombre más libre*, autorizados por P. Vallecchi editore)
- Mario Luzi (*Donde no estabas, Marina, Abril-amor, Negro, Pero dónde*, autorizados por el autor; *Vida fiel a la vida*, derechos reservados)
- Eugenio Montale (*La pena de vivir, Arsenio, No nos pidas la palabra, Felicidad lograda, caminamos, Dora Markus, La casa de los aduaneros, Barcos en el Marne, Noticias desde el Amiata, La anguila, Poema 5 de «Xenia II», Fin de año 1968, El Príncipe de la fiesta, El nadador y Para terminar*, autorizados por Arnoldo Mondadori Editore)
- Elio Pagliarani (*Ya es otoño y Objetos y temas para una desesperación*, autorizados por el autor)
- Aldo Palazzeschi (*Río Bo, Sol, El paso de la nazarenas y ¿Quién soy?*, autorizados por Arnoldo Mondadori Editore)
- Pier Paolo Pasolini (*Las cenizas de Gramsci, El llanto de la excavadora, Abro a la mañana... y Ab, para mí ya no es...* autorizados por Garzanti editore)

- Cesare Pavese (*La noche, Nocturno, Encuentro, El lucero, Paisaje VI, Despertar, Sueño, Vendrá la muerte y tendrá tus ojos, The night you slept* y *La casa*, autorizados por Giulio Einaudi editore)
- Sandro Penna (*La vida, La luna de septiembre y Escuela*, autorizados por Garzanti editore)
- Salvatore Quasimodo (*Y de pronto anochece, Nunca te venció nohe tan clara, Ninguno, De una fresca mujer yacente entre las flores, A tu lumbre náufraga, Ya vuela la flor magra, Carta y Carta a la madre*, autorizados por Arnoldo Mondadori Editore)
- Giovanni Raboni (*La guerra, De espaldas, Las veces y Embarcadero*, autorizados por el autor)
- Clemente Rebora (*Lo infinito reposa, De la tensa imagen y Lluvia*, derechos reservados)
- Nelo Risi (*Los plátanos de la avenida*, autorizado por Arnoldo Mondadori Editore; *El teatro privado e Italia*, autorizados por el autor)
- Amelia Rosselli (*Después del don de Dios... Propongo un encuentro con el cráneo y Todo el mundo es viudo...* autorizados por Garzanti editore)
- Roberto Roversi (*El campo está segado, Domingo sobre el Po y Segunda descripción*, autorizados por el autor)
- Umberto Saba (*La cabra, El vidrio roto, Hoja, El arbolito, Felicidad, Trieste, Ciudad vieja, La melancolía amorosa, Café Tergeste, Sobrehumana dolzura y Preludio*, autorizados por Arnoldo Mondadori Editore)
- Eduardo Sanguineti (*De «Laborintus», De «Erotopaegna» y De «Postkarten»*, autorizados por el autor)
- Camillo Sbarbaro (*Calla, alma cansada de gozar...Padre, aunque no fueses tú... y A veces, mientras ando solo al sol* derechos reservados)
- Vittorio Sereni (*Invierno en Luino, Ya na sabe... Italiano en Grecia, Visita a una fábrica y De paso*, autorizados por las herederas del autor Giovanna Sereni, Silvia Sereni y Laura Chiari)
- Leonardo Sinisgalli (*El aire más bello, Autobiografía y La viña vieja*, derechos reservados)
- Ardengo Soffici (*Hospital de sangre y Encrucijada*, autorizados por P.Vallecchi editore)
- Sergio Solmi (*Plegaria a la vida y Canto de mujer*, autorizados por los herederos del autor representados por el editor Adelphi)
- Maria Luisa Spaziani (*Una línea cerrada, El baluarte, Poema de la sección «El Mar», La raíz es larga y Fragmentos del poema «Juana de Arco»*, autorizados por la autora).
- Giuseppe Ungaretti (*Vigilia, Mi casa, Los ríos, San Martín del Carso, Vagabundo, Italia, Ironía, Una paloma, La piedad (fragmento), Himno a la muerte, Fin, La madre, Sin más peso, El rocío iluminado, Silencio estrellado, Los recuerdos, Todo he perdido, Si tú, mi hermano*, autorizados por Arnoldo Mondadori Editore)
- Andrea Zanzotto (*Primera persona, La perfección de la nieve, (Soneto del soma en el bosque y acopuntura) e Imposible acceder*, autorizados por el autor).

**Los autores siguientes
están en el dominio público:**

Dino Campana, Giosué Carducci, Sergio Corazzini, Gabriele D'Annunzio, Guido Gozzano, Giacomo Leopardi, Gian Piero Lucini, Filippo Tommaso Marinetti, Arturo Onofri, Giovanni Pascoli y Antonio Porta.

PUNTO FINAL

José María Amado



...Emocionante encuentro por aquellas fechas en Roma, en Vía Garibaldi, ¡qué imborrable recuerdo! Era mi primer viaje a esa ciudad donde el Arte se pasea de esquina a esquina. Me llevaste a la plaza de San Pedro por las pequeñas callecitas que desembocan en ella. Eludíamos así la sorpresa por la Gran Avenida que creó Mussolini y que quita sorpresa y empequeñece la emoción del encuentro.

Después, en los jardines de la Farnesina, el banco donde escribías algunas mañanas y aquel convento con una hornacina que conserva una imagen del Sagrado Corazón, el corazón fuera del pecho como una insignia de Sheriff, en esa trágica imaginería que motiva aquellos versos tuyos...

Y luego el Vaticano y la Estatua de San Pedro sentado con ese pie donde los besos de las beatas se han comido el bronce poco a poco...

...Largos paseos por los jardines de la Farnesina o por la Plaza de San Pedro, por esa Roma que te detiene y te emociona en tantos rincones y nunca terminas de ver...

...Recibí la invitación de la Galería Rondanini para tu exposición de Roma. Recibí la invitación del Sindicato de Reggio Emilia para los actos de homenaje. He sabido de tu apoteosis italiana, de todas tus emociones triunfales. ¡Cuanto me alegro!

También supe de la presencia de más de dos mil personas el día de la inauguración. entre ellos, Amintore Fanfani, hoy presidente del Senado Italiano, y de Joan Miró.

Fueron muchos los españoles que llegaron a Roma para acompañarte.

El marco del palacio Rondanini, donde tuvo lugar tu exposición, ya es importante de por sí -como dijo el crítico de arte Morosini-, para recoger esa faceta tuya de pintor-poeta.

Luego la cena en la trattoria romana "La Antica Pesa", donde leiste las palabras que transcribo en otro espacio de este número y representaste tu poema escénico "El Sexagenario" con las tres barbas, y que esta vez fue, con algunas variantes, "El Septuagenario".

Todas aquellas horas, los cientos de telegramas que te llegaban de parte a parte del mundo, habrán sido una compensación para tus largos años de exilio.

Españoles como tú, como Picasso, como Falla, como Casals, como Bergamín, como Juan Ramón rebasan todas las fronteras.

Yo no pude ir. Por aquellos días fue mi primera declaración en el juzgado de Prensa, antes de pasar al Tribunal de Orden Público, sobre el secuestro del número 31-32 de LITORAL. Pero LITORAL no podía estar ausente en esta hora feliz de tu vida. Hemos confeccionado este suplemento en que recogemos, con tu precioso cartel, los actos de Reggio Emilia y esa selección de poemas, algunos fragmentariamente reproducidos, de tu largo camino sobre la geografía del universo.

A mí me parece una maravilla.

Cierro este pequeño homenaje con esos versos a "Los pájaros de Roma", escritos en una de tantas noches de insomnio, esta vez, a vueltas con tu recuerdo.

...

*P*ara cerrar esta Antología de la Poesía Italiana, transcribo estos párrafos de la "Carta abierta a Rafael Alberti", publicada en el homenaje al poeta que le hizo LITORAL con el título "Litoral-Alberti" en el año 1993.

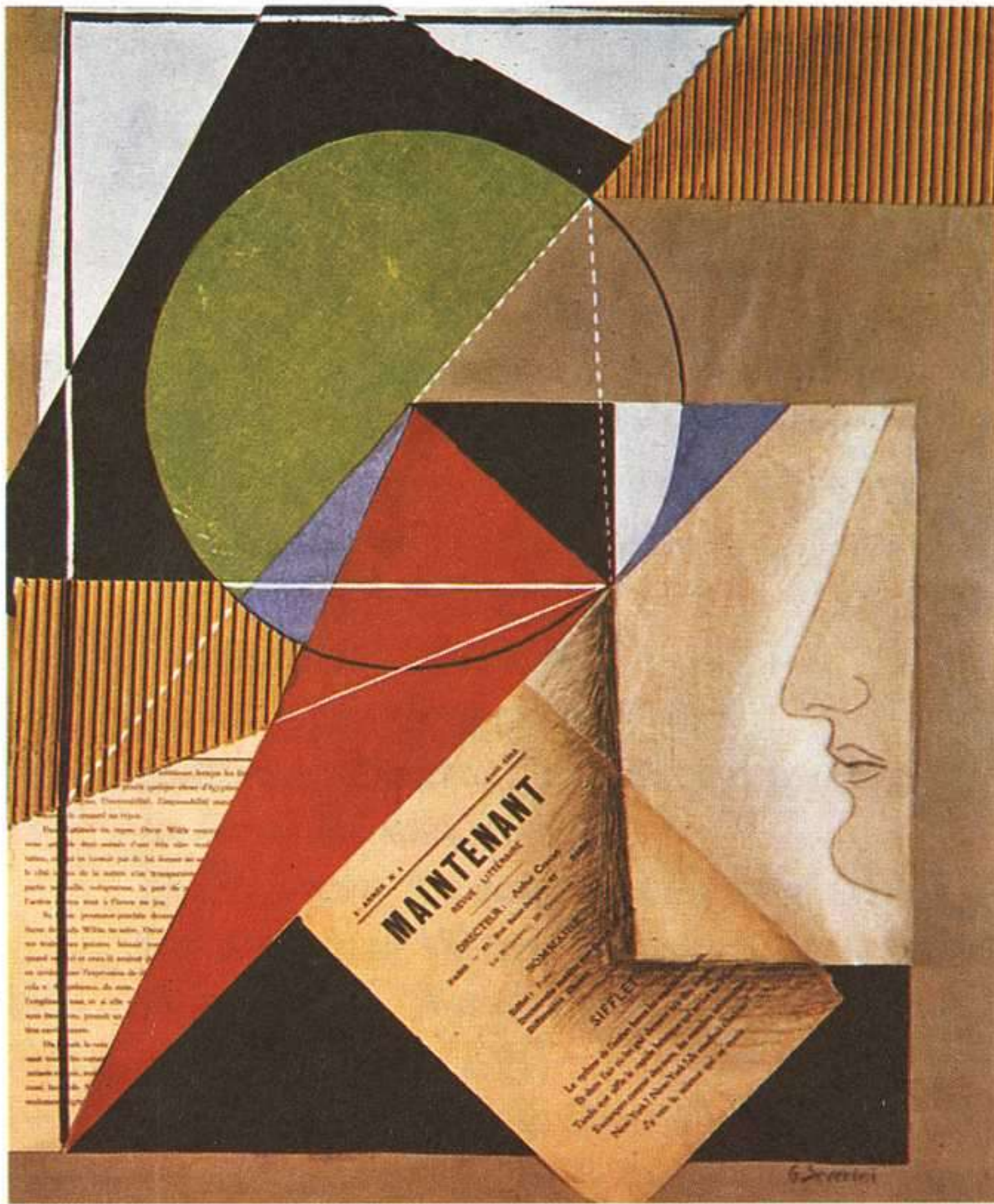
Mi primer encuentro con Roma fue en el exilio de Rafael, corrían los años finales de 1960.

Allí en Via Garibaldi volvimos a abrazarnos los dos después de largos años de separación. En medio, la triste Guerra Civil.

Roma parece nacida para la poesía. Recorrer Roma del brazo de Rafael Alberti tiene un doble significado poético, la poesía que lleva dentro la ciudad en sí y la que el poeta descubre y exaltaba en cada esquina.

Esta antología poética realizada en colaboración con la UNESCO ha motivado para mí un nuevo encuentro con Roma sobre años pasados. Me ha parecido que surgía como un sueño la poesía en el aire.

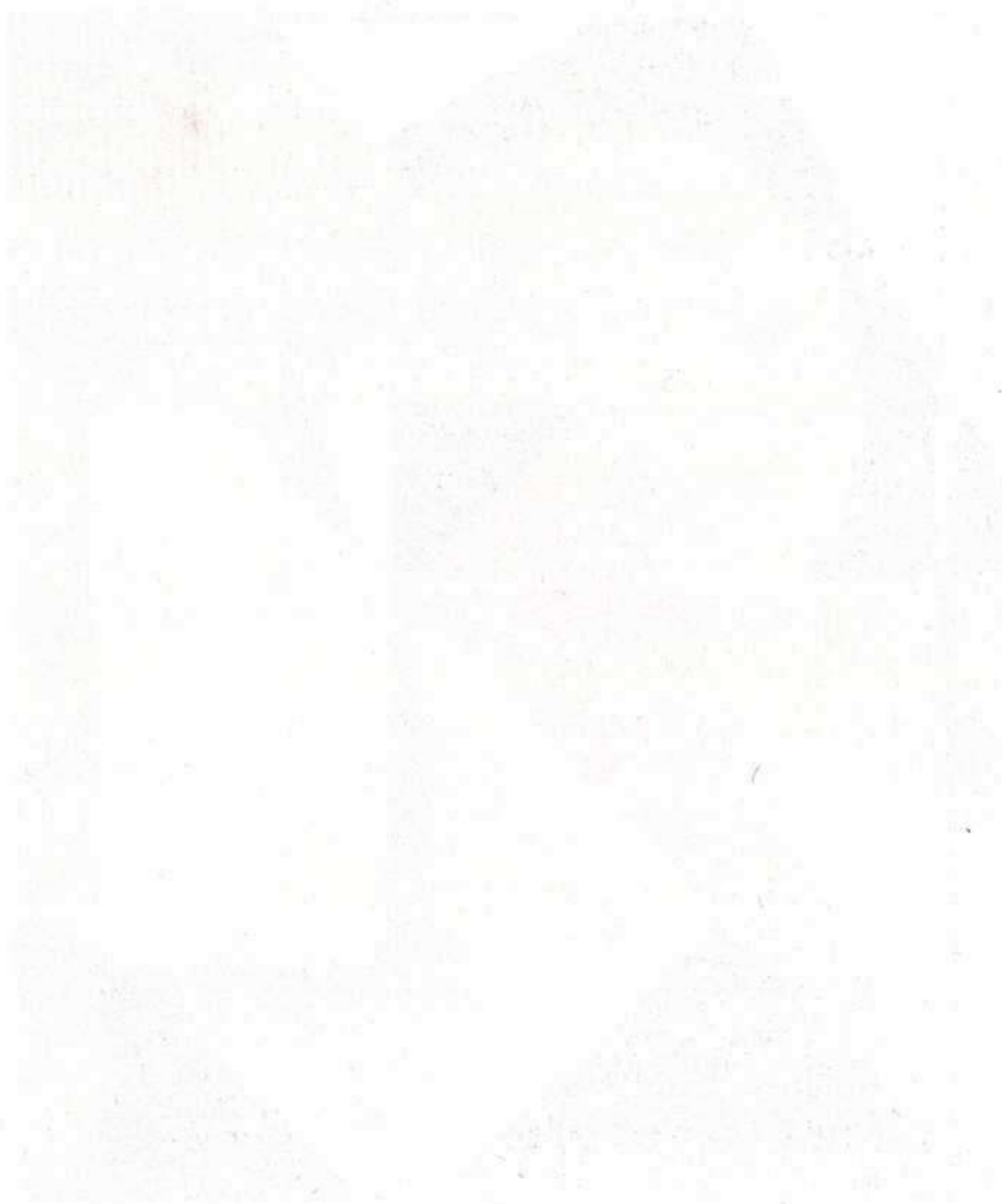
Y leyendo unos y otros poemas Roma y con Roma Italia tomaba presencia en mi vida a través de estas páginas de LITORAL.



GINO SEVERINI

Esta edición
de
Poesía Italiana Contemporánea
se terminó de imprimir el día XIII de VI de MCMXCIV,
festividad de San Antonio de Padua, en los talleres de
Gráficas San Pancracio, de Málaga, compuesto en caracteres
Garamond y Bodoni por **gp** Fotocomposición,
bajo la orientación de
José María Amado y Lorenzo Saval.

Colaboraron en la realización de este libro Fernando Ainsa,
Miguel Gómez Peña, Esther Morillas, José Antonio Mesa Toré,
Juan Díaz, Carmen Saval Prados, María José Amado
y José Antonio Diazdel.



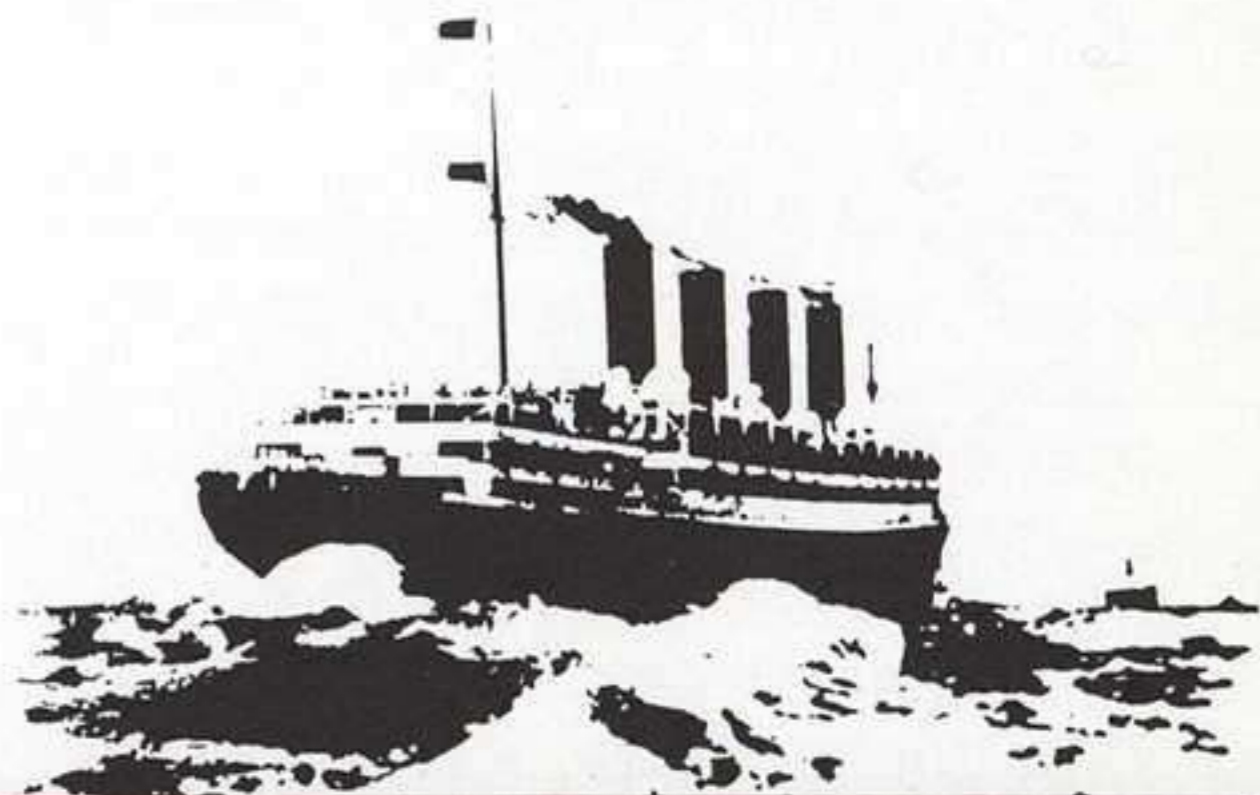
L i t o r a l

Últimos números publicados

160-162	<i>Gerald Brenan. "Al Sur del Laberinto" (1985)</i>
163-165	<i>Jaime Gil de Biedma. "El Juego de Hacer Versos" (1986)</i>
166-168	<i>Jaime Siles. "Palabra, Mundo, Ser" (1986)</i>
169-170	<i>Litoral Femenino. "Literatura escrita por mujeres" (1986)</i>
171	<i>El Guadalhorce, Homenaje a Ángel Caffarena (1987)</i>
174-176	<i>Surrealismo. "El ojo soluble" (1987)</i>
177	<i>Poesía Árabe Clásica Oriental (1988)</i>
178-180	<i>Litoral 68-88. "Generaciones" (1988)</i>
181-182	<i>Manuel Altolaguirre. "Los pasos profundos" (1989)</i>
183-185	<i>La Poesía del Rock. (1989)</i>
187	<i>Emilio Prados. "La ausencia luminosa" (1990)</i>
188	<i>Luis Antonio de Villena. "Sobre un pujante deseo" (1990)</i>
189-190	<i>Pablo Neruda. "Navegaciones" (1991)</i>
191-192	<i>Nebru. "Escritos" (1991)</i>
193-194	<i>Poesía Norteamericana Contemporánea. (1992)</i>
195-196	<i>Memoria de América en la Poesía. (1492-1992) (1992)</i>
	<i>Litoral-Alberti (Edición especial) (1993)</i>
197-198	<i>Poesía Ucraniana del Siglo XX. (1993)</i>
199-200	<i>Poesía Catalana Contemporánea. (1993)</i>
200-201	<i>Poesía Italiana Contemporánea. (1994)</i>

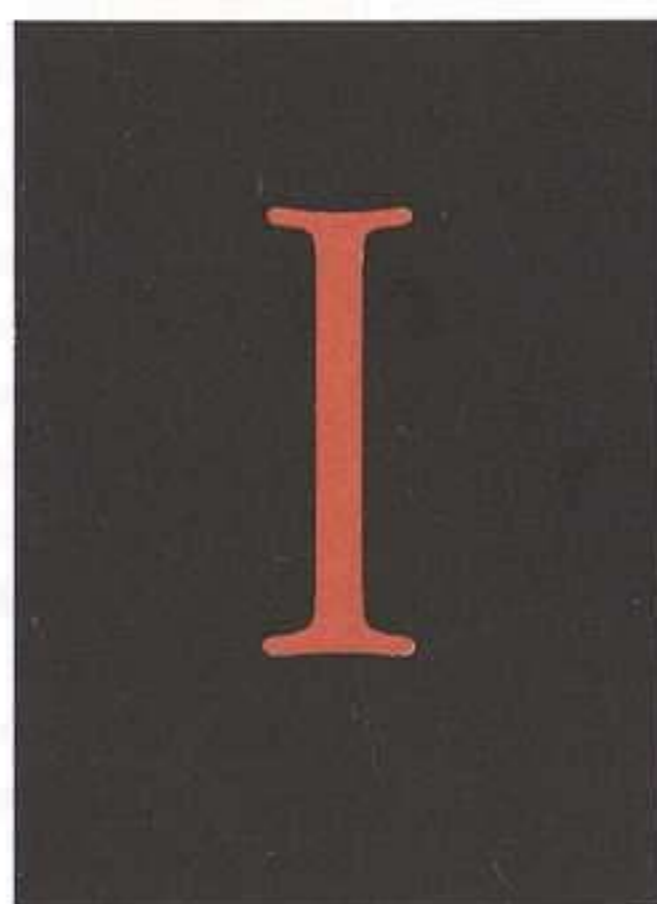
SUSCRIPCIÓN

España	7.000 Ptas.
Europa	8.000 Ptas.
Resto del mundo (envío aéreo)	85 \$ (EUA)



Fe de erratas

Antología de Poesía Italiana Contemporánea



Por omisión en la impresión de los textos, volvemos a reproducir las biografías completas de Filippo Tommaso Marinetti, Salvatore Quasimodo y Cesare Pavese, correspondientes a las páginas 79-80, 195-196 y 219-220.

LITORAL / EDICIONES UNESCO

FILIPPO TOMMASO MARINETTI

NACIÓ en Alejandría, Egipto, el 22 de diciembre de 1876. Comenzó allí sus estudios, los prosiguió en París y se doctoró en leyes en Génova. Su divulgación se inició cuando Sarah Bernhardt recitó, en 1897, uno de sus poemas ("gloriosamente", según dijo el poeta). Sus producciones iniciales están escritas en francés. Derivando de una posición simbolista, durante los primeros años del siglo fue dando forma al futurismo; en 1905 fundó la revista Poesía y en 1909 dio a conocer el famoso Manifiesto del Futurismo en *Le Figaro*. "Queremos cantar el amor al peligro, el hábito de la energía y de la temeridad. El coraje, la audacia, la rebelión serán los elementos esenciales de nuestra poesía", decían los dos primeros puntos, y el noveno enunciaba ya un plan caro al fascismo, de cuyo régimen obtuvo señalados favores y fue poco menos que poeta oficial: "Queremos glorificar la guerra —única higiene del mundo—, el militarismo, el patriotismo, el gesto destructor de los libertadores, las bellas ideas por las que se muere y el desprecio a la mujer". El movimiento se expandió a las demás artes, especialmente a la pintura. Participó en el conflicto bélico de Libia y lo exaltó en su libro *La batalla de Trípoli*. Después de la primera guerra mundial se eclipsó como factor influyente en la literatura italiana, aunque no cesara de escribir. En 1935 intervino en la guerra de Etiopía y murió en Bellagio (Como) el 2 de diciembre de 1944, aunque su fama y su escuela habían desaparecido mucho antes. De cualquier modo, su tarea de renovación dejó saldos positivos: fue el primero en exaltar la técnica y el progreso, y su movimiento hizo participar a Italia en las corrientes de vanguardia. Lo perdieron su gusto por el exhibicionismo, el estrépito verbal y su ligereza para transformar en poesía sus ideas. "Evidentemente, en la base de esta poética se encuentra una desconfianza en la palabra y en la elocución como organismo espiritual capaz de expresión. Así, Marinetti puede creer que redobla la fuerza expresiva de las palabras con una revolución tipográfica, 'con una variedad multicolor de caracteres' y con otros expedientes de sugestión que distan de ser estéticos y esenciales al acto creador" (Walter Binni).

Obras: Entre sus libros de poesía, citaremos: *La conquête des étoiles* (1902); *Destruction* (1904), *La ville charnelle* (1908), *La battaglia di Tripoli* (1911), *Le monoplane du Pape* (1912), *Parole in libertà* (1912), *Zang Tumb Tumb* (1914), *8 anime in una bomba* (1919), *L'alcova d'acciaio* (1921), *Gli indomabili* (1922), *Spagna veloce e toro futurista* (1931), *La grande Milano tradizionale e futurista* y *Una sensibilità italiana nata in Egitto* (publicaciones póstumas de 1969). Escribió también el drama *Le roi Bombance* (1909) y la novela *Mafarka il futurista* (1910).

SALVATORE QUASIMODO

E

NTRE los mayores poetas italianos del siglo, Quasimodo es el que más reticencias y entusiasmos desmedidos suscita. Los antólogos no son con él demasiado expansivos, situándolo siempre en un grado menor al que adjudican a Ungaretti y Montale; Edoardo Sanguinetti parece llegar al sarcasmo en su Poesia italiana del noveciento al incluirle sólo dos poemas originales y trece de sus traducciones de líricos griegos, parcialidad que explica señalando que Quasimodo cayó en una "retórica ecléctica" al recoger contrastantes proposiciones de los grandes maestros de la nueva lírica. En cambio, dice que sus traducciones son uno de los documentos "más significativos de todo el movimiento hermético". Cualquiera que sea la opinión que merezca este juicio, parece verdad que por lo menos la poesía inicial de Quasimodo debe algo a la de Ungaretti, y poemas como "A tu lumbre náufraga" lo demuestran.

Quizá la concesión del Premio Nobel contribuyó a abondar las disensiones en torno de su obra, pero si en lo que respecta a originalidad Quasimodo no se halla a la altura del autor de L'allegria y de Montale, no cabe duda de que se trata de una voz importante y de valores permanentes. Los críticos distinguen dos etapas en la obra del poeta: la primera empeñada en una "poética de la palabra"; la otra en el logro de una "evidencia poética", más cercana a la realidad, que se desarrolla al influjo de la segunda guerra mundial, aunque son atributos de toda su producción cierto clasicismo formal y temático —abondado en el estudio de los mencionados griegos— y un sensual sentido del paisaje y de la vida, producto de un carácter meridional arrebatado y oscilante siempre entre el goce, la ira, el pesimismo y la nostalgia de un mundo perdido. Dice Sergio Solmi: "Con Oboe sommerso, Quasimodo renunció valerosamente a todo juvenil demorarse en cadencias preestablecidas, en éxtasis descriptivos o narrativos, para organizar su expresión en torno de su núcleo lírico más profundo. Desde entonces, no se ha contentado con traducir, con oscurecer en fórmulas comunes y marginales su sentimiento, sino que descendiendo de improviso a esa zona latente en que el sentimiento es, por así decirlo, indiferenciado, el 'sentido de todas las cosas reunidas', intenta traerlo a la luz, dejándole su originaria indeterminación en escasas, pesadas y doloridas palabras..."

Quasimodo nació el 20 de agosto de 1901 en Módica, Sicilia. Luego de efectuar estudios de ingeniería en Gela, Palermo y Roma, se vio obligado a interrumpirlos y vivió, como funcionario del Ministerio de Obras Públicas, en Calabria, Valtellina, Cerdeña, etcétera, desde 1921 a 1931. Se estableció luego en Milán, donde formó parte de la redacción del semanario Tempo. En 1930 publicó su primer libro de poemas. En 1939 se inició como profesor de literatura italiana en el Conservatorio Giuseppe Verdi. Fue, también, crítico de arte de un semanario milanés. Su momento culminante fue la obtención del Premio Nobel de Literatura en 1959. Murió en Nápoles el 14 de junio de 1968.

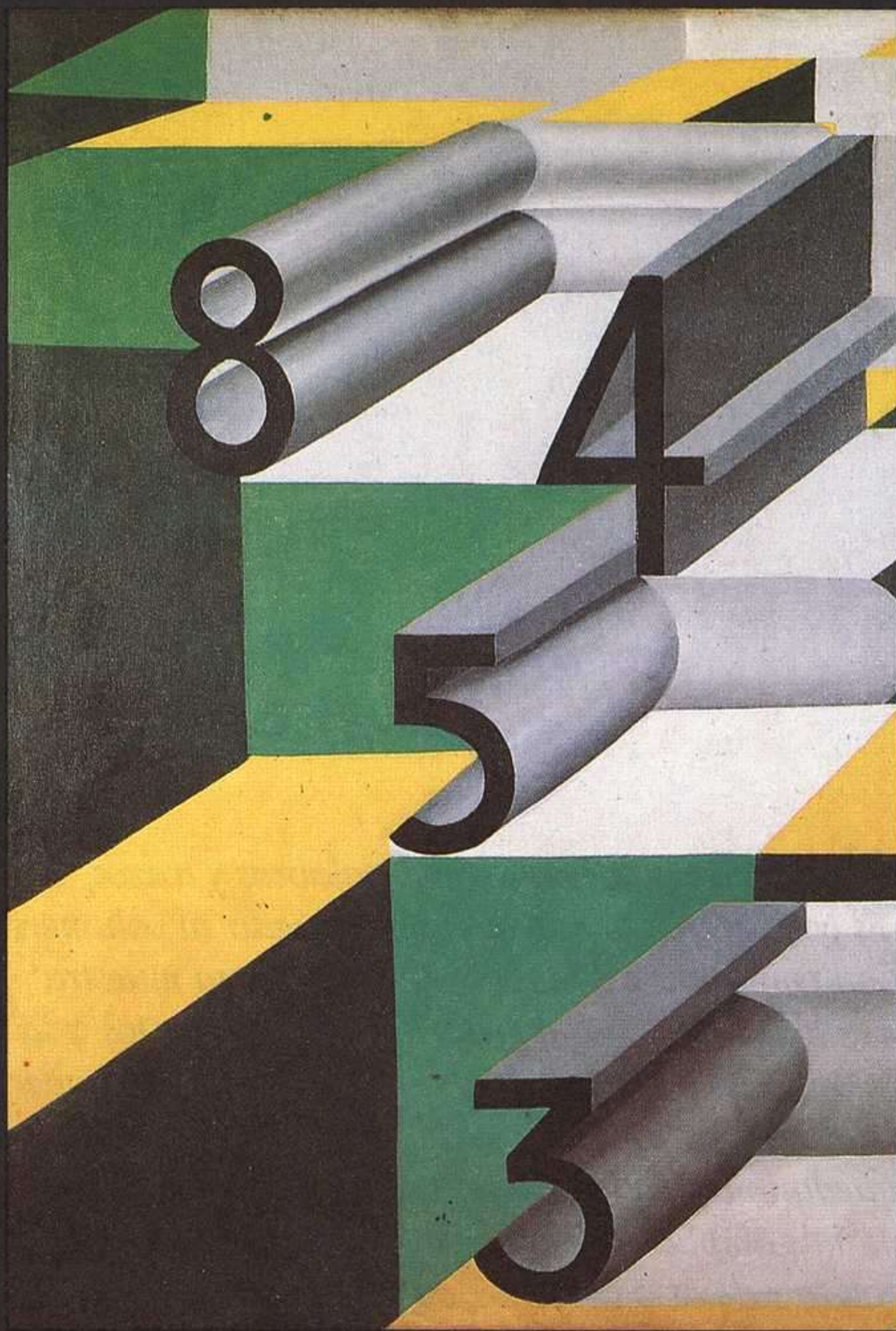
Obras: Acque e terre (1930), Oboe sommerso (1932), Odore di Eucalyptus e altri versi (1933), Erato e Apòllion (1936), Poesie (1938), Ed è subito sera (1942), Con il piede straniero sopra il cuore (1946), Giorno dopo giorno (1947), La vita non è sogno (1954), Il falso e il vero verde (1954), La terra impareggiabile (1958), Dare e avere (1966). Entre sus numerosas traducciones citaremos: Líricos griegos (1940), Il fiore delle Georgiche (1942), Catulli Veronensis Carmina (1945), Dall'Odissea (1945), etc., y obras de Sófocles, Ovidio, Shakespeare, Molière, Cummings y Neruda. En Tutte le poesie (1960) el poeta dio una conformación distinta al material publicado.

NOTABLE narrador, la poesía fue también una obsesión constante de Pavese; sus teorizaciones sobre ella ocupan muchas páginas de su diario *El oficio de vivir y de algunos ensayos*. Cuando en 1936 publicó *Lavorare stanca*, la obra significó una abierta reacción contra el hermetismo imperante en Italia: el propósito de Pavese fue crear una poesía narrativa, exaltadora de la realidad, y humana, pero su rebelión fue ignorada. La crítica reciente ha revalorizado aquel intento, y no sería exagerado decir que los integrantes del vanguardista Grupo 63 han tenido en cuenta sus postulados. Bartolo Pento señala: "A las secuencias narrativas versificadas, Pavese adaptó un vehículo verbal, un proceso discursivo natural a la materia real: casi una proyección cultural. Aunque dentro de los límites insalvables de la mediación subjetiva y artística, el modo de concebir y ejecutar la frase, el vocablo, el razonamiento, se adhirió a la 'forma mentis' de los humildes personajes protagonistas de sus poesías-relatos: un lenguaje elemental y culturalmente desprovisto, absolutamente práctico y cotidiano, dialectal en las cadencias discursivas; un frasear sin adornos e indefenso; una descarnada sintaxis primitiva, adaptada a la urgencia cruda de las necesidades y de las cosas de presencia más directa y natural. Fue una pequeña revolución del lenguaje poético parangonable, por analogía de comportamientos, de premisas teóricas y resultados históricos, a la renovación realizada por Verga medio siglo atrás en el dominio de la prosa narrativa con *I Malavoglia*".

Nacido el 9 de setiembre de 1908 en Santo Stefano Belbo (Piamonte), Pavese estudió en Turín y se doctoró en letras en 1930 con una tesis sobre Whitman. Es notable en esa época su labor de traductor del inglés, especialmente de Melville y Joyce. En 1933 participó en la fundación de la Editorial Einaudi y al año siguiente fue confinado por antifascista, sin pruebas evidentes, en Calabria, donde permaneció cerca de un año. Una vida sentimental desdichada lo inclinó a la desolación y el pesimismo, pero volcó todo su afán en la literatura. Surgió así su rica obra narrativa, que fue distinguida con el premio Strega en 1950. Vivió siempre con su hermana María, aislado de Turín durante la guerra, y luego residió por algún tiempo en Roma y en Milán. El 26 de agosto de 1950, después de otra desilusión sentimental que motivó un último retorno a la poesía, puso fin a su vida en un hotel turinés. Ocho días antes había finalizado su diario con estas frases: "Basta de palabras. Un gesto. No escribiré más".

Obras: *Lavorare stanca* (1936) y *Verrà la morte e avrà i tuoi occhi* (1951). En 1962, Italo Calvino incluyó 29 piezas inéditas en la edición titulada *Poesie edite e inedite* (Einaudi), que agrupa toda la obra en verso de Pavese. Ficción: *Paesi tuoi* (1941), *La spiaggia* (1942), *Feria d'agosto* (1946), *Il compagno* (1947), *Dialoghi con Leucò* (1947), *Prima che il gallo canti* (1949), *La bella estate* (1949) y *La luna e i falò* (1950). Algunos de estos títulos contienen obras que se han publicado por separado, como *Il diavolo sulle colline*, *Tra donne sole*, *La casa in collina* e *Il carcere*. Después de su muerte aparecieron *Il mestiere di vivere* (1952) y *La letteratura americana e altri saggi*, en edición completa (1951). *Ciau Masino* apareció entre los *Racconti* (1968).

VOCE E PITTURA



Giacomo BALLA. "Numeri innamorati", 1922

Selección y traducción de los textos

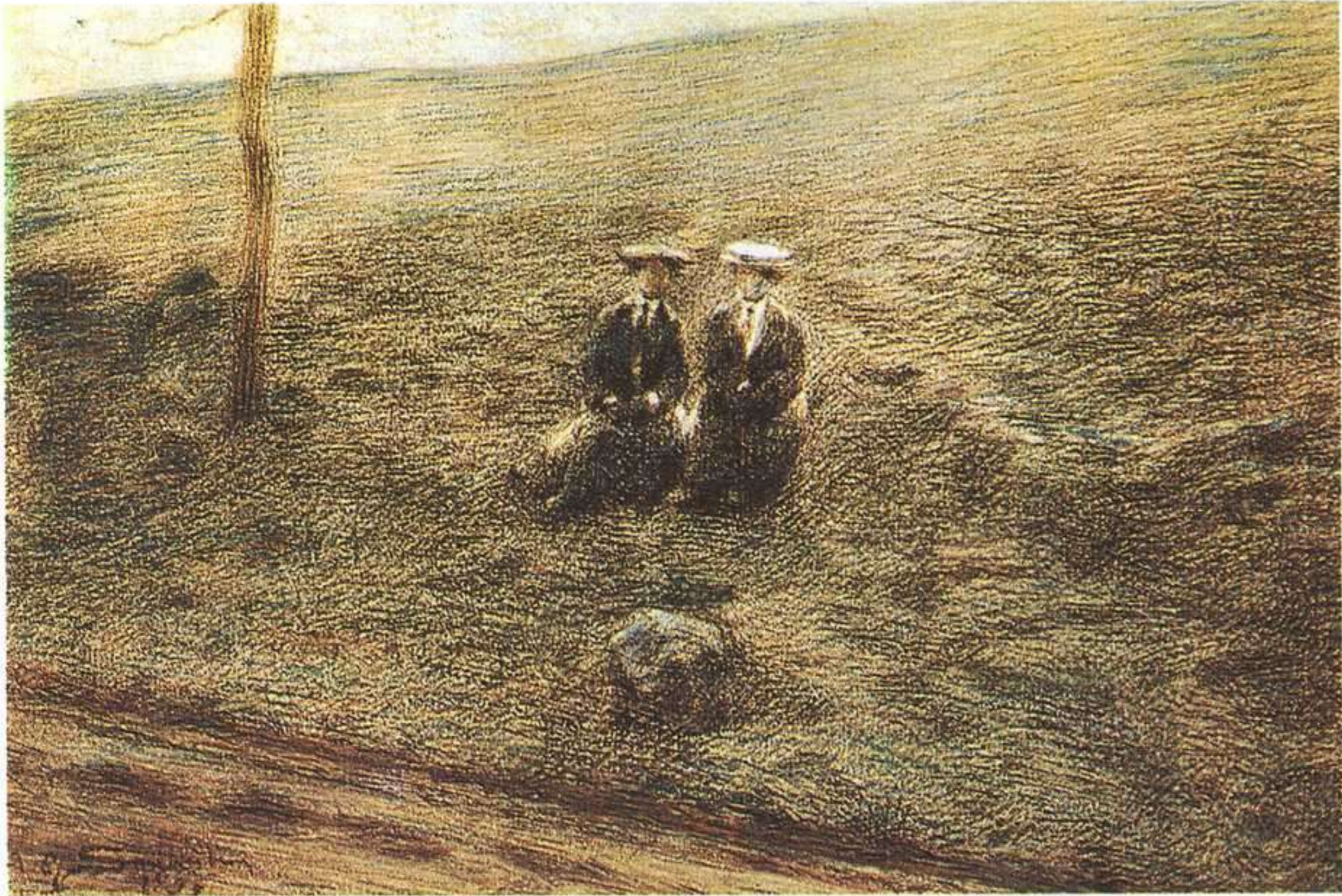
ESTHER MORILLAS

litoral

Suplemento POESÍA ITALIANA CONTEMPORÁNEA

LITORAL *empareja poesía y color, palabras y trazos, voz y pintura. Es por ello por lo que queremos añadir al volumen de Poesía Italiana Contemporánea este suplemento con una muestra representativa de la actividad pictórica del novecientos, y la acompañamos con una serie de textos traducidos por Esther Morillas, estudiosa de la literatura italiana del siglo XX. De esta manera voz y pintura quedan mezcladas, apoyándose la una en la otra, ofreciendo una visión más amplia de lo que está cerca de ser un siglo cumplido lleno de poesía y de arte italianos, de la realidad histórica de Italia.*

Giacomo Balla, Giovanni Segantini, Giuseppe Pellizza, Giuseppe Cominetti, Gino Severini, Giorgio de Chirico, Carlo Carrà, Umberto Boccioni, Giorgio Morandi, Giuseppe Santomaso, Alberto Giacometti, Domenico Gnoli, Alighiero y Boetti, Enzo Cucchi, Renato Guttuso, Sandro Chia, Leonor Fini, Francesco Clemente, Alfredo Pirri, Carlo Maria Mariani, Mimmo Paladino: nombres importantes para ilustrar la Poesía Italiana Contemporánea.



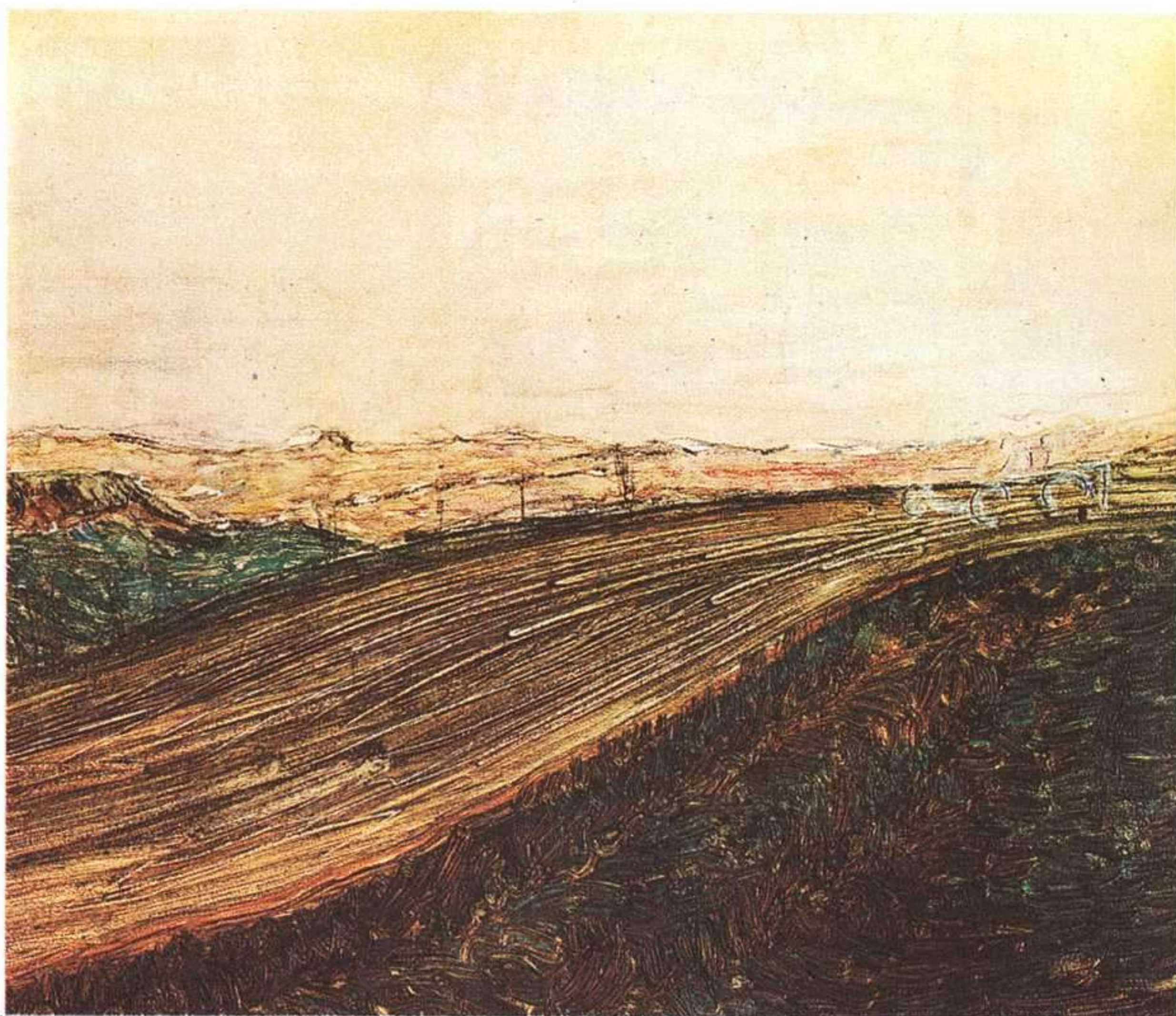
Paisaje con figuras, 1897

GIOVANNI SEGANTINI

M A Ñ A N A

Me ilumino
de inmensidad

Giuseppe Ungaretti



Automóvil en el puerto de La Penice, 1904

GIUSEPPE PELLIZZA

NOSOTROS NO NOS BAÑAREMOS

Nosotros no nos bañaremos en la playa
a segar nos iremos
y el sol nos cocerá como a cortezas de pan.
Tenemos el cuello duro, la cara
de tierra tenemos y los brazos
de leña seca color de ladrillos.
Tenemos pan para comer
remetido en las mangas
de las cazadoras al hombro.
Dormimos en las eras
pegados a los cabestros de los mulos.
No siente nuestra carne
el mosquito que cosquillea
y chupa nuestra sangre.
Ninguno tiene los huesos derechos
ni sueña con subir sobre mujeres
que duermen frescas con vestidos cortos.

Rocco Scotellaro



Amantes en el agua, 1911

GIUSEPPE COMINETTI

SIEMPRE VIENES DEL MAR (Fragmento)

SIEMPRE vienes del mar
y tienes la voz ronca,
ojos siempre secretos
de agua viva entre zarzas,
y frente baja como
cielo bajo de nubes.
Revives cada vez
como un cosa antigua
y agreste, el corazón
ya lo sabía y se cierra.

Cesare Pavese



Bailarina azul, 1912

GINO SEVERINI

Enamorado de una, enamorado
todos los bailes de mayo a septiembre,
todos los bailes de amplia luna,
torcido sobre piedras el gramófono,
y una oscura mejilla acalorada
que se defiende tras la duna...

Gesualdo Bufalino

vi



La angustia de partir, 1913

GIORGIO DE CHIRICO

El tiempo se ha cubierto, no es de esperar
que antes de la noche se aclare el horizonte.
Pero ha acabado la asamblea, nadie más
impide a la hierba que crezca en los arenales
y dé al año su nuevo color.
En silencio las calles conducen hasta el pueblo
que vela el jefe en la niebla.
Callan los cuervos mientras en el corazón se despierta
con una mezcla dulce la voluptuosidad.

Alessandro Parronchi

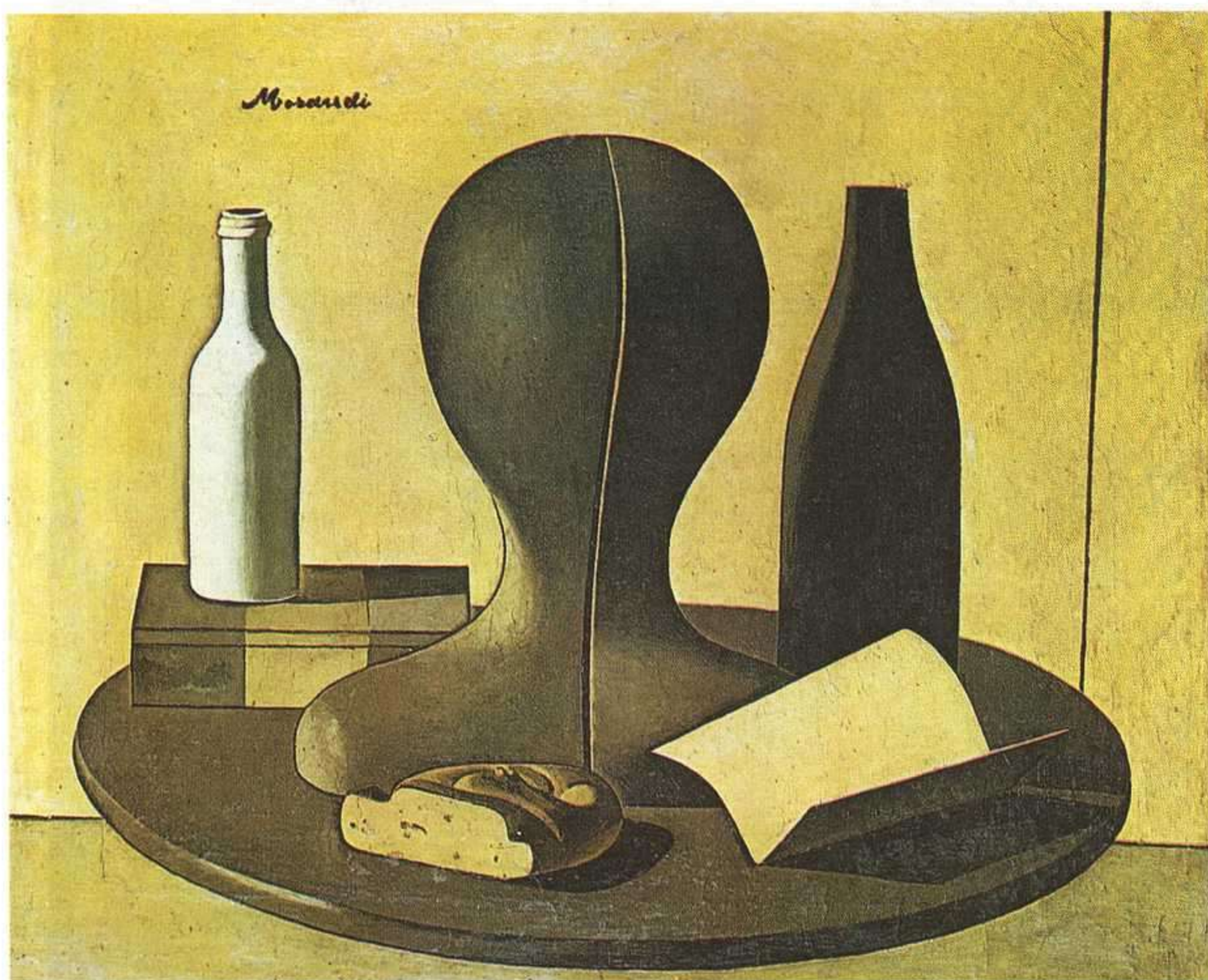


Dinamismo de una cabeza de hombre, 1914

UMBERTO BOCCIONI

Los días, los meses, los años,
¿pero dónde se han ido?
Este pequeño viento
que tiembla ante mi puerta
uno a uno, en silencio,
se los ha ido llevando.
Este pequeño viento
me despoja hoja a hoja
de mi último verde
ya muerto. Y así sea.

Diego Valeri



Naturaleza muerta, 1918

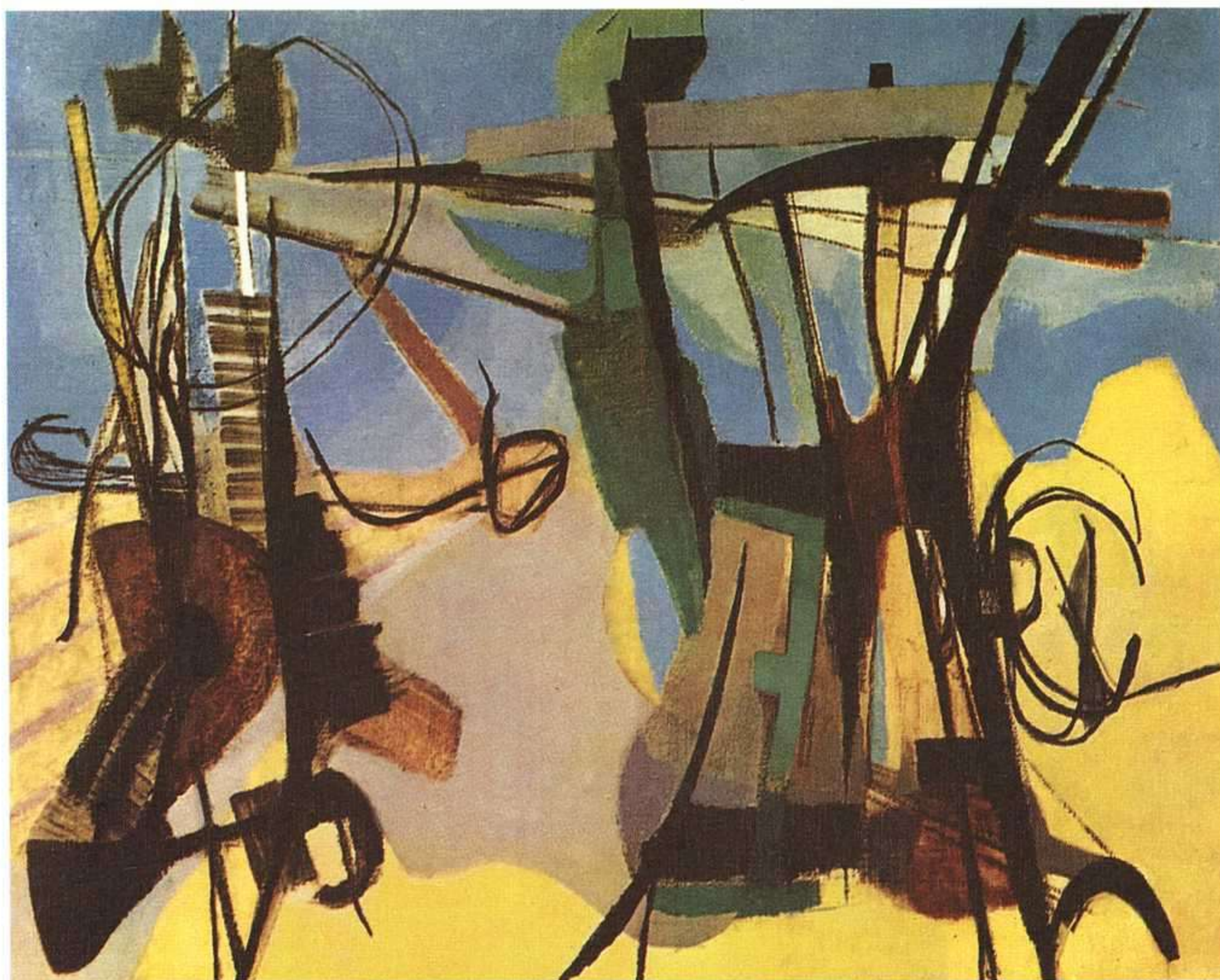
GIORGIO MORANDI

CALAMITA

Gira el amarillo a gajos
en tono mayor.
Somos ricos
con estos mármoles en flor.
Maquetistas en yeso y harina
mezclados sin maestros
sobre los puentes helados
de sensible sequedad,
la voz azul y fina
de nuestra superfluidad.

Somos luchadores diurnos
en camiseta negra y violeta.
De noche
nadie nos espera.
¡Cuidado con los primeros golpes!
el café del cielo
ha puesto de insignia la luna de leche
para quien la quiera.
Nosotros preferimos trincar
el vino blanco del sol.

Giovanni Papini



Naturaleza muerta, 1918

GIUSEPPE SANTOMASO

EL CANTO DE LAS CRISÁLIDAS

Vida, muerte,
la vida en la muerte;
muerte, vida,
la muerte en la vida.

Con el filo
el filo de la vida
nuestra suerte
unimos a esta muerte.

Y es más fuerte
el sueño de la vida—
si la muerte
a vivir nos ayuda

mas la vida
la vida no es vida
si la muerte
la muerte está en la vida

y la muerte
la muerte no ha acabado
si más fuerte
vive en ella la vida.

Más si vida
será ya nuestra muerte
en la vida
vivimos sólo muerte

muerte, vida,
la muerte en la vida;
vida, muerte,
la vida en la muerte.

Carlo Michelstaedter



Retrato de su hermano Diego, 1954

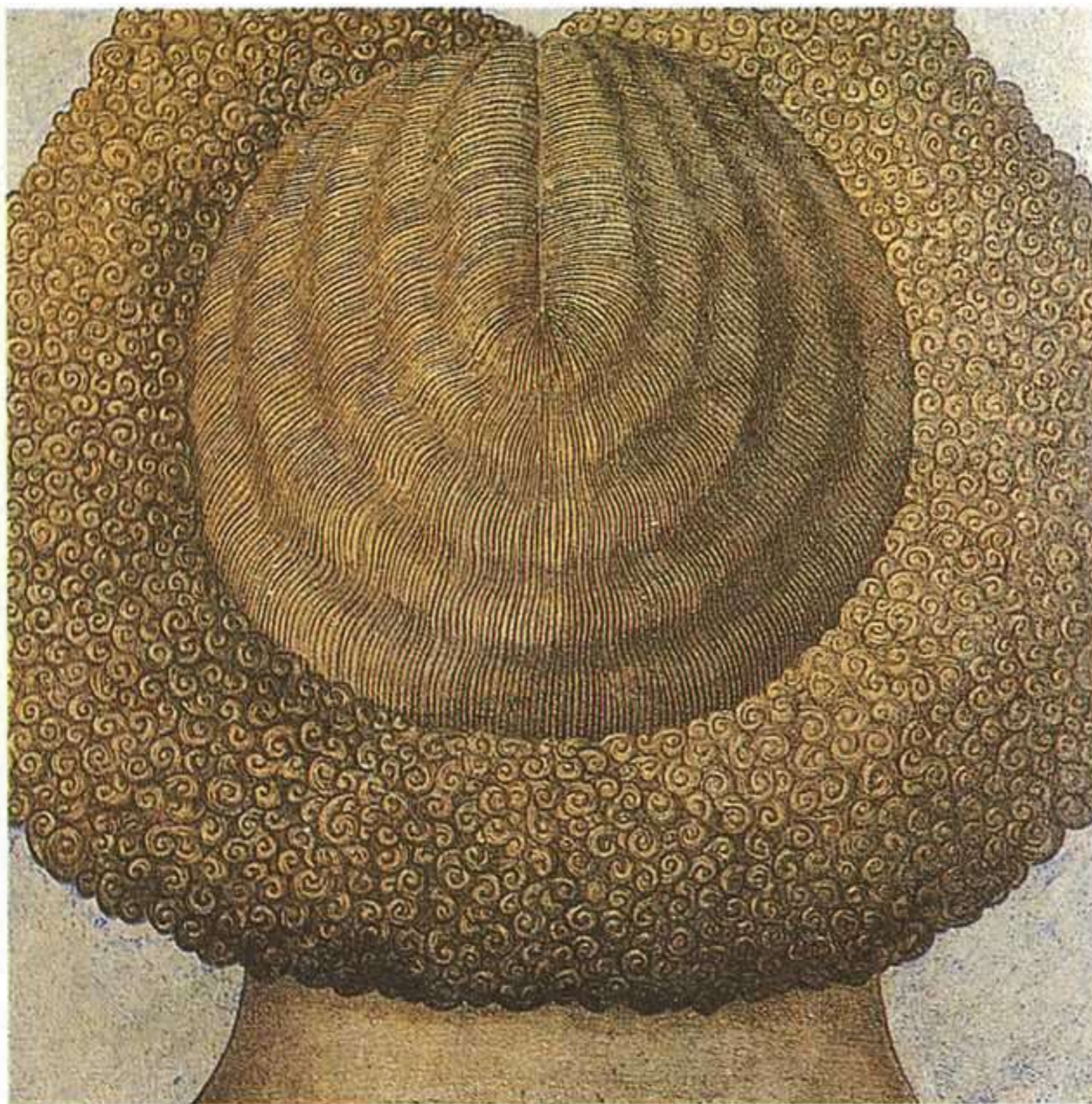
ALBERTO GIACOMETTI

AL TIEMPO DE LA PRESENTE LECTURA *(fragmento)*

es a la vuelta de los viajes
cuando me doy cuenta
de que soy cada vez más extraño
en este lugar
que ha sido solo mío a los dieciséis.

pero ahora el viaje mismo
se despliega entre rostros no sabidos
los cuarenta se han alejado ya
al menos un poco
al tiempo de la presente lectura

Umberto Piersanti



La permanente, 1964

DOMENICO GNOLI

PUDOR

Si alguna de mis palabras
te gusta
y me lo dices
aun sólo con los ojos
yo me abro
en una risa feliz—
pero tiemblo
como una mamá pequeña joven
que incluso enrojece
si alguien que pasa le dice
lo guapo que es su niño.

Antonia Pozzi



Aviones, 1974

ALIGHIERO & BOETTI

Si a oscuras en la cama oyes zumbiar
un avión en el cielo azul, escucha
la primavera que se anuncia. Vuelve
a revivir el tiempo en que la vida
era un éxtasis largo. Y tú abandona
las noches hinchadas, sus ojos, el nudo
de su vida...

Sandro Penna



Caza mediterránea, 1979

ENZO CUCCHI

EL HOMBRE QUE VA AL BOSQUE

El hombre que va al bosque (lo alegra
un toque de campanas de no sabe
bien qué pueblo: ¿certeza de buen tiempo?)
piensa de golpe en los compañeros que es inútil llamar,
compañeros desaparecidos con las bocas
manchadas de arándanos en entramados
de sombra y sol.

La complicada vida
el mismo día, u otro, lo olvida
al margen de una nada en la que surge
como una orilla un cerro y mujeres que vuelven
la cara a la pared de los montes
con guadañas a la espalda, que, abiertas,
oscilando, brillan.

A su regreso el aire
es el justo, sutil, que pincha
aunque ninguno, mientras, haya muerto.

Giorgio Orelli



El entierro de Togliatti, 1972

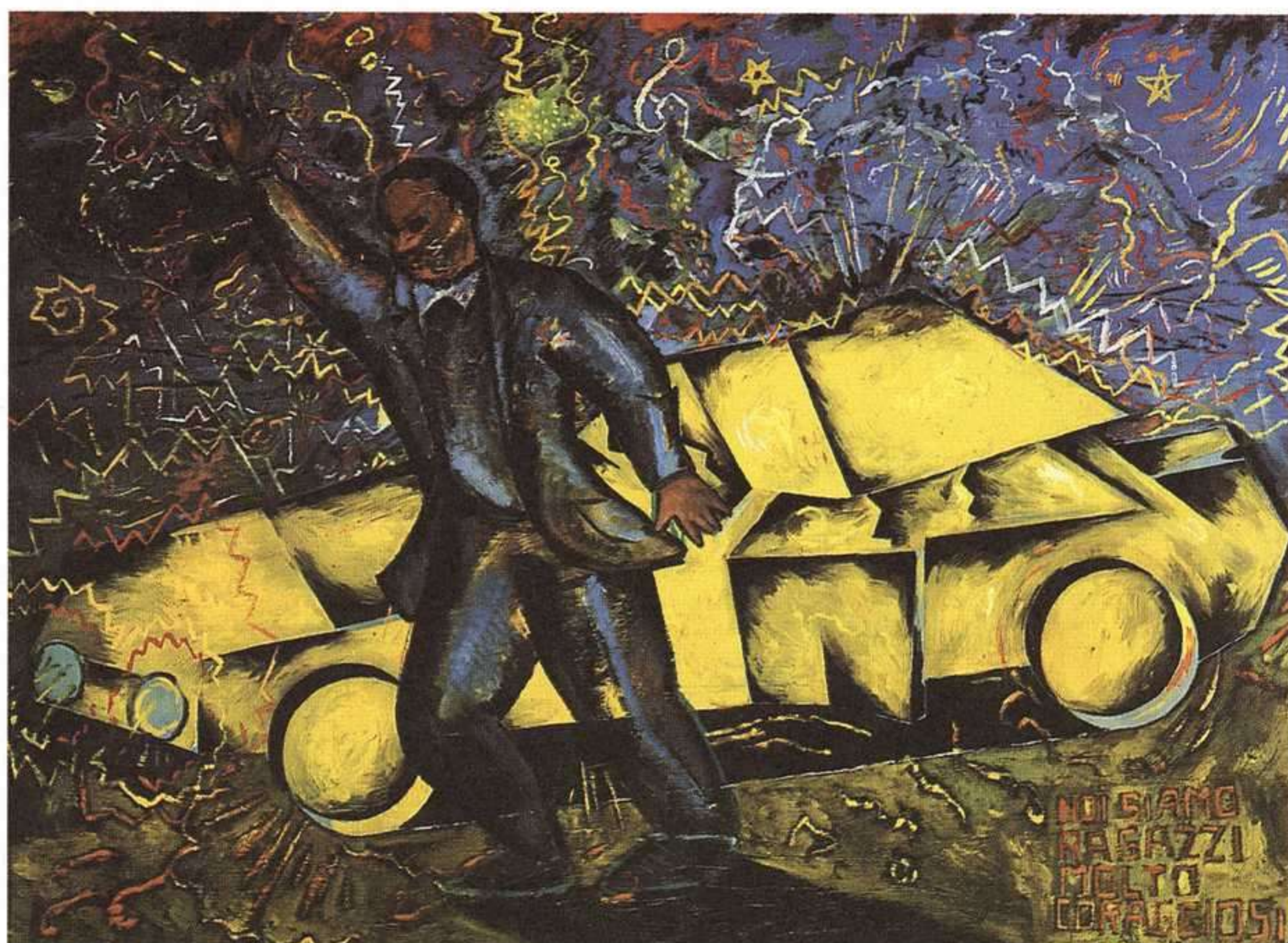
RENATO GUTTUSO

MOTIVOS DEL 52

I

Con la nieve diluida gotea el tiempo
por las negras techumbres de Bolonia.
A quemarme en tu fuego yo he venido
en un día como otros, más que otros
límpido. Y estoy aquí cerca para decirte
que he declarado la guerra y esta es la hora
de batirnos... Pero una vez más, sordo,
un pudor me detiene y el espanto
que me haya dado sólo imaginarte
mía. El domingo se esfuma en un relámpago.
Luego, de noche, bajo los techos de la calle,
este inútil llanto.

Alessandro Parronchi



Nosotros somos chicos muy valientes, 1981

SANDRO CHIA

Y DEJAD QUE ME DIVIERTA (CANCIONCILLA) (Fragmento)

Bilobilobilobilo
iblum!
Filofilofilofilo
iflum!
Bilolú. Filolú.
U.

No es verdad que no quieren
decir nada,
quieren decir algo.
Quiero decir...
como cuando uno se pone a
cantar
sin saber la letra.
Una cosa muy vulgar.
En fin, así me gusta actuar.

iAaaaa!
iEeeee!
iIiiii!
iOoooo!
iUuuuu!
iA! iE! iI! iO! iU!.

Aldo Palazzeschi



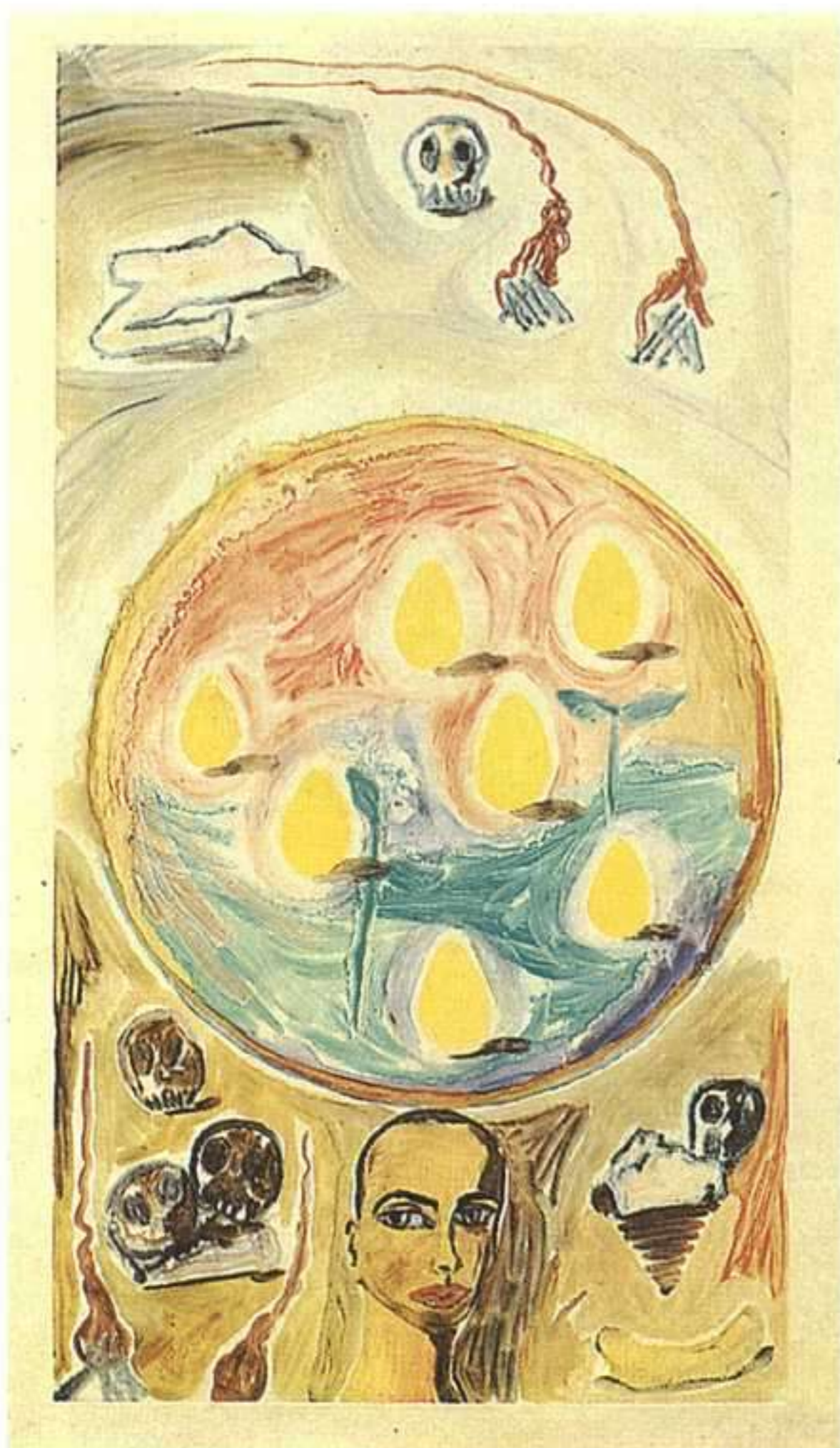
Visión roja, 1984

LEONOR FINI

CADA DÍA se abre una ventana. Entra una luz cruda, agresiva, al magnesio. Sorprende cosas venerables en actitudes sospechosas.

Umberto Saba

Giacomo BALLA. "Números enamorados", 1922



Sin título, 1986



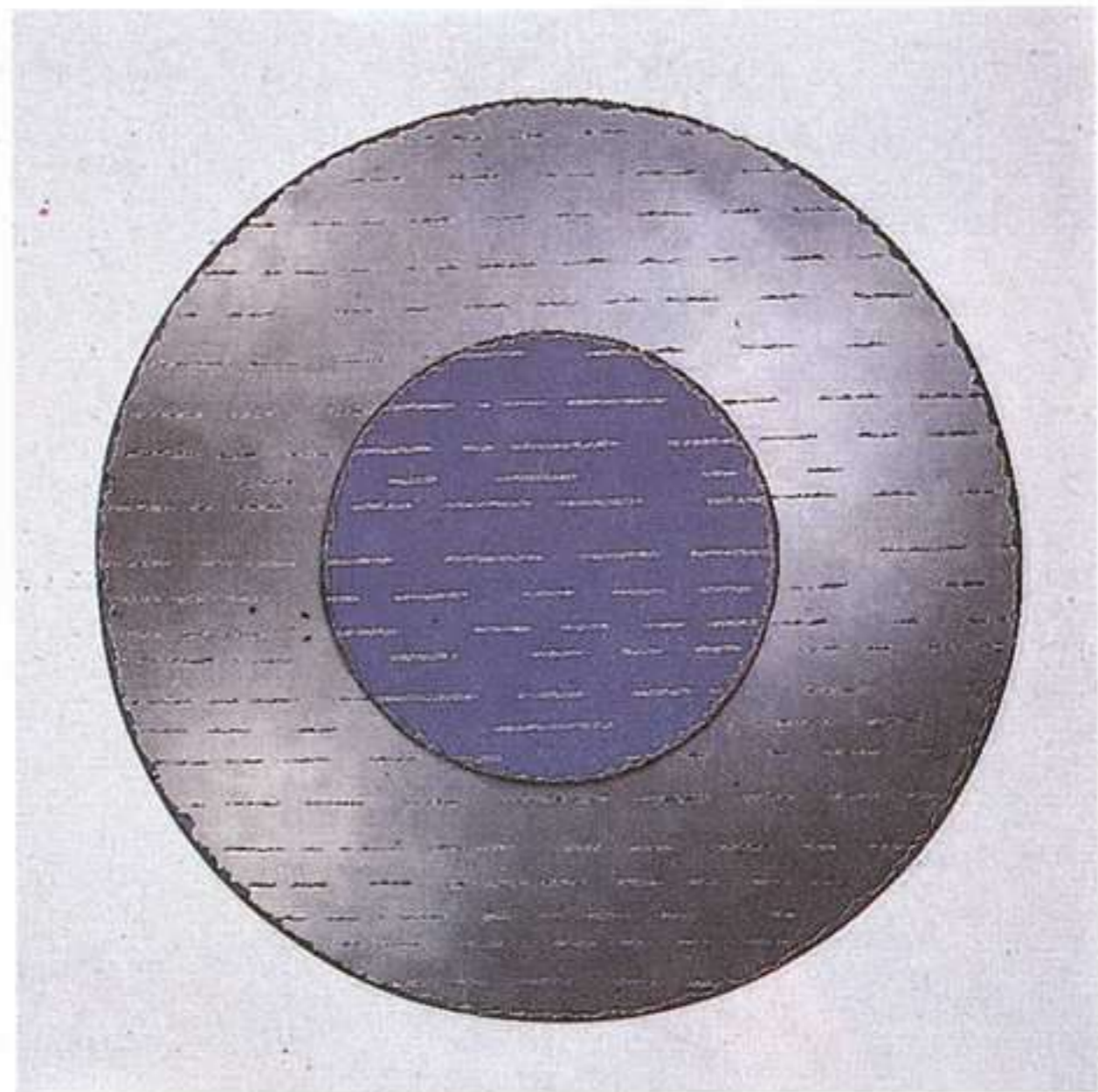
Sin título, 1986

FRANCESCO CLEMENTE

Sólo cuando tú entraste
la barca estuvo llena,
y el barquero con agujeros en la camiseta
hizo desaparecer un nacional
que le di para que remase de espaldas.
Así el mar ese día
pudo tener recuerdos para luego.

Vittorio Bodini

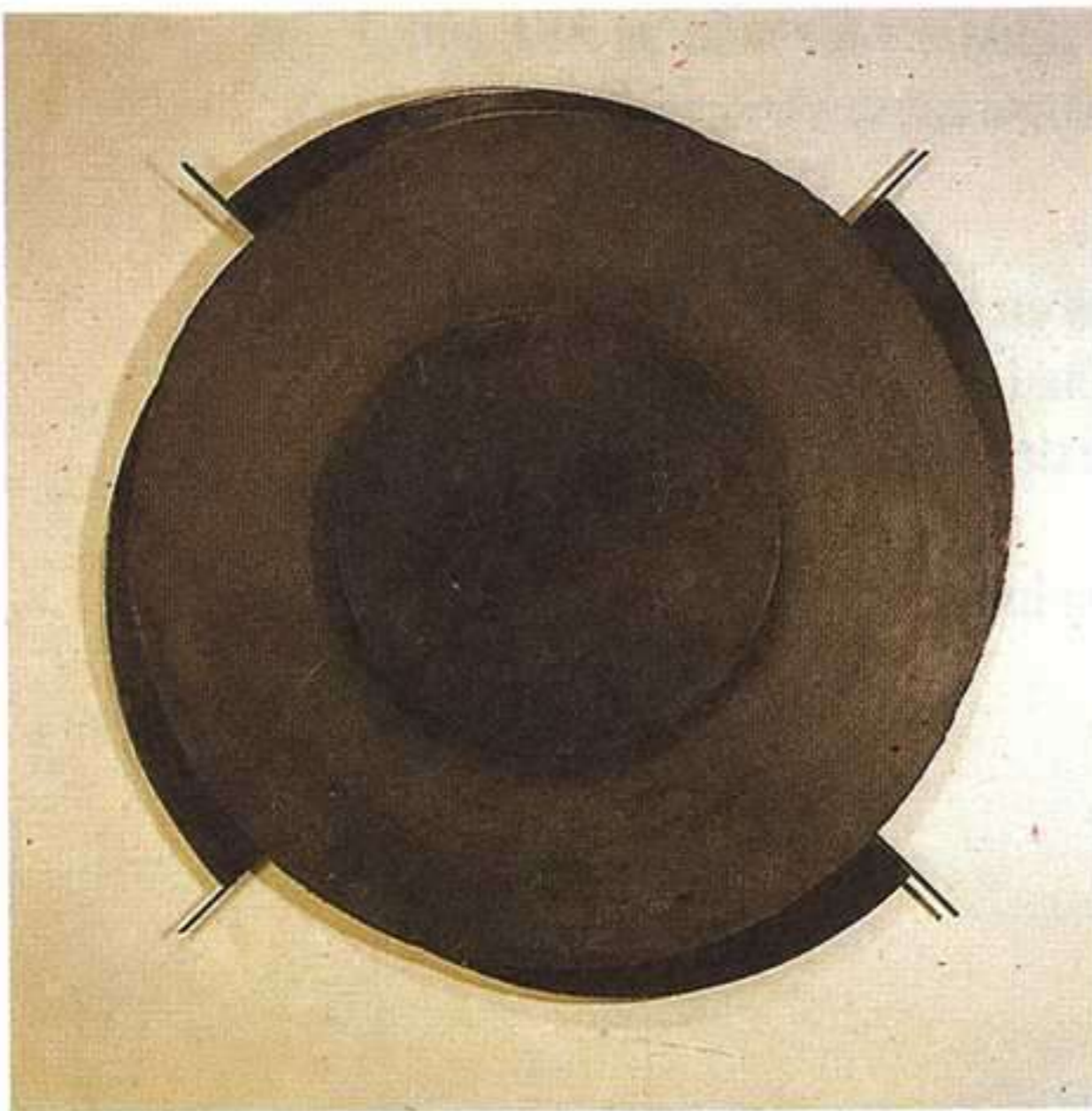
ALFREDO PIRRI



Siin título, 1987

Ahora tengo una nueva casa, bella incluso ahora que no la he tocado todavía, toda maltrecha y gris, con las ventanas rotas, los cristales añicos, la madera empapada. Pero bella por el sol que le da y por la terraza que aún está obstruida con chatarra y porque desde aquí se puede ver la ciudad casi entera. Y al ocaso parece una batalla lejana la ciudad. Yo a mi casa la quiero porque es bella y silenciosa y fuerte. Parece que hay aquí en la casa otra casa, de sombra, y en la vida otra vida, eterna.

Beppe Salvia



Canción, 1986



Cabeza, 1986

CARLO MARIA MARIANI

CANCIÓN

Cuando una persona te bulle en la cabeza
las únicas vueltas que le puedes dar
es preguntarte si esa persona es tu persona,
si esa persona es tu persona, oh baby,
nada más, baby.

Pier Vittorio Tondelli



SINTITULO, 1987

MIMMO PALADINO

LES ADIEUX

Llora ríe grita eres mucho
mucho más joven que yo eres una auténtica
fuerza de la naturaleza
pero se engaña no sabe
en qué medida
a cada instante yo siento mi
vida de grado en
grado dejarme
igual en todo a ella
cada vez que dándose la vuelta riendo
entre las lágrimas se va
lejos

Giorgio Bassani



TETE VARGAS MACHUCA

POESIA
ITALIANA
CONTEMPORANEA

Prólogo, selección y traducción de
HORACIO ARMANI

LITORAL
MCMXCIV

litoral Li

litoral

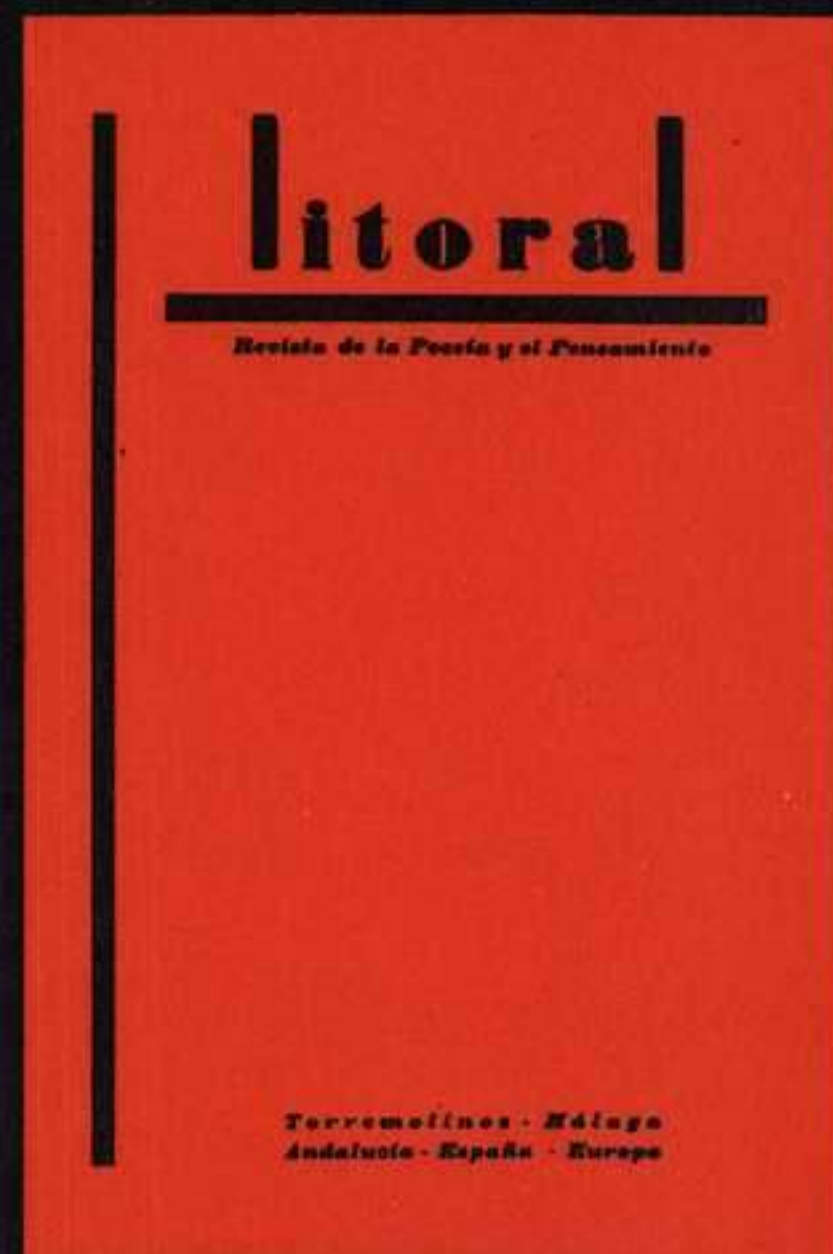
litoral Li

litoral

litoral Li

litoral

litoral Li



litoral nació en Málaga en Noviembre de 1926. Fundada por dos poetas malagueños —Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— fue uno de los principales exponentes del quehacer vanguardista en los inicios de la llamada generación del 27. En sus páginas publicaron sus primeros poemas Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Juan Larrea, José Moreno Villa, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José María Hinojosa, Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Pedro Garfias...

Con ellos, músicos como Manuel de Falla y Rodolfo Halffter y los pintores: Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palencia, Joaquín Peinado, Salvador Dalí, Francisco Bores etc.

LITORAL, volvió a publicarse en la primavera de 1968 dedicando sus números a difundir la obra de sus creadores, reproduciendo sus ya históricos números iniciales y los de la etapa de México —con Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos, Moreno Villa—, cuando la revista reapareció en el exilio. Siguió su ruta incorporando a sus páginas otras voces de prestigio, así como a los nuevos poetas y pintores de la España de ahora; pero sin olvidar nunca la huella ejemplar, alentadora y libre de sus fundadores.

LITORAL ha publicado además —a lo largo de quince años— números monográficos de valor perdurable: a Rafael Alberti, a García Lorca, al escultor Alberto, a Picasso, a Manuel de Falla, a José Bergamín, a la Joven Poesía Andaluza, a Vicente Aleixandre, a María Zambrano, la Poesía Erótica, la Poesía Árabe-Andaluza y Actual, a Gerald Brenan etc. Y otras entregas extraordinarias entre ellas la publicación, por primera vez en España del libro de Alberti "Roma peligro para caminantes", "En breve" de Dionisio Ridruejo, "La claridad desierta" de J. Bergamín, así como recopilaciones temáticas dedicadas a la poesía española en el exilio.



Prólogo, selección y traducción
de Horacio Armani

92-3-303045-8



9 789233 030459